

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO  
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

LA POLITICA ENTRE MEXICO Y AZTLAN  
RELACIONES CHICANO-MEXICANAS

TESIS  
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
DOCTOR EN CIENCIA POLITICA

ARTURO SANTAMARIA GOMEZ

1992



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# I N D I C E

	Pág.
Prólogo .....	i
Introducción .....	ii
<b>CAPITULO I. EL REENCUENTRO .....</b>	<b>1</b>
<b>CAPITULO II. CAMBIA EL CURSO DE LAS RELACIONES</b>	
<b>CHICANO-MEXICANAS .....</b>	<b>37</b>
a) Luis Echeverría Alvarez .....	37
b) El cambio de riel con José López Portillo .....	40
c) Defendiendo y organizando a los indocumentados. ....	48
d) Los universitarios de México y Aztlán .....	61
<b>CAPITULO III. EL SEXENIO PERDIDO .....</b>	<b>70</b>
a) Miguel de la Madrid Hurtado .....	70
b) El cabildeo del PAN en Estados Unidos .....	84
<b>CAPITULO IV. 1988 Y LA BATALLA MEXICANA EN LOS</b>	
<b>ESTADOS UNIDOS .....</b>	<b>92</b>
a) 1988 .....	92
b) Las elecciones Presidenciales Mexicanas de 1988 en Estados Unidos .....	96
c) El Cardenismo en Estados Unidos .....	100
d) La incomprensión panista de la política chicana .....	101
e) El Frente Democrático Nacional en los Estados Unidos .....	106
f) Los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos redescubren la política .....	117
g) La Corriente Democrática Mexicana .....	123
h) El voto mexicano en los Estados Unidos .....	124

<b>CAPITULO V. LOS MEXICANOS EN ESTADOS UNIDOS EN LA DISPUTA POST 1988</b> .....	130
a) El Cardenismo .....	130
b) La construcción del PRD al Norte del Rio Bravo.	137
c) El perredismo penetra en los Estados Unidos ...	145
d) El salinismo y la comunidad mexicanoamericana ...	155
<b>CAPITULO VI. EL CARDENISMO Y EL SALINISMO DISCUTEN EL TLC EN ESTADOS UNIDOS</b> .....	164
a) El Salinismo .....	164
b) El Cardenismo .....	174
<b>CAPITULO VII. HABLANDO DE LOBBYIES: JUDIO, NEGRO Y CUBANOAMERICANO ¿ES POSIBLE UN LOBBY CHICANO?</b> ...	185
a) Lobbyies .....	185
b) El lobby Judío .....	189
c) El lobby Afroamericano .....	202
d) El lobby Cubanoamericano .....	210
e) ¿Un lobby Chicano? .....	220
I .....	236
II .....	241
III .....	244
IV .....	249
<b>INDICE BIBLIOGRAFICO</b> .....	259



**A Juan Manuel Sandoval, Steve Teixeira y David Sandoval.**

## RESUMEN

A lo largo de las relaciones entre México y los Estados Unidos, tanto las sostenidas por las sociedades políticas como las civiles, y sobre todo desde los inicios de éste siglo, poco se ha tomado en cuenta al papel que ha desempeñado la población descendiente de mexicanos que vive al norte del río Bravo. Esta población en las décadas más recientes forjó un movimiento que se autodefinió como chicano. Es precisamente a raíz de ese movimiento que los gobiernos mexicanos se aproximan a sectores de su liderazgo. Simultáneamente tanto grupos chicanos como mexicanos, generalmente de izquierda, se acercan en búsqueda de un conocimiento y acciones conjuntas. Desde LUIS ECHEVERRIA ALVA-REZ, con diferentes intereses, proyectos e intensidades, los gobiernos mexicanos sostienen relaciones con diferentes grupos políticos, intelectuales, y más recientemente empresariales. En la actualidad con CARLOS SALINAS DE GORTARI, el énfasis de la relación se ha inclinado más hacia los Empresarios y políticos autoidentificados como -- "hispanos". Los grupos políticos opositores al partido del Estado a México también han reformulado y refortalecido sus vínculos con los grupos chicanos y mexicanos avocados en la Unión Americana. Esta lucha ha traído consigo que el seno de los Estados Unidos tanto chicanos, hispanos y mexicanos se involucren en la política de la Sociedad Mexicana. Con ello se desbordan los diques Nacionalistas y se abren perspectivas de acción conjunta inéditas.

A través de lobbyies o de los propios partidos Mexicanos (PRD, PRI) -- que ya actúan abiertamente dentro de los Estados Unidos, la Sociedad Mexicana hace política dentro de la Sociedad Estadounidense; hecho aparentemente inédito, pero que también es resultado de una larga Historia.

La tesis se pregunta acerca del papel que jugarà la comunidad Mexico-  
americana en unas relaciones México-Estadounidenses cada vez màs pro-  
fundas, diversas y cercanas; y también se pregunta cual sería el papel  
de México en el desarrollo de esa misma comunidad dentro de los Esta-  
dos Unidos.

ARTURO SANTAMARIA GOMEZ.

Tutor

## PREFACIO

Esta tesis extiende la línea de continuidad de mis intereses académicos iniciada en 1976, cuando por primera vez entré en contacto con el Movimiento Chicano. La Política entre México y Aztlán de alguna manera sintetiza un seguimiento muy cercano de la política chicana a lo largo de quince años. Es decir, este trabajo es tanto una investigación que recorrió bibliotecas, hemerotecas y archivos, como también un testimonio personal. Para mi fortuna, no pocos sucesos y actores que aparecen en este escrito pude conocerlos, no traducidos en textos, sino en su momento y circunstancia. Este hecho, me permitió incorporar información y elementos de interpretación que de otra manera difícilmente hubiese obtenido.

Como en otras ocasiones, dos instituciones académicas fueron mis principales fuentes bibliográficas y documentales: la biblioteca de Estudios Chicanos de la Universidad de California en los Angeles (UCLA) y los archivos del Seminario Permanente de Estudios Chicanos y de Fronteras del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Así mismo las bibliotecas del Colegio de México y de la Universidad del Estado de California en los Angeles (CSULA), como los archivos del Centro de Documentación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, de la Secretaría de Relaciones Exteriores y del Departamento de Estudios Latinoamericanos de la CSULA me brindaron valiosa información.

También tuve la oportunidad de contar con los archivos personales de diferentes académicos y líderes chicanos, así como de inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos. Particularmente, los documentos que me proporcionó Alfredo Hurtado, dirigente del PRD en Los Angeles, fueron de gran utilidad.

Hube de realizar una amplia serie de entrevistas a protagonistas de los primeros encuentros chicano-mexicanos que me permitieron iniciar con más claridad esta tesis.

He de agradecerles a Alejandro Alvarez Béjar en México, y a Javier y Antonio Rodríguez, Nacho González, José Jacques Medina y al Profesor Javier de Ortega en Los Angeles, entre otros, su tiempo y su memoria para reconstruir los encuentros iniciales de 1968 y 1969.

Los recursos para llevar a cabo esta investigación los brindó la Universidad Autónoma de Sinaloa, que sostuvo mis estudios de doctorado y el tiempo adicional para la elaboración de la tesis. Durante la parte final de este trabajo, la invitación que me hicieron el Dr. Tim Hardyn y la Dra. Marjorie Bray, del Departamento de Estudios Latinoamericanos de CSULA, para impartir un curso trimestral sobre Sociedad y Política en el México Contemporáneo, me permitió contar con más recursos y tiempo, y sobre todo, la insustituible experiencia de intercambiar puntos de vista con estudiantes y profesores chicanos.

No quiero dejar pasar la oportunidad de agradecer a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, el Alma Mater de todos mis estudios profesionales, haberme obsequiado la suerte de estudiar con muchos de los más destacados académicos de México y América Latina entre ellos el Dr. José

Luis Orozco Romero, director de mis tesis de Maestría y Doctorado, quien con su amplio conocimiento de la sociedad norteamericana me brindó una asesoría experimentada y paciente para llevar a cabo esta investigación.

Mi hábito artesanal de escribir a mano obligó a Antonieta Avantes y a la Sra. de Avantes a realizar un arduo y meticuloso trabajo de transcribir a la computadora estas páginas. Agradezco su profesionalismo y sobre todo su amistad.

También estoy muy agradecido con Patricia Salcido, Ralph Orozco, Gabriel Carmona, Alfonso Espinoza, Maria Teixeira, Emma Castro, Allen Persellin, Emily y David Stock, Eduardo Espinozá, Jaime Sainz Flerro y mi sobrino Jaime Sáinz Santamaria por su solidaridad y amistad de siempre

Arturo Santamaria Gómez  
Mazatlán, Sinaloa, Enero de 1992.

## INTRODUCCION

Aztlán fue el nombre con el que el Movimiento Chicano bautizó en 1969 al territorio que perteneció a México hasta 1848. Por su diversidad organizativa y social, y debido a su pluralidad ideológica, no todos los agrupamientos y personalidades a los que se les consideró parte del Movimiento Chicano adoptaron tal definición. No obstante, por la riqueza histórico-mitológica y literaria de su argumentación, que se amasijó en una propuesta política autonomista, Aztlán representó el símbolo más genuino del nacionalismo chicano.

Aztlán concentró las ideas más acabadas y al mismo tiempo más ambiciosas de la historia chicana. Aztlán expresó el refinamiento político y filosófico que habían logrado las comunidades de herencia mexicana en los Estados Unidos, después de más de cien años de historia propia. A más de un siglo del Tratado de Guadalupe Hidalgo, los estadounidenses descendientes de mexicanos reivindicaron el bilingüismo, su historia pre-estadounidense y prehispánica, enfatizaron en su mestizaje racial, resaltaron la cultura y los intereses sociales de sus capas proletarias y buscaron, con mayor o menor énfasis, su autonomía política. Aztlán fue, para algunos, la idea que los identificó culturalmente con otros semejantes. Para otros, Aztlán era el territorio sobre el cual se debía levantar la nación chicana.

Esto es precisamente lo que expresa el Plan Espiritual de Aztlán: uno de los documentos más representativos e importantes del Movimiento Chicano que, con un estilo épico y buscando la trascendencia, decía: "In the sprit of a new people that is

conscious not only of its proud historical heritage but also of the brutal "gringo" invasion of our territories, we, the Chicano inhabitants and civilizers of the northern land of Aztlan from whence came our forefathers, reclaiming the land of their birth and consecrating the determination of our people of the sun, declare that the call of our blood is our power, our responsibility, and our inevitable destiny". "We are free and sovereign to determine those tasks which are justly called for by our house, our land, the sweat of our brows; and by our hearts. Aztlan belongs to those who plant the seeds, water the fields, and gather the crops and not to foreign Europeans. We do not recognize capricious frontiers on the bronze continents". "Brotherhood unites us, and love for our brothers makes us people whose time has come "and who struggles against the foreigner "gabachos" who exploits our riches and destroys our culture. With our heart in our lands and our hands in the soil, we declare the independence of our mestizo nation. We are a bronze people with a bronze culture. Before the world, before all of North America, before all our brothers in the bronze continent, we are a nation, we are a union of free pueblos, we are a nation, we are a union of free pueblos, we are Aztlan".

Efectivamente, Aztlán y lo chicano representaron en los años sesenta y setenta la aspiración y la propuesta de un movimiento que quiso dotar a los descendientes de mexicanos en Estados Unidos una idea de patria, de pueblo diferente al anglosajón. Rudolfo A. Anaya notable novelista e ideólogo chicano, expresaba esta idea en su ensayo "Aztlán: Una patria sin linderos".



"La ceremonia de nombramiento, o de autodefinición, es uno de los actos más importantes que comunidad alguna puede realizar. Particularizar al grupo con un nombre es un paso fundamental en la evolución de la conciencia tanto de las tribus como de las naciones. El nombramiento conjuga la historia y los valores del grupo, proporciona una identificación necesaria para su relación con otros grupos o naciones, pero sobre todo, la ceremonia bautismal reintegra el orgullo e infunde renovadas energías que se manifiestan por sí mismas de manera creativa".

"La ceremonia de nombramiento crea un real sentido de nación, fusiona las aspiraciones espirituales y políticas de un grupo y proporciona una visión del papel del grupo en la historia". (Aztlán. Essays on the chicano Homeland". University of New Mexico Press. 1991)

A riesgo de ser polémico, y parecer injusto con las conquistas del movimiento chicano, a la luz de 20 o 25 años de distancia del climax de esa expresión social, concluyo que ni aún en sus moentos climáticos el movimiento convenció a la mayoría de los descendientes de mexicanos que adoptaron el gentilicio chicano; es decir, el movimiento chicano no logró que sus comunidades, o sus pueblos como escribe Rudolfo A. Anaya, se apropiaran plenamente de su propuesta histórica. El movimiento chicano y Aztlán fueron la expresión social y política y la elaboración intelectual e ideológica de los sectores más activos, rebeldes y lúcidos de las comunidades de herencia mexicana en los Estados Unidos, pero no representaron a plenitud las ambiciones mayoritarias. Aztlán no fue una aspiración mayoritaria.

Aztlán era la propuesta de levantar una nación, o por lo

menos una identidad nacional, con una perspectiva popular. El movimiento chicano fué una expresión social de contenido y conducción popular. Tanto sus bases como dirigentes brotaron de las capas proletarias de los campos y ciudades de Norteamérica, pero con todo y ello, la población consanguinea de México que pertenece precisamente a esos sectores sociales, no se apropió de una propuesta de identidad nacional, autonomista y popular sino que siguió aceptando la alternativa asimilacionista de las corrientes ideológicas mexicoamericanistas e hispanistas, que por lo general han estado contituidas por los estratos medios y altos de sus comunidades.

Los grupos mexicoamericanos e hispanos de una u otra manera, aunque siempre manteniendo su distancia, aceptaron algunas de las reivindicaciones y conquistas populares del Movimiento Chicano, pero no aceptaron sus planteamientos políticos autonomistas y contestatarios. Las organizaciones mexicoamericanas tradicionales como LULAC, MAPA, o G.I.FORUM, nunca aceptaron la radicalidad política chicana del Partido de la Raza Unida, del Centro Accion Social Autónomo, o de la Cruzada por la Justicia.

Aunque en el plano cultural pudo darse cierto acercamiento entre el movimiento chicano y las organizaciones mexicoamericanas e hispanas, en el terreno de las definiciones político ideológicas, el chicanismo no desplazó la hegemonía de las corrientes mexicoamericanistas e hispanistas. La propuesta de la nación chicana no llegó a sustituir en la conciencia de las mayorías la identidad mexicanoamericana. Reconocerse como mexicanoamericanos o mexicanos ha sido la convicción mayoritaria,

tanto en los años sesenta como en los ochenta. Rescatar el idioma español, reivindicarlo al parejo de la excavación de su propia historia y la realización de visiones artísticas también propias, fueron enormes méritos chicanos que encontraron aceptación entre muchos grupos mexicoamericanos. Pero aceptar a un partido nacional de la Raza; plantearse una alternativapolítica autonomista o mexicanista, fueron cultivos que no se cosecharon en suelo mexicoamericano.

El mexicoamericanismo y el hispanismo no han desechado conservar ciertos rasgos culturales propios de su origen nacional aunque con menor imaginación y entusiasmo que el chicanismo, e incluso manifiestan posiciones políticas grupales, (étnicas dicen en Estados Unidos) pero han rechazado tajantemente cualquier insinuación autonomista o separatista.

El mexicoamericanista reconoce su origen nacional pero reivindica en primer lugar su ciudadanía estadounidense y su pertenencia a los valores culturales, ideológicos y políticos dominantes en la sociedad norteamericana. Su proximidad cultural y política con México suele ser menos intensa y está fincada más bien en intereses muy concretos y no en identificaciones históricas, ideológicas, culturales y sociales profundas como proponía el movimiento chicano.

En la década de los ochenta la ideología hispanista subsumió al mexicoamericanismo. Si bien en algunas regiones de Nuevo México y Texas, ciertos grupos poblacionales se reconocieron desde antiguo como hispanos y no como mexicanos o mexicoamericanos con lo cual su identidad aceptada tenía más una carga histórica que ideológica, a raíz del debilitamiento del

movimiento chicano y de la emergencia política de empresarios de origen latinoamericano y del arribo masivo de nuevos inmigrantes centro y sudamericanos, los nuevos ideólogos y dirigentes políticos de las comunidades mexicanoamericanas aceptaron el bautismo que les ofreció el gobierno norteamericano y que rápidamente propagaron: "hispanos".

El argumento más socorrido que han manejado los intelectuales y políticos hispanistas es el de la unidad de todos los grupos que tengan como origen el idioma español.

Tal identificación idiomática, acompañada de otros rasgos culturales como "la religión, costumbres comunes, un sistema de creencias, comidas, medicina tradicional, y un sentimiento único de familia o pueblo", según sostiene Tom Pino en la revista hispanista "La Luz" (Agosto- Sept., 1981-p.28), posibilitan la "unidad hispana". Para Tom Pino "un chicano es tanto un chicano como hispano. Un chicano es un chicano al nivel del grupo individual, pero un chicano es también un hispano a un nivel genérico en su relación con otros muchos grupos hispanos, y en su relación más general con el mayoritario grupo "anglo". Para los hispanos, el único lugar de la tierra donde existe este problema de clasificación (labeling), y donde el término hispano es necesario, es en los Estados Unidos".

Pero más allá de la identificación cultural e histórica, la preocupación de los hispanistas ha sido la unidad política. "Si vamos a tener un lugar significativo en un mundo más grande - escribe Tom Pino- sólo lo vamos a conseguir como resultado de un frente común, y un esfuerzo común, y un éxito común". Así lo

entendía también, el Dr. Julián Nava ex embajador estadounidense en México e ideólogo del hispanismo al refrendar la idea de que cuando "los líderes de los grupos hispanos estén de acuerdo en unir sus fuerzas serán una corriente importante en la vida política del país" (Los Angeles, Ca. Mimeo. Sin fecha).

Sectores del Movimiento Chicano también buscaron en sus momentos de plenitud alianzas políticas con los agrupamientos boricuas independistas y con algunos núcleos de intelectuales cubanoamericanos identificados con la revolución del veintiseis de Julio, pero por su lejanía de la lucha electoral propia, no aterrizaron en triunfos y espacios políticos inscritos en las corrientes de poder real.

Y efectivamente, en las esferas empresariales y en el Congreso de la Unión, la unidad "hispana" ha hecho progresos. Sus logros han sido tales que a través de los medios masivos de comunicación han propágado su propia visión del mundo externo y la sociedad norteamericana. En 1983, una encuesta de Los Angeles Times mostró que de la comunidad mexicoamericana, el 23 % se reconocía como mexicano, el 18 % aceptaba el término latino y tan sólo el 14 % había asimilado la identificación hispana. Para 1991 encuestas de la televisión, diarios y revistas hispanas revelaban una mayor popularidad del término hispano. Sin embargo, lo que interesa saber para los propósitos de este estudio, es que el hispanismo como ideología política, posee las riendas del dominio en las comunidades méxicoamericanas. A pesar de su relativamente reciente arribo a la sociedad norteamericana, la población cubanoamericana ha sido el más entusiasta propagandista del hispanismo, término oficialmente aceptado y promovido por el

gobierno norteamericano para identificar "étnicamente" a sus ciudadanos de origen latinoamericano. El hispanismo cobijado por empresarios, intelectuales conservadores y políticos incorporados al "main stream" de la sociedad norteamericana ha logrado una amplia aceptación entre amplias capas de su población.

El hispanismo destaca la herencia española de los pueblos nacidos al Sur del río Bravo a diferencia del chicanismo que hacía gala de indigenismo y que cult vaba la admiración al mestizaje propagado por la ideología de la Revolución Mexicana de 1910. Políticamente, el hispanismo se ha alineado por lo general, en el caso de los cubanoamericanos, al lado de las posiciones más conservadoras del Partido Republicano; la comunidad mexicoamericana se ha inclinado con mayor frecuencia por la política moderada del Partido Demócrata. Así mismo el hispanismo méxicoamericano ha subordinado al obrerismo y al populismo del Movimiento Chicano.

El hispanismo ha tenido éxito en proponer una identidad nacional, o étnica, como define la sociología dominante en Estados Unidos, a los pueblos de origen latinoamericano al Norte del río Bravo, al grado de que ha logrado diluir las identidades nacionales específicas y ha subordinado las expresiones políticas autonomistas chicanas y boricuas.

Algunos intelectuales méxicoamericanos concluyen que el hispanismo es la máxima expresión de unidad entre las comunidades de origen latinoamericano y que la hispanidad sería la etapa más reciente y madura del pueblo de origen mexicano en los Estados Unidos. A mi juicio, el hispanismo es únicamente una expresión

ideológica más, aunque sin duda plenamente hegemónica en la historia reciente del pueblo descendiente de mexicanos.

El Movimiento Chicano forjó una ideología que buscó darle identidad, nombre nacional a su pueblo. No lo logró, aunque la idea sobrevive, débilmente, en algunos núcleos intelectuales, artísticos y políticos. El hispanismo, otra manifestación ideológica y política de este mismo pueblo, pero con un perfil social moldeado por empresarios, intelectuales conservadores e integrantes de las élites políticas y profesionales ha logrado darle más solidez a su proyecto y cultivado una mayor aceptación dentro y fuera de sus comunidades.

En México, a lo largo de dos décadas, se popularizó el nombre chicano para identificar a nuestros consanguíneos al Norte del Bravo. En los círculos gubernamentales, intelectuales y políticos así como en la opinión pública el término chicano impuso su legitimidad por encima de los adjetivos autoritarios del pasado. Sin embargo, recientemente y cada vez con mayor frecuencia lo hispano empieza a sustituir lo chicano. En el nuevo contexto de las relaciones entre México y Estados Unidos, y más especialmente entre los mexicanos y mexicoamericanos, cuyo eje es El Tratado de Libre Comercio, los hispanos ya desempeñan un papel central.

Una de las conquistas más afortunadas del Movimiento Chicano fue elevar las relaciones entre el México de afuera y los mexicanos al sur del Bravo, al nivel de la política, el arte y la cultura. De los chicanos fue el mérito histórico de buscar a México, de promover las relaciones políticas de pueblo a pueblo, de Aztlán a México; por eso el título de esta Tesis.

## II

La historia de las relaciones chicano-mexicanas tiene notables antecedentes vinculados a otras grandes gestas revolucionarias y democráticas de la sociedad mexicana. Dos de ellas <sup>fueron:</sup> 1) Las actividades del Partido Liberal Mexicano en el suroeste de los Estados Unidos desde 1904 hasta 1922 y 2) La campaña política de José Vasconcelos que recorrió el mismo suroeste norteamericano en 1928. Antes y después de estos dos casos mencionados, han habido vínculos políticos constantes entre México y la comunidad chicana y sus antecesores. Las relaciones actuales, entonces, no son un caso excepcional ni novedoso, sino más bien continuidad de una larga historia.

Al igual que en 1988 con el cardenismo y en 1910 con la Revolución Mexicana, en 1928 grandes sectores de las poblaciones mexicana y mexicoamericana al norte del Río Bravo, se conmovieron con la campaña vasconcelista. La esperanza democrática reunificaba al México escindido. Meses antes de iniciar su campaña por la presidencia de México José Vasconcelos había sido aclamado en Nueva York como "el único civil mexicano que podía ser elegido presidente por el voto popular" ("Se llamaba Vasconcelos". Una evocación crítica. José Joaquín Blanco. FCE.México. 1983. p.145)

El mismo creador de Ulises Criollo, reseñó de la siguiente manera el interés por sus actividades en el suroeste de los Estados Unidos: "... En Los Angeles -la más populosa ciudad mexicana, después de México, la llamaban entonces gracias a sus doscientos mil compatriotas arrumbados en un extenso arribal -



miserable-, brotaron los clubes destinados al sostenimiento de mi candidatura. Las logias de la Alianza Hispano-Americana capitaneadas fervorosamente por Don Brígido Caro empezaron a congregarse a millares de compatriotas ...Refugiados políticos de todos los bandos ofrendaban su ayuda desinteresada para la empresa que prometía congregarse a los mexicanos bajo una bandera de trabajo y de cultura ... De un extremo a otro de los Estados Unidos, de Chicago a Texas, y de Texas a California, soplaban halitos de esperanza, cundían exigencias de redención. Espontáneamente se creaban clubes destinados al fomento de la lucha cívica que culminaría con mi candidatura". ("Vasconcelos, visto por la Casa Blanca. según los archivos de Washington, D.C." Selección, traducción y comentarios de Joaquín Cárdenas N. editores de comunicación. 2a. Ed. 1980. México, D.F. p.92)

Alfonso Tarasena por su parte también recuerda este suceso:

"Salió ya el Lic. José Vasconcelos de Los Angeles, Cal., de donde lo despidieron millares de mexicanos, muchos de ellos dispuestos a seguirlo en su peregrinación por la República, mientras quedan otros con Don Brígido Caro, unos comerciantes, los hermanos Mayo y otro señor Barca, organizando clubes y manteniendo salas de conferencias en el extranjero ... Se hacen lenguas del entusiasmo que entre la mexicana de los Estados Unidos ha provocado el vasconcelismo". ("La verdadera Revolución Mexicana" Ed. Jus México". Alfonso Tarasena)

Al reconocerse el triunfo oficial de Pascual Ortiz Rubio, los vasconcelistas en los Estados Unidos generalizarían sus protestas contra lo que consideraron un fraude. De Nuevo Laredo a Nueva York el Partido Antirreleccionista realizó actos públicos

de protesta. El Comité no Partidarista de las Elecciones Mexicanas establecido en Nueva York se hizo eco de la demanda presentada por el partido vasconcelista al Congreso de la Unión y la refirió al Departamento de Estado en Washington. Sin embargo, Washington, más bien, en alianza con el gobierno callista, espiaba de cerca las actividades de José Vasconcelos. (Joaquín Cárdenas. *ibid.* p. 263-266)

Años antes, durante la dictadura porfiriana, el Departamento de Estado en alianza con los agentes de Porfirio Díaz siguieron día a día las labores proselitistas del magonismo entre la población mexicana en los Estados Unidos.

El magonismo no es concebible sin su quehacer entre los mexicanos al Norte de la línea fronteriza. Recordemos que el PLM fue fundado en San Luis Missouri y que Regeneración era impreso en el Suroeste de los Estados Unidos. ¿Cómo podrían haber sobrevivido los magonistas por más de quince años en la Unión Americana si no es por el respaldo de las comunidades mexicanas?

Prácticamente cada condado del Sur de Texas, Arizona y California conoció a los grupos magonistas.

José Cayetano Valadéz, el p...ico historiador sinaloense, quien también conoció la sombra del exilio en la ciudad de Los Angeles, durante el régimen callista, en uno de sus textos menos conocidos detalla la organización de los anarquistas mexicanos en Texas:

"Los grupos habían quedado organizados en el estado de Texas de la siguiente forma y a cargo de las siguientes personas: en Korville, a cargo de Pablo Esparza; en San Angel, Hilario y Jesús

Hoyo; en Colman, Victoriano López; en Goldwaite, Lázaro Alaniz; en McGregor, Agustín Sierra y Pablo Navejar ... el Teniente Coronel Catarino Garza quedó a cargo de los pequeños grupos extendidos a lo largo de la frontera desde el condado de Nieves hasta el de Valle del Río Grande". (Jesús María Rangel. El Brazo Armado del Magonismo Fronterizo. I y II. José C. Valadéz. "La Cultura en México". Suplemento de Siempre. 18-6-1987 y 25-6-87. México, D.F.)

La historia del magonismo en los Estados Unidos es mejor conocida que la del vasconcelismo; sin embargo, ambos han sido considerados por los intelectuales chicanos, hitos de su historia.

El Dr. Juan Gómez Quiñonez llamó a los magonistas, "sembradores" de la conciencia chicana. Incluso, periodistas de revistas "hispanas", como Pablo E. Sánchez, colaborador de "Nuestro (Junio de 1978) y conductor de un programa de televisión en la Capital norteamericana, lo ha llamado "El Abuelo del Movimiento político latino en los Estados Unidos"

Entre otros argumentos, como los hechos mencionados, intelectuales y activistas del Movimiento Chicano, hablaban de un sólo pueblo mexicano "sin fronteras" al Norte y Sur del Río Bravo. Pecaban de idealismo. No obstante, los tejidos variados, complejos y profundos que se cruzan en la vida de los mexicanos y chicanos nos atrapan en una relación que se ha desconocido pero que siempre ha estado entre nosotros.

## C A P I T U L O I

### E L R E E N C U E N T R O

El año de mil novecientos sesenta y ocho magno parte-aguas de la sociedad mexicana contemporánea, no tan sólo fue la simiente de las transformaciones políticas y naturales más importantes que han sacudido a nuestro país en el último tramo del Siglo Veinte, sino fue también el marco inicial de las relaciones chicano-mexicanas modernas.

Con esta afirmación no se quiere decir que antes de 1968 no existieran vínculos entre la población mexicana y la comunidad de ascendencia mexicana en los Estados Unidos. Los hubo y múltiples, tal y como ya se ha reseñado anteriormente.

Lo que si es diferente a partir de 1968 es que dos sujetos sociales, de alguna manera marginados dentro del quehacer político y la demarcación de ritmos en las funciones vitales de sus respectivas naciones, hayan sido animadores del nuevo acercamiento. Los estudiantes mexicanos del movimiento de 1968 y los estudiantes del movimiento chicano gestaron la relación política moderna entre chicanos y mexicanos, que tiende a profundizarse hacia el nuevo milenio.

Los sesenta vieron emerger a la juventud y particularmente al sector estudiantil como el protagonista político más importante de la década en el Hemisferio Occidental. En México y en los Estados Unidos, en diferentes circunstancias y motivados por diferentes factores, aunque con una atmósfera cultural en el fondo semejante, los estudiantes, particularmente los de nivel universitario, protagonizaron luchas masivas que calaron hondo en

las conciencias de sus pueblos. De los movimientos estudiantiles de ambos países emergerían, como fruto directo de ellos, nuevas formaciones políticas, generalmente antagónicas a los partidos dominantes. Los grupos dirigentes de ambos países se verían obligados a iniciar cambios importantes en sus formas de gobierno; la ciudadanía se vería desde entonces afectada en su cultura política, donde las ideas de democracia, libertad e igualdad, empezarían a sonar diferente.

La sociedad mexicana por lo menos desde la década de los cuarenta ha recibido una variada, constante e incisiva influencia cultural de los Estados Unidos. La masificación de la cinematografía norteamericana, los medios impresos y su amplia cobertura, el rápido crecimiento de la transmisión televisiva, y antes de la comunicación radial, así como el constante roce de los migrantes mexicanos con la cultura de la Unión Americana, han sido los conductos más efectivos de la influencia norteamericana en muchas de las actividades y conductas de los mexicanos. Sin embargo, en los sesenta los signos culturales provenientes de Europa y particularmente de los Estados Unidos tenían un sello distinto: eran generados desde fuera de los círculos de poder y contra las pautas culturales dominantes.

Una considerable capa de la juventud mexicana de las ciudades en los sesenta estaba plenamente identificada con la (contra) cultura procreada por los jóvenes de las grandes ciudades europeas y norteamericanas. Esta contracultura, hoy esto es muy claro, era parte integrante de los movimientos estudiantiles de Asia, Europa, Norteamérica y América Latina de

la década referida.

Los movimientos estudiantiles de los sesenta, entre los que sobresalía el francés por su creatividad ideológica, erigieron a la imaginación como cartilla de identificación y fue precisamente la imaginación el lubricante que encontraron los estudiantes mexicanos y chicanos para reiniciar la consanguineidad olvidada.

La lucidez de algunos líderes del movimiento estudiantil mexicano intuyeron con su acercamiento a la juventud chicana que en ella encontraba un aliado natural, en un sentido más histórico que político del término, en su lucha por la democratización de la sociedad mexicana. Los jóvenes mexicanos y chicanos se redescubrieron en la insurgencia civil democratizadora de los sesenta.

Ciertamente, el movimiento estudiantil del 68 no incluyó en ningún documento conocidos planteamientos bien definidos y sistemáticos acerca de las luchas estudiantiles chicanas; sin embargo, hubo encuentros, si bien furtivos y ocasionales que (1) mostraban la intuición y amplia perspectiva de algunos sectores del Movimiento Estudiantil Mexicano los cuales observaban que dentro del torbellino movimiento estadounidense de los sesenta, el más cercano aliado podía ser de manera natural el Movimiento Estudiantil Chicano.

Los estudiantes chicanos estaban ideológicamente mejor apertrechados que los mexicanos para entender la importancia de un acercamiento y promover el apoyo y la solidaridad entre ambos movimientos, porque estaban inmersos en una apasionada e intensa discusión acerca de sus raíces mexicanas y su relación

contemporánea con México.

Lo que ha dado por llamarse Movimiento Chicano, a diferencia de otros procesos sociales de relevancia histórica, no tuvo una fecha precisa de nacimiento; ni un sólo cuerpo dirigente; ni una sola ideología. Sin embargo, si tuvo una persistencia ascendente, por lo menos de 1962, año en el que la lucha de Reis Tijerina ya es visible, hasta mediados de los setenta cuando ya se observa la crisis del Partido de la Raza Unida, del Centro de Acción Social Autónomo de la Alianza para las Mercedes y de la Unión de Trabajadores Agrícolas que dirige César Chávez. Previo al año de 1968, el Movimiento Chicano ya había provocado una profunda reflexión y debate acerca de la historia, la cultura, la identidad, el presente y el futuro de las comunidades de herencia mexicana en los Estados Unidos. Pensar y estudiar en México y "lo mexicano", era en los sesenta parte indisoluble de la reflexión el autoconocimiento de lo chicano.(2) Para los chicanos era vital el acercamiento a México para conocerse mejor. La historia chicana en gran parte era la historia de México. Por el contrario, en los sesenta, la inmensa mayoría de los emigrantes que se habían ido a los Estados Unidos, en ocasiones considerados poco menos que traidores o renegados, comunmente llamados "pochos", no constituían una población sobre la cual los mexicanos, excepto los familiares de emigrantes, concedieran una gran importancia. Aún con todo esto y que los mexicanos en esa década, salvo notables excepciones (3), prácticamente ignoraran la vida de los chicanos, éstos buscaban el reencuentro con México. Precisamente por tal reflexión y búsqueda, los

estudiantes chicanos se acercaron más consistentemente y con más conocimiento al Movimiento Estudiantil Mexicano del sesenta y ocho. Aún cuando las relaciones estudiantiles chicano-mexicanos en el 68 fueron informales y esporádicas los jóvenes chicanos realizaron actividades que, vistas en una perspectiva histórica, adquieren una gran relevancia. Las más trascendentales de ellas, fueron las manifestaciones en el Consulado Mexicano de la Ciudad de Los Angeles como protesta por la masacre del 2 de Octubre, y la entrevista que sostuvieron meses después del suceso de Tlaltelolco, con el entonces Secretario de Gobernación de México Luis Echeverría Alvarez en la Ciudad de Los Angeles. En esa misma fecha la sede Consular sufrió atentados seguramente por parte de simpatizantes del movimiento estudiantil mexicano.

(4)

La reacción de los estudiantes chicanos de Los Angeles frente a los sucesos del sesenta y ocho, habla de su interés por la suerte de la patria de sus padres y al mismo tiempo muestra su preocupación por el acontecer político mexicano. Aun y cuando en los años sesenta no se transmitiera directamente por televisión desde México a los Estados Unidos, y la información radial y escrita de habla castellana de alcances comerciales desarrollada en la misma Unión Americana tuviera un marcado acento favorable para el Gobierno Mexicano, numerosos grupos de activistas chicanos, sobre todo de Texas y California, encontraron la manera de obtener una información distinta a la proporcionada por las fuentes oficiales o simpatizantes de ellas. Uno de los canales más directos de información que ha tenido la



población de herencia mexicana en los Estados Unidos sobre los asuntos mexicanos, particularmente de la primera generación descendiente de inmigrantes, ha sido la relación familiar y amistosa con sus parientes y amigos al lado Sur del Río Bravo. Al igual que en la época de la Revolución Mexicana, el movimiento Vasconcelista o la Guerra Cristera, durante el movimiento estudiantil del sesenta y ocho se generó a través de la migración y los lazos familiares una información espontánea e informal hacia la comunidad chicano - mexicana de los Estados Unidos.

Las luchas estudiantiles a ambos lados de la frontera no establecieron lazos formales pero si gestaron una amplia y diversa red de relaciones amistosas y de aproximaciones ideológicas y culturales entre individuos y grupos con diferentes orientaciones e intereses. No obstante, el interés por conocerse mutuamente era desigual. Mientras que los chicanos se volcaron hacia México, sobre todo después del sesenta y ocho, los mexicanos no lo hicieron de igual manera; pocos estudiantes; intelectuales, dirigentes sociales y políticos pusieron atención en Aztlán antes de 1972.

La trascendencia del Movimiento Estudiantil Mexicano del sesenta y ocho rebasó las fronteras norteamericanas e impactó fuerte entre los sectores más radicalizados del movimiento chicano. Consignas y carteles del Movimiento Estudiantil Mexicano fueron adoptados como propios por los activistas chicanos. Casi a dos años después del 2 de Octubre del 68, el 16 de Septiembre de 1970, Corky González célebre dirigente de la Cruzada de la Justicia, inauguraría en Denver, Colorado, la primera Escuela

Chicana bautizada con el nombre de Tlaltelolco.

Uno de los ritos de los primeros años del Movimiento Chicano era el viaje a México; el retorno a la tierra de los abuelos. Sentir a la cultura mexicana bajo su propio cielo era una especie de ceremonia espiritual para los más militantes activistas chicanos.

Aunque para algunos chicanos la jornada hacia México era desconcertante y a veces frustante, para los estudiantes chicanos que visitaron la Patria de los Sembradores de la conciencia chicana, como llamó Juan Gómez Quiñonez a los Magonistas, en la atmósfera del 68 la visita surtía poderosos contagios. Meses después de la matanza de Tlaltelolco, (probablemente en el segundo trimestre de 1969) llegó a la Ciudad de México la primera Delegación del (MECHA) Movimiento Estudiantil Chicano de Aztlán, formada meses antes por diferentes grupos universitarios del Sur y Medio Oeste de los Estados Unidos. (5)

Los estudiantes de MECHA, se entrevistaron en la Ciudad de México con estudiantes de los comités de lucha de las Facultades de Economía, Ciencias Políticas, Ciencias, Derecho, Filosofía y Letras. Los estudiantes mexicanos, que mantenían en pie las formas básicas de organización heredadas del movimiento del 68, promovieron pláticas informales y conferencias de los estudiantes chicanos en las aulas y auditorios de la Ciudad Universitaria de la UNAM. Esta delegación chicana, al igual que otra más numerosa invitada por el Gobierno de Luis Echeverría Álvarez en el año de 1971, visitó fábricas y zonas rurales en la idea de la "vinculación al pueblo"; planteamiento impulsado entre los

sectores más radicalizados y activos de las agrupaciones estudiantiles tanto mexicanas como chicanas en la década de los setenta.

La carencia de recursos, la volatidad de los movimientos estudiantiles y la escasa definición de sus acuerdos, entre otras varias razones, impidió que se consolidaran las relaciones entre estudiantes chicanos de Los Angeles y estudiantes de la UNAM. No obstante, el encuentro estudiantil posibilitó que, en un plano personal e informal, se desarrollaron vínculos que coadyuvaron posteriormente al acercamiento entre agrupamientos políticos y organizaciones sociales.

Para los estudiantes mexicanos que a través de los comités de lucha entraron en relación con los integrantes de MECHA, la visión que tenían de la sociedad norteamericana se modificó sustancialmente.(6) En primer lugar, se venían de frente a un grupo que representaba a un sector discriminado y marginado de la sociedad norteamericana y también menospreciado por la sociedad mexicana, que expresaba un orgullo por su herencia cultural y su pasado histórico y que además al seno mismo de los Estados Unidos manifestaba una postura anti-imperialista y de abierta inclinación a las luchas del Tercer Mundo. Los estudiantes de la UNAM conocían por primera vez a los chicanos y "el orgullo por la raza".

Por otra parte, en pleno reflujo del movimiento estudiantil capitalino, después de la masacre de Tlaltelolco, los comités de lucha intentaban romper su aislamiento estableciendo lazos de amistad con el Movimiento Estudiantil Chicano de Aztlán.

Los estudiantes chicanos, en su visita de 1969, como otras realizadas posteriormente, se vieron notablemente impactados por los planteamientos ideológicos de los estudiantes mexicanos. El prodominio de las tesis marxistas, en sus diferentes variantes, entre los jóvenes universitarios de los comités de lucha, más frecuentes y extendidos que entre el Movimiento Estudiantil de los Estados Unidos y su rama chicana, influyó decisivamente en las posturas ideológicas y políticas de estudiantes chicanos que después destacarían en las organizaciones de la izquierda norteamericana.(7) La diversidad cultural del país, las dimensiones de la Ciudad de México y su complejidad social y política también crearon entre los estudiantes de MECHA, una idea más clara de lo que ellos eran y los convenció de la riqueza y profundidad de la sociedad de sus antepasados.

Probablemente la primera entrevista que tuvieron estudiantes chicanos con un alto funcionario del Gobierno Mexicano fue en los meses posteriores al 2 de Octubre de 1968 en la Ciudad de Los Angeles. En esa reunión se interrogó a Luis Echeverría Alvarez, entonces Secretario de Gobernación, sobre los sucesos de Tlaltelolco. (8)

En 1970, antes de las elecciones presidenciales de Julio, llegó a la Ciudad de México un grupo de aproximadamente doscientos estudiantes chicanos encabezados por el Abogado Frank Ortiz.(9) Antonio Rodriguez, uno de aquellos universitarios chicanos, y hoy reconocido abogado defensor de trabajadores inmigrantes en Los Angeles, considera dicha visita como "histórica". De ahí se desprenderían múltiples relaciones

políticas que han trascendido hasta la década de los noventa, como las que establecieron entre otras, José Jaques Medina y Carlos Arango, que en 1970 eran estudiantes de la Facultad de Derecho en la UNAM y en la actualidad dirigentes de importantes organizaciones sociales chicano-mexicanas en Los Angeles y Chicago.

Los estudiantes chicanos llegaban a la Ciudad de México a "palpar el ambiente" posterior al 68. En coincidencia con el grupo de MECHA que les antecedió, el grupo organizado por Frank Ortiz, el cual fue declarado Miembro Honorario del Colegio de Abogados de México, también se relacionó con los Comités de Lucha de la UNAM, y particularmente con el de la Facultad de Derecho. Las asambleas de los universitarios mexicanos y las visitas a ejidos y colonias populares fueron para los jóvenes chicanos un "gran aprendizaje político".

El conocimiento que tenían de México y su experiencia política no eran muy amplios, recuerda Antonio Rodríguez. Precisamente uno de los motivos del viaje era el de "reencontrarse con sus raíces" y aprender de las luchas de los estudiantes mexicanos.

Durante esa visita los estudiantes chicanos lograron entrevistarse con Luis Echeverría Álvarez, Candidato del PRI a la Presidencia de la República. Al igual que en 1968, cuando los estudiantes angelinos cuestionaron al Gobierno mexicano su política hacia movimiento estudiantil, el ex-Secretario de Gobernación evadió las interrogantes de los universitarios chicanos. (10)

Los grupos estudiantiles chicanos que externaron interés y participación en torno a los asuntos mexicanos, entre 1968 y 1972, antes del primer encuentro "oficial" de una Delegación chicana y el Gobierno de Luis Echeverría, lo hicieron con una marcada inclinación hacia los estudiantes mexicanos críticos del sistema capitalista y de la administración priista. Los acercamientos entre activistas chicanos y mexicanos se fueron concretando primeramente en el intercambio informativo y el mutuo apoyo propagandístico.

Los activistas políticos presos en Lecumberri en Junio de 1972, por ejemplo, ya habían establecido mecanismos de comunicación con la prensa chicana. Es así como el 25 de Junio de 1972 le hacen llegar a la revista La Raza, editada en San Antonio, Texas, un documento que llamaron la Carta de Lecumberri. Esta misiva que tiene características de un Manifiesto hace un análisis del parentesco histórico chicano-mexicano y de la relación de ambos grupos con la política dominante en los Estados Unidos muy semejante al que pocos años después haría un sector del Centro de Acción Social Autónomo (CASA), Organización chicano-mexicana defensora de los trabajadores indocumentados.(11) Análisis similares al de la Carta de Lecumberri y a los documentos de CASA, harían posteriormente casi todos los agrupamientos de la izquierda norteamericana que atinaban a reflexionar sobre la cuestión chicano-mexicana.

Para los presos políticos de Lecumberri (de los cuales no aparecen sus nombres al calce del documento), el Río Bravo "es tan sólo una herida en los corazones de nuestros pueblos y nunca

una barrera en nuestra común herencia histórica". Ambos pueblos, dice la carta, comparten la opresión, la explotación y la discriminación del imperialismo norteamericano; pero eso mismo los ha unido para formar "una sólida fuerza revolucionaria".

"Chicanos y mexicanos están unidos por una herencia histórica común -reitera el documento- y por una justa lucha en contra de un opresor común. Estamos luchando en contra de un enemigo que arrebató una parte de nuestro Territorio Nacional y que condenó a un sector de nuestro pueblo a vivir bajo un Gobierno extranjero".

Recién familiarizados con la nueva autodefinición que se había dado el movimiento popular de la comunidad de herencia mexicana en los Estados Unidos, los presos políticos de Lecumberri, buscaban una interpretación propia de lo chicano: "Chicano es una palabra que ha venido a significar la lucha por la autodeterminación"(...) "Es tiempo de que los chicanos dejen de apoyarse en sus sóloas fuerzas. Y esto también es válido para nosotros. La próxima revolución necesitará de los individuos conscientes que entiendan la necesidad de transformar a la Sociedad Mexicana (...) Los chicanos como parte de la Nación Mexicana que viven dentro de las entrañas del monstruo, serán uno de los aliados más importantes en la marcha hacia la victoria".

En la óptica de los militantes encarcelados que elaboraron la Carta de Lecumberri, los revolucionarios y trabajadores mexicanos tenían en el movimiento chicano -definido como revolucionario y anticapitalista en sí- al aliado más cercano y a la vez el puente natural que vinculaba a las clases obreras de

los Estados Unidos y México. (...) "La lucha de los chicanos contra la opresión nacional es también un interés de la clase obrera de los Estados Unidos de Norteamérica. Debe quedar claro que únicamente la intervención decisiva y activa del proletariado norteamericano derrotará al imperialismo ..."

Estas tesis de los presos mexicanos, guiados por una evidente ortodoxia marxista, concluía en que los chicanos estaban construyendo un movimiento revolucionario anticapitalista. Pero, su intuición, más que su detallada observación, erraba en adjudicarle a los chicanos mayoritarias posturas socialistas. Con la excepción de Bert Corona, dirigente de CASA y experimentado defensor de los trabajadores inmigrantes de origen latinoamericano, el cual no ocultaba sus inclinaciones socialistas, ninguno de los más destacados caudillos chicanos, como César Chavez, Reis López Tijerina, Corky González o José Angel Gutiérrez, ni las organizaciones que encabezaban, daban a conocer programas prosocialistas ni nada parecido. Ciertamente, tanto en el Sindicato de Trabajadores Agrícolas de Norteamérica comandado por César Chávez como en el Partido de la Raza Unida de José Angel Gutiérrez, dos de las organizaciones pilares del heterogéneo movimiento chicano, las tendencias socialistas y comunistas buscaron ganar su propio espacio, pero nunca lograron consolidarse. Donde menos oportunidad tuvieron de cuajar fue en la Unión Agrícola férreamente asida por el célebre César Chávez.(12) En el seno del Movimiento Estudiantil Chicano de Aztlán se expresaron con mayor vigor e influencia los planteamientos prosocialistas, particularmente de corte marxista,



pero tampoco ahí lograron una plena hegemonía. Posiblemente con la excepción de las organizaciones chicanas Movimiento 29 de Agosto y CASA, las cuales alcanzaron una menor influencia política y resonancia social entre la comunidad chicano-mexicana que la Cruzada por la Justicia, la Alianza por las Mercedes o el Partido de la Raza Unida, ninguna otra organización chicana o filochicana de consideración sostuvieron -y sostienen- tesis socialistas o comunistas.

La militancia chicana, -si entendemos por ésta una identificación nacional y no una ideología-, más claramente influida por las diferentes interpretaciones del marxismo optó por integrarse a partidos o agrupamientos políticos multiétnicos con una extensión más amplia dentro del territorio estadounidense y que abarcaban también a otros sectores sociales. Con mayor o menor fortuna, el Partido Comunista, el Partido Socialista de los Trabajadores, el Partido Comunista Revolucionario, la Liga de Octubre y el Partido Comunista Laboral, entre otros, incorporaron a activistas chicanos a sus filas. (13)

Sin embargo, en 1972, año en que la revista La Raza publica la Carta de Lecumberri, los partidos marxistas norteamericanos no tenían tesis desarrolladas acerca de los trabajadores chicanos, ni sobre los indocumentados y todavía menos en su relación con las organizaciones de la izquierda mexicana. El llamado de los presos políticos mexicanos al movimiento chicano no se basaba en ninguna constatación empírica la cual demostrara los objetivos socialistas al Norte del Río Bravo. El documento más bien adjudica presupuestos revolucionarios a los trabajadores

chicanos. Empero, la Carta de Lecumberri, a pesar de no haber trascendido en la memoria de las relaciones políticas de izquierda chicano-mexicanas proyecta, apoyándose en una percepción marxista de la historia, el acercamiento, que se considera natural, entre los movimientos revolucionarios chicano y mexicano para enfrentar en una sólo fuerza al imperialismo norteamericano. Dentro del encuadre ortodoxo del pensamiento marxista las tesis de Lecumberri son lógicas, aunque no hubiese en esos momentos abundantes ejemplos de alianzas chicano - mexicanas. Si la mayoría de los chicanos eran obreros naturalmente desembocarían en posturas revolucionarias, las cuales también naturalmente se acercarían a su hermano movimiento revolucionario al Sur de la frontera.

A pesar de la relativa simpleza de la fórmula revolucionaria que proponían los presos políticos de Lecumberri, nadie en México ni en los Estados Unidos, dentro de la izquierda, hacia tal análisis ni proponía tales alianzas.

Aun en el terreno académico dentro de los Estados Unidos se había escrito muy poco sobre los chicanos desde una perspectiva histórica crítica. Recién en 1970, con la aparición de la Revista Aztlán, editada por Juan Gómez Quiñonez y otros académicos chicanos en la Universidad de California en Los Angeles, y dos años después la edición de América Ocupada, ya un clásico de la historiografía chicana, escrito por Rudy Acuña, nacia una corriente académica guiada por la teoría marxista entre la intelectualidad de origen mexicano en la Unión Americana. En el prefacio a la primera edición en inglés de su obra Rudy Acuña

dejaba muy en claro su perspectiva histórica: "América Ocupada es resultado de mi convencimiento de que la historia de los chicanos debe ser reexaminada. Mi marco de referencia ha sido la lucha chicana por su liberación, al ser yo mismo un chicano que ha sufrido las desigualdades de esta sociedad supuestamente democrática. ( ... ) Conforme mi investigación fue progresando, me fui convenciendo que la experiencia de los chicanos en los Estados Unidos se asemeja a la de los pueblos del Tercer Mundo que han padecido el colonialismo de naciones tecnológicamente superiores. Concluyo con la tesis de que los chicanos en los Estados Unidos son un pueblo colonizado". (14)

Casi simultáneamente a la aparición de América Ocupada en los Estados Unidos, se editó en México el primer libro acerca de los chicanos escrito por Gilberto López y Rivas, intitulado precisamente "Los chicanos, una minoría nacional explotada". (15)

A semejanza de la tesis de Rudy Acuña, y de las propuestas de la Carta de Lecumberri, López y Rivas, Antropólogo mexicano, concluía en su texto: "Mientras no cambie la estructura capitalista de los Estados Unidos, los mexicanos, los negros, los puertorriqueños y los millones de norteamericanos pobres, crecerán en los mismos ambientes en donde las drogas, el crimen, la prostitución y la enajenación más deshumanizante que ha existido, seguirán siendo el pan cotidiano". Y para acabar con este orden de cosas, decía López y Rivas, "La unión de los negros con los mexicanos y puertorriqueños es una necesidad histórica que debe llevarse a cabo".

Aunque el autor de Los Chicanos no propone en forma

explicita, tal y como lo plantea el documento de Lecumberri, la alianza revolucionaria chicano-mexicana, también supone que los chicanos "unificarán sus fuerzas con las fuerzas que luchan por transformaciones revolucionarias. "Al igual que sus legendarios héroes del pasado, los chicanos - escribió López y Rivas- darán pruebas de que su más esencial aspiración es la de hacer de Aztlán un lugar de hombres libres".

Los presos políticos de la cárcel de Lecumberri, aún careciendo de libros y documentos que analizaran la historia chicana tuvieron la lucidez, aún dentro de lo esquemático de sus planteamientos, de vislumbrar la importancia histórica de las relaciones políticas chicano-mexicanas que, incipientes e irregulares, ya se daban en el sector estudiantil y la militancia de izquierda.

Primeramente como Secretario de Gobernación y después ya como Candidato del PRI a la Presidencia de la República, Luis Echeverría Alvarez conoció a un sector del Movimiento Chicano. Algunos años antes de que se hablara ampliamente del Movimiento Chicano, Luis Echeverría Alvarez, siendo encargado de despacho de la Secretaría de Gobernación, se entrevistó el 20 de Julio de 1964 con Reis López Tijerina. Escribe el caudillo chicano en sus memorias: "En ella (la carta que le entregó a Echeverría Alvarez) lo relacioné con los Memorándums que le entegué al Presidente Adolfo López Mateos el 21 de Septiembre de 1959 y el 4 de Febrero de 1964". (16)

Los encuentros no fueron precisamente cordiales porque los estudiantes chicanos hacían suyas las demandas de sus camaradas

mexicanos del sesenta y ocho.

Echeverría Alvarez, antes de promover el primer encuentro oficial con chicanos en los Estados Unidos, nuevamente fue objeto de manifestaciones y acerbas críticas por parte de activistas chicanos en su visita a San Antonio, Texas y Los Angeles, California, en Junio de 1972. Relata la revista texana La Raza: (Vol. I Sept. 1972. No. 9) "El mes de Junio ha sido políticamente activo para "La Raza" en ambos lados de la frontera. Este mes también vió una renovada violencia en contra del movimiento estudiantil en México de parte de las fuerzas reaccionarias del país".

"El Presidente de México arribó a San Antonio y fue recibido por aproximadamente 40 manifestantes entre el público que lo saludó. Los manifestantes eran activistas chicanos que protestaban por el encarcelamiento de activistas políticos en México y por la masacre del 10 de Junio de 1971".

"A la mañana siguiente el Presidente se entrevistó con los organizadores de la manifestación para discutir los problemas que le presentaron la noche anterior. El Presidente accedió a que una delegación de chicanos entrara a la cárcel de Lecumberri en la Ciudad de México. ( ... ) "En Los Angeles Echeverría también fue recibido aproximadamente por 300 manifestantes".

La visita de Luis Echeverría Alvarez a San Antonio, es un nítido ejemplo de lo que ha sido la visión chicana en sus relaciones con el Gobierno mexicano, y a la vez, muestra cual ha sido la postura de los gobernantes mexicanos a las peticiones chicanas en el marco de las relaciones oficiales México -

Norteamericanas de 1972 a 1991.

El grupo chicano que se entrevistó con el Presidente Echeverría, le solicitó su intervención para que se impidiera la venta de lechuga norteamericana en México porque los trabajadores agrícolas, mayoritariamente de origen mexicano, se encontraban en huelga y recurrían al boicoteo como otro recurso de presión. La respuesta del Primer Mandatario mexicano, según la reportera de La Raza, Graciela Méndez, fue la de que ... "él entendía y simpatizaba con los problemas de discriminación que los chicanos sufren en los Estados Unidos ( ... ) pero que "él había ido a Washington a platicar acerca de la contaminación del agua (del Río Colorado) y no para intervenir en los asuntos internos de la Unión Americana".

Esta petición aparentemente intrascendente de los chicanos revela los límites que se marcan los Gobernantes mexicanos en su relación con el vecino país del Norte. Sin que fuera un asunto de Estado ni fuera un conflicto laboral de grandes proporciones el Presidente Echeverría no quiso tomar una decisión que entraba perfectamente en los linderos de la soberanía mexicana. Se pedía: no intervenir en los Estados Unidos, sino prohibir en México la entrada de un producto agrícola. En las tradiciones de la política mexicana el Presidente bien podía haber utilizado a la Confederación de Trabajadores Mexicanos, o cualquier otra central obrera priísta, para llevar a cabo el boicot. Echeverría Álvarez no tenía que recurrir a la acción de los aparatos estatales para mostrar su apoyo a las luchas chicano-mexicanas al Norte del Bravo. Paradójicamente pocos años después, poderosos

sectores de la comunidad judío-norteamericana hicieron retractarse al gobierno mexicano de su condena al sionismo, mediante la instrumentación de un efectivo boicoteo del turismo norteamericano a México. Sin tener que recurrir al lobby judío - norteamericano para que influyera en el Gobierno de los Estados Unidos la comunidad judía derrotó la postura política del Estado mexicano.

En la década de los setenta los funcionarios mexicanos ya habían olvidado la tradicional tarea consular de prestar auxilio a la comunidad chicano-mexicana en sus conflictos de índole diversa, practicada desde mediados del siglo pasado hasta los inicios de la dictadura porfiriana y, durante el período posrevolucionario de los años veinte y treinta del presente siglo. (17)

Prácticamente con el inicio del Programa Bracero en Julio 23 de 1942 el Gobierno mexicano dejó de involucrarse en la defensa de los intereses laborales de sus trabajadores a través de sus Consulados, y sólo la sostuvo en gestiones a nivel de Secretaríos de Estado.

La población de origen mexicano en los Estados Unidos; tanto la nacida al Sur como al Norte del Río Bravo, durante la segunda mitad del siglo XIX y durante la tercera y cuarta décadas de este siglo encontraron en los Consulados mexicanos y en el Gobierno Federal una respuesta frecuentemente positiva a sus demandas e intereses. Aun cuando esa práctica se debilitó casi hasta su extinción a partir del Programa Bracero, individuos como Reis López Tijerina, insistieron casi heroicamente, durante un período, en lograr el respaldo de la sociedad civil, y del

Gobierno mexicanos. (18) Recordando los mejores momentos de la política gubernamental mexicana hacia sus connacionales y chicanos en los Estados Unidos, los grupos políticos de los setenta en esta comunidad esperaban, quizá ingenuamente, que la historia se repitiera a su favor. Empero, las circunstancias históricas y las características de los Gobiernos mexicanos ya no eran las mismas que las del periodo de entreguerras mundiales. La mayor interrelación económica de México y Estados Unidos, marcadamente favorable para el país del Norte, y sobre todo, los cambios ideológicos del régimen de la revolución, marcaban las diferencias cualitativas en la política exterior del país dirigido por el PRI.

Los habitantes de herencia mexicana en Norteamérica, sobre todo los organizados académica, cultural y políticamente han tendido a ver de una manera esperanzadora y optimista su relación con el Gobierno de México. Ellos han esperado más de las esferas oficiales mexicanas que éstas de ellos. Pero, tales esperanzas generalmente no han sido bien correspondidas. La visita de Luis Echeverría Alvarez a San Antonio en 1972, fue un fiel reflejo de las relaciones que sostuvieron chicanos y Gobierno mexicano hasta 1980.

El Presidente Luis Echeverría Alvarez, si bien enfrentó a grupos que abiertamente le manifestaron su simpatía a los movimientos estudiantiles rebeldes de México, también logró entrevistarse con personalidades y organizaciones que deseaban un acercamiento con las esferas oficiales. Fue así que reforzó acuerdos previamente establecidos en la Ciudad de México en 1971



con el Partido de la Raza Unida y su principal dirigente José Angel Gutiérrez.

En la conferencia de 1971, cuando el Primer Mandatario mexicano se entrevistó con Reis López Tijerina, José Angel Gutiérrez y el cineasta Jesús Treviño, la delegación mexicana logró que el Gobierno de México financiara la realización de dos películas que dieran a conocer la problemática chicana, se otorgaran becas para estudiar medicina en México y se distribuyeran libros en español a lo largo del suroeste norteamericano. (19)

Durante su visita a San Antonio en 1972, el Presidente Luis Echeverría promovió que el Instituto Cultural Mexicano en aquella Ciudad, inaugurado durante su gira, fuera un Centro de información y de reunión para los grupos chicanos con los que estableció vínculos. (20) El acceso al Instituto significó para la comunidad chicana un importante reconocimiento a su presencia en el Estado y a su creciente influencia política en el Suroeste. En la continua relación que estableció el Partido de la Raza Unida con el Gobierno mexicano durante la gestión de Echeverría Álvarez, se les invitó a foros y actividades de variada índole como a la primera Conferencia Internacional de la Mujer en Marzo de 1975, realizada en la Ciudad de México. Seis representantes del PRU y de otras Organizaciones chicanas conformaron la Delegación de Aztlán.

Además de confrontar su concentrado nacionalismo con las delegadas anglosajonas, las activistas chicanas vieron en el Presidente Echeverría un abanderado de las causas feministas. (21)

La migración laboral mexicana al Norte del Bravo ha sido un tema recurrente en las entrevistas de los Presidentes mexicanos y norteamericanos prácticamente en todo el trayecto del siglo. Ya desde la época de la Revolución de 1910, el flujo migratorio de nuestro país fue motivo de preocupación para la población de herencia mexicana asentada en el Suroeste de la Unión Americana. A partir del crecimiento del éxodo provocado por el Programa Bracero, las organizaciones sociales y políticas, entonces llamadas México-americanas, afinaron sus posiciones y buscaron influir en las decisiones de los círculos gobernantes de ambos lados de la frontera, ya que sin duda eran la capa social más afectada, para bien o para mal, por la tumultuosa inmigración del Sur. (22)

En las entrevistas que sostuvo el Presidente Luis Echeverría con los Presidentes Richard Nixon (Junio de 1972, Washington, D.C.) y Gerald Ford (Nogales, Sonora y Tucson, Arizona, 21 de Octubre de 1974) y en las reuniones de trabajo de funcionarios de la Secretaría de Estado y la Secretaría de Relaciones Exteriores (16 y 17 de Julio de 1973, Washington, D.C.) la agenda de discusión incluyó en los asuntos de máximo interés la suerte de los trabajadores migratorios. (23)

Ya en 1971, por un acuerdo del Presidente de la República se había formado "una Comisión Internacional para Estudio de los Problemas de la Emigración Subrepticia de Trabajadores Mexicanos a los Estados Unidos, la que quedó integrada por representantes de las Secretarías de Gobernación, Relaciones Exteriores, Educación Pública, Trabajo y Previsión Social, y del Departamento

de Asuntos Agrarios y Colonización, en vista de la complejidad del problema". (24)

Luis Echeverría Alvarez, que desde su misma campaña Presidencial mostró un perfil polémico y audaz, tuvo el mérito de redescubrir desde el Sur del Río Bravo a una comunidad de origen mexicano al Norte del Bravo de la que amplias franjas sociales seguían mostrando fidelidad a su herencia histórica. Esta misma comunidad, con el Movimiento Chicano, se le presentó a México y al mundo como un actor social digno de tomar en cuenta dentro de la historia, la economía, la cultura y la política de los Estados Unidos. Este Movimiento Chicano por sí mismo le entregó sus cartas de presentación a Luis Echeverría en 1968 y 1970. Las estrellas de César Chávez y Reis López Tijerina, y las primeras movilizaciones masivas de los trabajadores agrícolas, y los jóvenes de los barrios y escuelas chicanas ya eran conocidas por las élites políticas e intelectuales de la sociedad mexicana alrededor de 1970, lo cual creaban un contexto favorable para que los círculos gobernantes del país pusieran su atención al otro lado de la frontera Norte.

Echeverría Alvarez instrumentó una política con dos flancos hacia la comunidad chicano-mexicana: uno que apuntaba a construir una relación estable con el Movimiento Chicano y, otro, el que buscaba atender a la creciente colonia de mexicanos nacionales en los Estados Unidos y la enorme red de problemas binacionales que tal hecho provocaba. Ambas líneas distinguibles entre sí y diferentes en su naturaleza jurídica se tocaban, sin embargo, en los frentes de interés y actividad del Movimiento Chicano.

No hubo una sóloa organización importante del Movimiento Chicano hace dos décadas que dejara de lado su punto de vista en torno a la inmigración mexicana. Desde el Movimiento Estudiantil Chicano de Aztlán, la organización de autodefensa los Boinas Cafés, el Centro de Acción Social Autónomo que asumían una defensa total de los trabajadores indocumentados hasta el Sindicato de Trabajadores Agrícolas de Norteamérica, cuya cabeza sigue siendo César Chávez, que fluctuaba entre su organización o persecución, inevitablemente tenia que manifestarse a favor de la defensa o rechazo de una inmigración, en esos años, abrumadamente indocumentada.

El Partido de la Raza Unida, la organización chicana que más contacto tuvo con el Presidente Echeverría, no elaboró una línea muy acabada en defensa del trabajador indocumentado como lo hizo CASA de Bert Corona, pero si insistió en oponerse en que se reeditaré el Plan Bracero o algo similar, cuando tal probabilidad se discutió a principios de los setenta. (25) Uno de los grandes logros políticos del PRU fue el de convertirse en el principal interlocutor chicano de la Administración Echeverrista, lo cual le permitió exponer en los altos círculos del Estado mexicano sus opiniones y posiciones en relación a problemas que incumbían a la comunidad chicano-mexicana.

En la Convención de Houston de la Raza Unida en 1975, José Angel Gutiérrez dio a conocer un objetivo político que se inscribe dentro de las más caras ambiciones de la política chicana en su relación con México. En ella dijo el máximo dirigente del Partido de la Raza: "Acompañando a esta línea que

trata de influir en la política exterior de México, hemos demandado al Gobierno mexicano que elimine futuras colaboraciones con la Cámara de Comercio de los Estados Unidos y la explotación de nuestras actividades culturales". (26)

El Programa Bracero, más que ninguna otra experiencia, el cual perjudicó notablemente los salarios y condiciones de trabajo de los trabajadores agrícolas ya establecidos en los Estados Unidos, e impidió que concretaran los afanes sindicalistas de Ernesto Galarza y otros organizadores laborales, enseñó a la población chicana que para protegerse ella misma debería de actuar eficazmente para hacer abortar cualquier plan con características semejantes al Programa Bracero. En los setentas, ante la poca influencia chicana en las esferas gubernamentales norteamericanas, la única opción posible, ya teniendo relaciones con el Estado mexicano, era el de influir en su política exterior relacionada con los Estados Unidos. Y es que de hecho, varios de los puntos constantes de la agenda política México - Norteamericana, desde los setenta tienen que ver con la comunidad chicano-mexicana: inmigración, violencia fronteriza, narcotráfico, etc.

El Sindicato Agrícola encabezado por César Chávez nunca tuvo una relación directa con Luis Echeverría pero, a través de artículos periodísticos y editoriales en El Malcriado, periódico de la Unión Chavizta, o declaraciones de César Chávez y otros dirigente, constantemente se opuso a un nuevo Programa Bracero e implícitamente buscaba ser escuchado por las autoridades mexicanas.

Para el Partido de la Raza Unida, el triunfo más importante en sus relaciones con el Gobierno de Echeverría Alvarez, en una óptica muy optimista y que no se fundamentaba en documento oficial alguno, era el de verse reconocido como el representante de un pueblo colonizado. Textualmente esta fue su interpretación de la política echeverrista: "También hemos logrado, y esto es probablemente el punto más importante (y esto ha sido públicamente dicho por el Presidente de México) que México finalmente ha reconocido que los chicanos son una colonia dentro de los Estados Unidos y que son parte del Tercer Mundo. Esto ya se ha publicado y Echeverría admitió que hay algo llamado chicano y que nosotros somos oprimidos". Y entusiasmado en su fe echeverrista y mexicana el PRU en voz de José Angel Gutiérrez concluía en que ( ... ) "Los chicanos no deberían voltear hacia Wall Street o Wasington para encontrar su destino. Nuestro destino es el Sur con un pueblo como nosotros ( ... ) Nosotros somos una familia sin fronteras, somos una familia sin huérfanos. I'll remind you in case you're forgotten que no somos hijos de la Inmaculada Concepción nor of the statue of Liberty. Somos hijos de mexicanos". (27)

La consigna de la familia sin fronteras, o la de somos un pueblo sin fronteras de la cual el Centro de Acción Social Autónomo elaboró un discurso ideológicamente bien estructurado, entre 1974 y 1978, era la bandera de un nacionalismo pro mexicano del Movimiento Chicano. (28) Esta aspiración de algunas organizaciones e intelectuales chicanos de reintegrar a la República Mexicana los territorios perdidos en 1848 no se inventó

en el auge de las luchas de los setenta. De una u otra manera desde el mismo momento que Estados Unidos se apropió del antiguo Norte de México, individuos y grupos de origen mexicano han soñado con rehacer la Gran Patria.

CASA, orientada por los análisis marxistas acerca de las minorías nacionales animaba a tesis más radicales que las de Raza Unida. El Centro de Acción Social Autónomo, proponía la reunificación con un México socialista, o el derecho de la secesión ante los Estados Unidos. (29)

El Partido de la Raza planteó menos explícitamente su idea de la familia sin fronteras, pero puede interpretarse más bien como un mexicanismo similar al latinoamericanismo; es decir, dicho muy esquemáticamente, la aspiración de vincularse más en todos los ámbitos a las naciones que fueron colonizadas por los países ibéricos.

Los dirigentes del Partido de la Raza Unida calificaban a su nacionalismo como progresista. "Progresista -decían en la Convención de Houston- en tanto que buscamos un cambio social: 1) El reacomodo en las relaciones de poder entre los oprimidos y el opresor y 2) el control de los medios de producción". Pero estos planteamientos no los entendía el liderazgo del Raza Unida como la propuesta marxista de la dictadura proletaria, teoría que siempre combatió arduamente José Angel Gutiérrez, sino en el sentido de un "nacionalismo con el que buscamos construir una nación para un pueblo liberado ... Debemos primero dirigirnos a construir una nación chicana (...). El nacionalismo progresista debe ser incorporado a la economía de los chicanos enseñando a

nuestro pueblo donde comprar y cuándo comprar". (30)

Sin tener una idea muy acabada, programáticamente delineada, del nacionalismo progresista, el PRU vió en el "tercermundismo" echeverrista el puente ideológico tendido al Movimiento Chicano. Y de las tesis tercermundistas expresadas en lo general por el Presidente Echeverría, Raza Unida veía una declaración oficial del Gobierno mexicano que le reconocía status de nación colonizada a los chicanos. Un comunicado oficial del Gobierno echeverrista de tal corte y magnitud hubiese significado casi una declaración de guerra a los Estados Unidos.

La emergencia del Movimiento Chicano coincide con el nacimiento y ascenso de luchas de liberación nacional y la proliferación de movimientos guerrilleros en los países subdesarrollados. Tal y como lo recuerdan varios historiadores chicanos, entre ellos Juan Gómez Quiñonez "las secuelas de la Revolución Cubana y más tarde las guerras de liberación de Africa y Viet Nam, galvanizaron la conciencia mexicana (aquí entendida como chicana. Aclaración de ASG acerca de las condiciones de los pueblos del Tercer Mundo dentro de los Estados Unidos". (31)

Las publicaciones de los pequeños partidos de la izquierda norteamericana, importantes editoriales de los Estados Unidos, reportajes de la gran prensa como el New York Times y el Washington Post, Life, News Week, o las revistas o periódicos del Movimiento Chicano, a lo largo de treinta años, de los sesenta a los noventa, dieron a conocer abundante información, con diferentes intereses y orientaciones, acerca de las luchas armadas en los pueblos del Tercer Mundo. Entre los sectores más



radicalizados del Movimiento Chicano, las guerrillas latinoamericanas, y particularmente las que se conocieron en México a fines de los sesenta y mediados de la década siguiente, atraieron su atención y en casos puntuales les brindaron su apoyo político y material.

Hubo casos en los que activistas chicanos fueron vinculados a las guerrillas latinoamericanas como el de Olga Talamantes, nacida en Mexicali, Baja California, y excolaboradora del Sindicato Chavizta antes de 1974, a la que se le señaló como integrante del Ejército Revolucionario del Pueblo de Argentina. A finales del sexenio echeverrista, el medio político chicano de Texas, se vió conmovido por las actividades de Ramón Raúl Chacón, Salvador Abundiz Guzmán y Mario Cantú, éste último ampliamente conocido en el Sur de Texas y en otras regiones del Suroeste de los Estados Unidos.

Ramón Raúl Chacón y Salvador Abundiz Guzmán fueron encarcelados por las autoridades mexicanas de Monterrey, Nuevo León, presuntamente por distribuir armas a grupos armados mexicanos. La prensa chicana en Texas dio a conocer detalles del proceso que se les siguió a Chacón y Abundiz.

Para los grupos chicanos que pedían la libertad de Raúl Chacón, tanto el Tratado de Guadalupe Hidalgo como los "deseos nobles de representar al Tercer Mundo", obligaban al Presidente Echeverría a actuar con justicia en defensa de "aquéllos que por destino histórico o por nuestra voluntad somos estadounidenses mexicanos/chicanos".(32)

Mas, fue el affaire Mario Cantú, el que despertó mayores

comentarios en las prensas mexicana y chicana, y preocupación en el Gobierno mexicano. Cantú quien fuera fundador y dirigente de CASA en Texas, organización con la cual rompió tempranamente, impulsó con Florencio "el guero" Medrano, -célebre por sus actividades en la Colonia Rubén Jaramillo de Cuernavaca, Morelos el Partido Proletario de México, y según el periódico Bracero, Organo de la Liga Flores Magón, el Partido de los Pobres Unido de América. (33)

El PPUA, que afirmaba tener su sede en San Antonio, Texas, hacía acto de fe en la lucha armada de "los pueblos de toda América" en pos de la "liberación nacional y un nuevo orden de vida más justo". En las noticias que daba la prensa de la capital mexicana, Mario Cantú era acusado de ser "Jefe del Partido Proletario Norteamericano" y de "dotar armas y municiones a guerrilleros mexicanos". (34) Cantú, continuaba la nota periodística "se encontraba en México apoyando a la Asociación de Campesinos Indigentes para la Autodefensa, una coalición de indios y campesinos que desplazó a los terratenientes de tres Estados". Para Mario Cantú que había conocido a Florencio Medrano en 1973, el movimiento chicano "tenía que informar al pueblo de los Estados Unidos lo que estaba pasando en México, por tal motivo él había llevado a periodistas de la NBC a la sierra y estuvieron más de 13 horas con los campesinos y filmaron y vieron como están las cosas con esta gente". El trabajo de Cantú -decía él mismo en una entrevista que le hizo la publicación chicana Caracol- era el de ser "link (el enlace) del Movimiento Revolucionario (la guerrilla mexicana) y la prensa aquí en

Estados Unidos. El Partido me tiene confianza a mí y saben bien que no voy a llevar gente de la CIA" ( ... ) "Esto es muy importante porque es la primera vez que se hace algo así entre el Movimiento Chicano y el Movimiento Revolucionario en México". (35)

No era esta la primera ocasión en que la población de origen mexicano en el Suroeste norteamericano apoyaba con armas y dinero a luchas armadas al Sur del Río Bravo, lo hicieron todo el siglo pasado y sobre todo durante la Revolución Mexicana de 1910, y posiblemente también eso haya sucedido con el Movimiento Cristero. Lo que sí era nuevo es que dentro del Movimiento Chicano se dira un apoyo abierto y concreto a las guerrillas mexicanas de corte marxista. Aunque efímero el levantamiento de Florencio Medrano, tenía esa orientación y Mario Cantú y otros activistas chicanos lo apoyaron. Finalmente, Cantú se autoexilió en Francia al no acudir a los tribunales norteamericanos que le habían concedido libertad bajo palabra. (36)

Las relaciones de la izquierda chicana con los movimientos populares y la izquierda mexicana generalmente corrían al margen de los canales gubernamentales. El Gobierno mexicano más bien era el blanco de sus críticas a partir de 1968. No obstante, agrupaciones frentistas y partidarias como la Alianza Federal de Pueblos Libres encabezada por López Tijerina, o el Partido de la Raza Unida, situadas a la izquierda del espectro político norteamericano por los criterios dominantes de los periodistas, analistas y políticos de los Estados Unidos, (37) preferían sostener vínculos con los gobernantes mexicanos. Reis López

Tijerina, pionero en las relaciones con los mexicanos y particularmente con las esferas oficiales, fue uno de los dirigentes chicanos que con más persistencia y entusiasmo buscó el apoyo echeverrista para resolver las ancestrales luchas de los "Pueblos Libres" de Nuevo México. El caudillo chicano, célebre por su enfrentamiento a la Guardia Nacional de los Estados Unidos organizó varias caravanas a México desde 1964.

En Junio de 1976, ya cercana la nominación de José López Portillo para Presidente de la República, la Alianza Federal de Pueblos Libres, al lado de varias organizaciones México - Americanas y chicanos de Texas y de todo el Suroeste, partió de San Antonio a la Ciudad de México. La caravana tenía el propósito de entrevistarse con el Presidente Luis Echeverría, en una fecha ya convenida el 28 de Octubre de 1975, por el Mandatario mexicano y López Tijerina, y hacerle llegar diferentes planteamientos y demandas:

- 1) "Nosotros queremos que México sepa -escribió Cecilio García Camarillo, uno de los organizadores de la caravana- que empezando con el Presidente Eisenhower todos los Presidentes de los Estados Unidos han ignorado nuestras demandas para una distribución justa de nuestra tierra".
- 2) "Nos gustaría que México como cosignatario del Tratado de Guadalupe Hidalgo, se asegure que el Tratado sea respetado y que nuestros derechos y privilegios no sean conculcados".
- 3) "Nosotros queremos que México nos de asistencia técnica y apoyo moral en nuestra lucha por las tierras".
- 4) "Y finalmente, queremos enfatizarle a México que la lucha por

las tierras es algo mucho muy serio y que nuestro pueblo no está dispuesto a callarse por nada que no sean esas tierras que alguna vez fueron suyas, pero que a través de tortuosos y nefandos medios le fueron robadas por los gringos".

Y además "se le pidió al Presidente (Echeverría) establecer un organismo político permanente a nivel ejecutivo para que los problemas que chicanos y mexicanos encaran en los Estados Unidos sean negociados de una manera realista y humana". (38)

En 1964, Reis López Tijerina después de tocar puertas incansablemente en una y otra Dependencias Oficiales, y de repetir decenas de veces ante todo aquél que le quiso escuchar, que el pueblo mexicano era discriminado y explotado en los Estados Unidos, decidió organizar una peregrinación de Nuevo México a la Ciudad de los Palacios. El "Tigre" López Tijerina recibió el consentimiento del Gobierno mexicano en voz de Luis Echeverría Álvarez, para que la caravana chicana cruzara todo el país, pero la intervención del Gobierno de los Estados Unidos lo impidió. (39)

Doce años después, ya investido de Presidente Luis Echeverría se entrevistó largas cuatro horas con el incansable caudillo texano. Nuevamente el Movimiento Chicano demostraba, con ese hecho que sólo su constante lucha, imaginación y masividad les daba la fuerza para ser escuchados. La persistencia de López Tijerina no podía venir más que de la profundidad de la historia chicana. El deseo de que la voz del México de afuera se escuchara en los Pinos nacía de lo más íntimo de su conciencia. La insistencia de Reis López Tijerina y de otros dirigentes chicanos

en recuperar el valor histórico y la legalidad del Tratado de Guadalupe Hidalgo es tan profunda y conmovedora como la tosudez de los zapatistas al defender con los documentos virreynales en la mano la propiedad de las tierras comunales. La justicia norteamericana hacia caso omiso del Tratado de Guadalupe Hidalgo, no obstante para los descendientes de mexicanos tal documento era el recurso más legítimo que tenían en sus manos para reclamar lo que por derecho les correspondía. El constante peregrinar del dirigente de la Alianza Federal de los Pueblos Libres a la Ciudad de México le sirvió, entre otras cosas, para estudiar a fondo la historia y contenido del Tratado de Guadalupe Hidalgo, pero no para que el Gobierno echeverrista hiciera suyo el reclamo de los pueblos neomexicanos que rescataban el Tratado.

López Tijerina, a su regreso de la Ciudad de México donde encabezó a una delegación chicana de ochenta personas, consideró que la entrevista con Luis Echeverría Álvarez había sido "un gran éxito", porque el Mandatario mexicano había prometido interceder ante el Presidente Ford, presentando las demandas de la Alianza.

(40)

Sin embargo, el fin del sexenio de Luis Echeverría, interrumpió las aspiraciones de la Alianza Federal, aunque se retomaron las relaciones con los jefes priistas cuando José López Portillo fue ungido como Candidato del PRI a la Primera Magistratura. López Portillo ya siendo Presidente de la República le prometió al caudillo chicano de Nuevo México que "México llegaría a un acuerdo sobre los reclamos de tierras". El Mandatario mexicano había prometido pagar una cantidad de dinero

que Manuel Avila Camacho habia convenido con la Administración estadounidense en 1941. (41) Tal promesa levantó un enorme entusiasmo entre miles de chicanos. Mil quinientos de ellos se reunieron en San Antonio, Texas, el 16 de Abril de 1977, para dar una respuesta elaborada al sucesor de Luis Echeverría. La Alianza Federal afirmaba que la cantidad adeudada por México era de 400 millones de dólares a precios de 1941. Los dirigentes chicanos guardaron grandes expectativas de los encuentros con José López Portillo. (42) Pocos meses después la promesa del máximo dirigente priista se esfumó y las relaciones entre Reis López Tijerina y el Gobierno mexicano se fueron diluyendo hasta su extinción. (43)

## C A P I T U L O    I I

### **CAMBIA EL CURSO DE LAS RELACIONES CHICANO-MEXICANAS**

#### **a) Luis Echeverría Alvarez.**

Quando Luis Echeverría Alvarez inició el acercamiento de su Gobierno a la población de herencia mexicana en los Estados Unidos encontró en varios de los dirigentes chicanos a los interlocutores más válidos de los movimientos sociales de dicha comunidad. Echeverría Alvarez, primeramente como Oficial Mayor de la Secretaría de Gobernación y después como titular de la misma, entre 1964 y 1968 sostuvo ocasionales pero significativas entrevistas con Reis López Tijerina y dirigentes estudiantiles de Los Angeles. El político priista al ser electo Presidente de la República inmediatamente buscó entablar relaciones con el Movimiento Chicano. De igual manera, ciertos sectores de la comunidad chicana por su cuenta se acercaron al nuevo Gobernante mexicano. Jorge Bustamante, entonces recién egresado de la Universidad de Notre Dame, actualmente Director del Colegio de la Frontera Norte y por más de veinte años el más conocido experto mexicano en asuntos chicanos, fue promotor de los primeros encuentros oficiales del Gobierno mexicano con los líderes sociales de herencia mexicana. (1) El que un académico mexicano sin vínculo oficial se hubiese convertido en el asesor y organizador de los encuentros chicano-mexicanos por parte de la presidencia, mostraba antes que nada el total alejamiento e ignorancia del Estado mexicano sobre la vida política y social de la población de herencia mexicana en los Estados Unidos. Luis Echeverría no recurrió a la Secretaría de Relaciones Exteriores,



o las sedes diplomáticas o mexicanas en los Estados Unidos o a cualquier otra instancia gubernamental para promover el acercamiento con las organizaciones chicanas. Prácticamente desde 1929, las relaciones entre el Gobierno mexicano y las comunidades de herencia mexicana en los Estados Unidos estaban congeladas.

(2) Tanto las posturas ideológicas y políticas más conservadoras y ya no promexicanas que adoptaron organizaciones como la Liga de Ciudadanos Latino Americanos Unidos (LULAC, siglas en inglés) y G.I. Forum que se oponían a la inmigración mexicana, como los también conservadores cambios en la ideología y política del Estado mexicano a partir de 1940 que por lo general, desprotegieron a los braceros e indocumentados mexicanos y se alejaron de los descendientes de mexicanos en la Unión Americana, contribuyeron a que ambas poblaciones se alejaran una de la otra. En 1972, año en que Jorge Bustamante organizó la primera entrevista oficial chicano-mexicana, el Movimiento Chicano tenía por lo menos siete años, si se parte del estallido de la huelga de Delano comandada por César Chávez, de estar en la palestra, y los Consulados mexicanos, por lo que es visible y conocido, no habían promovido ningún acercamiento con él. Por otra parte, desde principios de los setentas, políticos como Edward Roybal, de ascendencia mexicana, ya era un político conocido en California, al igual que agrupaciones políticas como MAPA (Mexican American Political Association) o las ya mencionadas LULAC y G. I. Forum, sin embargo, las sedes consulares mexicanas no establecieron relaciones con ellas más allá de las que se abrían durante las fiestas patrióticas

mexicanas, como el 5 de Mayo y el 16 de Septiembre.

Las organizaciones ideológicamente autodefinidas como México Americanas, MAPA, LULAC, G. I. Forum, etc. no tenían tampoco ningún interés en aproximarse al Gobierno mexicano y en general a la política mexicana. Ellos se orientaban hacia los senderos exclusivos de la sociedad norteamericana. Su política era más bien, en el terreno político, asimilacionista. Sus objetivos eran integrarse de lleno a las tradiciones, fórmulas y reglas políticas de la política norteamericana establecida.

Por otra parte, el aparato diplomático mexicano en los Estados Unidos, según opinan diferentes políticos e intelectuales chicanos, tenía marcadas inclinaciones clasistas y discriminatorias hacia los representantes de la comunidad chicana que generalmente procedían de las clases trabajadoras. (3) La incomprensión y la ausencia de tacto e iniciativa política del aparato diplomático mexicano en los Estados Unidos hacia los chicanos, parecía nacer de su profunda ignorancia acerca de las características culturales y sociológicas de la comunidad de herencia mexicana que se veían agravadas por una implícita discriminación social y cultural de los integrantes de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

El Movimiento Chicano modificó sustancialmente la imagen que se tenía de la población de origen mexicano, tanto al interior de los Estados Unidos como en México. Pero, si el mérito de construir una fuerza social y política digna de tomarse en cuenta fue obra de los intelectuales, artistas y activistas chicanos, en su relación con el Gobierno mexicano a partir del sexenio López

portillista, los nuevos interlocutores serian dirigentes politicos, sociales y empresarios México - americanos y/o hispanos. A excepción de los primeros encuentros con Reis López Tijerina y José Angel Gutiérrez, figuras fundadoras del Movimiento Chicano, los protagonistas de la reorientada relación con los círculos oficiales fueron los integrantes de la tradicional clase política México - Americana.

**b) El cambio de riel con José López Portillo**

El Centro de Acción Social Autónomo -CASA- fundado en 1968 por Bert Corona, Humberto Camacho y Soledad Alatorre, entre otros destacados activistas chicanos, tenían como objetivo inicial y principal organizar a los trabajadores indocumentados. (4)

Partiendo de la abrumadora realidad de que la vasta mayoría de los trabajadores sin documentos en el Suroeste norteamericano procedían de México, CASA buscó desde su fundación acercarse a diferentes organizaciones sociales y políticas mexicanas e incluso al mismo Gobierno de México. Aunque la orientación ideológica de CASA combatía el predominio del capital sobre el trabajo asalariado y prefería las relaciones con las agrupaciones de la izquierda mexicana, no subestimó encuentros con el Presidente mexicano Luis Echeverría como al que asistió Bert Corona en 1972. La retórica tercermundista y el interés, inédito en un Presidente mexicano, por los chicanos, seguramente influyeron para que Bert Corona asistiera a las citas en los Pinos. No obstante, a partir de 1974, CASA va a experimentar una mayor radicalización ideológica con la incorporación de jóvenes activistas provenientes de los barrios y universidades

norteamericanos; desde entonces, hasta su desaparición en 1981, CASA se inclinó más visiblemente por las organizaciones de la izquierda mexicana.

Precisamente en 1974, al celebrarse la segunda conferencia de la Coalición Nacional por Leyes Prácticas y Justas de Migración , promovida por el Centro de Acción Social, la Confederación Campesina Independiente encabezada por Danzós Palomino, entonces miembro del Comité Central del Partido Comunista Mexicano, y el Movimiento Revolucionario Brigadista, pequeño grupo que conformaron activistas universitarios de la Facultad de Derecho de la UNAM en esos años, fueron invitados a esa reunión que congregó a 450 delegados. (5)

Entre 1974 y 1978, CASA como tal y posteriormente , entre 1978 y 1980, exmiembros de CASA integrados a otras agrupaciones sindicales y comunitarios, mantuvieron vínculos periodísticos y ocasionalmente organizativos con la Tendencia Democrática de los Trabajadores Electricistas, los Trabajadores Telefonistas y el Sindicato de Trabajadores de la UNAM.

El visible decaimiento del Movimiento Chicano en 1976 coincide con el inicio de un nuevo sexenio Presidencial mexicano.

José López Portillo diversificó las relaciones con las comunidades de origen mexicano en los Estados Unidos pero al mismo tiempo inclinó sus preferencias hacia los políticos mexicano-americanos. El visible debilitamiento de la izquierda chicana y con ella la pérdida de influencia de sus dirigentes sociales contribuyó al cambio en las preferencias lópezportillistas. Aunque el sucesor de Luis Echeverría no canceló el programa de

becas para estudiantes chicanos que gravitaban en la órbita del Partido de la Raza Unida, la extensión y profundización de los vínculos con los líderes sociales chicanos no fueron objetivos del nuevo Mandatario mexicano.

A partir del sexenio de José López Portillo, particularmente desde 1979, el Gobierno mexicano nombraría a Guido Belsasso su portavoz oficial ante las comunidades de origen mexicano. Con este nombramiento se le daba una cariz institucional a la relación con los méxico-americanos y se superaba la diplomacia informal que había encabezado Jorge Bustamante. Con este mismo movimiento José Angel Gutiérrez, dirigente chicano del Raza Unida, dejaba de ser a mediados del sexenio Lópezportillista, el enlace chicano. Estos reemplazos fueron interpretados, por varios dirigentes chicanos, entre ellos Armando Gutiérrez, invariable testigo de los encuentros oficiales chicano-mexicano, como "un regreso a los patrones normales de la política mexicana en la cual tales designaciones por rutina se entregan a burócratas de carrera como recompensa a su lealtad". (6)

Armando Gutiérrez lamentó la sustitución del Dr. Bustamante explícitamente en su ensayo "The Chicano Elite in Chicano Mexican Relations", pero, quizá también lamentaba que el conjunto de los dirigentes chicanos fueran virtualmente desplazados de la relación oficial con el Gobierno de México.

A la mitad de su mandato Presidencial, José López Portillo creó La Comisión Mixta de Enlace para atender las relaciones con los grupos méxico-americanos. Del lado mexicano, Ojeda Paullada, entonces Secretario del Trabajo, encabezó la Comisión. Por parte

de las agrupaciones México-americanas, participaron en la que llamaron significativamente Comisión Hispana, es decir no chicana o latina, "LULAC, Proyect SER, American G. I. Forum, MALDEF, National Association of Farmworker Organizations (NAFO), Mexican-American Women's National Council of la Raza y la organización puertorriqueña (ASPIRA). El Comité Ejecutivo de la Comisión estaba formado por Rubén Bonilla, Presidente Nacional de LULAC, José Cano, Presidente Nacional de American G. I. Forum y Vilma Martínez, Directora Ejecutiva de MALDEF. Ninguna de las organizaciones iniciales fueron incluidas. Poco después de su fundación, la Comisión cayó en una marcada relación ceremonial, y de esta manera, en una nueva y más tradicional fase de las relaciones chicano-mexicanas". (7)

El Presidente José López Portillo al designar a Pedro Ojeda Paullada como el representante oficial del Gobierno mexicano con la Comisión Hispana le otorgó un sesgo migratorio laboral a la relación y le restó peso político y diplomático. Paradójicamente, la actividad principal de las organizaciones hispanas de la Comisión no se orientaba hacia la organización laboral de los trabajadores migratorias sino a las luchas cívicas y políticas en gran medida. Tal dicotomía minó las bases de la relación.

Los nuevos interlocutores hispanos que buscaban fortalecer lazos con el Gobierno Lópezportillista eran individuos y organizaciones con una trayectoria y status diferentes a los que Luis Echeverría conoció y apoyó. Provenían no de agrupaciones constetatorias o militancia radical sino de una corriente ideológica que estaba inserta en la dinámica dominante de la

politica norteamericana, llamada en los Estados Unidos, "The Main Stream". La relativa marginalidad y la ideologia de los activistas chicanos que sostuvieron la relación con el Gobierno de Luis Echeverria le fincó bases e intereses diferentes. Los representantes de la Comisión Hispana, generalmente representaban a profesionistas exitosos y a politicos y a organizadores sociales que buscaban ubicarse en sitios de influencia dentro del stablishment norteamericano.

Los primeros años del sexenio de José López Portillo coincidieron con la Administración de James Carter, durante la cual, como parte de su estrategia hacia la comunidad latinoamericana de los Estados Unidos, el Presidente norteamericano designó a Julián Nava como Embajador en México. Nava descendiente de mexicanos, era un destacado Profesor de Historia en California, aunque desconocido en los medios politicos de Washington, D.C. El nombramiento del Profesor angelino era parte de un pequeño círculo, pero significativo para la clase politica hispana, de académicos y politicos que formaron parte del Gobierno de Carter. (8) Nunca antes los politicos de origen latinoamericano habian logrado tantos puestos públicos federales como los obtenidos con la administración del politico de Georgia, Atlanta. Los movimientos sociales de los sesenta y principios de los setenta encabezados por los luchadores chicanos y méxico-americanos que le brindaron la presencia y fuerza a las comunidades de origen mexicano contribuyeron decisivamente para que la clase politica hispana se cohesionara y constituyera al Hispanic Caucus, el cual señala un momento de inflexión y cambio

en la tendencia dominante de las luchas políticas de las comunidades de origen mexicano. Los cinco políticos mexicano-americanos que formaban parte del Congreso de los Estados Unidos fundaron en 1976 el Congressional Hispanic. Estos eran Edward Raybal (del Partido Demócrata y representante de California), Manuel Luján (Republicano de Nuevo México), Henry B. González (Demócrata de Texas) y Eligio "Kika" de la Garza (Demócrata representante de Nuevo México). (9)

Más allá del reducido número de integrantes del Hispanic Caucus, de un total de 435 miembros del Congreso Norteamericano, la importancia de ese grupo político residía en el cambio de vía que tomaban las luchas de los habitantes de origen mexicano en los Estados Unidos. No es que estos políticos mexicano-americanos hubiesen sido electos recién en 1976, ni que no hubiesen sido conocido antes de ese año dentro de sus comunidades, lo que sucedía es que durante los diez años anteriores el escenario político e ideológico de las más importantes luchas de los pobladores de origen mexicano estuvo ocupado por el Movimiento Chicano. Este Movimiento, y particularmente sus líderes más destacados: Reis López Tijerina, "Corky" González, José Angel Gutiérrez, Bert Corona y otros, no pudieron encabezar una lucha política electoral sostenida y expansiva, como fue el caso de Gutiérrez con el Partido de la Raza Unida, o no pudieron o no quisieron dar el salto a la lucha política electoral encabezada por ellos mismos como fue el caso de Tijerina, González y Corona. César Chávez, por razones diversas, desde el mismo inicio de la lucha del Sindicato que él encabeza, negaba ser parte del



Movimiento Chicano y como muestra palpable de ello, declinó asistir a los encuentros políticos de Tijerina, Gutiérrez y González y formar parte del Partido de la Raza Unida. (10)

El pueblo mexicano en los Estados Unidos necesitaba acompañar la lucha política electoral a sus luchas sociales una vez que éstas le habían otorgado una presencia y fuerza que nunca antes había tenido; sin embargo, ambas no siempre corrieron paralelamente. Sin que dejaran de reivindicar ciertas manifestaciones y demandas del Movimiento Chicano, sobre todo las que sostuvo la Unión de Trabajadores Agrícolas de California, los políticos México-americanos no compartían los métodos de lucha y los planteamientos ideológicos de la Raza Unida de la Cruzada por la Justicia o de la Alianza de los Pueblos Libres, CASA o los Boinas Cafés. El Movimiento Chicano, y los políticos México-americanos, en esencia, no compartían los mismos principios y objetivos. No obstante, a partir de mediados de los setenta, serían los políticos de carrera integrantes de los Partidos Demócrata y Republicano, quienes usufructuarían las conquistas del Movimiento Chicano.

La incapacidad del Movimiento Chicano para darle una continuidad político electoral a sus luchas selló la suerte del futuro inmediato de la población de origen mexicano en los Estados Unidos. Los políticos tradicionales México-americanos que desde 1976 empezaban a llamarse hispanos, los cuales eran acremente criticados en esos mismos años por el Partido de la Raza Unida tomaban el mando en las orientaciones fundamentales de las luchas y la política de la población mexicana en los Estados

Unidos, entre ellas las relaciones con el Gobierno mexicano. (11)

Un periodista del Washington Post, Ward Sinclair, distinguía muy bien el visible corte que estableció el Hispanic Caucus con el Movimiento Chicano en 1976, mencionando la actuación de "Kika" de la Garza (quien desde entonces jugaría un destacado rol en la relación con los gobernantes mexicanos). "Kika de la Garza llegó a Washington con una reputación de ser un demócrata conservador que no se enfrentaría a las líneas establecidas, que no era dipendioso, quien guardaba una segura marcada distancia de los militantes chicanos que pedían a gritos igualdad de derechos".

No hay documentos y declaraciones de los políticos méxico-americanos que permitan conocer a ciencia cierta el por qué de su cambio hacia los políticos oficiales de México. Por qué se negaron a una relación con Luis Echeverría y por qué aceptaban tenerla con José López Portillo. Sin embargo, es posible ensayar alguna interpretación. (12)

a) La retórica tercermundista de Luis Echeverría Alvarez, la cual posiblemente contribuyó a que el Presidente mexicano se inclinara hacia los líderes chicanos que por lo general expresaban una ideología anti-imperialista;

b) El agotamiento del Movimiento Chicano en 1976 y por lo tanto la disminución del atractivo de sus dirigentes en Estados Unidos y en las esferas oficiales de México, y la creciente necesidad de los políticos méxico-americanos e hispanos de tener una mayor presencia política nacional e internacional, fueron los factores (a y b) que posiblemente alejaron en 1970 a los políticos hispanos de la política mexicana y los que,

c) Los hayan acercado en 1976. Paradojicamente, la mayor complejidad del periodo histórico que vivieron los años difíciles de las relaciones México-norteamericanas entre 1976 - 1982, fue el que permitió el inicio del acercamiento entre el Gobierno mexicano y los políticos hispanos. Aunque la relación del Gobierno Lópezportillista con la clase política México-americana nunca fue estrecha, no se alteró negativamente por las fricciones entre los Presidentes Carter y López Portillo, ni por el apoyo del Gobierno mexicano a los Sandinistas y al Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional de El Salvador.

La súbita emergencia de México como un gran productor de petróleo durante el sexenio de López Portillo, la cual le atrajo particularmente el interés de las potencias industriales y las naciones centroamericanas, frente a los ojos de los políticos México-americanos también se presentaba como un aliado importante y atractivo.

#### c) Defendiendo y organizando a los indocumentados

Las organizaciones chicanas y México-americanas no se han atenido a buscar una estrecha relación con el Gobierno, asociaciones sociales o partidos de México para defender y organizar a miles de trabajadores que inmigran a los Estados Unidos. No ha sido ningún obstáculo para los grupos cívicos, políticos y sindicales de la población de herencia mexicana hablar en nombre de los trabajadores indocumentados independientemente de que las representaciones consulares de México no lo hicieran eficazmente, o simplemente no lo hicieran.

Ante el olvido o la ineficacia de la sociedad civil y el

Estado mexicano para defender los derechos y fortalecer las aspiraciones de los mexicanos que emigraron a los Estados Unidos, los agrupamientos chicano-méxicoamericanos han sido sus más fieles y eficaces defensores. Roces, contradicciones y competencia laboral existen entre los ciudadanos de la Unión Americana de origen mexicano y los imigrantes, con documentos y sin documentos de origen mexicano, pero los grupos dirigentes de ambos sectores, prácticamente seon los mismos y han sabido contener y encauzar las diferencias. Salvo raras excepciones, aunque en la vida diaria haya pequeños conflictos, las poblaciones méxico-americana y mexicana no han tenido confrontaciones abiertas que las escindan gravemente. (13)

Fue en los años del sexenio de José López Portillo, periodo descendiente del Movimiento Chicano y ascendente para la clase política méxico-americana e hispana, cuando este último sector empezó a cobrar una mayor importancia en la defensa de los trabajadores indocumentados.

También fue en este mismo sexenio cuando el Presidente James Carter presentó su proyecto migratorio, llamado Plan Carter y los Senadores Peter W. Rodino y Joshua Elsberg por un lado, y por otro James O. Eastland y Edward M. Kennedy hicieron lo propio. Tales propuestas presentaban los rasgos esenciales de lo que aprobaría años más tarde con la llamada Ley Simpson-Rodino como una reacción en contra de las proposiciones del presidente y senadores norteamericanos, e incluso en oposición a las intenciones del Embajador Hugo B. Margain de proponer un nuevo plan bracero. Politicos como el Diputado de origen mexicano

Edward Roybal y la Diputada negra por el Condado de Los Angeles A. Burtie, encabezaron una audiencia pública el 24 de Febrero de 1978 del Comité de Asignaciones Presupuestales de la Cámara de Diputados de la nonagésima quinta Legislatura Federal de la Unión Americana, apoyados por centenas de organizadores y activistas chicanos, donde se discutieron las implicaciones de la inmigración indocumentada en el gasto público de los Estados Unidos. (14)

En este mismo contexto de la política migratoria del gobierno de James Carter, sumadas al Plan Carter y la "Cortina de la Tortilla", se emprendieron constantes redadas para amedrentar y detener trabajadores indocumentados. Organizaciones como el Centro de Acción Social Autónomo, La Hermandad Nacional Mexicana, Sindicatos como el de los de trabajadores agricolas de Arizona, Ohio y Texas, y aunque volublemente el de César Chávez en California, el de los Electricistas Unidos o Sectores del Sindicato Internacional de la Costura, así como asociaciones civicopolíticas del corte del Fondo Mexicoamericano para la Defensa Legal y Educativa (MALDEF) emprendieron una efectiva defensa de los más nuevos integrantes (indocumentados) de su comunidad.

MALDEF emprendió a finales de 1979, una lucha legal para detener las redadas, con tal propósito, sus dirigentes se reunieron el 30 de Octubre con el Procurador General de los Estados Unidos. El día 27 de Noviembre, aunque temporalmente, se suspendieron las redadas.

Como parte de esta misma campaña de la comunidad chicano-mexicana en defensa de los trabajadores indocumentados se reunían

recursos financieros y materiales en Santa Ana y Fullerton para respaldar una demanda dirigida a los cuerpos policiacos y a los jefes de la "migra". (15) Casos como este se podrian citar innumerablemente. Más, la solidaridad de las organizaciones chicanas y mexicoamericanas con los inmigrantes mexicanos y latinoamericanos en general y la identificación con sus intereses y necesidades se ha extendido a otros planos. La atención médica, la cultura y las oportunidades educativas también han sido sus prioridades. La numerosa población infantil y juvenil inmigrante mexicana en los Estados Unidos ha provocado enormes cambios en las escuelas y distritos electorales en Chicago, todo el Suroeste e incluso en otras regiones menos citadas como el medio oeste. Ya en los setenta esta población tuvo que padecer numerosos problemas que ponian en jaque su futuro. A principios de la década de los ochenta, el Dr. Jorge Bustamante indicaba que los niños y jóvenes indocumentados sumaban entre 40 y 60 mil, los cuales demandaban atención escolar. En este terreno, nuevamente MALDEF y la comunidad chicano-mexicana de Houston, Texas y de otras ciudades del Suroeste encabezaron una batalla muy costosa y compleja para que los niños indocumentados pudieran estudiar. El juicio legal que emprendieron los abogados Isaias Torres y Peter Schey, ampliamente conocidos en los medios laborales y políticos de la comunidad mexico-americana, con un costo de 250 mil dólares, sólo pudo ser cubierto por las contribuciones de la misma comunidad. (16)

En el plano de la organización laboral, las organizaciones chicanas civicopoliticas y los líderes sindicales y comunitarios

de origen mexicano han demostrado una constante y muchas veces efectiva solidaridad con la inmigración mexicana, particularmente con la indocumentada. Prácticamente todo Sindicato agrícola o embrión de él en los Estados Unidos ha contado con una gruesa franja de trabajadores indocumentados, o incluso han sido mayoría en algunos de ellos, como fue el caso del Sindicato de Trabajadores Agrícolas de Arizona a fines de los setenta. Así mismo todos los Sindicatos Agrícolas de los Estados Unidos desde New Jersey hasta California, pasando por Ohio, tienen en su dirigencia obreros de origen mexicano o son los fundadores y máximos líderes de los organismos laborales. (17)

Han sido también activistas sindicales chicanos y mexicanos residentes en Estados Unidos quienes iniciaron dentro del Sindicato Internacional de Trabajadores de la Costura (International Ladies Garment Workers Union) la organización de los obreros sin documentos a mediados de los setenta. Rudy Camacho en Chicago, Miguel Machuca, Antonio Orea, Cristina Ramírez (de origen ecuatoriano) en los Angeles, fueron quienes en la práctica impusieron la política dentro del otrora poderoso sindicato de agremiar a los trabajadores más explotados de la sociedad norteamericana. (18) En el Sindicato de los Trabajadores Electricistas (United Electrical Workers) Humberto Camacho, de origen mexicano, fue uno de los pioneros en la organización de los trabajadores latinoamericanos sin documentos. Sin embargo, la organización chicano - mexicana, que más contribuyó a la idea de defender e integrar a los trabajadores indocumentados al movimiento obrero de los Estados Unidos fue CASA. El Centro de

Acción Social Autónomo además de que encabezó la lucha contra las proposiciones migratorias de Eilberg y Rodino en 1973, en su sección de los Angeles registró entre 1969 y 1973, al menos seis mil casos de trabajadores organizados o que recibieron algún tipo de asistencia. En Diciembre de 1973, CASA organizó una reunión nacional sobre asuntos migratorios a la cual asistieron 450 delegados que representaban a la mayoría de las organizaciones de origen latinoamericano en los Estados Unidos. De esta surgió la Coalición Nacional por Leyes Prácticas y Justas de Migración, que celebró su segunda conferencia en Marzo de 1974. Esta segunda reunión congregó a un número más amplio de delegados, 747, y también amplió el abanico de fuerzas y tendencias políticas extendiéndose a México y Puerto Rico. En San Antonio, CASA resolvió que el Centro Autónomo lucharía porque los sindicatos norteamericanos afiliaran a los trabajadores indocumentados y, a la vez consideraban que ellos contribuirían a su democratización. La cuarta, de seis resoluciones que se aprobaron en la conferencia llamaba a "fomentar la relación directa con movimientos obreros y campesinos de nuestro país de origen".(19) CASA fundada en 1969 de hecho desapareció en 1978, durante la gestión gubernamental de José López Portillo.

En los últimos tres años mitad del presidente estatizador de la banca privada mexicana, se hicieron declaraciones oficiales, a favor de los trabajadores indocumentados en voz del nuevo Secretario de Relaciones Exteriores Jorge Castañeda. El primero de Junio de 1979, en su segunda conferencia de prensa como Secretario de Estado señaló que: "México no (podía) ni



constitucional, ni política, ni jurídica, ni moralmente impedir el movimiento de los mexicanos dentro y fuera de su territorio". Tal declaración, opina Jorge Bustamante implicaba "el fin de una práctica tan vergonzosa como atávica que consistía" (...) en transportar compulsivamente a los indocumentados detenidos por el SIN, desde un puerto fronterizo estadounidense hasta una ciudad del interior de México.(...) "La práctica ha tenido lugar a sabiendas del gobierno de México desde los últimos años de la administración de Díaz Ordaz. La garantía constitucional que esta práctica ha violado en la persona de cientos de miles de ciudadanos mexicanos a través de estos años, es la misma a la que se refiere el secretario Castañeda en su declaración del viernes pasado" (20) El mismo diplomático, que esas mismas fechas impulsaba una energía política internacional en defensa de las revoluciones centroamericanas, el 27 de Marzo de 1980 añadía que "Se piensa , en el caso de algunos indocumentados intentar alguna demanda por daños que han sufrido compatriotas nuestros injutificadamente. Estamos estudiando con sumo cuidado la base legal para entablar la demanda".(21)

No obstante las declaraciones de Castañeda, las oficinas consulares mexicanas no actuaban eficazmente en defensa de los trabajadores indocumentados o simplemente se veían rebasadas por la magnitud del problema. El investigador Jorge Bustamante, en ese entonces del Colegio de México, y quien ha sido asesorado en diferentes momentos a los diferentes gobiernos mexicanos desde 1972, reiteradamente propuso, ante el ingente fenómeno, que se creara una Procuraduría del Trabajador Migratorio. "Esta idea, -

decía en Octubre de 1979 el académico chihuahuense - implica institucionalizar una expansión organizada y permanente de la obligación de protección que las leyes mexicanas le imponen al Estado frente a sus nacionales en el exterior". (...) "El restablecimiento de la Procuraduría del Trabajador Migratorio en el Extranjero, sería una respuesta permanente de nuestro gobierno al etiquetamiento de criminalidad que insisten en colocarle al trabajador indocumentado en los Estados Unidos".(22)

La idea de Jorge Bustamante no fue retomada por el gobierno mexicano durante ese sexenio, ni después con Miguel de la Madrid y Carlos Salinas de Gortari. La cada vez mayor emigración mexicana a los Estados Unidos, la abundante información periodística (23) en ambos lados del Río Bravo, la creciente investigación académica en los dos países a finales de los setenta llevó a los sindicatos y a las organizaciones políticas mexicanas a buscar una respuesta a las necesidades de un vasto sector de los asalariados y campesinos que emigraban del país. Por fin, los llamados a la organización y a la solidaridad con los indocumentados del movimiento chicano hacían eco en la sociedad civil mexicana y al menos declarativamente en la cúpula sindical del partido del Estado.

La ola del sindicalismo independentista que encabezó la tendencia democrática durante el sexenio anterior a José López Portillo fortaleció una corriente obrera que buscaba una verdadera solidaridad con los trabajadores mexicanos en cualquier lugar que estuvieran. Los primeros esfuerzos visibles y productivos por agremiar a los trabajadores indocumentados que

engendrieron los activistas chicanos coincidieron con los movimientos estudiantiles, campesinos y obreros posteriores al 68 mexicano que en su conjunto propiciaron una atmósfera para el acercamiento de los "dos Méxicos".

Parte de estos acercamientos los promovió Bert Corona, fundador de CASA en 1969, - de la cual salió por divergencias ideológicas en 1974 -, al lado del también veterano dirigente campesino Ramón Darizós Palomino. En la primera quincena de Junio de 1978 el Sindicato de Estibadores de la Costa Oeste y gremios agrícolas de Ohio, Tejas y Arizona se reunieron con la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC) para promover la primera reunión binacional en defensa del trabajador indocumentado que se realizaria en Abril de 1980 en la Ciudad de México. (24)

Pocos meses después, el Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana, dió a conocer su postura en relación a los trabajadores migratorios que emanó de la convención nacional del 28 de Septiembre de 1978. Ahí el STRM resolvió que: "a) Sean respetados los derechos humanos en los Estados Unidos para que los trabajadores migratorios dejen de ser objeto de discriminación; b) Que el movimiento Obrero Mexicano reclame todo acto violatorio a los acuerdos internacionales existentes sobre trabajadores migratorios; c) Que se organice un Movimiento de Solidaridad del Sindicalismo Nacional de Apoyo a los trabajadores migratorios en los Estados Unidos". (25)

Ante la iniciativa de dirigentes sindicales orientados a la izquierda como Bert Corona y Danzós Palomino de vincular luchas

obreras de ambos países para organizar a su franja indocumentada, el Congreso del Trabajo declaró en su Primera Reunión Nacional Ordinaria del 9 de Julio de 1978 que se "propiciaría un acercamiento con organizaciones sindicales a un nivel internacional, para buscar una solidaridad en la defensa de los derechos humanos y laborales de los trabajadores migratorios indocumentados". Como resultado de esta resolución y las adoptadas anteriormente por el STRM, los telefonistas a nombre del Congreso del Trabajo se entrevistaron el 8 de Septiembre de 1979 en Tijuana, Baja California, con representantes de 20 gremios norteamericanos. (26) En esta reunión sindical se adoptó como principio la defensa de los trabajadores indocumentados e igualmente se reconoció que "la respuesta de los obreros a la trasnacionalización del capital debe ser la trasnacionalización de las acciones sindicales".

El 28 de Abril de 1980, en instalaciones de la Unidad Habitacional Tlaltelolco de la Ciudad de México, se coronaron diferentes esfuerzos organización de variada tendencia ideológica que formalmente inicia la CIOAC y el Sindicato de Estibadores de la Costa Oeste y continuaron los telefonistas mexicanos a nombre del Congreso del Trabajo y algunas secciones de la AFL-CIO. Representantes Sindicales de los Trabajadores Agrícolas de Texas, de la International Association of Bridge, Structural and Ornamental Stoneworkers, sección San Diego, del United Auto Workers, sección Detroit, del International Ladies' Garment Workers Union, Los Angeles y varios más de la Unión Americana, al lado del STRM, el STUNAM, la CIOAC y de otros gremios mexicanos,

inscritos generalmente en el sindicalismo independiente, realizaron la conferencia sindical mexico-norteamericana más representativa de cualquier otro encuentro anterior a 1980. (27) Hasta 1991 tampoco se había realizado nada semejante. Este encuentro, enmarañado por los diferentes intereses e inclinaciones de los ahí congregados, tanto de la delegación mexicana como la chicana-norteamericana aprobó una Carta de los Derechos de los Trabajadores Indocumentados, que en sustancia años antes había dado a conocer Bert Corona en la ONU. Así mismo la Conferencia decidió reunirse nuevamente en los Estados Unidos al año siguiente.

A pesar de que estos encuentros sindicales, cuyo objetivo central fue la defensa y organización de los trabajadores indocumentados, y que por otra parte fueron el inicio de otros menores que posteriormente se realizarían en la Ciudad de México, la frontera Norte de México y en Suroeste norteamericano, no arrojaron muchos resultados concretos más allá del intercambio de experiencias. Las conferencias y encuentros binacionales levantaron expectativas en los círculos sindicales, académicos y políticos favorables a los trabajadores indocumentados pero no pudieron concretarse en una mayor agremiación de los inmigrantes sin documentos. Salvo las valiosas experiencias del Sindicato Internacional que no pudieron extenderse por mucho tiempo, el cual extendió sus actividades a México para establecer diferentes tipos de cooperativas con los recursos de los trabajadores mexicanos en los Estados Unidos, y también para planear las tácticas sindicales que después se utilizarían al lado Norte de

la frontera, o más recientemente las experiencias de la Unión de Trabajadores Agrícolas Fronterizos que encabeza Carlos Morantes, anteriormente dirigente del Sindicato Agrícola de Texas, no hubo más logros organizativos que tuvieran continuidad en ambos lados del Río Bravo.

El progresivo debilitamiento del sindicalismo independiente en México, muy ostensible ya a finales de los setenta, el cual se acentuó con la derrota del SUTIN, organismo laboral que animó las reuniones binacionales, perdió al principal promotor mexicano en la defensa del trabajador indocumentado. El sindicalismo del partido del Estado, más allá de las declaraciones de la ciudad de México en Julio de 1970, las de Tijuana en Septiembre de 1979, y el apoyo logístico que prestó en la reunión binacional de Abril de 1980 en la capital mexicana, no dio un sólo paso en la defensa de los trabajadores indocumentados. Más aún, dificultó los esfuerzos organizativos del ILGWU sección Los Angeles cuando buscó el apoyo de los trabajadores de las maquiladoras en Baja California para sostener una huelga en los Estados Unidos. (28)

La debacle de los sindicatos norteamericanos, sobre todo después de la derrota de los controladores aéreos y del inicio de la política de concesiones a los empresarios en 1977, poco interés y recursos destinó para agremiar a la capa más desprotegida de la clase obrera de los Estados Unidos. En este último país la pérdida de membresía en las filas sindicalistas ha sido más grave que en México. Particularmente en los sindicatos agrícolas y el de la costura, dentro de los cuales se lograron ejemplares avances en la protección de los trabajadores

mexicanos, la pérdida de membresía a mediados de los ochenta era ya alarmante.

El Sindicato de Trabajadores Agrícolas de Texas desapareció a principios de los ochenta. En 1986, la Unión de Trabajadores Agrícolas de California no tenía más de dos mil obreros organizados después de haber enlistado alrededor de cincuenta mil una década antes. El ILGWU, sección Los Angeles, en 1968 no tenía más de mil ochocientos obreros inscritos en sus planas y no todos eran de la industria de la costura, que tiene más de ciento diez mil trabajadores en la zona metropolitana angelina.

Ante los pocos y débiles intentos del sindicalismo independiente mexicano en la defensa y organización de los trabajadores que emigran a los Estados Unidos y frente a la prácticamente nula intervención del sindicalismo oficial, los organizadores chicanos y mexicoamericanos nuevamente fueron las únicas que pudieron movilizarlos y nuevamente organizarlos. Así como el Sindicato de Trabajadores Agrícolas de Arizona hizo historia dentro de la población mexicana en los Estados Unidos al conquistar por primera vez en 1977 un contrato para los indocumentados, la Coalición Pro-Visas y Derechos para los Trabajadores Indocumentados encabezó la primera marcha donde abierta y masivamente participaron más de cinco mil inmigrantes sin documentos y activistas chicanos en la ciudad de Los Angeles. (29)

La manifestación dirigida contra la política migratoria de Ronald Reagan sin duda sentó un precedente que posteriormente sería imitado por otros grupos de trabajadores indocumentados que

seguirían manifestándose en otras ocasiones. En esos mismos años, diferentes ordenes católicas en Texas, Arizona y California declararon a sus iglesias santuarios de los inmigrantes indocumentados, entre ellas, la Misión Dolores y la Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe en la Ciudad de Los Angeles.

Fue durante el sexenio de José López Portillo, coincidente con la Administración de James O. Carter y los primeros años presidenciales de Ronald Reagan, cuando los trabajadores indocumentados alcanzaron sus mayores logros sindicales y se manifestaron por primera vez públicamente con un importante apoyo de diferentes organizaciones chicanas y mexicoamericanas. Por supuesto no fue la política gubernamental del Presidente mexicano la que logró tales avances, sino el propio esfuerzo de los inmigrantes y los organismos laborales, políticos, sociales y culturales de la población de herencia mexicana al Norte del Río Bravo.

#### **d) Los universitarios de México y Aztlán.**

En el curso de las relaciones chicano-mexicanas, los universitarios han desempeñado un papel central. No tan sólo fue el movimiento estudiantil mexicano de 1968 el acontecimiento histórico contemporáneo que atrajo la atención de los grupos y líderes chicanos, sino que precisamente fueron también los estudiantes y profesores chicanos quienes promovieron los primeros acercamientos tanto en los planos político y cultural como en el estrictamente académico.

Quizá el primer encuentro académico chicano-mexicano fue el que organizaron Bert Corona, entonces dirigente de CASA, y el Dr.



Manuel de Ortega, profesor de la Universidad del Estado de California en Los Angeles, durante el verano de 1970 en la ciudad de México con la colaboración del profesor Ricardo Pozas, Agustín Cué Canovas y otros investigadores e intelectuales mexicanos.

Estos cursos de verano continuarían impartiendo hasta 1980.

Haciendo gala del nacionalismo indigenista que predominó entre muchos intelectuales y activistas chicanos de los sesenta y setenta, Bert Corona y Manuel de Ortega bautizaron a su proyecto, concebido como una "Cooperativa de Estudios Académicos", la "Universidad Mexica". Estos cursos tenían como objetivo principal, según el Dr. Manuel de Ortega, "devolver una imagen de México a los estudiantes chicanos". La "Universidad Mexica" a pesar de no haber contado en ningún momento con apoyo alguno de las universidades mexicanas en el transcurso de diez años, sí recibió la colaboración personal de otros intelectuales, artistas y cineastas mexicanos como Jorge Bustamante, Mario Orozco Rivera, Alejandro Galindo, Miguel León Portilla, Miguel Benítez Nuño y el investigador Axel Ramírez, quien es en la actualidad Director del Centro de Estudios Chicanos en la Escuela para Extranjeros de la UNAM. (30)

En 1972, Jorge Bustamante, recién egresado de la Universidad de Notre Dame y quien siendo estudiante en los Estados Unidos conoció de cerca las primeras luchas de los chicanos, organizó el primer curso sobre estudios chicanos que se impartiera en México, dentro de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. (31) De ahí en adelante, los estudios chicanos y las conferencias y encuentros académicos con la participación de

mexicanos y chicanos fueron más constantes. Aunque las Universidades de la ciudad de México han seguido realizando la mayor parte de estos eventos, las universidades públicas de Guadalajara, Colima, Sinaloa, Baja California, Chihuahua y la Veracruzana entre otras, al lado del Colegio de la Frontera establecida en Tijuana, han descentralizado y diversificado las investigaciones y las reuniones académicas chicano-mexicanas. Así mismo, no han sido pocas las veces en que académicos mexicanos hayan participado en eventos realizados en los Estados Unidos sobre asuntos chicanos. Sin embargo, no más de un puñado de investigadores mexicanos se ha especializado en estudios chicanos. Quizá con la excepción de Jorge Bustamante, no hay ningún otro especialista mexicano que en este terreno sea ampliamente conocido en los círculos académicos de los Estados Unidos. Las universidades y en general las instituciones de educación superior mexicana, a pesar de los eventos académicos que han organizado, con excepción del Colegio de la Frontera y del Seminario Permanente de Estudios Chicanos y de Fronteras, perteneciente al INAH, pocos estudios sistemáticos han realizado sobre las comunidades chicanas y mexicanas en los Estados Unidos. El interés de los académicos chicanos por México no es correspondido de igual manera por los estudiosos mexicanos en relación a la suerte de la comunidad chicano-mexicana en la Unión Americana. Ciertamente el peso de México en la historia y desarrollo de la población de herencia mexicana al Norte del Bravo determina que parezca natural su necesidad de estudiar a fondo a nuestra sociedad; más, la influencia de los Estados

Unidos en la historia y la vida contemporánea de México es abrumadora y los centros de investigación acerca del vecino del Norte se cuentan con los dedos de una mano. La experiencia de los académicos mexicanos sobre la cuestión chicana demuestra que su estudio es una de las maneras más eficaces para conocer más a fondo a la sociedad norteamericana.

El nuevo periodo en el que han entrado las relaciones chicano-mexicanas a partir de 1988, con la conmoción que provocó la campaña Presidencial Cardenista y la emergencia del PRD en los Estados Unidos, así como la insólita presentación y actividad política pública del PRI en la misma Unión Americana y las negociaciones del Tratado de Libre Comercio desde 1990 impulsados por George Bush y Carlos Salinas de Gortari, abren una situación extraordinariamente viva, diversa y compleja que hace obligatorios los estudios rigurosos y sistemáticos sobre los grupos mexicanos inmigrantes y la comunidad México-americana.

Los académicos chicanos y México-americanos que han estudiado minuciosamente desde hace varios años las relaciones de su comunidad con el Gobierno mexicano coinciden en señalar que ésta se expandieron durante el régimen de José López Portillo, aunque no necesariamente se profundizaron. Entre los intelectuales de origen mexicano que más ensayos le han dedicado a las relaciones chicano-mexicanas están Rodolfo O. de la Garza, Juan Gómez Quiñonez, José Angel Gutiérrez, Roberto Villarreal, Esteban Flores, Tatcho Mendiola y Carlos H. Zazueta.

López Portillo diversificó las relaciones con actores políticos de diferentes preferencias ideológicas, pero no buscó

hacerlas más sólidas y efectivas. No se instrumentaron políticas concretas que contribuyeran a fortalecer la imagen y presencia real de los diferentes grupos México-americanos, ni se buscó que esas organizaciones cabildearan en favor de iniciativas del Gobierno mexicano. Para los integrantes del Gobierno Lópezportillista el principio político de la no intervención les impedía acercarse más a los chicanos. Un reportaje de los Angeles Times nos ayuda a entender la posición que asumió el Gobierno mexicano:

"En 1979, José López Portillo al hablar de la reunión que sostuvo con Carter, declaró que estaba preparado para defender los intereses chicanos. Ahí dijo:

"Acercas de la vehemente petición de nuestros hermanos chicanos, le dije al Presidente de los Estados Unidos que veíamos con gran alarma que se negaban los derechos de los chicanos en las áreas de la educación, salud y protección legal (y que) nosotros respaldamos a nuestros hermanos chicanos y a nuestros ciudadanos indocumentados". "En retrospectiva, dice el reportero del Angeles Times, la declaración con mucho se ve retórica. Sin embargo, conllevaba una imagen de solidaridad que se había reservado México para otros latino americanos. Ahora parecía decir JLP, los chicanos eran parte de la gran solidaridad latinoamericana". Las declaraciones de López Portillo -continúa el reportaje- contrastan abiertamente con su comentario confidencial hecho a un diplomático del Gabinete del Presidente Miguel de la Madrid: "El Gobierno mexicano no tiene nada que decir acerca de los chicanos. Ellos son, después de todo, ciudadanos norte-

americanos."

Según el mismo Angeles Times un diplomático de ese sexenio declaró que: "... (los mexicanos) no podemos comprometernos en ninguna clase de alianzas políticas con los chicanos porque no nos gustaría que los Estados Unidos hicieran lo mismo aquí". (32) Sin embargo, en una opinión contraria, José Angel Gutiérrez, el dirigente chicano más próximo a Luis Echeverría, y quien también mantuvo relaciones cercanas con el Gobierno de López Portillo, declaró en una entrevista que concedió al académico mexicano-americano Rodolfo O. de la Garza que en ocasión del quincuagésimo Aniversario del PRI, a la delegación chicana formada por Mario Obledo, exdirigente de MALDEF, Ed Peña (Presidente de LULAC) y el mismo Gutiérrez se les planteó: "... establecer una oficina como la que tenía la Organización de Liberación Palestina (en México). Ellos (los mexicanos) -dice J.A. Gutiérrez- nos ayudarían a establecerla. Tendría un departamento político y también cultural. Querían saber donde la ubicaríamos. No sabíamos que responder. Nos confundimos. No podíamos responder a su nivel. Querían que crecieramos políticamente. Nos trataron con respeto, a pesar de nuestro pobre español y nuestras babosadas (sic) ... (Durante la Asamblea del PRI) se nos dieron asientos al mismo nivel que las oficiales de Estados Unidos y a la par de las superpotencias."

La versión de José Angel Gutiérrez, exalcalde de Christal City, Texas y exdirigente del Partido de la Raza Unida, es creíble si se inscribe en el contexto de la activa política exterior que impulsó el Gobierno mexicano entre 1979 y 1981. El

respaldo de la riqueza petrolera de esos años alimentó aun más su perfil autónomo, y contrapuesto a la política norteamericana. Sin embargo, la propuesta que se le hizo a la Delegación chicano-méxicoamericana que asistió al Aniversario del Partido de la Revolución Institucionalizada en términos formales no las hizo el Gobierno mexicano sino el Partido en el poder, sin tener atribución legal alguna para hacerla. Claro está, como lo han analizado incontables analistas del sistema político mexicano, la simbiosis entre partido y Estado es tan grande que las líneas fronterizas entre lo que dicen y hacen los representantes del Estado y su partido se desdibujan. Lo cierto, es que el Partido en el poder planteó una idea que hubiese desafiado abiertamente al Gobierno de James E. Carter al equiparar la situación de la comunidad México-americana a la que vive el pueblo palestino en el Medio Oriente.

La política exterior del régimen de López Portillo, conducida por su Secretario de Relaciones Exteriores, Jorge Castañeda, enfrentó a los intereses norteamericanos en Nicaragua y El Salvador, pero darle status de nación ocupada o de minoría nacional explotada a la población de origen mexicano en los Estados Unidos era enfrentar la política interna de la superpotencia. La sorpresa de José Angel Gutiérrez, frente a las dimensiones de tal planteamiento, revelaba que los dirigentes chicanos, al menos los que representaban la Raza Unida, MALDEF y LULAC, no se planteaban una política tan desafiante, a pesar de la retórica autonomista de ciertos sectores del movimiento chicano que hablaban de Aztlán, de la Nación Chicana. El Partido

de la Raza Unida fue participe de esa retórica chicanista, pero para 1979 ya había olvidado la radicalidad ideológica de los primeros años de esa década.

Aunque no trascendió, ni se formalizó la proposición priista de que se abrieran oficinas de algún organismo chicano en México (lo que hubiese significado un involucramiento de México en la política interna de los Estados Unidos) paradójicamente el Gobierno mexicano, durante el sexenio Lópezportillista y en las anteriores y posteriores administraciones, en oposición a la protesta de su partido, consideró que discutir las propuestas de leyes migratorias norteamericanas y defender a los trabajadores indocumentados era contrario a su política de no intervención en los asuntos internos de otras naciones. La necesidad de enlazar esfuerzos con las organizaciones chicanas y mexicoamericanas para defender los derechos humanos, e incluso laborales de los trabajadores indocumentados sin temor al Gobierno de los Estados Unidos nunca se concretó ni antes ni después de José López Portillo.

El activismo y la mayor autonomía de la política exterior mexicana durante el gobierno del sucesor de Luis Echeverría que confrontó los intereses norteamericanos en Centro América, no se expresó con tal fuerza en las relaciones con los grupos mexicoamericanos y la comunidad mexicana en los Estados Unidos. Bien diferente era actuar en Centro América apoyando poderosos movimientos revolucionarios y otra confrontar a los Estados Unidos dentro de sus mismas entrañas, defendiendo a los trabajadores indocumentados y/o apoyando las luchas sociales y

políticas de la comunidad mexicanoamericana que se rebelaran al status quo. El petróleo era una poderosa arma para dar batallas políticas y diplomáticas en Nicaragua y El Salvador o incluso en Europa, pero no lo suficiente para desafiar la política interna del Imperio de América del Norte. Y no es que el gobierno mexicano invocara la no intervención en este caso, en Estados Unidos, recordando la Doctrina Estrada, ya que bien la había hecho a un lado con su papel en Nicaragua y El Salvador, sino que el mayor involucramiento con los grupos mexicanoamericanos en una política de confrontación con el gobierno de los Estados Unidos, era un riesgo de proporciones que rebasaban con mucho las posibilidades de la sociedad mexicana. Por otra parte, para 1979 - 1980 la corriente dominante dentro de la clase política mexicanoamericana estaba muy identificada con el gobierno de James Carter y los agrupamientos políticos de la izquierda chicana como CASA y el Partido de la Raza Unida estaban en vías de extinción.



## C A P I T U L O   I I I

### EL SEXENIO PERDIDO

#### a) Miguel de la Madrid Hurtado.

Miguel de la Madrid Hurtado durante su campaña política como Candidato a la Presidencia de la República convocó a un numeroso grupo de dirigentes México-americanos a reunirse con él en las oficinas del PRI en la ciudad de México. Siguiendo el ejemplo de José López Portillo, de la Madrid aún antes de asumir el poder ejecutivo prometió a los "amigos de la comunidad México - Americana y de las organizaciones chicanas ( ... ) un desarrollo más sistemático, más cercano y más profundo del que hasta ahora se ha producido". (1) En este mismo encuentro el candidato presidencial priista con tono autocrítico lamentaba que "los mexicanos no hemos tenido quizá la energía, quizá la posibilidad real, quizá la atención para de nuestro lado, establecer los mecanismos de comunicación, de diálogo y de cercanía con ustedes".

Los discursos de los anteriores Presidentes Luis Echeverría y López Portillo ante grupos chicanos no fueron muy diferentes al que articuló Miguel de la Madrid en Marzo de 1982. Los tres dirigentes priistas encontraron necesario disculparse con representantes de las comunidades de origen mexicano en los Estados Unidos, por el olvido histórico de los gobiernos mexicanos hacia ellos.

Miguel de la Madrid, no obstante, en esta misma reunión ubicaba la relación con los dirigentes México-americanos en un contexto diferente a los dos sexenios anteriores. El primer político priista educado en los Estados Unidos que llegaría a ser

Presidente de México les dio a conocer a los líderes chicanos una tesis constantemente mencionada en los círculos políticos e intelectuales de nuestro país de esos años. La tradicional política exterior defensiva (frente a las presiones estadounidenses) ha encontrado "la madurez suficiente, el vigor, y por otra parte, la responsabilidad para conducir una política exterior más dinámica, más responsable y más activa".

Para el candidato Presidencial del Partido Oficial del Estado, México se había convertido ya en una potencia intermedia que lo obligaba a asumir "nuevas responsabilidades de política exterior".

De este planteamiento se podía haber deducido, y así lo creyeron no pocos dirigentes México-americanos, que las relaciones políticas entre ellos y su comunidad se estrecharían con el Gobierno mexicano. Que la futura administración de Miguel de la Madrid asumiría una defensa firme de los ciudadanos mexicanos en los Estados Unidos. Se podía pensar que ahora sí los gobernantes del país vecino de la Unión Americana se decidirían a apoyar un lobby chicano que se convirtiese en el vínculo más estrecho con el Estado mexicano. Sin embargo, en ese mismo mensaje a los visitantes de Aztlán, De la Madrid les expresó con marcado énfasis otra idea, ésta sí explícita, la cual sería el eje de las relaciones gubernamentales con la comunidad México-americana: " ( ... ) Hay que enfatizar las tareas de difusión cultural en las comunidades más afines a nosotros". ( ... ) "Veamos en que forma se cumple el propósito común de parte de ustedes de afianzar su tradición cultural de origen mexicano y de

nuestra parte de contribuir desde luego, a esta interrelación cultural que como se ha dicho, debe ser de ida y vuelta". (2)

Ya siendo Presidente Miguel de la Madrid fue muy consecuente con la política que definió durante su campaña hacia la comunidad México-americana: circunscribir las relaciones chicano-mexicanas al ámbito de los intercambios culturales. Aunque, paradójicamente, el político colimense una vez instalado en la Presidencia suspendió las doscientas cincuenta becas que se otorgaban anualmente a estudiantes México-americanos desde el régimen de Luis Echeverría. (3) Pero, todavía más paradójico es que el Presidente De la Madrid definiese a México como una "potencia intermedia con nuevas responsabilidades de política exterior" y renunciara a profundizar los lazos políticos con los México-americanos. El Ex-Secretario de Programación y Presupuesto con el propósito de despolitizar los vínculos chicano-mexicanos disolvió la Comisión de Enlace mediante la cual dialogaban el Gobierno mexicano y líderes México-americanos. Posiblemente los agrios conflictos con la administración presidencial norteamericana, agravados por el desempeño del Embajador John Gavin y el discurso antilatinoamericano y conservador del Presidente Ronald Reagan provocaron que el Primer Mandatario mexicano hiciera retroceder la política que habían sostenido los dos anteriores Presidentes hacia las organizaciones y comunidades México-americanas. Nada extraño si vemos los cambios generales que sufrió la política exterior mexicana durante el sexenio 82-88 en relación a los doce años anteriores. (4)

Miguel de la Madrid parecía llegar a la conclusión que así

como la política exterior de López Portillo y Jorge Castañeda en Centroamérica habían agravado las relaciones con Estados Unidos y habría que disminuir el tono en el enfrentamiento retirando el apoyo franco a los movimientos insurgentes, las relaciones con las organizaciones chicanas y México-americanas tenían que despolitizarse para evitar mayores contradicciones con el nuevo conservadurismo norteamericano.

No puede dejarse de lado que también una visión ideológica y políticamente más conservadora del equipo de Miguel de la Madrid influyera en sus propuestas hacia los México-americanos. Por ejemplo, según Frank de Olmo periodista de Los Angeles Times un integrante de la cancillería mexicana, le declaró que:

"El Gobierno mexicano no tiene nada que decir acerca de los chicanos. Ellos son, después de todo, ciudadanos norteamericanos"

El sucesor de López Portillo no traicionó la propuesta que hizo a los dirigentes estadounidenses de origen mexicano porque a lo largo de su sexenio promovió frecuentes encuentros y actividades culturales México-chicanos tanto en el Norte como al Sur del Río Bravo que se incrementaron notablemente, con claros objetivos proselitistas los dos últimos años de su sexenio.

Miguel de la Madrid también enfrentó durante sus años de Gobierno uno de los problemas más complejos de las relaciones México - Estados Unidos: la "legalización de la población mexicana indocumentada en la Unión Americana mediante la popularmente llamada Ley Simpson - Rodino promulgada el 6 de Noviembre de 1986. La migración mexicana allende el Bravo ha sido un tema infaltable en la agenda México - Norteamericana desde los

años setenta, pero al mismo tiempo, los dos gobiernos han elaborado propuestas conjuntas para encauzar aunadamente el flujo migratorio en gran parte porque México ha temido exigir a Estados Unidos que se discuta y decida bilateralmente un fenómeno que concierne a ambas sociedades. Tanto en las reuniones interparlamentarias, como en los encuentros de Gobernadores fronterizos y en las citas Presidenciales se discute el tema pero no se resuelve actuar comunmente con el marco de la Ley. Acaso acuerdos políticos no escritos o implícitos en las declaraciones conjuntas han sido el límite concedido por los Estados Unidos y lo máximo que ha demandado México. Así las cosas, Estados Unidos ha resuelto unilateralmente la legislación migratoria y su política penal y policiaca en relación a los trabajadores indocumentados. Sin embargo, si bien los trabajadores indocumentados son tema de las relaciones internacionales de ambos países, no quiere decir necesariamente que los Estados Unidos hayan utilizado expreso la situación de los obreros sin documentos para modificar la política exterior mexicana en otros ámbitos.

En México al debatirse primero la propuesta de Ley Simpson Mazzolli en 1984 y posteriormente al aprobarse la Simpson Rodino en 1986, se concluía en términos generales, con pocas excepciones, como la del especialista en asuntos migratorios Jorge Bustamante, que uno de los propósitos centrales de la promulgación de la Ley de Reforma y control de Inmigración (nombre oficial de la Simpson - Rodino) era el de presionar a México para que modificara aun más su política exterior en Centro

América y El Caribe.

La desconfianza histórica, pero también el desconocimiento de los mecanismos de poder y del funcionamiento interno de los Estados Unidos (5) que privaban en México, hacían concluir que la Ley Simpson Rodino era una agresión más del imperialismo instrumentada, especialmente contra su vecino del Sur.

Ciertamente, que la aplicación de la nueva Ley migratoria afectaría a México, pero no a la política exterior del Gobierno mexicano sino a la sociedad civil, particularmente aquélla que flota entre los dos países y a la considerable franja social que en gran medida depende de los recursos generados por los trabajadores mexicanos en los Estados Unidos. Menos de la tercera parte de la población mexicana indocumentada que se calculaba había en la Unión Americana al momento de promulgar y aplicarse la Ley podía iniciar su proceso de legalización, lo cual, por cierto, no implicaba que serían finalmente aceptados a plenitud al final del período jurídico. La población trabajadora indocumentada restante quedaría aun más indefensa que antes del 6 de Noviembre de 1986. Los hechos posteriores confirmarían los temores de que el grueso de la población indocumentada "no amnistiada" serían más explotados y oprimidos por los empresarios y diversos sectores gubernamentales norteamericanos, destacando entre ellos el Servicio de Inmigración y Naturalización y las diferentes policías locales. Incluso sectores civiles organizados de la población "anglosajona" como el Partido Nazi, el Ku Kux Klan, "Los Cabezas Rapadas", "La Organización por la Supremacía Blanca", etc., verían en la Ley Simpson - Rodino un respaldo

legal para perseguir y atacar a los inmigrantes que desde entonces eran considerados "criminales" por las leyes norteamericanas.

Las presiones económicas y políticas internas de la sociedad norteamericana fueron las causas determinantes para que después de varios proyectos fallidos desde 1971 se promulgara la Simpson Rodino.

A partir de que a principios de los setenta el remodelamiento de la economía interna del imperio empezó a descargarse sobre las espaldas de los asalariados y más concretamente sobre los obreros industriales y agrícolas, de hecho cada ley laboral, penal o migratoria fueron reforzando o regulando el control y dominio sobre los trabajadores al servicio del capital estadounidense. La Simpson - Rodino más que reforzar el control de las fronteras norteamericanas y ordenar el status jurídico de una numerosa capa de trabajadores logró sentar las bases legales que anteriormente no existían para penalizar con severidad a los trabajadores sin documentos, lo cual incrementó su opresión y explotación. Aun sin ser absoluto, se redujeron los salarios de los trabajadores indocumentados, y empeoraron sus condiciones de trabajo, y por ende, empeoraron sus condiciones de vida. La Simpson - Rodino se convirtió en una palanca extra para un mayor margen de ganancia de los patrones norteamericanos y sin embargo, no redujo la ola imigratoria México - Centroamérica - Caribeña. Los trabajadores migrantes que arribaron a los Estados Unidos después del 10. de Enero de 1982, con la excepción de un puñado de obreros agrícolas que lo podían haber hecho después,

quedaron en la indefensión legal total. A pesar de ello se siguen contratando, aunque en condiciones todavía más desventajosas para ellos y las minorías negra, latinoamericana e india con los que entran en directa competencia por empleo, educación, salud, vivienda, etc. La Simpson - Rodino profundizó la competencia laboral entre el sector inmigrante "amnistiado" y el que permaneció indocumentado; y entre los obreros menos calificados y subcalificados de las comunidades negra, puertorriqueña y mexicana americana y los indocumentados que han sido orillados a aceptar salarios aún más bajos.

La prueba más clara de que la reforma migratoria obedecía a dinámicas internas y no había sido pensada para desestabilizar la política exterior mexicana era el hecho de que ella afectaba más al gobierno y a la sociedad salvadoreña que a México. (6)

La Simpson - Rodino no fue promulgada para contrarestar la política exterior mexicana en Centro América ni provocó una repatriación gigantesca como se especuló tanto en la prensa mexicana y en algunos espacios sindicales, políticos y académicos. Pero sí provocó un intenso debate en los Estados Unidos acerca de la suerte y futuro de los trabajadores mexicanos al Norte del Río Bravo. El grueso de las organizaciones políticas, laborales y comunitarias y los defensores de los derechos humanos entre la comunidad México - americana criticaron los aspectos más negativos de la reforma migratoria y presionaron para extender los plazos en la tramitación de los documentos requeridos, así como exigieron modificaciones a muchos de los mecanismos administrativos. El debate en torno a la Ley del 6 de



Noviembre de 1986 motivó varias reuniones binacionales académicas, sindicales y políticas para discutir y confrontar sus posibles efectos. Algunos de los animadores de la Primera Conferencia Internacional en Defensa del Trabajador Indocumentado celebrada en la ciudad de México en Abril de 1980, volvieron a reunirse en la capital mexicana y en varias ciudades fronterizas del Norte del país para concretar planes de acción y denuncia de la Simpson - Rodino, pero a diferencia del pasado se lograron muy pocas metas.

La Ley de Reforma para el Control de la Inmigración, denominación legal de la Ley Simpson - Rodino, si bien con su promulgación no tenía propósito explícito de alterar la política exterior mexicana, si contribuyó mediante las discusiones y situaciones que se crearon a su alrededor, a que se incrementaran y agudizaran las críticas de los trabajadores indocumentados en los Estados Unidos al gobierno priísta encabezado por Miguel de la Madrid. La Simpson - Rodino hizo resaltar aún más la incapacidad de la sociedad mexicana para retener a millones de sus trabajadores, pero, sobre todo, mostró la debilidad de su gobierno para defender a sus ciudadanos frente a las políticas unilaterales de los Estados Unidos. (7) Sumado a ello, la inmensa corrupción de las autoridades migratorias y hacendarias mexicanas se acendró durante el régimen del político colimense, la cual afectaba en primer lugar, a los millones de mexicanos al Norte de la frontera en sus periódicos retornos al país.

Las continuas peticiones, en todos los tonos posibles, de variados sectores de la población norteamericana, particularmente

de la denominada anglosajona, a sus autoridades gubernamentales para detener la inmigración mexicana, centroamericana y caribeña contribuyó sin duda para que se legislara en torno a ese fenómeno. En diferentes ocasiones los más altos responsables de la seguridad interna y del Servicio de Inmigración y Naturalización de los Estados Unidos responsabilizaban a los migrantes mexicanos de los mayores peligros actuales y futuros para la sociedad norteamericana. En 1975 el General Leonard Chapman Comisionado del SIN alarmó a los estadounidenses al declarar que había de 12 a 20 millones de indocumentados en su país. En Febrero de 1987 Alan C. Nelson, máximo responsable del SIN declaró que el aumento de la criminalidad (8) en los Estados Unidos estaba relacionado con la inmigración indocumentada. (New York Times 24-II-86) Ese mismo mes y año Harold Ezell responsable del SIN en el Occidente de la Unión Americana opinó en la revista Time que a los indocumentados había que "agarrarlos, limpiarlos y freirlos". En 1976 William Colby entonces Director de la CIA, afirmó que la "invasión silenciosa" mexicana a los Estados Unidos se convertiría en un problema mayor que la "amenaza soviética". Estas opiniones de altos dirigentes de los gobiernos estadounidenses avivaron campañas antimexicanas en su ciudadanía, pero a la vez, tales declaraciones eran resultado de una extensa opinión negativa hacia los mexicanos de la población blanca.

Las organizaciones chicanas y México-americanas desde mucho tiempo atrás han aprendido que las opiniones negativas y las campañas antimexicanas casi siempre promovidas por la población blanca los involucra irremediablemente y los perjudica de

diferentes maneras: la educación bilingüe se ve socavada; se incrementa la discriminación laboral y racial; la imágen política se ve empañada, etc. y es que la población anglosajona, pero también la negra o asiática no distinguen, a nivel del ciudadano común y la vida diaria, las diferencias de status jurídico y los distinguos entre los méxico-americanos y mexicanos inmigrantes, por lo que, frente al sentido común de la población estadounidense que no es de origen latinoamericano, los méxico-americanos, mexicanos residentes y mexicanos indocumentados, forman un sólo grupo; e incluso en el área metropolitana de Los Angeles los centroamericanos, ya sean salvadoreños, guatemaltecos u hondureños por lo general son ubicados en la misma capa. (9)

El Presidente Miguel de la Madrid en su Segundo Informe de Gobierno dijo que: "... reiteraba su solidaridad on los mexicanos en ese país (los Estados Unidos) y exigía respeto para sus derechos humanos y laborales, y para ello estamos fortaleciendo nuestros servicios consulares ..." (10) No obstante, poco pudieron hacer las oficinas consulares, la cancillería y el Ejecutivo mexicano frente a un problema de enormes dimensiones. Por mucho tiempo no se habian visto tantas agresiones a los ciudadanos mexicanos en los Estados Unidos como fue a todo lo largo de los ochenta y el inicio de la siguiente década. (11)

La demoledora crisis económica que se abatió sobre México desde 1975 y que se agudizó entre 1982 y 1984 con la pérdida de seis mil a ocho mil millones de dólares anuales por la disminución de los precios del petróleo, la caída del empleo y los salarios reales e conjugó de una manera explosiva con la

legitimación política del régimen y su partido tanto en México como en Estados Unidos.

Durante el sexenio de Miguel de la Madrid se agudizó el descontento y el distanciamiento de la comunidad mexicana en los Estados Unidos hacia el Gobierno mexicano y el Partido Revolucionario Institucional. Los inmigrantes de los ochenta eran los inmigrantes de la crisis. En esa década se diversificó el origen regional de los emigrantes mexicanos. Se generalizó la emigración en prácticamente todo el país y se extendió de las zonas rurales a las urbanas. (12)

Iniciarían su peregrinación a los Estados Unidos individuos con más escolaridad, información y experiencia urbanas. Ya en los Estados Unidos el trabajo agrícola dejaba de ser la primera fuente de empleo para los inmigrantes mexicanos. Los problemas económicos que azotaron con fuerza a la sociedad mexicana alejaron a millones de mexicanos de nuestro territorio y de la aceptación del estado de cosas dirigidas por el PRI. El rechazo al Gobierno mexicano por la crisis económica se agregó el rechazo político.

La bancarrota política del gobierno y del PRI extendida a muchos ámbitos de la sociedad norteamericana y no tan sólo a aquéllos con fuerte presencia de las comunidades mexicanas, llegó a casos como el de desacreditar y de hecho impedir que, empresas e individuos, como Televisa y Jacobo Zabludousky identificado con el régimen priista, se establecieron en los Estados Unidos. Dos años antes de que Miguel de la Madrid concluyera su periodo presidencial, Televisa quiso extender sus centros noticiosos a

los Estados Unidos, sin embargo, sectores importantes de la intelectualidad, y sobre todo de los medios informativos latino americanos se opusieron tajantemente. Las razones: identificaban al Noticiero 24 Horas, dirigido por Jacobo Zabloudousky, con el Gobierno y su partido.

Frank del Olmo, uno de los periodistas México-americanos más reconocidos en los Estados Unidos y a la vez más enterados de la política de México, escribió en Los Angeles Times en Octubre de 1986: "Casi nadie cree lo que dice Zabloudousky. Esto es porque Zabloudousky y sus jefes de Televisa están demasiado cerca de los líderes políticos de México y del cada vez más corrupto sistema que ellos controlan".

"Zabloudousky es un viejo y experimentado Director de noticieros en México que está fuertemente identificado con el Gobierno del Presidente Miguel de la Madrid", decía en el New York Times, John Norheimer, según citó la revista Proceso el 27 de Octubre de 1986. En este mismo reportaje de Carlos Marin titulado "A Zabloudousky no se le cree por considerarlo vocero del Gobierno"; se leen otros puntos de vista muy críticos de medios informativos en español dentro de los Estados Unidos tan conservadores o más que Televisa y también muy poco críticos de la política exterior norteamericana. Claudio Campuzano, de Noticias del Mundo, editado en Los Angeles. Miami, Chicago y Nueva York y financiado por la secta religiosa Moon y al parecer capitales cubanos refugiados en los Estados Unidos, escribió en relación a este caso: "Es imposible imaginar que es lo que ha llevado a sus dueños mexicanos a creer que debe ser puesto al

frente de la empresa un hombre que es la negación del periodismo objetivo, serio, disciplinado". Y remataba Guillermo Martínez en el Miami Herald. "Esta reestructuración (del sistema informativo de Televisa) está envuelta en un sarape mexicano propiedad de un Gobierno cada vez más preocupado por su imagen en los Estados Unidos". (Proceso No. 521. 27 de Octubre de 1986. p. 20-21. México, D.F.)

Aunque más por motivos de competencia empresarial que políticos la Barra de Abogados México - Americanos y la Liga de Ciudadanos Latino Americanos Unidos -LULAC- con sede en Los Angeles también se opusieron al arribo de Zabludousky a los Estados Unidos. LULAC y la Barra de Abogados apoyaban a grupos empresariales de origen mexicano en Los Angeles. (Proceso 27-10-86)

El detonante que había prendido la mecha del tajante deslindamiento político de amplios sectores de los grupos inmigrantes mexicanos y de sectores importantes de periodistas, políticos, intelectuales y empresarios México-americanos fueron las elecciones de 1985 y 1986.

Para el gobierno norteamericano y los medios de información las reacciones de inconformidad con la administración de Miguel de la Madrid fueron suscitadas por su política exterior en Centro América y el caso del Agente del DEA, Enrique Camarena. Además de que "no sólo se dudaba de la habilidad del Gobierno de De la Madrid para garantizar la estabilidad política de México -con todas las preocupaciones económicas y de seguridad concomitantes que implicaba para los funcionarios estadounidenses- sino que,

además, diversos departamentos del gobierno estadounidense creían cada vez más que la Administración de De la Madrid ponía en peligro los intereses de Estados Unidos en varias partes". (Cathryn L. Thrup. "México - E. U.: La Democratización y la Agenda Bilateral"... p. 57. Nexos. Junio de 1991. Méx. D.F.)

#### **b) El cabildeo del PAN en Estados Unidos**

Los triunfos del PAN en Chihuahua y Durango en 1983 estimularon interpretaciones de todo tipo acerca de lo que eso significaba para el futuro político del país. Se dijo, por parte de algunos, que el reconocimiento oficial de las victorias panistas mostraba una profunda reforma política del régimen. Pero ya muchos adelantaban que no era más que el inicio, o una pequeña muestra, del futuro desmoronamiento del partido oficial. Por la vecindad de Chihuahua con los Estados Unidos se insistía en el papel del gobierno norteamericano y del Partido Republicano en el apoyo al PAN, partido que en esos años se veía como más cercano a los intereses del reaganismo. A diferencia de lo que se afirmaba con la Ley Simpson - Rodino, con el interés en las elecciones mexicanas y los avances del PAN, y la manera en que actuaba el embajador de Estados Unidos John Gavin, el Gobierno de Ronald Reagan daba muestras claras de promover cambios favorables a sus intereses modificando el espectro político mexicano, empezando por la política exterior. Ya en Septiembre de 1982, aun antes de que Miguel de la Madrid asumiera la Presidencia, 35 congresistas de los Estados Unidos le habían enviado una carta a su Presidente alertándolo sobre "la creciente inestabilidad de México" que

podría llevar -agrega Wayne Cornelius\_ a la toma del Gobierno por los comunistas a menos de que Estados Unidos tomara "una acción apropiada para asegurar que ... el Presidente electo Miguel de la Madrid no continúe con el programa socialista que iniciaron las dos administraciones previas". (Nexos. Mayo 1985)

En una atmósfera de acentuado conservadurismo ideológico en las esferas decisivas de la sociedad y gobierno norteamericano, y de resuelto e incisivo intervencionismo de los Estados Unidos en los asuntos latinoamericanos, la crisis económica de México y la propia del régimen y su partido, incitaron por un lado al Gobierno y por otro, a la prensa estadounidense a crear una imagen de México al borde de la rebelión.

Las elecciones de 1985 en Sonora y Coahuila y las de 1986 en Chihuahua fueron ejemplos ideales para que se mostraran para unos: el inevitable alzamiento de los mexicanos y la desestabilización del país, para otros: la corrupción y la incapacidad del Gobierno para conducir al país, y la intensa lucha de los mexicanos para transformar esa situación.

La visión que tenían el gobierno y la mayoría de los medios de comunicación norteamericanos sobre la crisis y el debilitamiento de la hegemonía priista en general eran más apocalípticos de lo que opinaban el común de los analistas en México. En el diagnóstico de la sociedad mexicana, la perspectiva norteamericana llegaba a emparentarse con la de los grupos radicales de nuestro país: la rebelión era inevitable.

En las elecciones para elegir Gobernador de Sonora en 1985, cuando todavía no se asimilaba que el gobierno hubiese aceptado



los triunfos panistas en Durango y Chihuahua dos años antes, la prensa estadounidense hizo notoria presencia en el Estado fronterizo. Ochenta enviados de prensa del extranjero, la gran mayoría de los Estados Unidos, cubrieron la disputa por la Gubernatura entre Rodolfo Félix Valdéz del PRI y Adalberto Rosas López del PAN. Desde el Wall Street Journal, New York Times. Los Angeles Times, ABC News hasta el Baltimore Sun, se dieron cita en la tierra de los fundadores del Partido Oficial. (13)

El proceso electoral de 1986 en Chihuahua, tuvo todavía mayores repercusiones periodísticas y políticas tanto en México como en los Estados Unidos.

El 6 de Julio Chihuahuense, en 1986, provocó una reacción del Congreso norteamericano que iba más allá de sus atribuciones oficiales y que mostraba una actitud intervencionista abiertamente favorable al Partido de Acción Nacional. Un mes después de los comicios chihuahuenses, los Senadores Dennis Deconcini (demócrata por Arizona) y Pete Wilson (republicano por California).(14) Promovieron la resolución Senatorial número 437 -que finalmente no se concretó- "la cual condenaba el fraude electoral cometido por el Gobierno mexicano y el partido dominante en las elecciones de 1986 del Estado de Chihuahua, convocaba al Presidente Miguel de la Madrid a anular los resultados de la elección y lo reprendía para que "cumpliera con su promesa de realizar elecciones moralmente renovadas y abrir el Sistema de Partido único de México a mayores libertades democráticas". (15)

Sin embargo, el contexto de 1986 era muy diferente al de

1979 la política exterior mexicana en Centroamérica se enfrentaba en realidad a la estadounidense a pesar de no ser la misma de los últimos años de José López Portillo, pero se había incrementado la emigración mexicana a los Estados Unidos; el narcotráfico se había convertido en un problema de Estado; la deuda externa de México se había elevado a cifras enormes; la inflación y el desempleo y la política interna se tornaba competitiva. En este nuevo diagrama el PAN había optado por recurrir a Washington. Acción Nacional interpretaba que las señales del establishment norteamericana le favorecían, y se lanzó a cabildear a la Capital de los Estados Unidos para promover la resolución de Pete Wilson y Dennis Deconicini, y además logró que muchos de los medios informativos norteamericanos dieran una buena información de él. (16) Meses después, Ricardo Villa Escalera y otros dirigentes regionales del PAN se entrevistarían con Richard Helms, el más fiero defensor del conservadurismo norteamericano dentro del Partido Republicano.

El Partido blanquiazul probablemente no esperaba una reacción tan aguda de la prensa, intelectuales y sus opositores políticos debido a su cabildeo en los pasillos del Senado Norteamericano y en las oficinas de dirigentes republicanos, que reculó al grado de separar de sus filas a Villa Escalera. Al respecto Luis H. Alvarez, dirigente del PAN declaró en una conferencia de prensa: "El PAN ha declarado una y otra vez que el Ing. Villa Escalera ha actuado por cuenta propia ... no ha tomado representación, ni es funcionario, ni directivo del PAN". (La Nación. Junio 15 de 1987. p. 14-15. México, D.F.)

Cuando en 1984 se acusó al PAN de coludirse con Estados Unidos, respondió en una Editorial de La Nación, su organo informativo: "Si el Embajador John Gavin tampoco responde, en Acción Nacional, debemos dar por hecho que todo este juego sucio intervencionista también está solapado por él (...) Estados Unidos está coludido con el grupo en el poder en México y es solidario de todas sus acciones porque así conviene a los intereses de Estados Unidos". La Nación (Febrero 14 de 1984. p. 2. México, D.F.)

El Partido del conservadurismo tradicional mexicano buscaba responder a las evidencias periodísticas que lo vinculaban a actividades políticas de las representaciones diplomáticas norteamericanas en México. Según los reportajes de Manuel Buendía escritos en el diario Excelsior en 1983, el 22 de Abril de ese año, Adalberto Rosas López, que poco después se convertiría en el Candidato a Gobernador del PAN, se reunió con el Obispo de Hermosillo, Carlos Quintero Arce y funcionarios de la Embajada estadounidense. "Dos días antes -escribía Manuel Buendía en Excelsior- de que en Hermosillo hubiese tenido lugar ese remedo del "pacto de la embajada" -como los historiadores llaman a la conjura urdida por Henry Lane Wilson con Victoriano Huerta- el Embajador de Estados Unidos y el señor "Barón de Clouthier" viajaron a Salt Lake City, para que el más grueso de los dos pronunciaría un significativo discurso". (Excelsior. 18/V/83)

El discurso al que se referiría el victimado autor de "Red Privada" lo había leído Manuel J. Clouthier, que empezaba su ascenso al liderazgo del PAN, en el Snowbird Institute del Estado

de Iowa, el cual había convocado a un Seminario on Mexico. Ahí el Candidato Presidencial de Acción Nacional en 1988 vislumbraba los cambios que se empezaban a suscitar en el PRI. "Es evidente que algo está ocurriendo -decía el empresario sinaloense- en las entrañas mismas del sistema y en el seno de la familia revolucionaria, que bien podría definirse como su etapa transitoria hacia un nuevo modelo político". Y además complementaba, el PAN "tradicionalmente favorito de las derechas anticomunistas" (ya había dado) "un espectacular brinco de votos, sobre todo en las zonas urbanas" y por lo tanto estaba listo para la toma del poder. (17)

Al año siguiente, en Agosto de 1984, durante la Convención del Partido Republicano, a la cual asitió Acción Nacional, la Fundación Heritage distribuyó un folleto llamado "Los crecientes problemas de México: un desafío para la política de Estados Unidos", en el cual el influyente Instituto planteó que Estados Unidos debería "influir para que ese país (México) instaurara el bipartidismo estableciendo alianzas con el PAN, el clero conservador, los militantes, los organismos empresariales cúpula e instituciones afines. Tal influencia iría acompañada de recursos que podrían drenarse a través del Programa Nacional para la Democracia y la Fundación Interamericana" (18).

Acción Nacional, ya entonces muy influido por empresarios y políticos del Norte de México, a pesar de sus editoriales y declaraciones de prensa no podía negar que estaba explorando una vía muy delicada, que cruzaba por Washington, para desplazar del poder al Partido Oficial. Precisamente, entre 1984 y 1987 fue el

periodo en el cual los centros de inteligencia, la Embajada de Estados Unidos, intelectuales y periodistas norteamericanos, y altos funcionarios del Gobierno de la Super Potencia, sugirieron intervenir en México y de hecho ensayaron algunas medidas para sondear la posibilidad de que el PAN sustituyera o por lo menos se alternara el poder con el PRI. (19)

Es de suyo paradójico que el PAN siendo el Instituto político más comunmente identificado desde principios de los ochenta con la rebelión civil de la franca fronteriza no hubiese buscado un acercamiento con la población mexicoamericana. En contraste, el blanquiazul optó por el poder real e inmediato, y a la vez por el más conflictivo y riesgoso: Washington. No es que el Partido fundado por Gómez Morin ignorara las luchas del Movimiento Chicano y de los políticos mexicoamericanos, porque La Nación, publicación oficial del PAN, dio cuenta de su existencia en los mismos años en que hiciera explosión el chicanismo. Sin embargo, también desde esos mismos momentos el Partido Blanquiazul mostró su incomprensión del Movimiento Chicano y la importancia que podrian tener los mexicoamericanos en la relación de México con los Estados Unidos. La Nación, a partir de 1971 le brindó varias páginas "al problema de los chicanos" (15/II/71. p.31) e incluso dedicó una portada a "La Frontera de los Chicanos" (15/IX/72) pero casi sin excepción su información no tenía una perspectiva propia, sino que era simplemente traducida del National Geographic, del Houston Chronicle, e incluso de la Gaceta Ilustrada de Barcelona, España. En el mejor de los casos, reprodujo reportajes y entrevistas de Jorge Bustamante. (15/V/72

p.13-15 y 1/VI/72 p. 8-9)

Probablemente al PAN, o por lo menos a su dirigencia, le sucedía lo mismo que a los funcionarios del Servicio Exterior mexicano hasta la llegada de Carlos Salinas de Gortari y Rafael Solana: Subestimaban la capacidad intelectual y la fuerza política de los chicanos y mexicoamericanos. Varios observadores e intelectuales chicanos coinciden en decir que había un menosprecio clasista de la Cancillería y el servicio exterior mexicano hacia ellos. Quizá el origen social proletario de la mayoría de los dirigentes chicanos y su orientación ideológica, particularmente en los sesenta y setenta, popular nacionalista, también eran un obstáculo para que un Partido tradicionalista se acercara a ellos.

Pero, independientemente de que el PAN no se haya interesado en establecer vínculos visibles y sólidos con los mexicanoamericanos, las luchas electorales que encabezó en el cinturón fronterizo, entre 1983 y 1986, hicieron reflexionar a grupos intelectuales y políticos mexicanoamericanos sobre los profundos deseos de cambio de la sociedad de la que salieron sus padres y abuelos. En el mismo Suroeste de los Estados Unidos y en ciudades como Chicago, muchos ciudadanos mexicanos siguieron con atención las victorias panistas y la movilización civil al Sur de la Frontera.

## C A P I T U L O     I V

### 1988 Y LA BATALLA MEXICANA EN LOS ESTADOS UNIDOS.

#### a) 1988

Quando se aproximaban las elecciones del 6 de Julio de 1988, tanto sectores de la comunidad mexicanoamericana como de la mexicana en los Estados Unidos mostraban un interés político por México como no se veía desde la campaña vasconcelista. Simultáneamente, aunque todavía no de manera abierta y sobre vías separadas, sectores del PRI, reelaboraban sus estrategias hacia las poblaciones mexicana y mexicanoamericana. A poco más de un año de finalizar su sexenio, Miguel de la Madrid Hurtado, formuló el "Programa de Acercamiento del Gobierno de México con la Comunidad Mexicano-Norteamericana", el cual fue elaborado por el Consejo Nacional de Población y presentado públicamente en la ciudad de México el 10 de Agosto de 1987, como parte de un ciclo de conferencias sobre "Los principales Aspectos Demográficos, Sociales, Políticos y Culturales de la Comunidad Mexicano-Norteamericana". En realidad tal programa no correspondía a la estrategia delamadrista --a un año concluir su periodo, era imposible que se concretara-- sino que más bien correspondía a la reformulación de la política del Estado mexicano hacia "los líderes hispano-americanos y los dirigentes mexicanos". En la presentación del Programa de Acercamiento, estaban dos de los Secretarios de Estado que se considerarían pre-candidatos del PRI a la presidencia de la República: Manuel Bartlett Díaz y Carlos Salinas de Gortari. A distancia puede verse que el Programa de Acercamiento era un paso más elaborado y decidido en la política del Estado Mexicano, el cual sería impulsado por cualquiera de

los políticos priistas que lo encabezara a partir de 1988, o era en definitiva, la estrategia del grupo salinista.

El programa, dice el documento, "se ha constituido en la respuesta institucional del pueblo y del Gobierno de México a los esfuerzos de identificación mostrados hacia nuestro país por la población de origen mexicano de Estados Unidos. Representa, así mismo, un reconocimiento a los logros culturales y a los avances cualitativos que esa comunidad ha tenido en las últimas décadas en todos los órdenes, tanto de su comunidad como de la sociedad". Mediante el programa "se intenta tender puentes que permitan establecer objetivos concretos de índole cultural, social y económica".

Pocos meses después de la reunión convocada por el Consejo de Población, presidida por Gerónimo Martínez, alrededor de doscientos dirigentes políticos, empresariales y académicos México-americanos se reunieron para discutir dos puntos centrales: 1) "Actualizar el poder latino mediante el desarrollo y puesta en acción de las estrategias de organización que tomen en cuenta no tan sólo las campanas desde la base sino que también busquen utilizar más efectivamente los conocimientos, recursos y destrezas de los cuadros profesionalmente capacitados de la comunidad latina" y 2) "Impacto 88 también explorara en detalle las oportunidades y desafíos que le plantearán el pueblo y el gobierno de México a la Agenda Hispana para desarrollar una estrategia, mediante acciones concretas, que mejoren las relaciones entre México y los Estados Unidos. También se busca hacer ver al gobierno de México la relevancia de la comunidad



latina". (1)

Impacto 88 fue el primer gran intento de un destacado sector del liderazgo México-estadounidense para convertirse en el interlocutor oficial de los renovados planteamientos del Gobierno mexicano hacia las élites de la comunidad de origen mexicano en los Estados Unidos. El gobierno de Miguel de la Madrid que ya preparaba el terreno para su candidato presidencial de 1988, veía con buen talante la conferencia de Impacto 88 en un documento que preparó el Consejo Nacional de Población. (2) Incluso tal informe hablaba de la posibilidad de que se estableciera "una representación México-estadounidense en el Distrito Federal".

En la reunión de Impacto 88, a la que asistieron tanto políticos priistas como del PAN, y académicos cercanos al Gobierno mexicano o críticos de él, se planteó insistentemente en que "los latinos podrían aprender del lobby de la comunidad judío americana en sus esfuerzos en nombre de Israel" (Los Angeles Times 7-III-88). El gobierno mexicano sin aceptar abiertamente que no le disgustaba la idea de tener un chicano lobby, a través de las palabras del Wall Street Journal del 4 de Enero de 1988 recogía el planteamiento. "El Wall Street Journal -decía el informe del CONAPO- ... ha considerado al programa como un medio que llevará a la unidad de los México norteamericanos y que fincará las bases para la utilización de su fuerza política en cuestiones electorales y de cabildeo".

Los dirigentes de "Impacto 88" lograron entrevistarse con Carlos Salinas de Gortari cuando ya se le había ungido como candidato presidencial del PRI. La entrevista se celebró el 8 de

Abril de 1988 en Tijuana, Baja California. Armando Navarro. Director Nacional de Impacto 88 juzgaba que "el histórico encuentro marcaba una nueva era en las relaciones entre el gobierno mexicano y los miembros de la comunidad chicana y así como la comunidad judía se apoyaba fuera y dentro de su país. igual la comunidad México-estadounidense puede cooperar para resolver problemas comunes" (Uno más Uno 6-4-88) Impacto 88 levantó muchas expectativas en los círculos políticos, empresariales y académicos de la comunidad México-americana. sin embargo, no logró consolidarse como la coalición "puente" entre los objetivos del gobierno mexicano y la sociedad norteamericana. Además de las diferencias internas de los grupos y personalidades México-americanas que conformaban Impacto 88, Armando Navarro y otros dirigentes de la emergente coalición, no parecían tener una idea clara de los nuevos planteamientos del grupo salinista. Mientras que para Navarro el candidato del Partido Republicano a la presidencia de Estados Unidos en 1988, George Bush "sería la continuación de la tragedia para México y los chicanos" (La Jornada 5-I-88), para Carlos Salinas de Gortari, el exDirector de la CIA, se sabría después, sería un aliado fundamental en la estrategia del nuevo grupo gobernante. La ideología y la política de Armando Navarro, exmilitante del nacionalista y antiimperialista Partido de la Raza Unida, y de otros políticos y académicos no concordaba con la de la nueva élite dominante del PRI y el Gobierno mexicano. Ciertamente algunos intelectuales chicanos tan destacados como Juan Gómez Quñonez y algunos exactivistas de la izquierda chicana que participaron en "Impacto

BB" habían modificado su opinión del PRI y el gobierno mexicano y ahora se acercaban a ellos, pero eso no bastó para que se sostuviera la coalición México-estadounidense ya que el Gobierno de México se alejó de ella y optó por relacionarse con agrupaciones ya consolidadas e influyentes como el Consejo de la Raza y MALDEF.

**b).- Las Elecciones Presidenciales Mexicanas de 1988 en Estados Unidos.**

En más de cincuenta años ninguna contienda política mexicana había despertado tanto interés en Estados Unidos y en particular entre los sectores políticamente más activos de la población mexicana y México-estadounidense como las elecciones presidenciales del seis de Julio de 1988. El ascenso del PAN y sus masivas movilizaciones a lo largo de la década en la franja fronteriza habían despertado un mayor interés en la vida política al Sur de la frontera y provocando grandes polémicas acerca de la suerte del PRI y el sistema político mexicano denominado por ese Instituto Político.

Desde el movimiento estudiantil mexicano de 1968, numerosos sectores del movimiento chicano se empezaron a interesar más en el México contemporáneo. Empezaron a estudiar más sistemáticamente la historia de México que en gran parte también era la suya. Escribieron mucho sobre la migración mexicana a los Estados Unidos; defendieron mejor que nadie a los migrantes, sobre todo a los indocumentados. Pero con las elecciones de 1988, no tan sólo opinaron sobre la política en México sino se involucraron en ella. Las elecciones de 1988 rebasaron las

barreras fronterizas y llegaron hasta los Estados Unidos. Mexicanos y méxico-americanos tomaron partido en la lucha por la conducción de la nación mexicana que con mayor o menor fuerza, con mayor o menor derecho también les correspondía a ellos.

El Partido Revolucionario Institucional demostró desde inicios de la campaña de Carlos Salinas de Gortari que estaba elaborando una política más definida, consistente y global que sus tres inmediatos antecesores. El Gobierno mexicano y el PRI habían acumulado una concentrada experiencia de casi veinte años en su relación con los chicanos y méxico-americanos más llenos de errores que de aciertos. Así lo reconocían en 1988 Arturo Gómez Pompa, exfuncionario de Conacyt, y entonces Director del Proyecto UC MEXUS de la Universidad de California al reconocer que "México (había) perdido la visión de la importancia que tienen los chicanos y del papel que pueden jugar para la política mexicana" (7-I-88 La Jornada). La Conferencia de Impacto 88 del 6 de Marzo de 1988 coincidía en las mismas críticas (La Jornada 7-III-88). El grupo salinista, además de retomar la experiencia de su partido tenía una visión más propia, y de alguna manera más cercana, de la comunidad méxico-americana. Su generación había realizado estudios de postgrado en los Estados Unidos en la misma época de los momentos ascendentes del movimiento chicano y de sus primeros éxitos políticos. El mismo Carlos Salinas de Gortari había sido compañero de aula, de Henry Cisneros en la Universidad de Harvard y había conocido de cerca las luchas que encabezaba César Chávez. (3) Muestra del mayor conocimiento de la comunidad méxico-americana y de su inteligente política es que el grupo

salinista supo arrancarle declaraciones de apoyo a su candidatura. que después se traducirían en acuerdos concretos a César Chávez. el único de los grandes líderes chicanos de los sesenta y setenta que mantenía una notable presencia dentro de su comunidad. y en el conjunto de los Estados Unidos. El dirigente obrero. de padres chihuahuenses había sido reacio en el acercamiento político a los presidentes mexicanos. pero con el precandidato priista de 1988 ... (estaba) "convencido de que Carlos Salinas está interesado por México. por su gente: (...). Creemos que él es el más indicado para resolver (los) problemas que perjudican no sólo a México sino también a Estados Unidos" (Uno más uno 17/12/87). En esa misma entrevista que sostuvo el líder agrario con Carlos Salinas de Gortari manifestó su preocupación de que se le asociara con Cuauhtémoc Cárdenas. el candidato del Frente Democrático Nacional. La conocida y combativa presencia de la Asociación Lázaro Cárdenas de trabajadores agrícolas. del área de Modesto. California. presidida por el michoacano Luis Magaña. la cual. a pesar de diferencias organizativas e ideológicas. mantenía nexos con la Unión de Obreros Agrícolas que encabeza César Chávez contribuía a la confusión. porque desde que el Ingeniero Cárdenas había sido gobernador de Michoacán mantuvo vínculos con la Asociación.

El 9 de Abril de 1988 el candidato del partido oficial nuevamente se entrevistó con dirigentes de la comunidad mexicoamericana. en esa ocasión en Tijuana. Baja California. sitio predilecto de los encuentros mexico-chicanos. En tal oportunidad el joven doctor egresado de la más prestigiosa

Universidad estadounidense reconocía los logros políticos y culturales de la población mexicanoamericana y acentuaba su "potencial económico".

Y además agregaba el futuro Presidente de México: "Durante muchos años y no obstante esta identidad, los México-norteamericanos y los mexicanos hemos mantenido un vínculo que a veces no rebasa la mera mención de nuestro origen común. En esta relación, debemos reconocerlo, el mayor interés había sido puesto por la comunidad México norteamericana, interés que no siempre se había visto correspondido por las autoridades mexicanas". (Uno más Uno 9-4-88) En esta implícita crítica a los gobiernos priistas anteriores, particularmente al que en ese momento todavía presidía los rumbos de México, Salinas de Gortari retomaba los cuestionamientos que constantemente hacían de una manera franca intelectuales y dirigentes políticos México-americanos. Por primera vez, desde que Luis Echeverría se entrevistara con dirigentes chicanos en 1970, un candidato presidencial del PRI lograba conjuntar no tan sólo intelectuales y dirigentes sociales y políticos México-americanos, como ya lo habían hecho López Portillo y Miguel de la Madrid, sino también a empresarios. Carlos Salinas de Gortari desde su campaña presidencial ya mostraba su estrategia: acercarse a las élites políticas, intelectuales y empresariales de la comunidad México-americana. Lo que no quedaba claro en el esquema salinista era su política hacia la población mexicana, indocumentada y residente en los Estados Unidos. El cardenismo le abriría los ojos.

### c).- El Cardenismo en Estados Unidos.

Cuando Cuauhtémoc Cárdenas, Ifigenia Martínez y Porfirio Muñoz Ledo anunciaron la creación de la Corriente Democrática del Partido Revolucionario Institucional a principios de 1986 y muy poco tiempo después de que se expulsara del PRI el 16 de Octubre de 1987 al hijo de Lázaro Cárdenas, un grupo de inmigrantes mexicanos en Los Angeles, California, formó la Corriente Democrática Mexicana. Casi simultáneamente, en Diciembre del mismo año, un grupo de empresarios y líderes comunitarios mexicano-norteamericanos encabezados por los señores Joe Sánchez, Mario Obledo y Bill Chávez, formaron el Comité Chicano en Apoyo al Ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas. (4)

El hijo del "tata" Lázaro estaba perfectamente al tanto del gran número de ciudadanos mexicanos establecidos en los Estados Unidos. Su gestión como Gobernador de Michoacán le permitió conocer la importancia económica de los emigrantes y también percibir la influencia que tenían algunos de ellos en el seno de sus familias y comunidades. El Ingeniero Cárdenas durante su gestión gubernamental no dejó de visitar a sus paisanos al Norte del Rio Bravo. Por eso aún antes de que Cárdenas hijo le diera nombre al vasto movimiento que sacudiera a México en 1988, aquél ya había sembrado esperanzas de cambio en miles de mexicanos residentes en California.

El gran movimiento de masas que surgió en México en torno al Ingeniero Cárdenas no provocó que surgieran como efecto grupos de simpatizantes suyos en Estados Unidos, sino que éstos fueron desde el principio parte del movimiento. Y al igual que en la

Patria del Presidente que regreso el petroleo a manos mexicanas, la imagen de aquél también tenía resonancia histórica y fuerza legendaria en los descendientes de Mexico nacidos en los Estados Unidos. Para Virginia Reade, nacida en Sacramento, California y Coordinadora del comité Mexicano Chicano en apoyo a Cuauhtémoc Cárdenas, éste "para los chicanos es casi como decir Coca - Cola, cualquiera lo conoce. Es como decir Emiliano Zapata. Teniendo la sangre de Don Lázaro en sus venas quiere decir que hará algo como su padre: tiene que ser el mejor Candidato". (5)

Al conjuro del apellido Cárdenas, y de la lucha que dentro del PRI daban Cuauhtémoc, Muñoz Ledo, Ifigenia Martínez, César Buenrostro y otros integrantes de la Corriente Democrática, grupos de emigrantes mexicanos y chicanos decidieron unirse a la más desafiante lucha política que haya enfrentado el Partido del Estado. Los mexicanos en los Estados Unidos reclamaron en 1988 que también se les tomara en cuenta en las decisiones del país en el que nacieron y al que seguían aportando con dinero y fidelidad. Los chicanos con las elecciones de 1988 confirmaban que México sigue significando mucho para ellos. Y esto el cardenismo demostró entenderlo perfectamente.

#### **d) La incomprensión panista de la política chicana.**

Las campañas presidenciales de Cuauhtémoc Cárdenas, Heberto Castillo, Salinas de Gortari y Manuel J. Clouthier provocaron muchas expectativas y promovieron encendidos debates en diferentes círculos políticos, laborales, empresariales e intelectuales de mexicanos y chicanos, e incluso de país a país: de Tijuana a Los Angeles, pasando por la ciudad de México.



El Partido de Acción Nacional, tal y como se ha reseñado en capítulos anteriores, poca importancia le ha otorgado a las relaciones políticas con la comunidad México-estadounidense y con los grupos mexicanos en los Estados Unidos. No obstante, el Partido del conservadurismo tradicional mexicano, respondió al llamado del foro Impacto 88 al que convocaron personalidades de la vida política, sindical y académica México-estadounidense. El 4 de Marzo de 1988, en Claremont, California, Eugenio Elorduy, Secretario de Relaciones Internacionales del PAN, dio a conocer a los integrantes de Impacto 88 los planteamientos, evidentemente apresurados, que hacía su partido a la comunidad México-estadounidense.

Acción Nacional presentó de tal manera su documento que evidenciaba sus débiles nexos y conocimiento de la población de origen mexicano en los Estados Unidos. Al ubicar la migración, el narcotráfico, el comercio, la cultura y la política mexicana en Centroamérica como los principales puntos de la relación con Estados Unidos el PAN pedía a las "agrupaciones de latinos y de México-estadounidenses ser parte activa en los propósitos aquí señalados por lo que concierne a las actividades a desarrollar en Estados Unidos influyendo para que sea reconocidos sus antecedentes culturales e históricos para lo cual un Gobierno de Acción Nacional serviría de apoyo en estas gestiones ..." (6)

Posteriormente, el 23 de Abril de 1988, Manuel J. Clouthier, ya en plena campaña electoral, en su visita a Mexicali, Baja California, se entrevistó con representantes de organizaciones mexicanas, entre ellos Armando Navarro de Impacto 88. En la

tórrida capital bajacaliforniana se le pidió al empresario y político sinaloense que de llegar a la Presidencia le exigiría al Gobierno de los Estados Unidos la derogación de la Ley Simpson Rodino. Así mismo Armando Navarro criticaba al gobierno mexicano ante el Candidato panista porque al entrar en vigor la Simpson Rodino "los (habían) dejado solos de una manera irresponsable. en momentos en que más se requiere de su intervención". (Uno más Uno 24-IV-88)

Clouthier en esa oportunidad y en su visita a Fresnillo, Zacatecas. el 8 de Mayo de 1988 condenó la aplicación de la ley Simpson - Rodino y propuso "terminar con la expulsión de mano de obra mexicana a Estados Unidos mediante un programa de reestructuración del campo y creación de empleos: sin embargo, requerido por la Organización Emigrados Unidos para que interviniera ante el gobierno de los Estados Unidos y exigiera la derogación de la Ley que prohibía el pago de pensiones a hijos de trabajadores que laboraron en los Estados Unidos y ya habían fallecido, según los reporteros del diario mexicano Uno más Uno, el político blanquiazul "no quiso comprometerse a nada. es más evitó prácticamente profundizar sobre el tema". (Uno más Uno 24-IV-88)

Tres días después en Tijuana. el "Maquío" les dijo a "los norteamericanos de origen mexicano y a los ciudadanos mexicanos con residencia en los Estados Unidos que haría: a) Gestiones de gobierno a gobierno para exigir trato humanitario y justo a los indocumentados y emigrantes mexicanos. b) Gestionaría directamente o daría apoyo "como gobierno y como Partido a los

organismos de México -norteamericanos responsables, para denunciar violaciones a los derechos humanos de los indocumentados ante las instituciones internacionales competentes. c) Reconocimiento de derecho de voto a los ciudadanos mexicanos residentes en el extranjero. d) Apoyo y respaldo a todas las agrupaciones de México-americanos para que enriquezcan su presencia dentro de los Estados Unidos. e) Promoción de relaciones entre asociaciones de México-americanos con organismos intermedios de mexicanos para incrementar los lazos culturales, económicos, comerciales y de toda índole". (7)

Estos apuntes del candidato Presidencial panista, aunque menos generales que los leídos por Eugenio Elorduy en la reunión de Impacto 88, no precisaban su política hacia los grupos México-americanos. No da cuenta de las conquistas de su clase política, de los logros del movimiento chicano, ni plantea tareas concretas de trabajo conjunto. Una vez pasadas las elecciones del 6 de Julio de 88, Clouthier se entrevistaría nuevamente con dirigentes México-americanos, pero trascenderían más sus encuentros con agrupaciones (anglo) americanas.

En Enero de 1989, Clouthier anunció que iría a Estados Unidos "en calidad de invitado por las universidades y comunidades chicanas para hablar con ellos" una vez que Carlos Salinas de Gortari y Cuauhtémoc Cárdenas hicieran lo propio. "Yo voy al último", dijo "Maquilo" a periodistas mexicanos. (Uno más Uno 23-I-89) El empresario agrícola que le dio al PAN la votación presidencial más alta de su historia en su primer día de gira en California, el 25 de Enero de 1989, sostuvo conferencias y

entrevistas en las Universidades de California en Los Angeles y en San Diego y con los periódicos San Diego Union y Tribune. Ahí denunció al "gobierno ilegítimo de Carlos Salinas de Gortari" y negó que el PAN fuera un Partido de derecha, recordando que "la gente rica de México no votó (por nosotros), votó por Salinas". (La Jornada 26-I-89) Al día siguiente, en la ciudad de Los Angeles, además de criticar implícitamente al PRD por "crear células" de partido en los Estados Unidos porque "los problemas de México deben ser resueltos por mexicanos", opinó que "sería muy bueno" que los mexicanos en Estados Unidos pudieran votar en las elecciones federales del país. En Los Angeles, insistiría que en México no sólo podía optarse por la corrupción y fraude (PRI) o caos (el PRD) sino por la tercera opción: Democracia (PAN). Clouthier después de hablar ante los miembros del World Affairs Council of England Southern California en Riverside, California, se dirigiría a las Universidades de Stanford y Berkeley, California. (La Jornada 17-I-89) En su última gira a los Estados Unidos, el empresario sinaloense que le dio una beligerancia desconocida al PAN y se atrevió a marchar con Cuauhtémoc Cárdenas y Rosario Ibarra por el respeto al voto en Julio de 1988, denunció en Washington, la capital norteamericana, al Presidente George Bush "porque respaldó la candidatura de Salinas de Gortari, en lo que representa una "clara intromisión en los asuntos internos del país". (La Jornada 7-6-89)

Manuel J. Clouthier, congregó audiencias numerosas en las ciudades que visitó en sus giras a los Estados Unidos durante 1989.

e) El Frente Democrático Nacional en los Estados Unidos.

Cuando se habla de migración, sobre todo de una región del mundo a otra, el énfasis suele hacerse en las implicaciones económicas que tiene tanto para el país que la recibe como para el que la ofrece. También son analizadas con cierta frecuencia las transformaciones en las coordenadas sociales y culturales que atraviesan a los países y territorios interrelacionados por los flujos migratorios. Sin embargo, poco se dice de la vida política de los ríos migratorios, cuando aquélla a veces subterránea y profunda, a veces visible pero ignorada, casi siempre está presente en el torrente de éstos.

Esta faceta de la vida de los migrantes europeos a Estados Unidos estuvo casi siempre presente desde sus mismos inicios, y más particularmente a partir del surgimiento de las organizaciones proletarias en el Siglo XIX. Así que no ha sido nada inusual que también la inmigración mexicana en los Estados Unidos desde el siglo pasado hasta nuestros días haya dado continuidad a las inquietudes políticas que se le formaron al Sur del Río Bravo o haya forjado su propia vida política, aunque casi siempre en relación con su país de origen, al Norte del Río Bravo.

La migración mexicana contemporánea, la que nace al finalizar el Programa Bracero en 1965, pero sobre todo en su fase crítica, desde los inicios de los ochenta, ha llevado consigo a los Estados Unidos grupos, en la actualidad cada vez más numerosos, conscientes y organizados, portadores de experiencias políticas y sindicales a semejanza, aunque todavía no con la

masividad y calidad, de las migraciones europeas de principios de siglo, o la salvadoreña de los últimos diez años.

El movimiento cardenista en los Estados Unidos se ha alimentado básicamente de dos grupos de emigrantes mexicanos que en términos generales emigraron entre principios de los sesenta y los ochenta. Uno de ellos está constituido por individuos que eran portadores de perspectivas ideológicas críticas, anticapitalistas y socialistas y que habían sido integrantes de la izquierda mexicana. En este grupo había ex-militantes del Partido Comunista Mexicano, de la Corriente Socialista y de otras pequeñas agrupaciones apenas conocidas en el mundillo del socialismo mexicano. Al lado de estos antiguos militantes de la izquierda de México, otro tipo de emigrantes, sin militancia política previa, formarían a principios de los ochenta el Comité de la Alta California del Partido Mexicano de los Trabajadores.

Por razones de tipo ideológico y organizativo los integrantes del PCM y la CS no actuaban abiertamente en la sociedad norteamericana. Por el contrario, a pesar de su casi nula incidencia en el seno de las comunidades mexicanas, el PMT siempre actuó a ojos de quien lo pudiera ver.

Cuando se formó el Partido Socialista Unificado de México y posteriormente el Partido Mexicano Socialista en Mayo de 1987, los pequeños grupos de la izquierda mexicana en los Estados Unidos en un proceso más accidentado que el vivido por estos partidos al Sur de la frontera también se fusionaron y discutieron las formas de organización y actuación política en una sociedad temerosa de las ideologías anticapitalistas. La

convivencia de los socialistas mexicanos con la izquierda norteamericana en diferentes regiones y movimientos de los Estados Unidos. contribuyó a que el PMS en su congreso fundador invitara a organizaciones de la izquierda del norteno país. con el Partido Comunista de los Estados Unidos. La Liga de Lucha Revolucionaria. el Partido Comunista Laboral y otras pequeñas agrupaciones ligadas a sindicatos. asociaciones civiles y comunitarias en cuyo seno participan trabajadores mexicanos inmigrantes.

El Partido Mexicano Socialista. aborviendo las experiencias de sus partidos fusionantes, por lo menos en el terreno ideológico y programático se encontraba en un intenso y maduro proceso de elaboración política para su actividad en los Estados Unidos cuando la histórica coyuntura de 1988 lo desbordó y lo reorientó.

El PMS alcanzó a elaborar un documento que llamó "México y Estados Unidos". dentro del cual se definía su política hacia los emigrantes mexicanos y chicanos. Después de hacer una detallada interpretación de las relaciones económicas de México y los Estados Unidos y de comentar los problema más visibles entre ambos países -como la promulgación de la Ley Simpson-Rodino- el Departamento de Relaciones Internacionales del PMS enfatizaba su apoyo "particularmente a las luchas de la población de origen latinoamericano. sobre todo mexicana. en Estados Unidos. la cual adquiere cada vez más conciencia de su potencial político y cultural para tomar posiciones propias dentro de la sociedad norteamericana; pero también (en el caso de muchos mexicanos) de

la posibilidad de ejercer sus derechos civiles como ciudadanos mexicanos y tratar de influir en la política de México desde la Unión Americana, por ejemplo a través del voto. El PMS defiende el derecho al voto de los mexicanos que viven en Estados Unidos".

Y como parte de esta política hacia los Estados Unidos, el efímero Partido Socialista Mexicano planteaba que "las relaciones entre los mexicanos y chicanos deben darse de la manera más amplia y libre entre las organizaciones políticas, culturales y sociales ya existentes y no debe buscarse la institucionalización de las mismas...". Acerca de esto último el PMS se refería a las relaciones que impulsaban algunas organizaciones mexicoamericanas, particularmente la también efímera Impacto 88, con el Gobierno mexicano, a través del "Programa de Acercamiento hacia los chicanos", el cual, según el socialista mexicano buscaba, por un lado, que los chicanos (en este caso los relacionados con la política y las cámaras de comercio norteamericana, así como el sindicalismo oficial de ese país) le "laven el rostro" a dicho Gobierno a través de un "lobby" chicano en Washington, para mejorar su imagen en Estados Unidos; y por otro lado, buscando bloquear a la oposición de izquierda, que impulsa las relaciones y apoyar las luchas de los mexicanos y chicanos en Estados Unidos y México. (8)

El PMS con este documento además de demostrar que seguía muy de cerca la política que elaboraban los México-americanos hacia México, sentaba un inédito precedente dentro de la izquierda mexicana posterior a la Revolución de 1910 al definir una política concreta y programática hacia las comunidades



méxicoamericanas y mexicana en los Estados Unidos. El estudio que hacían investigadores del PMS de la trayectoria histórica de los emigrantes mexicanos a los Estados Unidos, y sobre todo, la rica experiencia de sus militantes en la poderosa nación del Norte le brindaban el material necesario para establecer pautas organizativas bien definidas. Pero si bien, el PMS había torneado una serie de planetamientos más acabados para sus militantes en los Estados Unidos, la poca vida orgánica y el reducido número de sus comités de base, establecidos en California, Texas y Chicago, no habían logrado un trabajo que incidiera en amplios sectores de la población mexicana inmigrante, ni era conocido y aceptado con plenitud en las organizaciones chicanas y méxicoamericanas. Por otro lado, la inercia del "centralismo democrático" propia de casi todo el socialismo mexicano llevaba al PMS a "escuchar" a sus militantes en los Estados Unidos para después elaborar su política desde la ciudad de México. Los emigrantes del socialista mexicano discutían la necesidad de su autonomía para moldear la política de este partido en Estados Unidos cuando los interrumpió la coyuntura de 1988.

El movimiento cardenista encontró en 1988 a los comités socialistas mexicanos en los Estados Unidos muy desgastados y disminuidos. Por un lado, el anticomunismo de la sociedad y gobierno norteamericanos los cuales restringen por ley la entrada y actividad de los comunistas extranjeros, hizo adoptar a los militantes provenientes del PCM y después PSUM una actividad sigilosa que devino en conservadora y posteriormente en pasividad, y por otro lado, el activismo con muy limitados

resultados, de los militantes provenientes del PMT y la Corriente Socialista los desgastó.

La candidatura de Herberto Castillo, sin embargo, reavivó a algunos integrantes del socialismo mexicano al Norte de la frontera: éstos se dieron a la tarea de impulsar la creación de un Comité Mexicano por el Derecho al Voto en el Exterior. (La Jornada 8-5-91)

La demanda del sufragio en las elecciones federales mexicanas había sido el planteamiento más afortunado del Partido Mexicano de los Trabajadores en los Estados Unidos, la cual sería retomada por el PMS y posteriormente por el PRD. Esa petición despertó interés en numerosas organizaciones comunitarias, profesionales y laborales de las comunidades mexicanas en los Estados Unidos. Dos meses antes de que se realizaran las elecciones del 6 de Julio de 1988, el Comité Mexicano por el Derecho al Voto en el Exterior dio lugar a un frente amplio llamado Asamblea Mexicana por el Sufragio Efectivo, con sede en Los Angeles y Stockton, California, la cual en una carta dirigida al Presidente Miguel de la Madrid le planteaban que "con el inalienable derecho que nos da nuestra nacionalidad, nuestros estrechos lazos familiares y culturales y nuestra cotidiana contribución al bienestar económico de nuestra patria, le exigimos a Usted que desde su alta investidura garantice un Sufragio Efectivo y elecciones limpias e imparciales el 6 de Julio. Además, lo responsabilizamos por las consecuencias que de su incumplimiento se puedan derivar". (9)

La misiva de la Asamblea que estaba constituida tanto por

mexicanos como por chicanos, provocó, al igual que otras declaraciones de personalidades y organizaciones México-americanas que voceros del gobierno mexicano o personas cercanas a él como el investigador de asuntos fronterizos Jorge Bustamante, reaccionaron "en contra de la intervención de los chicanos en la política de México" y de la posibilidad de aceptar el voto de los mexicanos en el exterior. El Dr. Bustamante, promotor de los primeros encuentros del Gobierno mexicano con grupos chicanos y asesor por varios años del mismo, en respuesta al Comité Mexicano por el Derecho al Voto comentó en el diario La Opinión de Los Angeles, en Enero de 1988 que tal petición políticamente era inconveniente: "Para que buscar más problemas para México. No podemos tomar tan a la ligera este asunto y abrir un nuevo frente de problemas con Estados Unidos. Es necesario antes decía el Director del COLFRON pensar en los intereses de la Nación". Y además, agregaba, que era incorrecto que esa petición la hicieran grupos chicanos. (La Jornada 7-I-91) Sin embargo, el Dr. Bustamante, según refiere el diario mexicano El Día, el 8 de Octubre de 1988, en una conferencia organizada por la Universidad de California en Los Angeles, sostuvo que "uno de los retos más serios que se presentan en la relación México - Estados Unidos es la ausencia de canales que permitan a los mexicanos radicados en suelo estadounidense ejercer su derecho a la participación de los asuntos de política interna en nuestro país". Evidentemente hay una contradicción en los planteamientos del Dr. Bustamante, porque es imposible hablar de derechos políticos y negar el más importante de ellos, que es el de sufragar. Mas, las

contradicciones no tan sólo las expresaba el Director del Colegio de la Frontera, sino los mismos dirigentes del PRI. Al insistir los cardenistas ya agrupados en el PRD en que se otorgara el derecho al voto a los ciudadanos mexicanos en el extranjero, petición que se llevó formalmente al Congreso de la Unión, el Senador y Presidente del PRI Luis Donald Colosio, afirmó el 22 de Enero de 1990, en San Diego, California, que los mexicanos podrian votar en el extranjero si así lo decidieran las reformas a las leyes electorales mexicanas, pero que eso no dependia tan sólo del PRI. Agregaba, no obstante, "que la posibilidad el voto implicaría grandes y graves dificultades". (La Jornada 23-I-90) En Agosto del mismo año, Romeo Flores Caballero, Secretario de Asuntos Internacionales del PRI, declaró que su partido no aceptaba que los mexicanos radicados en el lado Norte de la frontera sufragaran "en los comicios de México porque no se puede hacer demagogia de principios como el ejercicio del voto". Flores Caballero, excónsul de México en Los Angeles al que le tocó enfrentar el surgimiento del cardenismo en la ciudad californiana, enfatizó en esa oportunidad y en otras posteriores, que además de lo problemas logísticos, como la imposibilidad de contar con instalaciones electorales para 3 o 5 millones de potenciales votantes tan sólo en el área angelina, podrian violarse las leyes norteamericanas al hacerse politica partidista. El PRI no hacia proselitismo ni buscaba dinero y apoyo para sus campañas como otros partidos mexicanos, decia Flores Caballero. (El Financiero, 2-VIII-90)

El Partido Revolucionario Institucional tardaria en

reconocer que también hacia proselitismo. promovía apoyos y solicitaba colaboración financiera entre la población mexicano-americana. anglo-norteamericana y mexicana en los Estados Unidos. A partir de Marzo de 1991 inauguraría oficinas partidistas y organizaría eventos para recaudar fondos en los Estados Unidos. Un año antes había declarado que "el PRI simplemente no lo hacia" (El Financiero 2-8-90).

Los integrantes del PMS en California en Enero de 1988 formaron el Comité de Apoyo a Heriberto Castillo. Sus integrantes al igual que muchos de sus correligionarios en México no llegaban a entender aún la fuerza y profundidad del cardenismo. Pablo Quiroz inmigrante mexicano en California desde 1975 y vocero del Comité Socialista. decía de las propuestas del PMS y del FDN: "Hemos visto muy de cerca el proceso de definición de las candidaturas presidenciales. Hemos visto también la trayectoria última de Cuauhtémoc Cárdenas. El se queja del PRI pero opta por el PARM. Partido de dudosa historia y quebrada reputación". (La Jornada 9-1-1988)

Finalmente. no sin reticencias el Comité de Apoyo a Heriberto Castillo en Los Angeles. California. acataría la decisión del PMS de integrarse al FDN y apostar por la candidatura del Ingeniero Cárdenas.

El Ingeniero Castillo. al igual que Cuauhtémoc Cárdenas tenía conocimiento de primera mano de la vida y aspiraciones de muchos mexicanos en los Estados Unidos. Los activistas del PMT en California habían promovido varias giras suyas por el Suroeste norteamericano. A principios de los setenta. varios grupos

chicanos también lo habían llevado a Chicago. Para Herberto Castillo. los militantes del PMT en California se inscribían en la tradición histórica de los magonistas que aún fuera de la patria habían continuado la lucha por la Nación. Pasadas las elecciones del 6 de Julio de 1988 y poco antes de que Salinas de Gortari asumiera la Presidencia de México. el ex-dirigente del PMT nuevamente visitaría la ciudad de Los Angeles. Ahí percibió que el cardenismo también había llegado a Estados Unidos. "Los antiguos grupos militantes de los partidos de izquierda -decía Castillo- no acaban de tomar el paso que impone la incorporación de miles de mexicanos a la lucha política. A diferencia de hace cuatro años. ahora charlamos con decenas de compañeros acompañados de sus familias. Entonces eran unos cuantos los que se reunían". (Proceso. México. D.F. 21-Nov.-1988)

A semejanza de México. mientras que la candidatura del PMS con Herberto Castillo atraía sólo a los socialistas convencidos y ya organizados en su partido. la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas en California. Texas. Chicago y otros lugares de Estados Unidos con altas concentraciones de mexicanos despertó el interés y la actividad de cientos de individuos que. por lo general. no habían tenido experiencias políticas previas.

Los activistas y simpatizantes del cardenismo en los Estados Unidos. con la excepción de los integrantes de organizaciones chicanas. en su inmensa mayoría no tenían experiencia política partidaria. ni comulgaban con ideas socialistas. Bien los definía el Ingeniero Castillo en su visita a Los Angeles: "Son militantes de nuevo tipo. muy diferentes a los que actúan dentro del PRI y

también de los militantes de la izquierda tradicional en E.U. La mayoría son trabajadores, comerciantes y empresarios que han logrado permanencia en California a base de esfuerzo continuo, responsable". (Proceso, ibid.)

Mientras que los integrantes del PMS, salvo contadas excepciones, arrivaban desgastados al proceso político de 1988, centenas de militantes de nuevo tipo, sin duda inexpertos, llenaban las filas del FDN. Motivados por la figura del hijo de Lázaro Cárdenas miles de mexicanos en los Estados Unidos intuyeron que las cosas desfavorables en México podrían cambiar.

Las victorias electorales del PAN de 1982 y las posteriores luchas que encabezó en 1983, 1985, 1986, etc., ya le habían mostrado a los emigrantes mexicanos que la hegemonía del PRI estaba siendo fuertemente cuestionada. Por otra parte, los frecuentes conflictos de los migrantes con las autoridades migratorias, hacendarias y policiacas mexicanas, habían creado desde muchísimos años atrás un descontento enorme y creciente hacia el gobierno del PRI. Particularmente a partir de la promulgación de la Ley Simpson - Rodino, la cual permitió que cientos de miles de mexicanos pudieran visitar a su país de origen y regresar legalmente a los Estados Unidos, la corrupción se multiplicó sin medida. Así mismo, el viejo despotismo de los empleados consulares hacia los emigrantes que gestionaban cartillas de identificación y otros documentos mexicanos, agregaban animadversión hacia las autoridades mexicanas. Sin embargo, la experiencia más profunda, el malestar más sentido de los migrantes hacia el gobierno mexicano era la de estar

convencidos de que con un "buen gobierno" no tendrían por que haber salido de su patria. Para ellos y millones de mexicanos la responsable de los males del país era la corrupción priista. En las reuniones del PRD en Los Angeles, en las pláticas informales de sus integrantes, y en los volantes y denuncias públicas que hacían diariamente en la Plaza Olvera de la misma ciudad, lugar donde se ubicaba el Consulado Mexicano, la corrupción del PRI y del gobierno eran el tema más frecuente. Así mismo, en una gira que se realizó para la presentación del libro "La Izquierda Norteamericana y los Trabajadores Indocumentados" del autor del presente trabajo previa a las elecciones de Julio de 1988, en ciudades tan diferentes y distantes como San Diego, Los Angeles, California, Turlock Fresno en California, o Chicago y Alburquerque, los asistentes, en su gran mayoría trabajadores inmigrantes, manifestaban su preocupación y rechazo por la corrupción gubernamental. Un ejemplo puntual de esta situación es que por ejemplo, Alfredo Hurtado, dirigente del PRD en California, se sintió obligado a actuar políticamente, sin tener ninguna experiencia anterior, después de los atropellos de los que fue sujeto en sus viajes a México.

**f) Los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos redescubren la política.**

Sin duda gran parte de la población mexicana establecida al Norte de la frontera de una u otra manera se ve influida por la forma de entender y hacer las cosas en los Estados Unidos. Los inmigrantes con muchos años en la sociedad norteamericana no



pueden dejar de ver las cosas con una óptica que ha sido en gran parte moldeada por aquélla. Muchos mexicanos al Norte de la línea, entre ellos integrantes del PRD, forjan su cultura política en el contraste y mezcla de sus experiencias en ambos países. El mismo movimiento chicano en los 60s y 70s retomó elementos históricos de la cultura política mexicana. El rasgo de la manera de entender y hacer la política norteamericana que más evidentemente ha influido en los inmigrantes mexicanos es el convencimiento de que la ciudadanía es tomada en cuenta por el Estado. Los mexicanos en los Estados Unidos constantemente comparan el comportamiento del Gobierno norteamericano con el mexicano en relación a los derechos ciudadanos.

El Gobierno mexicano en este terreno es valorado en una baja escala por el grueso de sus emigrantes en los Estados Unidos. El convencimiento, entre los grupos que peregrinaron al Norte, de que el respeto a la Ley y su aplicación son más justas en los Estados Unidos ha contribuido para motivarlos a exigir lo propio en la sociedad mexicana. Incluso, no pocos mexicanos, sobrevaloran e idealizan a la democracia y justicia norteamericanas.

Tienden a decir que en Estados Unidos si hay una "verdadera justicia", una "verdadera libertad de expresión", una "prensa independiente y verídica", una "verdadera lucha electoral", etc.

En pocos lugares de México podría verse como, por ejemplo, integrantes del PRD en Los Angeles confrontan tan abiertamente, arropados por su creencia en la democracia norteamericana, a las autoridades consulares y a los enviados del gobierno mexicano.

Así mismo, pocas veces funcionario mexicano alguno se ha desempeñado en un medio donde ni la prensa, ni la radio y televisión le son proclives, y donde tiene que aceptar la crítica y el tono beligerante de sus oponentes, sin poder recurrir a la amenaza, al soborno, al control corporativo u otra medida ilegítima.

Estos nuevos integrantes de la oposición mexicana al PRI en los Estados Unidos menos temerosos que los militantes de izquierda para actuar a la luz pública precisamente por su creencia en la democracia norteamericana: sin fatiga política ya que no habían padecido al desgaste ideológico y la práctica infructífera de sus compañeros socialistas, le dieron al movimiento cardenista, a pesar de su casi total desconocimiento en México, una imagen y presencia en los Estados Unidos que ningún otro partido, individuo o movimiento habían logrado desde la Revolución de 1910. El Gobierno de los Estados Unidos percibió en su mismo vientre, la envergadura del movimiento cardenista. La prensa, la radio y televisión de Chicago y California dio cuenta de la existencia de los cardenistas al Norte de la frontera durante las campañas y elecciones presidenciales mexicanas. Algunos de los integrantes del FDN en California se trasladaron a Baja California Norte y a otros Estados de la República para integrarse a la campaña de Cuauhtémoc Cárdenas y llevar información de primera mano a sus lugares de residencia. El FDN estableció locales partidarios en Los Angeles, Fresno y San José, California y en Chicago, Illinois y formaría grupos de simpatizantes en otras ciudades de California, Texas, Arizona,

Nuevo México y Nueva York.

Entre los integrantes del FDN en Estados Unidos había individuos que habían participado en la izquierda mexicana o en agrupaciones chicano-mexicanas como el Centro de Acción Social Autónomo, (CASA) pero el cardenismo tenía un carácter más espontáneo y masivo, y sobre todo, desconocido.

La izquierda mexicana y las agrupaciones chicanas y méxico-americanas por muchos años, sobre todo las segundas, había buscado organizar a los inmigrantes mexicanos. Desde los sesenta, durante más de una década CASA logró defender y afiliar con relativo éxito a los trabajadores indocumentados; el Partido de la Raza Unida también incorporaría a inmigrantes mexicanos. Tanto CASA como el Raza Unida tenían claros objetivos políticos, a diferencia de Sindicatos, Cooperativas o mutualidades que también habían levantado las banderas de los trabajadores sin documentos. El mérito que resalta de CASA y PRU, es que hubiesen incorporado al plano de las luchas políticas a grupos de mexicanos inmigrantes. CASA y Raza Unida metieron a algunos mexicanos dentro de las luchas que conformaron el Movimiento Chicano. A un movimiento que en esencia buscaba cumplir sus metas dentro de los Estados Unidos.

A pesar de que el Movimiento Chicano incorporó a miles de mexicanos en sus luchas y organizaciones, sobre todo a través de los Sindicatos Agrícolas, la inmensa mayoría de la población mexicana establecida o transmigrante en los Estados Unidos permaneció al margen de sus movilizaciones y estructuras aunque haya compartido sus conquistas.

A las comunidades mexicanas establecidas en el suelo estadounidense se les ha subsumido. en el análisis dentro de la población méxicoamericana. pero si bien comparten muchas cosas en común también mantienen intereses diferentes. Una de ellas es la vinculación natural con México. Su nacionalidad sigue siendo mexicana. Su patria sigue siendo México.

Se sabe de la enorme contribución económica de los emigrantes para la economía mexicana. Sus remisiones en dólares. calculadas entre los dos mil y tres mil dólares. se igualan. se ha dicho muchas veces. a los ingresos que deja el turismo extranjero en México. Los recursos monetarios y materiales que aportan a sus poblaciones y familias son fundamentales para su sostenimiento. En gran parte a ellos se debe la extensión del mercado para los productos mexicanos en los Estados Unidos. Sin su presencia difícilmente se hubiesen mantenido los diarios escritos en español en el Suroeste norteamericano. y el surgimiento de las radiofusoras y televisoras que transmiten en castellano no hubiese sido posible. Si se ha revitalizado la educación bilingüe (español-inglés) en Estados Unidos ha sido por la masiva inmigración latinoamericana.

El potencial político de las comunidades estadounidenses de origen latinoamericano descansa en gran medida en su sector inmigrante. Pero. a pesar de todo esto. los migrantes permanecían en un lugar cercano al olvido dentro de la política mexicana.

El Estado mexicano desde el sexenio de Luis Echeverría buscó la relación con los grupos chicanos y méxico-americanos pero no quiso o simplemente olvido involucrarse en la defensa -efectiva-

y la organización de sus connacionales al norte de la frontera. El gobierno mexicano pidió o alentó a las organizaciones chicanas que hicieran suyos los derechos de los inmigrantes mexicanos, pero no se involucró con éstos como si lo hizo, mediante sus oficinas consulares, en las dos décadas posteriores a la revolución mexicana. Sin embargo, también es cierto que la población mexicana no impulsaba su propia organización o no había nada que la motivara a hacerlo.

Las generaciones de mexicanos que han emigrado al Norte de la frontera desde el Plan Bracero (1942-1965), en su carga cultural, ideológica y emotiva no han llevado consigo, salvo notables excepciones, la necesidad de la participación política. La herencia de la cultura política predominante en México, no se eliminaba por el hecho de emigrar a Estados Unidos. La profunda desconfianza de los mexicanos en la rectitud y honestidad de sus autoridades y en la aceptación del derecho como ente regidora del orden societal; la desconfianza y desconocimiento de los mecanismos electorales; la escasa costumbre en la discusión pública; el desconocimiento de que los medios informativos podían ser más o menos veraces e imparciales; la sumisión a las jeraquias y a las órdenes de los jefes y las autoridades, etc. conformaban una cultura política entre los emigrantes mexicanos que sólo fue alterada parcialmente por su inmersión en una sociedad con un estado menos patriarcal y una sociedad civil más autónoma y activa. Posiblemente estas características de la sociedad mexicana encarnadas por las columnas migratorias que se dirigieron al Norte antes y después de la Revolución Mexicana,

antes y después del Programa Bracero hayan influido sustancialmente en la cosmovisión política de las comunidades México-americanas. La menor participación electoral e influencia política de los México-americanos en relación a otras minorías nacionales de los Estados Unidos parecen confirmar esta apreciación.

La carga valorativa, la herencia política del grueso de los inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos los limitaba para lograr mejores espacios en la toma de decisiones y estructuras de poder de los Estados Unidos; y los limitaba más aún para desde ahí influir en la política y sociedad mexicana. Pero, al igual que al Sur del Río Bravo, los mexicanos al Norte de él en 1988, percibieron el desgaste del sistema político hegemónico por el PRI y confiaron en una figura que concentraba una enorme fuerza histórica e ideológica. En un paralelo sorprendente, el México al Norte del Río Bravo, más informado, y seguro en su conciencia al igual que el México al Sur de la línea fronteriza tomó la decisión, a través de sus sectores más activos, de participar en la vida política de su patria.

#### **g) La Corriente Democrática Mexicana.**

Uno de los grupos más activos del Frente Democrático Nacional en la ciudad de Los Angeles, el cual se congregaba frente al Consulado Mexicano en esta ciudad, cada sábado durante cuatro meses previos a las elecciones del 6 de Julio de 1988, promovió mediante la emisión constante de boletines de prensa y sus arengas en la Plaza Olvera, lugar frecuentado por miles de mexicanos, la necesidad de exigir el derecho al voto mexicano en

el exterior. Con un estilo discursivo que no tenía nada que ver con el lenguaje tradicional del socialismo y que se asemejaba, por el contrario, con las formas expresivas tradicionales de la educación cívica mexicana la Corriente Democrática "muy cordialmente (invitaba) a la comunidad mexicana, residiendo en este país, a promover actos de solidaridad, guardando el orden constitucional, en apoyo y adhesión en pro del respeto al voto, de la democracia de la implementación del voto en el exterior, de la libertad de expresión, de los derechos humanos, de la autodeterminación y la no intervención, de la moratoria en el servicio de la gigantesca deuda externa y en pro y adhesión también, como ciudadanos mexicanos a nuestro candidato a la Primera Magistratura Nacional (candidato de las mayorías mexicanas) el Sr. Ing. CUAUHEMOC CARDENAS SOLORZANO. (10)

Con un estilo y planteamientos como el de este boletín de los cardenistas californianos, que al momento de decirlos en los lugares públicos alcanzaba tonos antisolemnes y agresivos, el FDN sin duda logró atraer la atención de los medios de comunicación del Sur de California, atrajo la simpatía de miles de mexicanos residentes en una de las ciudades más importantes del mundo, y también despertó la atención del gobierno mexicano que había caentrado su interés en las organizaciones México-americanas e "hispanas" y que no esperaba una respuesta de tal magnitud y con tales preferencias del México de afuera.

#### **h) El Voto Mexicano en los Estados Unidos.**

En Enero y Febrero de 1982 el Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México con sede en Tijuana y dirigido por el Dr.

Jorge Bustamante realizó una investigación muy valiosa y reveladora sobre el conocimiento, preferencias e interés político de los mexicanos en los Estados Unidos. (11) Sin embargo, la calidad de los hallazgos no encuentran su correspondencia en el análisis que se hace de ellos. Sus conclusiones son ambiguas y sus recomendaciones abiertamente partidarias.

El estudio se realizó en Los Angeles, California; San Antonio, Texas y Chicago, Illinois, probablemente las ciudades norteamericanas con las comunidades mexicanas más grandes y con historias migratorias diferentes. La investigación revela la aparentemente poca participación electoral de los ciudadanos mexicanos en los Estados Unidos pero la hace en base a un grave error metodológico: no preguntó el tiempo de residencia de los migrantes en Estados Unidos. Por los grupos de edad (menos de 18, entre 18 y 40 y más de 40 años), salvo, lógicamente el primero, no puede medirse el tiempo de su estancia para votar en Estados Unidos; por lo tanto, tampoco sus condiciones objetivas para hacerlo.

El 70% de los encuestados afirmaron no haber votado en las tres previas elecciones presidenciales pero no se supo si en tales momentos su lugar de residencia principal o definitiva era en los Estados Unidos o México. La circulación de un país a otro, de muchos de los migrantes, particularmente antes de la crisis de 1982, característica de este sector social, también contribuiría a explicar las dificultades para el empadronamiento y la votación. Por otra parte, el abstencionismo de los ciudadanos establecidos en muchos Estados de la República Mexicana no



difiere mucho del que se encontró entre los emigrantes.

Contrasta, por otra parte, con el aparentemente alto abstencionismo de los migrantes su deseo de participar desde los Estados Unidos en las elecciones mexicanas. La investigación del ahora Colegio de la Frontera Norte da cifras contundentes: "El 77.2 % del total de los entrevistados se pronunció en favor de que se extiendan las elecciones mexicanas para incluir a los ciudadanos que se encuentren residiendo en Estados Unidos. Los Angeles fue la ciudad donde este pronunciamiento fue mayor".

De estas últimas cifras se puede concluir entonces que el abstencionismo entre los migrantes ha sido involuntario, o que había en 1982 un súbito interés de los mexicanos en Estados Unidos por poder participar en las elecciones de su país. El 77.2 % muestra un alto nivel de interés en los asuntos políticos mexicanos por parte de su población migrante.

Otros datos también muy reveladores son las preferencias partidarias de los migrantes. De la muestra total (1363 individuos) del sexo masculino, el 40.25 % y del sexo femenino el 27.71 % votarían por el PRI: el 8.40 % y el 5.42 % por el PAN: 1.28 % y 0.57 % por el PSUM: 0.59 % y 0.28 % por el PPS: 0.29 % y 0.57 % por el PARM: 0.19 % y 0.00 % por el PST: 0.19 % y 0.00 % por el PDM: 0.19 % y 0.00 % por el PMI y 0.00 % por el PRT.

En Los Angeles el PRI hubiese tomado su mayor votación y la menor en Chicago. El PAN habría obtenido más votos en San Antonio y menos en Los Angeles. El PSUM hubiese tenido su votación más baja en Los Angeles y la más alta en Chicago.

Lo más sorprendente de las preferencias electorales de

mexicanos en Los Angeles, San Antonio y Chicago hasta el año de 1982 es que el PRI tuviese un menor atractivo que el captado en México. El Revolucionario Institucional en 1946, 1964 y 1970 obtuvo un porcentaje de votos por encima del 75 %; y en 1952 y 1982 sus cifras se quedaron en un 74 y 71 % respectivamente. Del total de encuestados en el estudio del Dr. Jorge Bustamante, el 48.56 % de los hombres y el 65 % de las mujeres no manifestaron preferencia alguna.

Aún antes de las elecciones de 1988 la población mexicana en los Estados Unidos mostró una mayor distancia política del PRI de lo manifestado por los ciudadanos establecidos en México: menos del 40 % de los mexicanos al Norte de la frontera hubiese votado por el PRI; mientras que en México el 71 % sufragó por el Partido en el poder. Lo preocupante para el PRI de los resultados de esta encuesta no es que en 1982 los partidos de oposición tuviesen mayores preferencias, sino que simplemente el partido en el poder no tuviese una alta aceptación en los mexicanos que expresaran libremente su opinión en un país donde no padecían los amarres corporativos del partido del Estado y donde los medios de información tienden a informar con mayor independencia de los designios oficiales. En 1982 a diferencia de 1991, la prensa norteamericana no mostraba ninguna simpatía por el PRI, el Gobierno y el Presidente mexicanos. Un 40% del voto mexicano para el PRI en los Estados Unidos, y del 71% en México hubiese provocado suspicacias o, por lo menos, muchas interrogantes.

El Centro de Estudios Fronterizos concluyó que la politización de los emigrantes mexicanos era baja y que por lo

mismo "no estaban listos listos para participar activamente en una campaña electoral mexicana extendida hacia sus lugares de residencia en Estados Unidos" y que además sería riesgoso para los trabajadores indocumentados concentrarse masivamente en los potenciales centros de voto por la eventual redada del Servicio de Inmigración y Naturalización. Por otra parte, este estudio como otros articulos periodisticos de Jorge Bustamante han planteado que logisticamente el Gobierno mexicano no podria brindar las condiciones necesarias para que se ejerciera plenamente el voto. El Director del Colegio de la Frontera Norte ha opinado también que los organismos de Inteligencia de los Estados Unidos podrian inmiscuirse e influir negativamente en los comicios mexicanos.

La Institución fronteriza establecida en Tijuana concluye en que no era conveniente para México el voto de sus ciudadanos en los Estados Unidos pero recomendaba que "las instituciones mexicanas, muy particularmente el PRI y el gobierno de México deben hacer un esfuerzo para retener la lealtad y el amor a México de sus ciudadanos en el extranjero y muy particularmente en Estados Unidos".

No queda claro por qué el Centro de Estudios Fronterizos enfatiza que "muy particularmente el PRI" y no también los demás partidos mexicanos deberian realizar una labor politica entre la ciudadanía radicada en Estados Unidos, y por otra parte, habria que preguntarse cómo se podria retener su "lealtad y el amor a México" si no es otorgándole derechos y no tan sólo pidiéndole deberes.

Las elecciones del 6 de Julio de 1988 confirmarian varios hallazgos de la investigación del Centro de Estudios Fronterizos: Por un lado mostrarían con claridad el creciente interés de los mexicanos al norte de la frontera para participar políticamente en las elecciones de su patria. y por otra mostrarían la pérdida de popularidad del PRI que ya en 1982 no obtenía más del 41% de las preferencias de sus ciudadanos emigrantes.

El Frente Democrático Nacional en California. ante la imposibilidad de sufragar legalmente al Norte de la línea fronteriza promovió en 1988 el voto simbólico. Dicho evento, aunque parcial porque sólo una opción partidaria lo organizaba, mostró las inclinaciones políticas que tenía un numeroso grupo de mexicanos en la ciudad de Los Angeles. En esa ciudad el 4 de Julio de 1988 más del 90% de los sufragantes se inclinó por Cuauhtémoc Cárdenas. Sin duda. estas cifras tan altas por el candidato del FDN pueden explicarse porque sus partidarios organizaron la votación y porque el Frente Democrático Nacional realizó una notoria campaña propagandística en el Sur de California y los otros partidos no lo hicieron abiertamente : sin embargo. puede afirmarse que sin duda el hijo del Gral. Cárdenas alcanzó una gran popularidad entre la población migrante. Numerosos hechos posteriores al 6 de Julio así lo confirmaron.

## C A P I T U L O        V

### LOS MEXICANOS EN ESTADOS UNIDOS EN LA DISPUTA POST 1988.

#### a) El Cardenismo

El cardenismo angelino se sumó a las protestas y movilizaciones que se impulsaron en México contra el fraude electoral del 6 de Julio de 1988.

Entre el 7 de Julio y la primera semana de Diciembre de 1988 el FDN en Los Angeles reunió aproximadamente diez mil firmas de apoyo en la denuncia contra el fraude. Posteriormente con motivo de las elecciones en el estado de Michoacán entre Octubre y Diciembre de 1989 reuniría mil veinte firmas de apoyo a sus demandas. La hoja a la que los cardenistas llamaron CONSTANCIA solicitaba los datos personales de sus simpatizantes e incluía la siguiente declaración: "Protesto energicamente por las violaciones que ha hecho el PRI en nuestra Patria en los comicios electorales. Apoyo totalmente al partido del pueblo y del Ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano (PRD)".

Firmaba el Comité Promotor Estatal del PRD en Los Angeles con dirección en 5269 E. Alhambra Av.

En su última campaña el PRD de las 1.020 firmas que recabó, 266 eran de Jalisco, 195 de Michoacán, 91 de Zacatecas, 78 de la ciudad de México, 55 de Durango y 51 de Guanajuato. Estas estadísticas reflejan con mucha fidelidad la proporción de esas entidades en la emigración mexicana a los Estados Unidos.

Las denuncias del Cardenismo contra los resultados oficiales de las elecciones de Julio, fortalecieron las actividades de sus simpatizantes y animaron aun mas las visitas de sus dirigentes a

Los Estados Unidos. Heberto Castillo visitó la Misión Dolores, refugio de inmigrantes indocumentados en la ciudad de Los Angeles, invitado por el Comité promotor del PRD para las celebraciones del Aniversario de la Revolución Mexicana el 14 y 20 de Noviembre de 1988. El 12 de Enero de 1989 los Diputados del FDN José Martínez (Distrito Federal), Nicolás Salazar (Yucatán) y Humberto Hurquiza (Michoacán), vistarian la urbe angelina. En el Aniversario de la expropiación petrolera representarían al FDN los Diputados Ignacio Castillo Mena y Nicolás Salazar, y Hector Cardenas San Martin dirigente cardenista en Baja California Norte. El 21 de Abril del mismo año, el Senador Cristobal Arias daría una serie de conferencias organizadas por el FDN en Los Angeles; el 22 de Julio nuevamente Ignacio Castillo Mena y la Diputada Celia Torres visitarían a los cardenistas del Sur de California. El Cónsul de México en Los Angeles, Romeo Flores Caballero, estaba muy al tanto de las actividades de los cardenistas. El representante del Gobierno mexicano, desde su arribo a la ciudad con la más alta concentración de mexicanos al Norte del Rio Bravo, enfrentó las criticas de los cardenistas por ser un representante de Carlos Salinas de Gortari. Flores Caballero que en un principio descalificó y minimizó la presencia cardenista en los Estados Unidos, posteriormente optó por dialogar con ellos. Una de las primeras declaraciones públicas de Flores Caballero se refirió a los cardenistas de Los Angeles. Su opinión fue tan poco afortunada que El Diario de Los Angeles le dedicó un Editorial:

"Aparentemente el nuevo Cónsul General de México en Los

Angeles inició la fase política de sus actividades con el pie izquierdo al calificar de ingenuos a los mexicanos que en California respaldan al excandidato presidencial Cuauhtémoc Cárdenas ( ... ) Mal principio para un personaje que irrumpe en los terrenos de la diplomacia ( ... ) el político que se inaugura como diplomático incurrió en el desliz de menospreciar la importancia que ha venido adquiriendo el sentimiento de inconformidad y protesta que alimentan miles de mexicanos en Estados Unidos, contra lo que estiman una actitud impositiva y antidemocrática del Gobierno de México". (El Diario de Los Angeles, 28-9-88)

Recién a once días de que el nuevo Presidente de México asumiera el poder, el ex-Diputado neoleonés, mediante un Fax al Secretario de Relaciones Exteriores, Fernando Solana, le informaba de sus diálogos con los seguidores de Cuauhtémoc Cárdenas enfatizando en las denuncias que se hacían contra la corrupción y autoritarismo de los agentes migratorios y aduanales. De paso el Cónsul Flores Caballero le informaba al Canciller de las diferencias políticas entre los cardenistas.

(1)

Las visitas de Herberto Castillo, de otros dirigentes menores de FDN y de sus Diputados y Senadores, aunque observadas de cerca por el gobierno mexicano y reseñados por los diarios en español de Los Angeles en realidad no trascendían al Sur del Río Bravo. Bastó que Porfirio Muñoz Ledo y Cuauhtémoc Cárdenas pisaran suelo de la Unión Americana para que se desatara la tormenta en México.

El ex-Embajador mexicano en la ONU, uno de los líderes cardenistas que con más frecuencia visitan el país del Norte, en Octubre de 1988, dos meses antes de que Cuauhtémoc Cárdenas realizará una polémica gira al Norte Oriental de los Estados Unidos, visitó Los Angeles. Irrumpió en una sesión académica acompañada de una treintena de cardenistas donde analizaban las recientes elecciones mexicanas Samuel del Villar. José Carreño Carlón, Jorge Bustamante, Rafael Segovia, Juan Molinar Horcasitas y el diputado panista José Antonio Gándara, y lo convirtió en un mitin político, según reza el artículo de Sergio Muñoz, Editor Ejecutivo de la Opinión (10 Octubre 1988). Ahí Muñoz Ledo aseguró que "el 90% de los mexicanos (en Los Angeles) son cardenistas porque el PRI no puede hacerles presión. Aquí la gente está expresándose con mayor claridad, y han manifestado que están por el cambio, y en este caso el símbolo de ese cambio se llama Cuauhtémoc Cárdenas".

La reacción del priismo a través de El Nacional y sus representantes en el Senado fue condenatoria. Reprobaba las actividades y declaraciones del ex-presidente de su partido. Humberto Lugo Gil líder de la mayoría priista en el Senado, acusaba al FDN de debilitar la posición de México en el exterior y de traspasar los límites legales de la política mexicana. (...) "No aceptamos -decía el político hidalguense - que se haga política electoral fuera de México. Haganla dentro del país pero no vituperen a la nación en el extranjero". les dijo Lugo Gil a los Cardenistas. (El Día 27-12-88). El Nacional en primera plana tituló: Engaña a mexicanos en Los Angeles. Muñoz



Ledo" y citaba al diario angelino Noticias del Mundo. identificado con una ideología ultraderechista en el mundo periodístico norteamericano: Muñoz Ledo había asistido a "tomar juramento a unas 50 personas representantes de comités simpatizantes de Cuauhtémoc Cárdenas pertenecientes a todo el estado de California. para integrar el Comité Promotor del Partido de Revolución Democrática". ( Proceso 2/I/89).

La gira del Ingeniero Cárdenas a la región que históricamente ha dominado el mundo de la política y la cultura norteamericanas preocupó aún más al PRI y al gobierno mexicano y provocó críticas todavía más severas.

Los Senadores del partido oficial Laura Alicia Garza Galindo y Ernesto Luque Feregrino con una desmedida agresividad acusaron al excandidato presidencial del FDN de traidor a la patria. el cual con su conducta "inconcebible y contradictoria" está sirviendo -informaba una nota de Roberto Santiago periodista del Uno mas Uno- a los intereses de aquellos que quieren lesionar a México y sus instituciones. Los Senadores priistas calificaron de "sedicioso a Cárdenas Solórzano. de carente de ética profesional y política y lo compararon con quienes fueron a pedir a Maximiliano de Habsburgo que viniera a gobernarnos". (Uno más Uno. 23-12-88)

Por el contrario para Cuauhtémoc Cárdenas "tan (se habían cumplido) los objetivos de dar a conocer nuestros puntos de vista y nuestra verdad sobre lo que ocurre en Mexico. que hoy el Gobierno está muy molesto e incómodo".

Cuauhtemoc Cárdenas. al igual que pocos años antes Alberto

Corella y otros dirigentes panistas. habia roto el tabú de la politica mexicana: no hablar criticamente del gobierno y del PRI fuera de México y. sobre todo. en los Estados Unidos. Un agravante del exgobernador de Michoacán es que recorrió los pasillos del Congreso norteamericano y los centros académicos y de información más influyentes de los Estados Unidos: justamente donde. además de los centros financieros y la Casa Blanca. estaria destinada la estrategia salinista en el vecino del norte.

Este lider del movimiento politico de masas que cimbró los cimientos del PRI y sacudió a la ciudadanía mexicana en 1988 pisó los mismisimos espacios universitarios de donde han egresado los titulares salinistas: Instituto Tecnológico de Masachusetts donde enfrente de doscientas personas declaró que "la incapacidad de los gobernantes priistas exclusivamente beneficia a los intereses del exterior". Ahí Cardenas fue presentado "como el Presidente legitimo del país." (Uno mas Uno. 15-12-88)

La Universidad de Harvard lo recibe mediante John Womack Jr. el afamado historiador de la Revolución zapatista y exProfesor de Carlos Salinas de Gortari. En la Universidad de Columbia. a través del Departamento de Estudios Latinoamericanos se le ofrece una cena. Cardenas se entrevista con celebridades académicas como Arthur Schlesinger Jr. en la Universidad de la Ciudad de Nueva York. También acude a la Universidad de Georgetown.\* (Reportaje de Federico Reyes Heróles. La Jornada. Enero y Febrero 1989). indice

Cauhtémoc se entrevistó con varios de los centros de investigación (Think Tanks) más poderosos de la Unión Americana: Overseas Development Council. Carnegie Endowment for

International Peace.etc. El hijo del Presidente que incorporó a los obreros y campesinos al Partido de la Revolución Mexicana se entrevistó con un numeroso grupo de obreros del Amalgamated Clothing and Textile Workers Union afiliado a la AFL-CIO. Estos le preguntaron "¿Qué podemos hacer?. El líder del FDN responde: "Solidaridad con los movimientos independientes". Congresistas estadounidenses le preguntan al Ingeniero Cárdenas "¿Qué podemos hacer nosotros desde el legislativo?". Respondió: "Fomentar todo aquello que pueda ayudar a conocernos mejor. Hay un nuevo Congreso. Allí pueden ustedes recobrar las distintas versiones de México. Cuiden que sus acciones en verdad favorezcan a la democracia".

Federico Reyes Heróles autor de la amplia y detallada crónica de la gira de Cuauhtémoc Cárdenas al Este de la Unión Americana interpreta y resume:

"Cárdenas llevó su versión de las cosas a Estados Unidos. No pidió ayuda. Se la ofrecieron en varias ocasiones (...) La versión unitaria de México en el exterior se ha roto. Fraccionada está la nación mexicana en relación al proceso electoral. Lo que se expuso allá no es más que el reflejo de lo que estamos viviendo aquí. Cárdenas tomó la arriesgada decisión de sacudir con su lucha un nacionalismo que todo lo subsamía a la versión unitaria de México en el exterior, incluso la democracia. Creo que la discusión apenas se inicia. Que sea para bien." (La Jornada. 8-2-89)

Con esa gira Cárdenas Solorzano no tan sólo saltaba las trancas del nacionalismo tradicional antinorteamericano sino

invadía los cotos que el salinismo consideraba exclusivos para su proyecto. La disputa política del cardenismo versus salinismo en los Estados Unidos se extendía más allá de las comunidades mexicana y México-americana expresándose necesariamente en los centros de influencia y poder del Imperio.

Para el salinismo era muy claro que la Casa Blanca, Wall Street, y los poderosos medios informativos e intelectuales norteamericanos eran determinantes en su estrategia. No dejarle todo ese terreno al PRI fue la decisión del dirigente del FDN y sus asesores.

**b) La construcción del PRD al Norte del Río Bravo.**

El cardenismo en los Estados Unidos no fue una llamada efímera ni estaba constituido "por gente ingenua, movida por conocidos provocadores y agitadores profesionales, para desprestigiar a México" como interpretó Romeo Flores Caballero, Consul de México en Los Angeles en 1988. (La Opinión, 28-9-88). Por el contrario el FDN, aunque con dificultades, insuficiencias y contradicciones similares a las habidas al Sur de la frontera, se empezó a transformar en PRD en Estados Unidos y se incorporó a las estructuras formales de la nueva organización política. De esta manera el cardenismo creaba un hecho sin precedentes en la historia del pueblo mexicano al Norte del Río Bravo y en las relaciones de México con Estados Unidos.

Se creaba el primer partido político moderno mexicano que actuaba pública y legalmente en Estados Unidos y, por lo mismo, la sociedad norteamericana dentro de sus fronteras ya no veía como el único interlocutor político válido al Estado mexicano.

sino empezaría a tratar al PRD como otro protagonista.

Los continuos viajes de Cuauhtémoc Cárdenas, Porfirio Muñoz Ledo, Heberto Castillo, y otros dirigentes del PRD a los Estados Unidos así como la creación de comités de base y oficinas públicas de la agrupación política en varias ciudades de California y en Chicago, Illinois, así como grupos de simpatizantes en Texas, Arizona y Nueva York convirtieron al PRD en un actor reconocido en el mapa político al Norte de la línea fronteriza.

Los comités de apoyo a Cárdenas y Heberto Castillo que surgieron en las regiones mencionadas iniciaron su conversión a Comités Promotores del PRD.

El domingo 9 de Octubre de 1988, el diario La Opinión de Los Angeles, California informó a ocho columnas: "Cardenistas formarán nuevo Partido". Porfirio Muñoz Ledo en una más de sus visitas a California anunció ante "150 líderes y representantes comunitarios" del FDN que colaboraran "en espíritu de unidad" para crear el nuevo partido. Ante la prensa angelina el controvertido exembajador mexicano en la ONU declaró "que independientemente de su lugar de residencia, los mexicanos tienen todo el derecho de manifestarse en torno a los sucesos de su país, pues los mexicanos lo son donde quiera que se encuentren". (La Opinión, 8-10-88) A pesar de los llamados a la unidad, hechos por Muñoz Ledo y otros dirigentes cardenistas, el PRD en Los Angeles y San José, California, sus dos más numerosos y ativos regionales, desde un principio padeció las diferencias ideológicas y políticas de sus integrantes. Aunque tenían "miles

de solicitudes de afiliados provisionales o nombres ... de quienes desean ser miembros (del) Partido". (2) la poca experiencia política de sus integrantes en Los Angeles, y las diferencias ideológicas en San José, California, impidió que ese interés de miles de mexicanos se sostuviera a tal nivel. Sin embargo, el PRD en los Estados Unidos sí tuvo la claridad suficiente para identificar las principales demandas de los ciudadanos mexicanos en Estados Unidos en su vinculación con la tierra de origen que incorporaron a sus programas de acción:

1.- Se exigía que "el Gobierno mexicano implementara el derecho a todos los mexicanos a votar, cumpliendo lo establecido en la Constitución (...) y que en nuestro caso sería, solamente en las elecciones para Presidente de la República".

2.- "Que el PRD, por medio de sus representantes en el Congreso propongan leyes para que la Embajada (mexicana) y los Consulados en Estados Unidos tengan un equipo legal para defender los derechos humanos y laborales de nuestros connacionales".

3.- Que el PRD difunda "la cultura nacional en las comunidades mexicanas en el exterior".

4.- Que el PRD promueva "la implantación de medidas eficaces para poner un alto a la corrupción en las garitas aduanales y oficinas de migración ... " (3)

Con estos planteamientos muy concretos, algunos de los cuales serían retomados parcialmente por el gobierno mexicano, y la denuncia constante de la política y programas gubernamentales el PRD en Estados Unidos logró sostenerse como una organización política con identidad y vida propias.

Otro de los problemas ideológicos y legales que enfrentó el PRD en su conformación dentro de los Estados Unidos fue su relación con los ciudadanos estadounidenses de origen mexicano. Particularmente en Los Angeles, donde los militantes socialistas fueron rebasados en la actividad política organizativa del PRD, el principio del internacionalismo simplemente era desconocido para la gran mayoría de los cardenistas, y si no era desconocido, no era entendido o francamente rechazado. La cultura cívico patriótica de los integrantes del PRD angelino no podía aceptar en sus filas a quien no fuera constitucionalmente mexicano. Para los cardenistas no bastaba la ideología o el origen mexicano de los padres o abuelos sino la ciudadanía legalmente establecida.

En la proposición estatutaria que hicieron al PRD los comités de California planteaban que a) "Los ciudadanos mexicanos residentes en Estados Unidos podrán afiliarse al PRD y adquirir la calidad de miembros activos, disfrutando de aquellos derechos y adquiriendo las responsabilidades establecidos en los estatutos del PRD y que sean aplicables a su condición de residentes de México". b) (...) Se aceptará a México-americanos y extranjeros como miembros fraternales y miembros simpatizantes y solidarios respectivamente. c) "Los miembros fraternos serán los México-americanos (chicanos) que están dispuestos a apoyar a los comités del PRD en los Estados Unidos ..."

El PRD en su Asamblea Nacional resolvió afiliar únicamente a ciudadanos mexicanos, sin embargo, no ha sido es un problema de fácil resolución para el cardenismo californiano negar la integración a individuos nacidos en Estados Unidos pero hijos de

mexicanos que tienden a adoptar cultural e ideológicamente la nacionalidad mexicana. (4)

Todavía más difícil para el PRD en los Estados Unidos es el negarse a aceptar en sus filas a México-americanos cuando las organizaciones políticas chicanas, como CASA el Partido de la Raza Unida u otras, nunca negaron la participación de los ciudadanos mexicanos. Las dificultades no tan sólo pertenecen al terreno jurídico, sino también al cultural. Problemas como los mecanismos y procedimientos de las Asambleas y la toma de decisiones; el respeto a la puntualidad y al orden, etc. ha provocado roces y diferencias entre los ciudadanos mexicanos y los hijos de mexicanos nacidos y educados en Estados Unidos. La mayor inclinación a la disciplina, al respeto de los tiempos, el apego a un lenguaje más llano, el mayor pragmatismo de los México-americanos llega a chocar con los hábitos y costumbres políticas y organizativas de los mexicanos, sobre todo cuando éstos son inmigrantes recientes.

El PRD en los Estados Unidos, sin embargo, no posee características uniformes en sus tres principales establecimientos: Los Angeles, y sus áreas de influencia: San José y ciudades vecinas; y Chicago.

En San José, California, el PRD tiene un origen y desarrollo diferente a sus comités del Sur de California y Chicago.

El grupo fundador del cardenismo en esta ciudad sede de la más moderna industria cibernética de los Estados Unidos, pero con escasa influencia política nacional y más aislada en su comunicación con la vida de México, aunque con una numerosa



comunidad de inmigrantes mexicanos. tenía una mayor experiencia política y una definición ideológica más orientada a la izquierda. En Otoño de 1987. al calor de las campañas presidenciales mexicanas. se formó el Grupo Unidad Mexicana (GUM) para apoyar al candidato del PAN. El GUM en Mayo de 1988 se incorporó a la Asamblea Mexicana por el Sufragio Efectivo: en Noviembre de 1989 los activistas de la Asamblea en San José se constituyeron en el Comité Organizador para la Visita de Cuauhtémoc Cárdenas. y para Diciembre de 1990 ya se habían transformado en Comité del PRD.

El grupo de San José a semejanza del establecido en Chicago es mucho menos numeroso que el fincado en el área de Los Angeles. pero a diferencia de los demás está constituido en su totalidad por mexicanos con una larga residencia en Estados Unidos. Este grupo cardenista también logró atraer la atención de los medios periodísticos y políticos locales con sus actividades de apoyo al PDN. Por ejemplo. el 3 de Julio de 1988. reunió 700 firmas de ciudadanos mexicanos que exigían elecciones "justas y limpias" en México. Después del 6 de Julio reunieron 1.500 firmas que enviaron a la Comisión Federal Electoral denunciando el fraude. Simultáneamente. el grupo cardenista de San José organizó repetidas manifestaciones frente al Consulado Mexicano. Además de otras constantes actividades. en su denuncia al fraude. los simpatizantes del PDN organizaron el 14 de Agosto de 1988 una marcha que partía de un barrio mexicano al Consulado de México. En coincidencia con sus compañeros de Los Angeles. los seguidores de Cuauhtémoc Cárdenas en el área de la Bahía de San Francisco y

San José prácticamente boicotearon las celebraciones oficiales de las fiestas patrias en septiembre de 1988.

Los eventos promovidos por este grupo de cardenistas que más fortalecieron la imagen del FDN en el Norte de California fueron las visitas del dirigente popular de la Ciudad de México, Superbarrio, y la del propio Ingeniero Cárdenas.

Superbarrio, provocó en San José la misma mezcla de curiosidad y sorpresa política que la que despertó en Los Angeles, donde el Angeles Times le dedicó los titulares en la primera página de su Sección metropolitana. El único diario en inglés de la ciudad, San José Mercury informó de las actividades de Superbarrio en su primera plana. Igualmente la radio y televisión en inglés y español le brindarían amplios espacios al héroe popular. Sorprendentemente el dirigente de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular recibió más atención de los medios que la conferencia organizada por el Latino Issues Forum del Condado de Santa Clara, donde está enclavada la ciudad de San José.

En Noviembre de 1989 Cuauhtémoc Cárdenas visitó la ciudad de San José, como parte de una gira por el Estado de California. El líder del FDN después de dirigirse a numerosas audiencias en las Universidades de Berkeley y Stanford en las ciudades vecinas, se reunió con un grupo de 200 personas que incluían desde empresarios, activistas políticos y trabajadores inmigrantes. A juicio de los observadores, "Cárdenas fue asediado por una entusiasta multitud que no le dejaría partir hasta que cada simpatizante tuvo la oportunidad de saludarlo personalmente.." (5)

El dirigente máximo del FDN también encabezó una pequeña marcha de menos de 200 simpatizantes por las calles sanjosefinas. Finalmente, en Watsonville, un poblado rural cercano al valle de Santa Clara, donde gobernaba Oscar Ríos integrante de una coalición política de izquierda, el Ingeniero Cárdenas atrajo a cientos de trabajadores mexicanos y México-americanos.

La presencia del político michoacano que desestabilizó al PRI en 1988, logró que sus seguidores ganaran un espacio importante en la comunidad mexicana de San José.

Jesús Martínez, investigador chicano de la Universidad de Berkeley, quien ha observado muy minuciosamente el comportamiento de los cardenistas en el Valle de Santa Clara en 1990 decía que "por supuesto, no todo inmigrante mexicano es un simpatizante del cardenismo, pero también es poco claro el apoyo que tienen otros partidos políticos mexicanos en el área de San José" Y agrega otro indicador de la opinión política de los inmigrantes mexicanos en esa región: "Cada vez que he tenido la oportunidad de escuchar a los participantes (de un programa en español de una estación de radio local) ... son casi unánimemente críticos de los representantes del PRI y corteses, si no es que simpatizantes, de los cardenistas".

Para Jesús Martínez, hasta 1990 "después de tres años de trabajo, los activistas han logrado hacer del movimiento cardenista un rasgo permanente del panorama político local, aunque su aceptación y reconocimiento público básicamente se limitan a algunos sectores de la comunidad de origen mexicano".

(6)

c) El perredismo penetra en los Estados Unidos.

Una de las figuras de los movimientos sociales opositores al partido del Estado e integrante del FDN que más atención provocó en los medios de información de Estados Unidos fue Super barrio. Antes de la primera gira de Cuauhtémoc Cárdenas, ya como figura política internacional, el héroe de la CONAMUP se acercó a los cardenistas y a los grupos de inmigrantes mexicanos.

Obreros agrícolas indocumentados mixtecos de Ocean Side en los alrededores de San Diego, agrupados en la Unión de Campesinos Benito Juárez recibieron su solidaridad. De igual manera los trabajadores agrícolas de McFarlane, al Norte de Los Angeles, lugar donde el Sindicato que dirige César Chávez tiene un gran respaldo, se reunieron con Superbarrio para pedirle que diera a conocer el problema de los fumigantes cancerígenos utilizados en los viñedos de California. Los desempleados (homless) del centro de los Angeles también se reunieron con el personaje popular de la ciudad de México. Los Cardenistas, entonces agrupados en la Asamblea Mexicana Democrática, le transmitieron las reiteradas quejas y peticiones de los trabajadores mexicanos que se ven extorsionados al cruzar la frontera. En esas fechas los integrantes de la Asamblea Mexicana habían promovido una campaña "para recolectar mínimo 10.000 firmas y presentarla ante las Secretarías de Relaciones Exteriores, Hacienda y Gobernación y ante las Cámaras de Diputados y Senadores de México en demanda de que se asuma el control de los aduanales y castiguen sus abusos. Esta carta cuenta con la firma de los Consules de San José, Fresno y San Diego, en California. El Consul en Los Angeles no

quiso firmar. (La Jornada 13-3-89) Romeo Flores Caballero, quien era Cónsul de México en Los Angeles, como parte de sus desencuentros políticos con los cardenistas, provocó en la visita de Superbarrio una mayor publicidad para el héroe popular, al denunciarlo ante la "Migra" como indocumentado, según declararon los agentes del Servicio de Inmigración y Naturalización. (La Jornada 24-2-89)

Los medios informativos en español e inglés de las ciudades más importantes de los Estados Unidos que, desde el inicio de la insurgencia electoral panista de 1983 empezaron a informar con más frecuencia sobre las actividades políticas de los opositores al partido del Estado, le dieron a Superbarrio espacios, horarios y tiempos inusuales a un dirigente mexicano. Y es que en el fondo estaba la importancia del movimiento cardenista, y por otra parte también, la ya masiva audiencia mexicana y de origen mexicano en Estados Unidos.

Cuauhtémoc Cárdenas encontró en California a finales de 1989 una atmósfera muy receptiva y entusiasta tanto de la comunidad mexicana como de los medios de información y de amplios círculos de intelectuales chicanos y angloamericanos.

En este tour de force de Cárdenas a Estados Unidos, previa a su recorrido por California, hizo una visita a Chicago. En la ciudad de los vientos y poderoso centro industrial norteamericano Jesse Jackson le dijo al líder del PRD: "usted y yo seremos Presidentes". Jackson y Cárdenas reunidos en el cuartel general del político norteamericano hicieron confluír a las poblaciones negra y mexicana de Chicago en un acto poco común. El dirigente

del PRD fue presentado como "uno de los latinoamericanos que más han luchado por la libertad en el hemisferio ... " "Que lo ha hecho con integridad y coraje abriendo nuevos caminos a la esperanza de México ... " (La Jornada 29-10-89)

En Chicago una de las tres ciudades estadounidenses con más población mexicana y México-americana, el principal responsable político del PRD oíría consignas y aplausos en los auditorios universitarios como los recibió en su campaña electoral presidencial en México. Reseña Carmen Lira, Corresponsal de La Jornada: "El auditorio (de la Universidad de Illinois) estaba repleto: cerca de mil personas, que le recibían con una ovación, de pie, y repitiendo una y otra vez su nombre, iba a dar comienzo el acto más emotivo de cuantos ha tenido Cárdenas desde su llegada a esta ciudad".

En La Villita, el barrio mexicano más famoso de Chicago, Cárdenas se entrevistó con veinticinco dirigentes sindicales, entre los cuales estaban representantes de la Unión de Sindicalistas Latinos, Ignacio Castañeda de los Trabajadores de los Servicios, Kath Irving y Lou Montenegro del Sindicato de la Costura.

En su encuentro con la comunidad mexicana uno de sus dirigentes, el Dr. Prieto, alentó calurosamente al líder político que ya era conocido en Chicago mucho antes de 1988: "Mantenemos viva la esperanza de un México mejor, porque lo tenemos a usted". (La Jornada 28-10-89)

En la ciudad de Los Angeles, donde reside el más numeroso aunque no más organizado de los grupos perredistas en los Estados

Unidos. Cuauhtémoc Cárdenas conmovió a los círculos políticos e intelectuales de las comunidades mexicana y México-estadounidense y a notables figuras del primer nivel de la vida política de California. Ahí estaba Romeo Flores Caballero en su función de Cónsul de México, quien se convertiría meses después, a través de las páginas del diario Excelsior ya como dirigente nacional del PRI, en uno de los más constantes y fieros críticos de las incursiones cardenistas en los Estados Unidos y de los aliados intelectuales de éste como Jorge Castañeda, Lorenzo Meyer y Adolfo Aguilar Zinser. La oficina consular de México y los medios de información norteamericanos y mexicanos constatarían la gran movilización y simpatía que despertaba el líder del partido "del 6 de Julio" en las universidades y organizaciones laborales, políticas y comunitarias de la ciudad que ese año cumplía doscientos años de haber sido fundada por mexicanos y españoles". En las universidades de California State - Los Angeles y la de California at Los Angeles, auditorios de más de quinientos y mil personas se abarrotaron con ánimo predispuesto para respaldar al dirigente perredista. La Opinión y Los Angeles dieron ocho columnas a sus palabras. Sostuvo pláticas privadas con funcionarios gubernamentales, legisladores y líderes México-estadounidenses, entre los que se encontraban el Senador Joseph Montoya, la Vice-Alcaldesa Grace Davis, y el ex Gobernador de California Jerry Brown, y el veterano dirigente chicano Bert Corona. (La Jornada 14 y 15 -11-89)

Posteriormente, en Fresno, región agrícola de California, lugar donde residen miles de obreros agrícolas mixtecos y en

cuyas cercanías la Asociación Lázaro Cárdenas, dirigida por el michoacano Luis Magaña, ha defendido y organizado a cientos de trabajadores mexicanos. Cuauhtémoc Cárdenas, además de ser recibido por la alcaldesa de la ciudad Grace Humphrey, y el alcalde de Parlier, también originario de Michoacán, Arcadio Viveros, la comunidad mixteca le dió una masiva bienvenida. Los oaxaqueños en una efusiva carta le manifestaron lo que y otra vez le recordaron cientos de mexicanos más en su travesía a lo largo de Estados Unidos:

"La prominencia que usted logró por ser un buen gobernante dió a nosotros, los marginados, los pobres, la esperanza de contar con un líder que se identifica con nosotros ... "

"Su visita a estos lugares de California y de Estados Unidos es algo que mucho le agradecemos, porque con ella nos sentimos como realmente somos - parte de nuestra gran sociedad mexicana, aunque vivamos en el extranjero ... ". rubricando la carta los mixtecos le recordaban que se "unían en su campaña por reformar a México". (La Jornada 16-11-98)

Esta gira de Cárdenas por Chicago y los estados de Washington y California demostró lo que atinadamente observa Jorge Castañeda:

"Ningún político mexicano ha movido masas en Estados Unidos como Cárdenas". (Proceso No. 681 . 20-11-89)

Efectivamente, ningún otro político mexicano del partido del Estado o de Acción Nacional había provocado tal interés en Estados Unidos. Sólo Carlos Salinas de Gortari lo lograría meses después: pero de una manera distinta: con el apoyo abierto



constante del gobierno norteamericano y de las élites políticas y financieras de Estados Unidos, incluyendo a las mexicano-americanas.

Ningún gobernante ni político del partido dominante en México se había interesado en los mexicanos transferrados. No podía hacerse política, mucho menos de masas, con una población a la que se consideraba cercenada de la nación.

El apoyo masivo en los Estados Unidos a Cárdenas se lo han dado los propios mexicanos y mexicano-americanos. Los auditorios, salones y restaurantes ellos los colmaban. La población anglosajona y negra le ha mostrado su simpatía y se ha acrecido al cardenismo porque ha entendido que sus destinos están ya estrechamente ligados a México y a los movimientos sociales y políticos que modifiquen el desequilibrado orden de cosas al Sur de la frontera. Sin duda, Cuauhtémoc Cárdenas, al llevar a los Estados Unidos el movimiento que él encabeza en México, ha tocado los nervios más sensibles de la historia y la política mexicanas. El monopolio de las relaciones con Estados Unidos las tenía el Estado y su partido. Dentro de la lógica de la cultura política dominante en México era comprensible y necesario que el Estado sostuviera relaciones, aunque con frecuencia poco cordiales, con su homólogo norteamericano: incluso el gobierno mexicano, como fue el caso durante la gestión de Luis Echeverría, extendió su diplomacia hacia los grupos chicanos y, por lo general, fue bien visto por la opinión pública mexicana: sin embargo, cuando, primero el Partido de Acción Nacional y posteriormente el FDN y el PRD, incursionaron con su política en Estados Unidos fueron

acusados de traicionar a la patria. El gobierno mexicano que encabezó la campaña contra el PAN y el PRD quería confinarlos a haacer politica sólo dentro de las fronteras mexicanas en un mundo donde la politica como la economia están globalizados. y donde la potencia del Norte desempeña un papel central.

No ha sido tarea fácil para el cardenismo convencer a las corrientes más recónditas del chovinismo mexicano que no tan sólo el Estado debe representar a la politica mexicana y a la nación. y que no todo Estados Unidos representa al "enemigo histórico" y al "Imperio opresor" sino que, aunque subordinadas en su interior hay fuerzas politicas y sociales convencidos de la necesidad de crear relaciones más justas e igualitarias con su vecino del sur.

Los voceros del gobierno mexicano entusiastas promotores de una relación más cercana con el stablishment estadounidense, paradójicamente han alentado la critica chovinista a las actividades del PAN y del PRD. Para ver esto sólo basta recorrer las páginas de los diarios mexicanos entre 1988 y 1991 plegados de editoriales, comentarios y declaraciones de periodistas y funcionarios públicos que quieren ubicar a estos dos institutos politicos como los únicos que hacen politica partidaria al lado Norte de la frontera. Pero, con todo y ello, las giras de Cuauhtémoc Cárdenas y en menor medida la de otros dirigentes del PRD, rompieron el cerco de la visión salinista de la politica mexicana, y al mismo tiempo, acabaron con el monopolio estatal en las relaciones con Estados Unidos.

El cardenismo al Norte del Bravo por su permanencia y vida politica pública y activa se ha convertido en un caso unico en la

historia política de México y en las relaciones con Estados Unidos. porque se trata de política mexicana dentro de Estados Unidos de un partido mexicano. Y lo más importante no es que el PRD se creara en Estados Unidos por propuesta e iniciativa de sus cuadros o dirigentes en México sino como resultado, hasta cierto punto natural, de las necesidades políticas de los mexicanos al Norte de la línea fronteriza.

El PRD del México de afuera, logró que su trabajo fuera tomado en cuenta por el Primer Congreso Nacional de los cardenistas en Noviembre de 1990. La asamblea perredista dedicó una mesa de trabajo a los Mexicanos Residentes en el Extranjero.

El PRD de los mexicanos en Estados Unidos llevó la representación de numerosas localidades de California y Chicago. Del estado fronterizo con México asistieron a su asamblea estatal, delegados de San Diego, Coachella-Valle Imperial, Los Angeles (Sur Los Angeles, Este Los Angeles, Oeste Los Angeles, Norte Los Angeles), San Bernardino, Riverside, Orange Country, Santa Bárbara - Ventura - Oxnard, Santa María - Paso Robles, Salinas - King City - Watsonville, San Francisco - Oakland - San José, Valle San Joaquin (Bakersfield, Fresno - Madera, Modesto - Stockton) Valle Sacramento, Regiones del Norte de California.

(7) De la delegación que asistió a la capital mexicana fueron integrados al Consejo Nacional del PRD Ivonne González del Norte de California y Alfredo Hurtado y Miguel Salazar, del Sur de California. El pleno del Congreso perredista aprobó por unanimidad las propuestas de los militantes mexicanos en el extranjero. En tal reunión los cardenistas fuera de México se

propusieron las ambiciosas metas de contar para 1993, cinco mil afiliados. tres mil en 1992, y mil en 1991. Ya en 1988 y 1989, los seguidores del FDN habian obtenido la aprobacion, más bien simbólica de aproximadamente diez mil individuos, de entrar a las filas del partido en ciernes. A partir de 1990, ya con estructuras partidarias definidas y más sólidas, aunque menos entusiastas que en 1988, el PRD en California se proponia alcanzar una numerosa membresia, y por lo menos un comité de base en cada condado de California.

El PRD se planteó una amplia gama de actividades para fortalecerse como un instituto político que representara muchos de los intereses de los mexicanos inmigrantes. Los derechos humanos y políticos así como los intereses culturales e informativos quedaron en su agenda.

A los integrantes del PRD en Estados Unidos les quedaba muy claro desde el inicio de su lucha que el gobierno mexicano y su instituto político buscarian ganar a su causa a los diferentes grupos de la comunidad México-americanas, o por lo menos a sus élites dirigentes, y que habria que entrar a esa disputa. El PRD en su Congreso Nacional definió "elaborar una táctica para hacer frente al Programa de Atención a las Comunidades Mexicanas en el Exterior que promueve el gobierno de México para cooptar a los chicanos y mexicanos de este lado de la frontera.

En 1968, diferentes sectores del movimiento chicano y del movimiento estudiantil y de la izquierda mexicanas buscaron el reencuentro de la consangueneidad perdida. Desde 1970, el Presidente Luis Echeverria promovió el acercamiento con los

méxico-americanos. A partir de 1988 el PRD y el Estado mexicano y el partido político de su pertenencia se disputan la relación política con la comunidad consanguínea del Norte del Río Bravo.

#### d) El Salinismo y la comunidad mexicoamericana.

La legalidad de las elecciones del 6 de Julio de 1988. severamente cuestionada por el cardenismo dentro y fuera de México. se convirtió en el motivo de la primera guerra abierta entre los simpatizantes mexicanos y méxico-americanos del Partido Revolucionario Institucional y del Frente Democrático Nacional. Los diferentes grupos y personalidades méxico-americanos que ya habían signado compromisos políticos con el candidato presidencial del PRI en su reunión del 8 de Abril de 1988. salieron en defensa de la legitimidad de las elecciones y del triunfo de su aliado.

Al arreciar las críticas del cardenismo en los Estados Unidos y al conocerse las versiones de la prensa estadounidense sobre el proceso electoral. en ese momento no del todo favorables a Carlos Salinas de Gortari. desde Colorado y California se hicieron publicar en el diario Excelsior de la ciudad de México. sendos desplegados en apoyo al candidato del Revolucionario Institucional.

Empresarios y jefes periodísticos. mexicanos y méxico-americanos. del estado de Colorado felicitaron "calurosamente (a Carlos Salinas) por su triunfo en las elecciones celebradas el pasado 6 de Julio. deseándole el mayor de los éxitos en el complejo reto de gobernar México. lo que seguramente logrará con el apoyo y confianza de todos los mexicanos de dentro y fuera del país". Suscribiendo la tesis salinista de la modernización de México. reafirmaban que continuarían "unidos con la patria de nuestros ancestros" y que desde los Estados Unidos seguirían

"trabajando en favor de México". (Excelsior 3-10-88)

"Residentes michoacanos en Estados Unidos". por su parte, le manifestaban al Licenciado Carlos Salinas de Gortari que a su juicio "la voluntad de cambio se ha expresado ampliamente para establecer una Presidencia eficaz, conciliadora y respetuosa de la ley", e identificándose de lleno con la tesis central del salinismo, concluían que "la modernización de México, cuna de nuestros abuelos, es un reto para todos los mexicanos". Firmaban integrantes de gobiernos locales de California: Adolfo Escoto de Santa Paula; Bernardo Pérez de Moonpark; Manuel López de Oxnard; Gloria M. Parlanti de Guadalupe y otros funcionarios judiciales y escolares de diferentes condados. (Excelsior 3-10-88)

No se conocían antecedentes en los que el PRI recibiera apoyos de grupos México-americanos para legitimar sus triunfos electorales, ni mucho menos, de desplegados de apoyo partidario de funcionarios del gobierno norteamericano. Con esto el PRI, y no el gobierno mexicano, porque Carlos Salinas de Gortari aún no entraba en funciones, aceptaba el reto cardenista de hacer política partidaria dentro de Estados Unidos. El priismo ya no tan sólo hacía política entre los México-americanos como gobierno sino también como partido.

En su nueva política hacia los México-americanos, cada vez más precisa, sistemática y amplia, el gobierno mexicano y el PRI invitaron a un grupo de dirigentes civiles, políticos y académicos de California todavía grupados en Impacto 2000 a la toma de posesión de Carlos Salinas de Gortari. Juan Gómez Quiñonez y Juan José Gutiérrez y exintegrantes de la izquierda

chicana: Armando Navarro, Director General de "Impacto 2000" y ex militante del Partido de la Raza Unida; Antonia Hernández, Presidenta Nacional de la influyente Mexican American Legal Defense Educational Fund, y otras personalidades conformaron la delegación México-americana. (Excelsior y Uno más Uno 3-12-88)

En esta línea de continuidad, Carlos Salinas de Gortari, ya instalado en la Presidencia de la República el 14 de Septiembre de 1989, sostuvo un nuevo encuentro con las élites México-americanos para precisar más el acercamiento convenido (8)

Ante los representantes de diferentes grupos y sectores sociales México-americanos, Salinas de Gortari mostró su orgullo de que en México se vivía "un importante multipartidismo" y a su juicio en "esa pluralidad y diversidad de pensamientos (...) " todos (estaban) comprometidos de buena fe en la unidad, para defender la integridad de (la) Nación, tomando al pie de la letra esta declaración del Presidente mexicano, las acusaciones que senadores panistas habían hecho en Enero de 1989 a Cuauhtémoc Cárdenas y Muñoz Ledo de traicionar a la patria después de sus giras a Estados Unidos no eran compartidas por él, o en otro caso no era más que parte de la retórica de un discurso político.

Independientemente de lo anterior, el máximo dirigente del Estado mexicano y del PRI, con claridad les expresaba a los dirigentes México-americanos que su acercamiento a ellos formaba parte de una nueva estrategia en las relaciones de México con Estados Unidos en la que "sin falsos antagonismos y para provecho mutuo, nuestros dos países encontrarán nuevos puntos de avenencia para trabajar conjuntamente". Ante los empresarios, intelectuales



y políticos mexicano-americanos, reunidos en Tijuana, el Presidente Salinas de Gortari, adelantó uno de sus argumentos torales para constituir el bloque del Norte de América:

"Nuestra región del mando debe estar preparada para aprovechar cabalmente las grandes oportunidades que el realineamiento de la sociedad internacional esta propiciando". (Es por ello que) "El acercamiento que ustedes proponen se inserta en un momento especialmente interesante de la relación entre México y los Estados Unidos".

Aunque para esas fechas, en otros toros el Presidente mexicano había negado la posibilidad de crear el bloque de América del Norte, reunido con los mexicano-americanos ya esbozaba su idea. Esto era un sintoma claro de la importancia que se les daba a representantes de la comunidad de descendencia mexicana al Norte de la raya fronteriza.

Poco después de las reuniones de Tijuana y Washington en Octubre de 1989 con líderes mexicano-americanos, el Gobierno salinista daría a conocer el Programa de las Comunidades Mexicanas en el Extranjero. "El Programa responde al interés, manifestado al Presidente Salinas por grupos de mexicano-norteamericanos durante su campaña política y su primer año de Gobierno" rezaba el ejemplar número uno de "La Paloma" Organo de Difusión para las Comunidades Mexicanas en el Extranjero" (Sept. 1990)

Tal programa que quedaba bajo la dirección de Roger Diaz de Cossio, recogía gran parte de la experiencia de los sexenios anteriores y la apuntalaba. (...) "la relación debía hacerse

más sistemática, persistente -dice un documento de la Secretaría de Relaciones Exteriores- que no debía dejarse (a) que las cosas siguieran como estaban, sujetas a los cambios de administración y a la buena voluntad de numerosas iniciativas aisladas de grupos en México y en Estados Unidos: los vínculos deben promoverse activamente y profundizarse". (9)

Y efectivamente las cosas no siguieron como estaban (en las administraciones anteriores): se promoverían a partir de entonces numerosas actividades en los campos cultural, social, educativo, comercial y de negocios, financiero, deportivo y turístico.

El programa no se limitaba al impulso de actividades que desde México propusieron el Gabinete de Política Exterior de la Presidencia y la Dirección General de Ayuda a Mexicanos en el Extranjero, sino que los Consulados Mexicanos en los Estados Unidos también promoverían una política estrechamente ligada a esta nueva estrategia. Las oficinas consulares mexicanas metidas de lleno en la actividad política verían como desde 1988, los diplomáticos de carrera daban paso a los políticos profesionales del PRI y de otras instancias del Estado mexicano. Para Mayo de 1991 sólo quedaba en Estados Unidos un diplomático de carrera como Jefe Consular. El mejor ejemplo de la reorientación política de los consulados mexicanos ha sido el de Los Angeles. Ahí entre 1988 y 1991 fueron asignados dos políticos de carrera: Romeo Flores Caballero y posteriormente José Angel Pescador Osuna. Con estos dos nuevos diplomáticos, las actividades políticas extra consulares se desarrollaron notablemente.

Con Pescador Osuna, ex-Presidente Municipal de Mazatlán y ex

Rector de la Universidad Pedagógica Nacional, el Consulado Mexicano en Los Angeles fortaleció los vínculos con los políticos méxico-americanos angelinos, quienes al lado de los políticos hispanos de Nuevo México, son los integrantes más influyentes de la clase política méxico-americana. La frecuencia de los actos políticos donde aparecían Gloria Molina, Richard Alatorre, Edward Roybal, Antonia Hernández, etc. poderosos dirigentes méxico-americanos del Sur de California y el Cónsul mexicano Pescador Osuna es sorprendente. Así mismo, el acercamiento de los clubes, asociaciones o iraternidades mexicanas en Los Angeles a las oficinas consulares es mayor en la actualidad que en los tres sexenios anteriores. Las visitas inusitadamente frecuentes de Secretarios y Sub-Secretarios de Estado, así como de Gobernadores mexicanos y otros altos funcionarios a Estados Unidos, y particularmente al Sur de California han reforzado la presencia política del Estado mexicano entre diferentes grupos de inmigrantes mexicanos y méxico-americanos. Prácticamente el conjunto de las instituciones del Estado mexicano se han metido de lleno a las actividades políticas, comerciales, culturales, deportivas y de otra índole entre las poblaciones méxico-aamericana y mexicana emigrante. El Estado mexicano de manera franca, ha roto los límites jurídicos de la frontera Norte para actuar en el seno de la ciudadanía emigrada y los consanguíneos de ciudadanía estadounidense. Los diarios angelinos, texanos o chicogoenses, en español y el mismo órgano de difusión de las actividades gubernamentales mexicanas dirigidas a los méxico-americanos, dan fe puntual de una verdadera avalancha de

actividades realizadas entre 1989 y 1991.

Las élites México-americanas han apoyado entusiastamente la política hacia ellos del Gobierno salinista. Dos de sus más poderosas agrupaciones, el Consejo Nacional de la Raza y el Fondo México Americano para la Asistencia Legal y Educativa (conocido por sus siglas en inglés: MALDEF) han sido amistades preferentes del Gobierno mexicano. Por ejemplo, decía Antonia Hernández, Presidenta de MALDEF, en las páginas de El Nacional, en una Sección llamada Diálogo creada exprofeso para publicar textos acerca de las relaciones mexicanas México-americanas:

En la nueva relación con Estados Unidos "el Presidente Carlos Salinas de Gortari ha dado los pasos iniciales de la manera más estimulante. Su esfuerzo para empezar un diálogo con Estados Unidos y crear un mercado común entre México y Estados Unidos es un paso en la correcta dirección. Al buscar Salinas de Gortari -continúa la dirigente de MALDEF- el establecimiento de nuevas y significativas relaciones con la comunidad mexicana norteamericana, yo le pido buscar e involucrar nuestro liderazgo en el hallazgo de soluciones. Una gestión de tal naturaleza enviará un mensaje que inicie una nueva era entre nosotros".

Antonia Hernández, sin embargo, no olvidaba cuidar las espaldas de MALDEF y los intereses de la comunidad a la que representa, porque le recordaba al Presidente mexicano que ellos, los México-americanos, estaban acostumbrados a vivir en una democracia donde había competencia electoral y por lo tanto creía que debería "reemplazarse al actual régimen monopartidista por un sistema político que incluya a los panistas, cardenistas y otros

grupos ..."

Este cambio, decía la Presidenta del Fondo México Americano, sería "clave para un más amplio desarrollo de mejores relaciones entre los dos grupos" (mexicanos y méxico-americanos).

En este marco de relaciones cercanas y cordiales de MALDEF con el gobierno mexicano, la agrupación civil méxico-americana celebró su reunión de 1991 en la ciudad de México. En la capital mexicana MALDEF se entrevistó con diferentes funcionarios y el Presidente de la República, aunque el propósito de su reunión en la ciudad de México, según declaraciones públicas de esta organización, no tenía ningún significado político.

Por falta de organización de MALDEF o porque al Gobierno salinista no le interesaba que el evento se conociera en México, éste pasó desapercibido para la opinión pública mexicana. Sin embargo, La Opinión de Los Angeles, le daría al un cuento las ocho columnas de su edición del 21 de Abril de 1991. En sus declaraciones a la prensa Antonia Hernández habló de un tema que el Gobierno de Carlos Salinas de Gortari ha evitado abordar: la migración mexicana y el efecto del Tratado de Libre Comercio sobre los trabajadores.

"Nadie ha hablado sobre estos temas, incluso hay poca literatura, pero considerando que nuestra comunidad es la más pobre y que es una fuerza laboral poco calificada, con el Tratado será la más afectada", decía la dirigente de MALDEF en su reunión en México. (La Opinión 21-4-91).

Los dirigentes de esta agrupación civil que brega cotidianamente con la problemática migratoria, al igual que César

Chávez el Presidente del Sindicato de Trabajadores Agrícolas de Norteamérica, se han enfrentado a una situación políticamente incómoda. Por un lado han aceptado los cortejos -e incluso han firmado convenios, como es el caso de César Chávez- con el gobierno mexicano, mediante los cuales han legitimado la política hacia ellos; y por otro, en el nuevo contexto que le abren las discusiones del Tratado de Libre Comercio, perciben, al igual que la mayoría de los organismos laborales de Estados Unidos, que aquél va a afectar directamente a sus representados. Es precisamente en este problema donde no comparten terreno común la Administración de Carlos Salinas de Gortari y las organizaciones laborales y comunitarias México-americanas. No hay posibilidad alguna de que sean compatibles los intereses mayoritarios de la comunidad México-americana y los que busca el proyecto salinista con el Tratado de Libre Comercio. Muestra de ello es que los gobiernos de Estados Unidos y México han negado sistemáticamente que los problemas migratorios y laborales serán abordados en las negociaciones del TLC, los cuales son, precisamente, factores de primer rango en los vínculos chicano-mexicanos dentro de la Unión Americana.

Luis Donald Colosio, como presidente del PRI pocos meses después de que Carlos Salinas de Gortari asumiera la jefatura del Estado Mexicano, sostuvo la primera entrevista con dirigentes mexicanoamericanos de muchas otras que sostendría a lo largo de su gestión. El 25 de mayo de 1989, el senador sonorense le expresó a Jesús Rogel, Pablo Ramos, Enrique Medina, José Trejo y Macario Salvati, oriundos de Arizona, California, Colorado, Minnesota y Texas que el PRI mantenía "el propósito de fortalecer relaciones con organizaciones políticas de diversas latitudes" y que el encuentro con ellos era parte de su respuesta a las nuevas circunstancias del mundo contemporáneo. (La Jornada 26-5-1989)

En enero de 1990, Donald Colosio daría un paso más en la nueva política internacional del PRI: por primera vez en la historia del partido oficial su presidente daba un discurso público en los Estados Unidos, cuando visitó el campus de la universidad del estado de California en San Diego. Frente a hombres de negocios y líderes mexicanoamericanos como Al Araiza (de la empresa San Diego Gas and Electric), Art Madrid (de la Pacific Telephone) Jess Haro, (presidente de la Federación Chicana), Oscar Padilla (Comisionado en Jefe de las Californias), Colosio planteó que en el "México moderno se tenían que desechar los viejos tabúes y las ciudades fronterizas mexicanas debían de darse la oportunidad de trabajar con las ciudades vecinas del otro lado de la frontera para resolver problemas regionales que los gobiernos federales (de Estados Unidos y México) tradicionalmente han ignorado". (Mexico Policy News, No.4. Primavera, 1990)

En esa misma gira a California, Colosio se entrevistaría en Los Angeles y San Francisco con diferentes agrupaciones

mexicoamericanas, entre las que se encontraba todavía Impacto 2000. (La Jornada 18-I-1990)

A finales de 1990 el PRI ya preparaba su participación política abierta entre las comunidades mexicanas en los Estados Unidos con la visita de Roberto Madrazo Pintado, secretario de organización del CEN del PRI, a San Diego, California. "El PRI sigue a la vanguardia de los intereses de la comunidad mexicana radicada en el extranjero", decía Madrazo Pintado frente a la Federación Chicana de California. En pos de ello el PRI ampliaba "los contactos con las comunidades mexicano-estadounidenses" y se proponía "consolidar su posición como abanderado de los problemas de los inmigrantes". (Uno más Uno 12-10-1990)

En realidad el PRI no concentraría sus labores en la comunidad de los inmigrantes indocumentados o de bajos recursos como daba a entender Roberto Madrazo entre la Federación Chicana, sino que, como se vería más adelante, privilegiaría sus actividades e intereses con las organizaciones empresariales mexicanas y mexicoamericanas, que además de promover el Tratado de Libre Comercio también realizarán labores políticas de apoyo al partido del estado mexicano. Para lograr esos propósitos, el gobierno mexicano le cubrió tanto a su partido como a las oficinas consulares y a diferentes secretarios y subsecretarios de Estado.

En Los Angeles, California, por ejemplo, el Cónsul General, José Angel Pescador, con frecuencia notable se reunía con hombres de negocios mexicanos y mexicoamericanos, y además impulsó entusiastamente la organización de las comunidades mexicanas



inmigrantes que buscaban la relación al PRI. Resultado de esta política fue que, entre otras cosas, Carlos Loaiza, expresidente municipal de Rosario, Sinaloa, fundador de la Hermandad Sinaloense en California, organización promovida por el Cónsul Pescador Osuna, en abril de 1991, se convirtiera en el primer presidente del PRI en Los Angeles, California. (1)

Anteriormente, en Dallas, Texas, y posteriormente en varias ciudades californianas, Arizona e Illinois el PRI, con el reconocimiento oficial de los cónsules mexicanos en su calidad de notarios públicos, inauguró oficinas partidistas. Una de las actividades más destacadas del PRI en Estados Unidos hasta 1991, fue promover en Arizona, apoyo para la campaña de Marilio Febio Beltrones. "Personal adscrito al consulado mexicano en esta ciudad del desierto -Phoenix-, empresarios, periodistas y exdirigentes juveniles participan en la actividad partidista" escribió el reportero de la Jornada, Roberto Zamarripa, en un amplio reportaje sobre las actividades del PRI en Arizona. A través de membretes como "La Sociedad México de Arizona", el PRI gestionó apoyo de empresarios estadounidenses y de residentes mexicanos en Estados Unidos apoyo a Fabio Beltrones. El CEN del PRI invitaba a conocer "al próximo gobernador de Sonora, México", a discutir "las relaciones que debemos tener en Arizona con el estado fronterizo de Sonora. Tenga la oportunidad de intercambiar ideas con él -concluía la invitación- y discutir las posibilidades de inversión" en México. La labor de la Sociedad México de Arizona, decía Jorge Castro Marín, exitoso empresario mexicano en Phoenix no era la de "perseguir el voto" de sonorenses en esa ciudad estadounidense, sino la de atraer

inversión norteamericana para Sonora, y agregaba:"... el PRI se ha quedado un poco a la zaga en cuanto al quehacer político a nivel internacional, (pero) creo que estamos rescatando de alguna forma esta iniciativa que han impulsado los otros partidos". (La Jornada 24-28-29 y 30 de julio de 1991)

Efectivamente, como afirmaba el dirigente priista en Phoenix, Arizona, el partido oficial, como tal, sin el rostro del gobierno, empezó a hacer política en Estados Unidos, después de que el PAN en alianza con los sectores más conservadores del Partido Republicano lo hiciera, y de que el PRD también comprendiera actividades políticas francas en varias ciudades de la Unión Americana.

## C A P I T U L O VI

### EL CARDENISMO Y EL SALINISMO DISCUTEN EL TLC EN ESTADOS UNIDOS.

#### a) El Salinismo

El anuncio del Presidente Carlos Salinas de Gortari de que se iniciarían pláticas con los Estados Unidos para firmar un Tratado de Libre Comercio agregó un elemento más en la agria pugna del cardenismo y salinismo al norte del Río Bravo. El New York Times que ya a fines de 1989 percibía con claridad la disputa lo decía así: "La migración de millones de trabajadores mexicanos a Estados Unidos en búsqueda de empleos ha traído un nuevo influjo: políticos y líderes mexicanos en busca de su influencia, dinero y votos". (8/12/1989). Por su parte El Financiero, a través de su analista político Carlos Ramirez agregaba: "La disputa y las fricciones entre el prisma salinista y el cardenismo se ha trasladado a las ciudades de Los Angeles y San Diego ... " (4/6/1990)

En este nuevo campo de disputa del salinismo tiene un aliado entusiasta en la capa empresarial mexicoamericana en particular, e hispana en general, mientras que el cardenismo prácticamente carece de organizaciones chicanas aliadas de relevancia opuestas al rumbo que han tomado las negociaciones del TLC. El Salinismo ha neutralizado la opinión de César Chávez, el más importante dirigente laboral mexicoamericano, y ha ganado la simpatía, e incluso el lobbyng, de la mayoría de los más destacados políticos de ascendencia mexicana en torno al TLC, mientras que el cardenismo parece encontrar más simpatías en los círculos sindicales de los Estados Unidos que se oponen al tratado.

En las negociaciones del Tratado de Libre Comercio el apoyo más entusiasta y sostenido que haya recibido el Gobierno Salinista de parte de la comunidad Méxicoamericana ha sido del sector empresarial. Ni la misma clase política ha sido tan unánime en sus posiciones con respecto al Gobierno Mexicano.

Los empresarios de origen latinoamericano en los Estados Unidos, a pesar de sus diferencias nacionales y de ubicación geográfica, han logrado cohesionarse en una gran gama de asociaciones patronales. Los empresarios han optado por reconocerse como hispanos, identificación otorgada por el gobierno de los Estados Unidos a los grupos nacionales provenientes de América Latina a principios de los ochenta. Estos grupos patronales hispanos, incluso han recibido el estímulo del mismo Presidente Bush para que contribuyan "al mejoramiento de las relaciones con México" a través del TLC. (La Opinión 4-4-91 y 1-5-91)

Organismos patronales como la Asociación Nacional de Publicaciones Hispanas o la Asociación de Empresarios Latinos en su apoyo al Presidente Bush estaban convencidos que "los beneficios (del TLC) superaban los posibles perjuicios". (La Opinión 19-4-91 y 16-5-91)

Los empresarios hispanos recibieron con beneplácito la iniciativa del TLC respaldados por el acelerado crecimiento de su mercado en la década de los ochenta. En un lustro de esa década, sus firmas pasaron de 233.975 en 1982 a 422.373 en 1987 y de ellas estaban concentradas en Los Angeles (56.700); Miami (47.700); Nueva York (23.000); Houston (16.000); San Antonio

(15.200): San Diego (10.400): Riverside San Bernardino (10.200): Anaheim - Santa Ana (9.700): El Paso (8.200) y Chicago (7.800). Antonio Moreno, Presidente de la Cámara Mexicana de Comercio del Condado de Los Angeles entendía muy bien cuál era la causa principal de su crecimiento: "... el incremento de las empresas hispanas está directamente relacionado con el aumento de este grupo étnico". Y además agregaba: "... va a haber un incremento mayor de estas, especialmente considerando el Tratado de Libre Comercio entre México y Estados Unidos" (La Opinión 16-5-91) Sin embargo, las mismas Cámaras de Comercio hispanas, meses después a mayor discusión, matizaron sus declaraciones y moderaron su optimismo. El TLC, decían las Cámaras Hispanas en Septiembre de 1991 reunidas en San Diego, California, es una arma de doble filo. El lado ventajoso para ellas sería el poder convertirse en el canal de acceso de los productos mexicanos al mercado estadounidense. " así como la vanguardia de los exportadores a México", debido a su mayor conocimiento del español y la cultura mexicana. Del lado desventajoso, ven con temor que sus empresas, sean desplazadas por la competencia mexicana y que, por lo tanto, muchos integrantes de sus comunidades pierdan empleos, particularmente en áreas donde los "hispanos", son mayoría como la Industria del Vestido o la Horticultura. Y en oposición a lo que sostienen los organismos laborales norteamericanos recomiendan que se liberalice el caso de los mexicanos a Estados Unidos (El Financiero 9-9-91).

Precisamente una de las novedades de la estrategia salinista hacia los mexicoamericanos era el acercarse y ganar al sector empresarial. El Cardenismo sin proponerlo en explicito recibió, al principio de su movimiento espontáneo en Estados Unidos, el apoyo de reconocidos comerciantes de la región de Los Angeles y otros rumbos de California, Texas e Illinois. Por ejemplo, el PRD recibió en 1989 el respaldo organizativo de la Mexicana Grocers Association (MAGA), para promover la gira de Cuauhtémoc Cárdenas a finales de ese año. (Excelsior 14/I/90)

Los documentos elaborados por el gobierno mexicano durante el periodo salinista hablan casi sin excepción de la capa empresarial de la comunidad hispana. Así mismo, en gran parte de las reuniones presidenciales y ministeriales mexicanas con los grupos mexicoamericanos, los empresarios han estado presentes. El diario gubernamental El Nacional en su suplemento llamado Diálogo de Abril de 1990, destacó en su información dedicada a la relación con los mexicoamericanos las estadísticas financieras y comerciales de este grupo nacional, e insistía en su importancia para las exportaciones mexicanas, el turismo en México y la venta de paraestatales a los capitalistas hispanos.

Carlos Salinas de Gortari en su visita a Los Angeles el mes de Abril de 1990, tuvo como principal anfitrión a la Cámara Mexicana de Comercio en los Estados Unidos, la cual mostró su interés en adquirir empresas mexicanas paraestatales; así mismo los integrantes de la cámara encabezaron la creación del Consejo de Organizaciones México-americanas constituida también por otras organizaciones de carácter cívico, cultural y deportivo. (El

En esa ocasión para los hombres de negocios mexicanoamericanos en 1990 ya era muy claro que el acercamiento a ellos se inscribía "dentro del contexto de las excelentes relaciones que actualmente tiene la administración mexicana con la de Estados Unidos". decía Othón Cabral presidente de la Cámara Mexicana de Comercio en el país del Norte. "Y esto -agregaba- es un magnífico incentivo para hacer negocios con México". (El Nacional- Diálogo. Abril 1990)

Julian Nava, exembajador de Estados Unidos en México y destacado académico, quien a lado de otros conocidos intelectuales como David Hayes Bautista y Juan Gómez Quiñones entre otros han respondido, a las propuestas del gobierno salinista de colaborar conjuntamente en diferente tipo de eventos, al igual que políticos como Richard Alatorre hablan de la conveniencia de crear una especie de mercado conjunto mexicano-americano en el nuevo contexto del Tratado de Libre Comercio. El doctor Nava subraya: "Propongo que mexicanos y mexicanoamericanos colaboren económicamente, en vez de verse con recelos (...). El programa presidencial (de CSG) promete iniciar una nueva etapa en las relaciones bilaterales. Lo que yo considero más importante en esto es la colaboración económica".

Nava, catedrático de la Universidad de Northdrige en California, para reforzar su argumentación revela que el consumidor hispano en Estados Unidos gasta anualmente ciento treinta mil millones de dólares, y de dicho mercado el 70% es chicano-mexicano. Sin embargo tal consumo no se da dentro de las mismas empresas de la comunidad como si sucede, dice Nava, en las

comunidades. china. coreana o judia las cuales sólo gastan el 20% de sus ingresos fuera de los negocios del propio grupo. La idea sería entonces. concluye el exembajador. crear "un movimiento de compras encauzado hacia comercios mexicanos". (El Nacional - Diálogo Abril de 1990).

En esta misma línea. Pedro Soto consejero comercial de México en Los Angeles. considera que dentro de los mercados naturales de nuestro país en Estados Unidos "encontramos un nicho. de mercado que nos es del todo afín o natural. debido a las raíces culturales y de idiosincracia (...) el cual es preponderantemente de origen mexicano (...) es un mercado con 24 millones de habitantes. el de más rápido crecimiento y que en los últimos 9 años ha crecido 62% ...".

El gobierno mexicano con celeridad ha dado positiva respuesta a las propuestas de los círculos empresariales hispanos. El 22 de Enero de 1991 con el objeto de informar y coordinar las tareas de promoción de negocios entre mexicanos y mexicoamericanos el Programa para las Comunidades Mexicanas en el extranjero. bajo la conducción de Roger Diaz de Cossio. se reunió con dirigentes empresariales y políticos del Suroeste de Estados Unidos. Ahí se decidió que mensualmente se analizarían proyectos de inversión. exposiciones internacionales. conferencias y misiones de negocios. Así mismo se formó el Comité Coordinador Mexicano conformado por representantes de las Secretarías de Comercio y Fomento Industrial. de Turismo. y de Hacienda y Crédito Público: las Cámaras Nacional de la Industria de la Transformación y de Comercio de la Ciudad de México. además del



Banco Nacional de Comercio Exterior y Nacional Financiera. (1)

Aunque dentro del contexto norteamericano la importancia del mercado y los capitales hispanos es muy limitado, incluso menor a la importancia demográfica donde éstos representan el 8 o 9 % de la población total, potencialmente representan un gran atractivo para los productos mexicanos. Los 22 millones de latinoamericanos que se calculaba había en Estados Unidos hasta 1990 y los 32 o 35 millones que se piensa habrá en el año 2000, de los cuales del 65 al 70 % son inmigrantes y, del total, 60% mexicanos y mexicoamericanos. (2) conforman un poder de consumo de 132 mil millones de dólares. Cifra muy superior al que ofrecería el conjunto de América Central y cercana a la del propio mercado mexicano. Además habría que agregar que el índice de crecimiento de los negocios hispanos fue superior a la de cualquier otro grupo en Estados Unidos entre 1982 y 1987, según indica el Buró del Censo del Departamento de Comercio. De 233.975 en 1982, las empresas hispanas pasaron a ser 422.373 en 1987.

El incremento fue del 81%. Sin embargo, representaban sólo el 3% del conjunto de las empresas de Estados Unidos. (La Opinión 16/5/91)

Este proceso de acercamiento entre los empresarios mexicoamericanos y la administración salinista no había arrojado hasta 1991 grandes resultados en términos de inversión, compra de paraestatales, incremento del flujo turístico, fusiones del capital, etc. sin embargo ha sentado las bases para un potencial desarrollo. (3)

Como parte de esta nueva relación México-hispana.

prácticamente la totalidad de las organizaciones empresariales, mexicanoamericanas cabildeó o apoyo propagandístico la firma del fast track para el Tratado del Libre Comercio, y por supuesto, ha apoyado la firma definitiva del mismo. La Asociación Nacional de Publicaciones Hispánicas pedía el 15 de Mayo de 1991, por ejemplo, que se diera el apoyo de la comunidad al Tratado con México. (La Opinión 16/5/91). Entre otros casos, la Asociación de Banqueros Hispánicos también ha promovido activamente la relación con nuestro país. Decían en una visita a la capital de la República en Junio de 1991: "Nuestra presencia en México se debe a que deseamos ayudar a la comunidad hispana de California a que negocio más y mejor con los industriales de México ..." (Excelsior 29/6/91)

Las negociaciones para firmar el Tratado de Libre Comercio han provocado coincidencias poco comunes entre George Bush, presidente republicano, y los líderes mexicanoamericanos, generalmente demócratas. Así que como la mayoría de los integrantes del Hispanic Caucus en el congreso norteamericano aprobaron la vía rápida para las pláticas del TLC. De igual manera el presidente de los Estados Unidos ha urgido a los empresarios hispanos su apoyo para firmar el Tratado, tal y como sucedió en una reunión que sostuvieron en Newport Beach, poco antes de que su homólogo mexicano se entrevistara con él. Los empresarios le aseguraron a George Bush que trabajarían con él para conseguir el TLC "porque es bueno para el pueblo de Estados Unidos y para el pueblo de México". James Blancarte reconocido abogado empresarial hispano reconocía que la reunión para discutir el TLC "fue una de las raras ocasiones en que el gobierno de Estados Unidos cuenta

con el apoyo de la comunidad mexicana. aun antes de tomar las decisiones". (La Opinión 6/4/91)

Ya aprobado el fast track. en su convención de 1991 las Cámaras de Comercio Hispánicas de California coincidieron en apoyar el TLC pero a la vez manifestaron por las consecuencias que pueda traer a corto y mediano plazo. Por un lado ven que sus negocios podrían convertirse en la "plataforma de acceso de los productos mexicanos al mercado estadounidense". así como la vanguardia de explotadores a México; pero. por otro lado. "temen que sus negocios sean desplazados por la competencia mexicana" y que muchos de sus conciudadanos puedan perder sus trabajos en áreas muy competidas por México como son la horticultura y la industria del vestido. (El Financiero 9/9/1991)

Si el apoyo de las élites empresariales y políticas mexicoamericanas a la firma del tratado es amplio. sus bases ciudadanas expresan una opinión más dividida.

Aunque la información y el debate público en torno al TLC en los Estados Unidos ha sido muy inferior al suscitado en México. ya se han levantado encuestas de opinión al respecto.

Por ejemplo. la cadena Televisa Univisión y el diario La Opinión en una muestra telefónica de 506 entrevistas que levantaron en Mayo de 1991 en los estados fronterizos de Texas. Colorado. Nuevo México. Arizona y el Sur de California hallaron las siguientes opiniones: a) El TLC: traería pérdida de empleos en Estados Unidos o no : 43% NO: 41% SI. y el resto NO SABIA o NO RESPONDIO b) El TLC traería grandes cambios para la comunidad mexico-americana en Estados Unidos : 66% SI. 13% NO. y el resto

NO SABIA o NO RESPONDIO c) El TLC aceleraría la expansión de negocios mexicanos en los Estados Unidos: 68% SI, 18% NO, y el resto NO SABIA o NO RESPONDIO d) El TLC ayudaría a las relaciones entre Estados Unidos y México: 62%, 27% NO, el resto NO SABIA o NO RESPONDIO.

Entre la población mexicoamericana y mexicana del Suroeste de los Estados Unidos, al menos por lo que dicen esta muestra y los dirigentes laborales del mismo origen o angloamericano existe la certeza de que el TLC traería más beneficio para México que para los Estados Unidos. De las personas encuestadas sólo el 27% consideró que beneficiaría a los Estados Unidos y el 54 % opinó que el beneficiado sería México. Sin embargo, opinaron que favorecerían una total integración económica de Estados Unidos y México el 52%, mientras que el 22% manifestó su desacuerdo.

En esta misma investigación de La Opinión y Univisión un 59% de las personas encuestadas consideró que el tema de la inmigración debería ser discutido en el TLC, y el 28% lo consideró innecesario.

La opinión dividida de la población mexicoamericana y mexicana al norte de la frontera en cuanto al TLC es de alguna manera reflejo de lo que piensan del gobierno salinista y las relaciones con México. La Opinión y la empresa Televisa preguntaron: "¿ Diría Ud. que tiene mucha confianza, algo de confianza en su política económica?". El 43% manifestó algo de confianza, el 34% nada de confianza y sólo el 18% mucha confianza. Acerca de las relaciones entre mexicanos y mexicoamericanos en Estados Unidos expresaron el 39% que eran más

o menos buenas: el 38% dijeron que eran buenas. 11% opinó que eran malas y solo el 8% pensó que eran excelentes. (La Opinión 13/14/15/16/ Mayo 1991).

La lectura de estas encuestas, y la opinión crítica de dirigentes laborales e intelectuales revelaron que no hay una opinión muy favorable en el conjunto de la comunidad mexicoamericana en relación al gobierno mexicano y la firma del Tratado. Las élites empresariales, políticas, y en menor medida de las intelectuales, expresan un mayor acuerdo con el gobierno salinista y el TLC; pero parte de sus grupos dirigentes y un considerable sector de su población mayoritariamente asalariada, no da una opinión muy positiva del gobierno al Sur de la frontera. La histórica mala imagen que ha tenido el gobierno mexicano y el partido oficial, salvo la excepción del sexenio de Lázaro Cárdenas, entre la comunidad mexicoamericana, y la competencia que, sobretodo a partir de principios de los ochenta empezó a ejercer la inmigración mexicana en los sectores del mercado laboral en manos de mexicoamericanos y afroamericanos ha llevado a los descendientes de mexicanos a tener una lectura de la relación con el país de sus antepasados diferente a la de sus élites. Estas ven que por primera vez abre una oportunidad extraordinaria de fortalecer sus intereses económicos y políticos y lo que no está claro, intuye la población asalariada, es que ella también saldrá favorecida.

#### **b) El Cardenismo**

El 15 de Febrero de 1991 el PRD, en una respuesta muy lenta, se manifestó "en contra del TLC con Estados Unidos y Canadá en la

estrategia que ha seguido el gobierno mexicano" (...) el TLC "haría de nuestro país territorio de la zona de seguridad nacional de Estados Unidos, lo que pone en riesgo los recursos energéticos y la posibilidad de definir una política de seguridad nacional autónoma". (La Jornada 16/2/91)

Por lo tanto, el PRD proponía como alternativa un Tratado Continental de Desarrollo y de Comercio que "considere de entrada el libre comercio entre México, Estados Unidos y Canadá, y que corresponda, al mismo tiempo, al interés del desarrollo de México y no afecte las normas del bienestar de Estados Unidos o de Canadá.

Ya antes en Nueva York, el 8 de Febrero del mismo año, en las instalaciones de la Sociedad de las Américas a la que concurrieron dirigentes empresariales, académicos y periodistas estadounidenses Cuauhtémoc Cárdenas dio a conocer propuesta perredista. (4)

En el Tratado Continental de Desarrollo los periodistas resaltan como puntos a discutir con Canadá y Estados Unidos problemas más ocultos o minimizados en las discusiones del TLC: la explotación de mano de obra barata, energía y materias primas, la dependencia tecnológica y la débil protección ecológica. EL uso de la fuerza de trabajo barata en México y los Estados Unidos, y particularmente la explotación de los trabajadores emigrantes es la línea de convergencia más sensible entre el cardenismo y los sectores más críticos de la comunidad mexicoamericana. En relación a este asunto el PRD plantea que "una verdadera negociación entre México y los Estados Unidos no

puede concebirse si evita la controvertida cuestión de la movilidad de trabajadores a través de la frontera. Los trabajadores constituyeron el intercambio económico, social y humano más significativo entre nuestros dos países y por lo tanto razón suficiente para colocar a la migración, al principio de nuestra agenda". (Nexos, Junio 1991)

El Comité de base del PRD en Alhambra, Los Angeles, en Noviembre de 1990, por lo menos tres meses antes de que lo planteara la dirigencia perredista, enfatizaba en un volante que era necesario discutir el TLC porque la "forma en que el PRI-gobierno lo plantea actualmente los únicos afectados y muy perjudicados será como siempre el pueblo mexicano y las clases trabajadoras tanto de México como los que trabajan en Estados Unidos de América".(5) La intuición y la experiencia propia de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos más que la información y el análisis detallado de lo publicado acerca del TLC llevó a los perredistas angelinos a remarcar la relación de las clases trabajadoras de ambos países como un tema central en las negociaciones del TLC. Cuauhtémoc Cárdenas en las giras a Canadá y Estados Unidos durante 1991 insistiría una y otra vez sobre este punto. En su visita a Los Angeles el 21 de Marzo de 1991, el líder del PRD, frente al grupo de empresarios y profesionistas norteamericanos, llamado Town Hall, leyó un documento llamado "Repensar las relaciones Estados Unidos\_México", en el cual reforzó las ideas vertidas en el Tratado Continental de Desarrollo. A diferencia de los análisis gubernamentales mexicanos, Cárdenas opinó que tal y como está

planteado el TLC provocaría una mayor emigración, la cual la liberalización económica en México así lo demostraba. Aceptaba que los Estados Unidos no quisieran una frontera abierta con México; pero, al mismo tiempo, señalaba como inaceptables la humillación y represión de los mexicanos al cruzar la frontera. Se imponía por lo mismo, decía el caudillo del movimiento electoral del 6 de Julio, una solución intermedia donde se encontrara un "acceso legal para los trabajadores mexicanos que vienen a trabajar a Estados Unidos y la protección de sus derechos en términos realistas y socialmente aceptables..."(La Jornada 22/3/1991) En Austin y San Antonio Texas, en reuniones académicas con especialistas norteamericanos y chicanos sobre México, Cuauhtémoc Cárdenas refrendó estos puntos de vista. (La Jornada 11/9/91) En este nuevo contexto de las relaciones mexicano-norteamericanas, mediadas por la población mexicanoamericana en los Estados Unidos, la reunión más importante que tuvo el dirigente perredista en 1991 dentro de los Estados Unidos para levantar una propuesta alternativa al TLC fue la que sostuvo con los representantes sindicales de cinco millones de trabajadores de la Unión Americana, prácticamente la tercera parte de la fuerza de trabajo sindicalizada del norteño país. En la reunión a la que asistieron Owen Breber del United Auto Workers; Morton Bahr del Communication Workers Association; William Byawater IVE; Jay Mazur del International Ladies Garment Workers Union, Jack Sheinkman de ACTWV; Lynn Williams del United Steel Workers, y otros dirigentes de los Teamsters y United Electrical Workers, Cuauhtémoc Cárdenas hizo dos planteamientos centrales: 1) "Crear



un grupo de trabajo conjunto integrado por representantes del movimiento obrero norteamericano y de sectores progresistas mexicanos para avanzar el trabajo de diseñar un "Acuerdo Continental de Desarrollo y Comercio Alternativo". 2) Profundizar la "cooperación entre los sindicatos y la comunidad mexicanoamericana, para crear una coalición amplia, y con inmigrantes mexicanos, en apoyo al acuerdo continental alternativo". (La Jornada 13/9/1991)

La trascendencia de este Foro, la menos publicitada por los diarios mexicanos pero, probablemente, el más importante de todos los sostenidos por Cuauhtémoc Cárdenas en Estados Unidos, residía en que era la primera reunión de un dirigente político opositor mexicano y un grupo del más alto nivel del sindicalismo estadounidense. Además de ello, esta reunión se revelaba como el primer acuerdo entre los más fuertes opositores en ambos países al TLC. La AFL-CIO al norte de la frontera y el cardenismo al sur de ella, aún sin lograr articular una respuesta masiva y sostenida al TLC, han sido los principales opositores ideológicos y políticos a la manera en que se busca firmar el TLC.

La AFL-CIO a través de sus representantes en el Congreso y la lucha propagandista se opuso a la firma del Fast track y continuaba con su cabildeo para rechazar el TLC a lo largo de 1991. El Cardenismo sin tener la menor oportunidad de oponerse efectivamente en el congreso mexicano, y recurriendo más a la crítica propagandística ha encabezado las críticas más sólidas al TLC.

Si hubiese una alternativa diferente al TLC, ésta no podría

ser levantada por otros sectores que no fueran el laboral en Estados Unidos y el Cardenismo, o un movimiento de masas más amplio en México: de ahí la importancia de ese primer encuentro. Más el eslabon natural en la lucha que pretender iniciar la AFL-CLO y el cardenismo es precisamente la población mexicana inmigrante y la comunidad mexicoamericana. Las relaciones que ha establecido el PRD a través de sus comités en Estados Unidos en el seno de las comunidades inmigrantes y mexicoamericanas podrian convertirse en el instrumento natural que enlace a amplios sectores laborales de la Unión Americana y a los movimientos sociales mexicanos opositores a la estrategia neoliberal de las élites dirigentes de Canadá, Estados Unidos y México. Sin embargo los sindicatos más importantes de los Estados Unidos aunque recientemente han decidido emprender la afiliación de los trabajadores indocumentados mexicanos y centroamericanos, no lo han hecho en términos generales, de manera efectiva. Por ejemplo, el International Ladies Garment Workers Union, (ILGWU) o el Amalgamated Workers Union (ACWIU), desde mediados de los setenta emprendieron esfuerzos, por iniciativa de sus organizadores mexicanos en Los Angeles y Chicago, y otros latinoamericanos en Nueva York, de afiliar a los indocumentados, pero salvo notables excepciones, sus esfuerzos no han sido muy exitosos. Una de las razones principales reside en que la dirigencia nacional se ha cerrado a incorporar a sindicalistas latinoamericanos a las máximas instancias. El ILGWU, que cuenta en sus filas, sobre todo en Chicago y Los Angeles, a un número elevado de obreros indocumentados y a pesar de que la tendencia de empleo en la

industria es a que aumente su sector indocumentado, aproximadamente el 30% en 1987. no tiene ni un sólo dirigente nacional (o internacional) dicen ellos por sus ramificaciones a Canadá y Puerto Rico de origen mexicano o centroamericano. (6) En una sociedad como la norteamericana tan dividida por grupos nacionales, donde la identificación étnica cuenta mucho, no promover a dirigentes del grupo nacional más numeroso es un grave error.

La decisión de la AFL-CIO y el PRD hipotéticamente se presentaban como acertada al coincidir que el puente natural para unir fuerzas fueran los trabajadores mexicanos inmigrantes y los mexicoamericanos, no obstante para que esta se concretara necesitaría haber una revitalización de los movimientos sindicales de ambos países, situación nada clara hasta 1991. La tendencia es que tanto en México como en Estados Unidos disminuya el número de afiliados en los sindicatos. (7)

Las dificultades para que se concrete el acuerdo de varias de las federaciones importantes de la AFL-CIO con el PRD son muy grandes, la principal: la crisis del sindicalismo en los dos países; no obstante, la trascendencia política inmediata del encuentro es significativa: la AFL-CIO decidió aliarse con el PRD y en los hechos romper con la CTM, organización con la que oficialmente desde hacía varias décadas mantiene relaciones. La posición pasiva y acrítica del sindicalismo priista con respecto a las negociaciones del TLC empujó a la AFL-CIO a buscar otro interlocutor. Este es sin duda uno de los grandes avances políticos del PRD en Estados Unidos.

Las negociaciones del TLC han provocado en Estados Unidos y México un reacomodamiento de fuerzas sociales y tendencias políticas en las que la AFL-CIO y el PRD juegan el papel de opositores a la propuesta de Bush-Salinas. La AFL-CIO una confederación ideológicamente ultraconservadora, sobre todo en los tiempos de George Many, ha tenido que acercarse a una agrupación de centro izquierda, en un contexto histórico en el que el mando del trabajo, cual sea que sea su signo ideológico, padece una ofensiva empresarial. En México no parece haber otra fuerza real que pueda influir en un movimiento laboral que busque la alianza con las centrales obreras norteamericanas y el cardenismo.

La propuesta de la AFL-CIO y el PRD de fincar su alianza partiendo de la organización de los inmigrantes mexicanos y los trabajadores mexicoamericanos tiene bases sólidas. Reconociendo que un sector considerable de las clases trabajadoras de origen latinoamericano en los Estados Unidos es indocumentado y este mantiene relaciones vivas con sus países de origen el planteamiento es muy coherente. México, en lo particular, tiene una capa de su fuerza de trabajo que permanentemente emigra a Estados Unidos, y una corriente de esos millones de trabajadores fluctúa entre los dos países. (8) Tradicionalmente, los más eficaces defensores y organizadores de los inmigrantes mexicanos indocumentados o no, han sido los laboristas mexicoamericanos. A través de sindicatos, mutualidades, cooperativas, organizaciones comunitarias o políticas los chicanos y mexicoamericanos han logrado sindicalizar tabajadores mexicanos.

no pocas veces en contra de la misma política de las federaciones de la AFL-CIO. Desde Emma Tenayuca en los treinta; Ernesto Galarza en los cincuenta; César Chavez y Humberto Camacho desde los sesenta; Bert Corona y Soledad Alatorre desde hace más de cincuenta años y ciento de líderes más han sido los mejores defensores del trabajo mexicano en los Estados Unidos.

Las alianzas del salinismo y el cardenismo en el seno de las comunidades mexicanas y mexicanoamericanas apuntan a direcciones diferentes, aunque en ocasiones disputan el mismo terreno.

El Salinismo ha logrado atraerse a prácticamente todas las élites mexicanoamericanas con la excepción de las laborales. César Chávez es acaso el único dirigente obrero importante que se ha acercado a las políticas salinistas, aunque ha mantenido un discreto silencio en torno a las discusiones del TLC. (9)

El único de los grandes iniciadores del movimiento chicano que sigue siendo una figura pública, en plena campaña presidencial de Salinas de Gortari le brindó su reconocimiento y apoyo y estableció compromisos que se han visto cumplidos.

El 23 de Abril de 1990, César Chávez y Ricardo García Sainz, Director General del Instituto Mexicano del Seguro Social, y Carlos Salinas de Gortari firmaron un contrato para que la institución mexicana brindara servicios médicos a los parientes de trabajadores mexicanos afiliados a Unión Chavista. El Convenio recibió una extraordinaria atención de los medios informativos cercanos al gobierno mexicano y en los Estados Unidos se le otorgaron espacios periodísticos considerables en el Suroeste de los Estados Unidos. El acuerdo sin duda beneficioso para los

trabajadores agrícolas y sus familiares que lo soliciten. sin embargo fue publicitado con desmedidas fines propagandísticos. Las cifras de los potenciales beneficiados fueron inflados irresponsablemente. Las declaraciones de los funcionarios mexicanos estaban fuera de toda realidad. Se dijo que hasta 6 millones de trabajadores y sus familiares se verían beneficiados por el IMSS (La Opinión 15/5/1991) Que aproximadamente 100 mil familias serían cubiertas por el contrato. (Suplemento Especial de Solidaridad. El Nacional. 10/6/1990)

En realidad, el Sindicato de Trabajadores Agrícolas Chavista en 1990 y 1991 no podía incluir en el convenio con el IMSS más de quinientos trabajadores. En estos años la Unión no tenía más de dos mil quinientos trabajadores bajo contrato. De éstos, no más de un 30% tendrá familiares en México. Es decir, no más de ochocientos cincuenta trabajadores podrían afiliarse al IMSS. Cien mil trabajadores jamás, los han tenido el sindicato agrícola. (10)

Para la Union Chavista el convenio fue una gran conquista porque afanosamente lo persiguió desde el sexenio de Luis Echeverría Alvarez; no obstante la propaganda con la que se presentó fue extraordinariamente demagógica.

Meses más tarde, el 12 de Noviembre de 1990, César Chávez es condecorado, al lado de los intelectuales México-americanos Julián Zamora y Américo Faredes, con el Águila Azteca. La preseas que otorga el gobierno mexicano a extranjeros distinguidos, por primera vez se entregó a personalidades México-americanas. Reconocimiento necesario y justo a la población estadounidense de

herencia mexicana. Carlos Salinas de Gortari avanzó aún más las relaciones con César Chávez al otorgarle la Orden del Águila Azteca. Réplica una conocida revista de la comunidad hispana de los Estados Unidos decía en su edición decembrina de 1990: "¿Es esta la primera vez que se honra con el Águila Azteca a México-norteamericanos? Historiadores y cronistas contestarían la pregunta. No obstante, lo que no se duda es que estas tres condecoraciones, en Grado Encomienda, representan el prólogo de la nueva época". Para esta publicación que retrata con claridad las inclinaciones dominantes de las élites hispanas, la condecoración a César Chávez, representaba a su juicio la "nueva época" en la que "los políticos mexicanos y estadounidenses abrigan esperanzas de que los intercambios culturales den paso a equitativos convenios comerciales". (Réplica, Diciembre 1990)

El ofrecimiento más concreto que ha hecho el Gobierno de Carlos Salinas de Gortari a los grupos políticos y empresariales México-americanos es su participación en los planes para participar en el Tratado de Libre Comercio; es en este corredor de las relaciones mexicanas y México-americanas que el cardenismo se encuentra a la zaga. Los hombres de negocios México-americanos han manifestado reiteradamente su apoyo al TLC y en los hechos han sustituido a los grupos políticos e intelectuales como los interlocutores más constantes y válidos de su comunidad con el Gobierno mexicano. Este es un vuelco histórico, en el que los líderes sociales son relevados por las asociaciones patronales en el primer nivel de la relación con la administración salinista.

## C A P I T U L O VII. HABLANDO DE LOBBYIES: JUDIO, NEGRO Y CUBANOAMERICANO. ¿ ES POSIBLE UN LOBBY CHICANO?

### a) Lobbyies.

El lobby es un componente básico de la cultura política estadounidense aunque su funcionamiento abona más en el terreno de la política informal que en la institucional. (1) Este instrumento político que actúa como grupo de presión en los corredores de los centros de poder norteamericanos, por lo general posee un registro oficial en las oficinas gubernamentales, sin embargo, sus actividades e influencia no se constriñen si carece de oficialidad: bien puede no tener y actúa como un eficaz lobby.

El lobby puede lograr que se adopte una posición política favorable a los intereses que representa sin que sus integrantes como tales formen parte de las instancias ejecutorias del gobierno norteamericano. Sin tener voz ni voto en los órganos oficiales puede definir una política. No obstante, su poder real puede ser tal que a través de su opinión, consejo o presión defina y decida posiciones.

El tipo de lobbyies que aquí interesa destacar son aquellos relacionados con las actividades del senado y el ejecutivo y la elaboración de la política exterior de los Estados Unidos.

La acción del lobby se da a diferentes niveles. La más directa y posiblemente la más efectiva -dice la experiencia del ex-senador por Illinois, Paul Findley, (2) es la de persona a persona: sin embargo, esta varía mucho dependiendo de las preferencias ideológicas y de los intereses del presidente en



turno. Algunos de los cabilderos (o "lobbystas") más efectivos no pueden extender su influencia más allá de un presidente debido a que esta nace de su cercana amistad con el ejecutivo y nada más.

Otro nivel de acción es el que se ejerce a través de funcionarios de cercanos al presidente, consejeros, o "ayudantes" de alto nivel.

Un tercer nivel para cabildear en las oficinas presidenciales es mediante la presión a las altas esferas de los departamentos (El Departamento de Estado, El Consejo de Seguridad Nacional y el Departamento de la Defensa).

Un cuarto nivel es cuando los integrantes del lobby se concentran en el liderazgo de las cámaras del Senado y en congresistas de gran influencia dentro y fuera de los recintos legislativos.

El lobby está conformado generalmente por un grupo no muy numeroso de personas que realizan una serie de actividades tendientes a beneficiar al país con el que se identifican. Pueden ser cientos o miles pero su cuerpo dirigente y activista se reduce a decenas. Sus integrantes profesionales se dedican fundamentalmente a ejercer su influencia y presión en los altos círculos de poder norteamericanos.

Los lobbyies que además de recaudar fondos para sus actividades y campañas políticas y de buscar influir en los círculos académicos, intelectuales, financieros y periodísticos de los Estados Unidos, actualmente en algunos casos también se dedican a otras actividades: o en otros el cabildeo es una actividad secundaria o complementaria a tareas de otro tipo.

Hay grupos de cabilderos profesionales que se emplean indiscriminadamente al mejor postor, donde no es necesaria la identificación ideológica o cultural. Estos no obtienen su poder de la presencia política de un grupo étnico o nacional determinado, sino más bien de sus nexos con las altas esferas del poder y del conocimiento que tienen de los mecanismos y secretos de las instancias políticas definitivas. Tal no es el caso de los lobbies que le dan nombre a este capítulo.

Por el contrario, los lobbies étnicos, como el judío, cubanoamericano o negro existen en razón de la presencia de comunidades nacionales de las cuales surgen, y mantienen una influencia o buscan ejercerla en las decisiones que el ejecutivo o el senado norteamericanos toman en relación a las naciones que dieron origen a su identidad étnica.

Los lobbies negro, cubano y judío no son, por supuesto, los únicos lobbies étnicos, se conocen también otros tan influyentes como el irlandés o el polaco, u otros más recientes como el árabe. Sin embargo, han sido seleccionados el judío, cubano y negro para tener un mejor marco de referencia y análisis de lo que no ha podido o no ha querido constituirse como un lobby chicano.

El lobby judío es reconocido en la política internacional y en la sociedad norteamericana como el más poderoso, eficaz e influyente de todos los lobbies étnicos. El lobby judío es el paradigma de otros grupos étnicos cuando pretenden o desean construir un lobby. El lobby judío es la referencia constante de los demás grupos nacionales de los Estados Unidos. Es el modelo

de lo que se desearía hacer.

El caso del black o afroamerican lobby es muy útil para un estudio comparativo como éste, en la medida que el lobby negro nace de una comunidad con rasgos sociales, en muchos aspectos, semejantes a la población mexicanoamericana. A la comunidad judía se le incluye, en las caracterizaciones de la sociedad y el gobierno norteamericanos, dentro de la categoría de blancos, y en ocasiones, absurdamente, dentro del grupo anglosajón. Los negros y los cubanos son incluidos dentro de las minorías étnicas, al contrario de los judíos, que se les ubica dentro de la mayoría blanca. Los mexicanoamericanos acompañan a negros y cubanoamericanos en el grupo de las minorías, quienes son dentro de la sociedad norteamericana, una categoría social, política y jurídica claramente diferenciada.

Los negros constituyen la primera minoría nacional de los Estados Unidos; los mexicanoamericanos la segunda. La mayoría de los negros y mexicanoamericanos son trabajadores asalariados de la industria y los servicios; tienen índices de escolaridad, ingreso y ocupación semejantes. Comparten problemas sociales comunes en sus comunidades. En términos políticos los dos grupos han tendido a apoyar y militar mayoritariamente en el partido Demócrata. Sus poblaciones por lo general, están concentradas en regiones bien definidas. Así mismo, al igual que los mexicanoamericanos, los negros crearon su primer grupo parlamentario étnico en la década de los setenta.

El lobby cubanoamericano es un caso atractivo para esta comparación, en primer lugar porque forma parte de la misma

comunidad de origen latinoamericano de los Estados Unidos a la que pertenecen los mexicanoamericanos, pero que, a diferencia de los negros y judíos, no se identifica plenamente con una nación sino que su actividad se dirige a combatir el socialismo cubano. Es interesante también indagar cómo una población pequeña como la cubanoamericana, no más de millón y medio de habitantes, ejerce una influencia tan grande en la política exterior de Estados Unidos hacia Cuba y Centro América; y como también es una voz decisiva en la política de las comunidades "hispanas" de los Estados Unidos. Por otra parte, el cubano es el único lobby de origen latinoamericano.

Reflexionar a cerca de la génesis y trayectoria de estos lobbies nos auxiliará a entender la relación política de la comunidad mexicanoamericana con México.

#### b) El Lobby Judío.

En Abril de 1991, James A. Baker, Secretario de Estado de los Estados Unidos, más de la mitad de los integrantes del Senado norteamericano, y Jhon Major, Primer Ministro británico le solicitaron al gobierno soviético que interviniera para que doce mil libros que pertenecieron al jefe rabino ruso Sholom Ber Scheerson fueran enviados a Israel. (New York Times, 29-4-91) Los libros son rusos pero también judíos, y en la actual diáspora judiorusa a Israel, Estados Unidos y Europa, los judíos que emigran de la Unión Soviética quieren llevar consigo parte de su patrimonio intelectual y espiritual.

Este pequeño ejemplo ilustra el poderío del lobby judío en los Estados Unidos y otras partes del mundo.

El Secretario de Estado y la mitad del Senado norteamericanos intervinieron para favorecer una demanda judía. Los judíos convirtieron en asunto de Estado una disputa de orden cultural y religioso. ¿Desde cuándo y de dónde viene esa influencia?

El lobby judío en los Estados Unidos nace aún antes de que se conforme el Estado israelita. Es de hecho uno de sus gestores.

En los entretelones de la Segunda Guerra Mundial, el zionismo norteamericano avisó que los Estados Unidos se convertiría en una potencia desde la cual se podría redefinir el nuevo orden internacional. Por lo cual habría que incidir en la elaboración de sus políticas para favorecer a la causa judía. En pos de ello formaron en 1942 el Comité para Asuntos Zionistas - después llamado Consejo de Emergencia del Zionismo Americano- y la Conferencia de Judíos Americanos. A principios de Noviembre de 1943, se instalaron en Washington las primeras oficinas de la Organización Zionista de los Estados Unidos (Zionist Organization of America). en ellas trabajaba Leo Sach, quien había sido Embajador de los Estados Unidos en Costa Rica durante el gobierno de Franklin D. Roosevelt. Este exdiplomático norteamericano de origen judío, reunía las características prototípicas de los más efectivos lobbystas: "... conocía y tenía acceso a virtualmente todo individuo importante en Washington. Muchos congresistas lo respetaban debido a favores del pasado, y tenía numerosos amigos íntimos entre ellos" decía Leon I. Feur, su compañero de lobby.

(3)

Cuatro años después de haber inaugurado el lobby judío sus

oficinas en Washington, D.C. obtuvo su primer gran triunfo al lograr que el Presidente Harry S. Truman, después de oponerse a la creación del Estado Israelí en Palestina, le diera su reconocimiento, poco antes de que buscara su reelección como Presidente de los Estados Unidos. En respuesta a la decisión de Truman, el 75 % de los judíos americanos le otorgaron su voto (4)

Precisamente la alta votación judía y su gran capacidad en la obtención de recursos financieros para las campañas políticas ha sido una de las formulas más afortunadas del lobby judío para negociar apoyos que favorezcan al Estado israelí.

El lobby judío ha sabido utilizar como un arma muy efectiva el voto de su comunidad: la cual sufraga muy cohesionadamente y con un bajo índice de abstención. De 1948 a 1992 el voto étnico más compacto y con más alto registro ha sido el judío. Pero, además de que el voto judío es muy consistente, el sistema electoral norteamericano le otorga en las elecciones federales, una ventaja relativa al concederle todos los votos electorales de un estado al partido ganador de la votación general. En este sistema, como es sabido, los estados con más población y más votos en el Colegio Electoral definen los comicios presidenciales. De esta manera, lógicamente las zonas metropolitanas atraen mayormente el interés de los candidatos a la presidencia.

La concentración judía en varias de las áreas geográficas que definen las elecciones presidenciales potencian su presencia política.

Das terceras partes de la población judía viven en el amplio

corredor que va de Boston a Cleveland pasando por Washington, D.C. En la década de los ochenta más del 50 % de los judíos vivían en el área metropolitana de Nueva York y sus alrededores: más del 15 % en la costa atlántica del Sur histórico: alrededor de 20 % en el Oeste, sobre todo en California; y aproximadamente el 15 % en el Medio Oeste.

En California que tiene 45 votos electorales de un total nacional de 538, vivía poco menos del 5 % de los judíos.

En Nueva York que detecta 51 de los 538, se concentran el 12 % de los judíos. En Pennsylvania al que se le otorgan 27 votos electorales, vive el 4 %. En Texas que posee 26 votos, residen poco menos del uno por ciento. (5)

En Nueva York, New Jersey, Massachusetts, Florida, Pennsylvania y California, donde reside el grueso de la población judía se concentran 161 o el 30 % de un total de 528 votos del Colegio Electoral.

En la medida que el voto judío ha sido históricamente muy compacto y con bajos índices de abstención, ha llegado a duplicar o triplicar el porcentaje proporcional de otros grupos étnicos, o a superar en términos absolutos la votación de grupos nacionales más numerosos: por lo tanto, la comunidad judía ha estado en condiciones de "torcer" (swing) o influir con mucho peso el rumbo de elecciones muy competidas.

Por otra parte, la comunidad judía a pesar de no rebasar el 3 % del total de la población norteamericana, a través de sus Comités de Acción Política, creados en 1978, promueven un notable apoyo financiero para las diversas campañas políticas domésticas.

Además los CAP están directamente relacionados con el Comité de Asuntos Públicos Israeli Americano. el lobby judío por excelencia. Por ejemplo. en 1983. el primer año en que los CAP participaron en elecciones para el Congreso. 33 de ellos contribuyeron con un millón ochocientos setenta mil dólares para las campañas de sus candidatos. En 1984 los CAP proisraelitas se habían duplicado y reunido casi cuatro millones de dólares (6).

Acerca de esto decía el Wall Street Journal en Agosto de 1983: "Varios de los más importantes Congresistas -la mayoría de los cuales no dirían públicamente esto- dicen que ellos creen que el efecto político del dinero de los PAC judíos es mayor que el de otros lobbies influyentes porque inteligentemente se concentra en un sólo asunto de política exterior".

Hay una clara relación entre la sólida capacidad organizativa y financiera de la comunidad judía y su influencia en los altos círculos de la política norteamericana: sin embargo. ello no basta para explicar el poderío del lobby judío en la elaboración de la política exterior de los Estados Unidos.

El lobby judío tiene otras fuentes de poder.

La presencia cultural judía en la Unión Americana abarca varios ámbitos. Es un grupo respetado por sus conquistas culturales en diferentes medios de la sociedad civil estadounidense. La alta escolaridad entre los judíos y su presencia en los círculos científicos. académicos e intelectuales de los Estados Unidos es proverbial. (7) A pesar del antisemitismo que pueda haber en la sociedad norteamericana las conquistas culturales de la comunidad judía ha logrado



disminuirlo o relegarlo. Estos logros en el ámbito de la cultura han permeado las esferas de la política estadounidense. Por ejemplo, la empresa Gallup encontró ya en 1978 que el 82 % de los ciudadanos norteamericanos daría un voto favorable a un candidato presidencial de origen judío, a diferencia de un 49 % en 1937. (8) Además de todo esto, la extraordinaria cohesión de la comunidad judía ha fortalecido su imagen política.

Según Henry L. Feingold, historiador en el Baruch College de la City University of New York, el factor "sine qua non de la conducta política judía es la sobrevivencia, y las asociaciones con las modernas ideologías seculares como el liberalismo o el socialismo u otras formas de universalismo humanístico se gestan si éstas ofrecen apropiadas estrategias de sobrevivencia". (9) Es decir, más que las ideologías o la religión, lo que cohesiona a las comunidades judías, o las hace actuar casi instintivamente con una alta efectividad y constancia, en este caso en la política, es su deseo de sobrevivir como grupo. "... es la conexión con K'lal Israel, el misterioso vínculo que une a los judíos en cualquier lugar, lo que centralmente determina su carácter político único. (10)

La particular historia de la comunidad judía que sobrevivían siglos como nación sin territorio hasta 1949, creó una conducta propia, única, de un pueblo perseguido que hizo de la sobrevivencia una idiosincracia. Y la sobrevivencia la relacionaron con la búsqueda del poder, con la política. El pueblo judío devino en una comunidad altamente sensible a la política para asegurar su destino, su sobrevivencia. "Es también

esta concepción -dice el Profesor Feingold- lo que compele a los judíoamericanos a realizar un esfuerzo especial para influir en el gobierno norteamericano y auxiliarlo en su misión para apoyar a las comunidades judías que están perpetuamente sitiadas en otras partes. Es por esta razón que el terreno de la política exterior contiene los signos más claros de una influencia judía específica".

Durante el Siglo XX varias de las fraternidades judías más importantes de la posguerra, como la Jewish War Veterans, Workmen's Circle, o la B'nai B'rith se orientaron más que a hacer política doméstica a brindar ayuda directa al pueblo judío fuera de los Estados Unidos y a tratar de influir en la política exterior del Gobierno norteamericano. El impacto histórico que produjo el Holocausto de la Segunda Guerra Mundial y la creación del Estado Israelita le proporcionaron al pueblo judío, particularmente al de Estados Unidos, dos símbolos seculares profundos que los cohesionan en sus diversas actividades, particularmente en el terreno de la política exterior.

La sobrevivencia como grupo étnico al interior de los Estados Unidos, entonces, es el motivo más profundo que cohesionan a los judíos: y la supervivencia del Estado Israelita es el motivo que lleva a los judíos norteamericanos a actuar sobre la política exterior de los Estados Unidos. Pero en última instancia, desde una perspectiva milenaria, Israel, la tierra prometida, es para los judíos el único territorio que les asegura su sobrevivencia como nación.

Paul Findley, que ha escrito una de las obras más

documentadas sobre el lobby judío. (considerada antisemita por muchos intelectuales y periodistas judíos) dice al respecto: "Más allá de ser el último refugio. Israel es el nicho físico del judaísmo. la culminación de los sueños de oro de los judíos y el símbolo de la recuperación y realización judías. Igualmente importantes. son los vínculos familiares de judíosamericanos. la mayoría de los cuales tiene parientes o amistades en Israel ... "

La guerra de los Seis Días en 1967; la Guerra del Yom Kippur en 1973; y la guerra del Golfo Pérsico en 1991 han sido los catalizadores cíclicos. que recuerdan el Holocausto y la necesidad de la seguridad del Estado Israelita. en la conciencia de los judíos americanos. La guerra de 1967. escribió Leonard Fein. intelectual judío. provocó el surgimiento de una ideología en la cual Israel se convirtió en la religión secular de los judíos.

Pero quizá la causa más profunda de la influencia de la comunidad y. por lo tanto. del lobby judíos en la política internacional estadounidense haya sido la propia seguridad nacional del Estado norteamericano. Es por interés propio que los Estados Unidos han apoyado tan constante y firmemente a Israel desde 1947.

En 1978 el Comité Judío Americano publicó un informe de su Comisión Internacional en el que hacía un análisis de las relaciones Israelí Norteamericanas y señalaba con precisión la clave de su cercanía. (11)

"La comunidad judío americana estructuró su relación hacia Israel cuando la política exterior norteamericana experimentaba

una desconocida y dramática expansión. Cuando, en el periodo de la postguerra, los Estados Unidos se convirtieron en una superpotencia, confrontaron por primera vez en su historia la necesidad de determinar el interés nacional norteamericano en muchas partes del planeta".

En el contexto internacional que prosiguió a la Segunda Guerra Mundial, Israel se transformó en el aliado más cercano de Estados Unidos en el Medio Oriente. La Unión Americana convertida en una de las dos más grandes superpotencias que hubo en el planeta entre 1945 y 1991, encontró en Israel a su más estrecho colaborador en la lucha contra la política soviética y el nacionalismo árabe. Desde 1947 hasta el conflicto del Golfo Pérsico en 1990 -91 y particularmente desde 1967 - 1973 la política exterior norteamericana en Israel fue definida por los estrictos intereses de la Seguridad Nacional Norteamericana.

Israel se convirtió en un aliado táctico y estratégico en las relaciones con Estados Unidos y Europa Occidental. Durante el periodo de la Guerra Fría, Israel fue considerado en Medio Oriente un contensor clave frente al comunismo. Pero en términos tácticos y en conflictos de menor envergadura Israel sustituyó o complementó al intervencionismo norteamericano. Hasta 1973, Israel brindó asistencia militar a más de cien países. El ejército israelí se involucró con diferentes dictaduras y gobiernos que confrontaban movimientos sociales y guerrilleros en diferentes países de Asia, Africa y América Latina. Israel y Estados Unidos actuaron como tandem en conflictos que tenían una relación directa con la política exterior norteamericana en

diferentes partes del mundo. Sin embargo, la Guerra del Golfo Pérsico, el fin de la Guerra Fria y la hegemonia política militar no compartida de los Estados Unidos ha modificado el contenido de las relaciones israelí - norteamericanas y, por lo tanto, la potencial influencia del lobby judío. Con el debilitamiento extremo del enemigo estratégico, Israel disminuye su importancia para Estados Unidos y sólo se mantiene como un contenedor del nacionalismo árabe.

Para Graham E. Fuller, especialista en las relaciones Estados Unidos - Israel, mientras duró la Guerra Fria la alianza israelí norteamericana tenía sentido puesto que repelia la amenaza de una invasión soviética a la región o actuaba para someter a ciertas luchas árabes con respaldo soviético pero "el fin de la Guerra Fria elimina esa necesidad". Por su parte, Steven L. Spiegel, connotado intelectual judío americano, coincidiendo con Fuller, señala que, "incluso antes de que Irak invadiera Kuwait se sentía que había una creciente crisis en las relaciones norteamericanas - israelíes". (12) Desde 1990, la brecha entre el pragmatismo norteamericano, dice Spiegel, y el nacionalismo judío nunca ha sido tan grande. Si la política por revertir los problemas económicos internos de los Estados Unidos se convierte en la prioridad número uno, Israel verá reducida la ayuda norteamericana y su importancia para la máxima potencia del mundo. Sin embargo, Douglas J. Feith sostiene que, el apoyo del pueblo norteamericano al israelita permanece alto. Y los Estados Unidos, agrega por su parte Graham E. Fuller, debe "mantener su total compromiso con la seguridad de Israel: ya que es una

obligación moral y cultural que existe desde hace mucho tiempo".  
(The National Interest. Winter 1990-91)

En toda esta ya larga historia de más de cuatro décadas de la relación Israelí - Norteamericana, el American Israel Public Affairs Committee ha desempeñado un papel fundamental. El AIPAC (por sus iniciales en inglés) ha sido el cabildero oficial, el lobby por excelencia de la población judía en los Estados Unidos, pero no ha sido el único. Lawrence J. Epstein sintetiza de la siguiente manera lo que es el lobby judío y sus objetivos centrales: "El lobby PRO-ISRAEL" lo constituyen aquellos grupos e individuos que se involucran en actividades políticas en nombre de Israel por varias razones. Algunos citan la importancia estratégica de Israel para defender los intereses norteamericanos, otros enfatizan una tradición compartida por la democracia, y otros hacen hincapié en las obligaciones morales y humanitarias con los sobrevivientes del Holocausto.

"Los objetivos consensuales, prosigue Epstein del lobby israelita son: (1) Asegurar ayuda militar y económica para Israel; (2) combatir el boicot económico árabe a Israel; (3) ayudar a los judíos soviéticos y a otros cautivos en diferentes países; (4) estimular apoyo de los medios de comunicación a Israel; y (5) lograr ayuda de los no-judíos en apoyo de Israel".  
(14)

Además de la ya mencionada B'nai B'nith, al lado de AIPAC, se conocen otras influyentes organizaciones judías como The American Jewish Committee, the Anti-Defamation League, the Jewish National Fund y the United Jewish Appeal. Según Paul Findley,

AIPAC reúne a cincuenta mil miembros: pero su real efectividad descansa en una red nacional de organizaciones judías que suman más de doscientas. El mismo ex Senador por Illinois y autor de They Dare to Speak Out, el número de activistas del conjunto de las organizaciones judías no rebasa a los doscientos cincuenta mil, y el número de suscriptores que recibe Near East Report el informativo oficial de AIPAC oscila alrededor de setenta mil. Además de los suscriptores de Near East Report el boletín es enviado a los miembros del Congreso, al Departamento de Estado y al personal de la Casa Blanca, así como a las Embajadas Extranjeras. AIPAC, según informa su mismo boletín, es financiado por las cuotas de sus integrantes y no recibe oficialmente ayuda de Israel. El lobby judío, dice Leonard J. Davis del Cleveland Jewish News, opera de la siguiente manera: "Cuando algo sucede - cita Davis a Isaiah L. Kenen, Presidente de AIPAC en 1975- le envío cartas a aproximadamente 1.000 personas, ellas van con los líderes nacionales y locales de la comunidad judío americana y con los colegas locales aquí en Washington ... para urgirlos a que hagan lo que puedan". El liderazgo local -prosigue Davis- a su vez moviliza a miembros de la organización o integrantes de la comunidad para que llamen por teléfono, telegrafíen o escriban a sus congresistas, urgiéndolos a tomar posición". (13)

Esta red de comunicación llamada Action Alert por AIPAC informa permanentemente de todos los asuntos relacionados con Israel y la comunidad judío norteamericana a más de mil líderes judíos claves a lo largo y ancho de los Estados Unidos. Un "alerta" quiere decir que es necesaria una acción urgente en el

Capitolio. A principios de los ochenta, las actividades de los lobbystas de AIPAC se centraban en Nueva York, Nueva Jersey, California, Massachusetts, Ohio, Illinois, Michigan, Pennsylvania, Maryland, Delaware, Florida y Connecticut, los Estados con mínimo de 3 % de población judía.

Intelectuales judíos como Natan Glazer, Steven Spiegel, Leon Wieseltier, Stuart E. Eizenstat o Leon T. Hadar, de diferentes maneras manejan la tesis de que el lobby judío no posee la influencia que sus críticos o enemigos le adjudican. También publicaciones judías como el The Jewish Digest, The Jewish Spectator, Jinsa Newsletter o Near East Report y los mismos dirigentes del AIPAC opinan que solo el antisemitismo insiste en la desmesurada influencia del lobby judío en la política doméstica e internacional de los Estados Unidos.

Para Stuart E. Eizenstat la comunidad de casi seis millones de judíos americanos ha tenido una considerable influencia en la política exterior de los Estados Unidos en Medio Oriente, pero no la ha controlado. "Los críticos de Israel -dice Eizenstat en Foreign Policy- hablan con vehemencia y pavor del "lobby israelí" una supuesta fuerza arrolladora de organizaciones judías que dominan la política de Estados Unidos hacia Israel" (No. 81 Winter 1990-91) Sin embargo, estos grupos, prosigue Stuart Eizenstat, que tienen más influencia en el Congreso que en el Presidente, sólo han logrado que la política norteamericana hacia Israel sea un poco más favorable de la que hubiese sido si no han estado ellos.

Para Eizenstat ningún grupo étnico o lobby puede controlar



por mucho tiempo la toma de decisiones en Estados Unidos si se concluye que daña los intereses más amplios del Estado norteamericano. Vistas así las cosas, los cimientos de una generalmente positiva política norteamericana hacia Israel, dice Stuart Eizensat, no han sido creadas por el "lobby judío", sino antes que nadie, por "el pueblo estadounidense que comparte valores democráticos judeo cristianos, un afecto sentimental por la Tion - Sagrada, y un sentido de la responsabilidad por la seguridad del Estado judío después del Holocausto".

Aunque intelectuales y políticos judíos coinciden en señalar que no es la fuerza del lobby judío como instrumento, sino la coincidencia de valores e intereses de la comunidad judío americana con el resto del pueblo estadounidense, el factor que logra el apoyo y simpatía del Estado norteamericano a Israel: lo cierto es que la comunidad judía y el lobby judío constituyen los grupos étnicos políticos más influyentes en los Estados Unidos. Los judío americanos han sabido relacionar magistralmente política doméstica con política internacional. Han sabido utilizar la cultura propia y el orgullo étnico como cohesionadores políticos en pos de su fortalecimiento interno y su fidelidad a la "Tierra Sagrada".

### c) El Lobby Afroamericano.

En la edición el Verano de 1974, la Revista Foreign Policy publicó un artículo llamado "Can Blacks Do For America What the Jews Did for Israel?" escrito por Martin Weil. Este ensayo posiblemente fue el primero en hacer un análisis comparativo entre la política judío americana y el novicio lobby negro.

Los negros, al igual que los cubano americanos o los mexicano americanos, han tomado como paradigma al lobby judío para construir el suyo o al menos para aspirar a él ¿Qué tanto se parece el lobby afrocubano al judío? ¿Es reeditable un lobby como el judío?

Richard J. Payne y Eddie Ganaway, ubican el año de 1976 como el momento en que la comunidad negra sentó las bases políticas para que se iniciara la conformación de un lobby afroamericano. (14) A pesar de que políticos, intelectuales y artistas negros como Paul Robertson, Philip Randolph o Martin Luther King en décadas anteriores promovieron actividades de apoyo a las naciones africanas, es en realidad hasta el momento en que la comunidad negra reúne un amplio caudal de votos y con ello un perfil político más atrayente e importante que decide crear un lobby pro africano.

La población negra de los Estados Unidos tenía una mínima fuerza política aún a principios de los sesenta. Es a partir del Movimiento de los Derechos Civiles y más concretamente con la aprobación de la Ley de Derechos al Voto (Voting Rights Act) que sus indicadores electorales empiezan a ascender. El número de negros demócratas en el Congreso era de 5 en 1964. En 1969 de 435 representantes ante el Congreso sólo 9 o el 2 % eran negros, y había un senador negro de cien en total. De 130 ciudades con más de 100.000 habitantes sólo 2 o el 1.5 % tenían alcaldes negros, aunque el 39 % de la población negra estaba concentrada en las 10 ciudades más grandes de los Estados Unidos. En 1989, había ya 24 Congresistas Federales y 400 Estatales. Alrededor de 300 Alcaldes

y 2.600 Ediles negros. (15) A finales de los ochenta y principios de los noventa, las tres ciudades más pobladas de los Estados Unidos: Nueva York, Los Angeles y Chicago eran gobernadas por políticos afro americanos. En medio de este proceso la clase política de la comunidad negra descubrió la necesidad de incidir en la política exterior estadounidense hacia Africa. Ya en 1972 la Black Political Assembly en su "Black Agenda" reunida en Gary, Indiana llamaba a impulsar una más activa participación en la política hacia Africa y el Caribe, condenaba el militarismo norteamericano y el apoyo a las dictaduras del Tercer Mundo y exigía el retiro de las tropas norteamericanas en Viet Nam. Y a pesar de que en esos momentos la atención de la comunidad negra se dirigía al fortalecimiento de su presencia política doméstica la Asamblea exigió a la administración de los Estados Unidos dejara de apoyar a los gobiernos "racistas e inmorales" de Rhodesia, Sud Africa y Namibia. (16)

La creación del primer grupo parlamentario negro (Congressional Black Caucus) en 1974 y del American Committee of Africa, organización de los derechos civiles formada por negros y blancos constituyeron los primeros lobbyies negros que buscaron incidir en la política exterior de norteamericana.

Las organizaciones políticas afroamericanas al igual que las judías han utilizado su participación electoral doméstica para buscar incidir en la política de los Estados Unidos hacia sus tierras de origen histórico. En las elecciones presidenciales de 1976 los políticos negros condicionaron su participación al apoyo que los candidatos le otorgaron a la lucha contra el apartheid.

El alto porcentaje de votos afroamericanos para James E. Carter fue un factor decisivo para que ganara la Presidencia en 1976. En opinión de Richard J. Payne y Eddie Ganaway, Carter a lo largo de su campaña dependió mucho del voto negro y esta relación se fincó en gran parte en la política favorable que asumió Carter en relación a la población negra de Sud Africa. Ya anteriormente el Congressional Black Caucus con su declaración pública de apoyo a un gobierno de mayoría negra en Sur Africa presionó al Partido Demócrata y a James Carter para tomar en cuenta su posición. La influencia negra se constató cuando el Partido Demócrata incluyó en su plataforma las demandas del Black Congressional Caucus. Este organismo en 1976 promovió la Conferencia del Liderazgo Negro en Sud Africa la cual dio a conocer el Manifiesto Afro Americano por Sud Africa. La conferencia congregó a 120 líderes empresariales, sindicales, religiosos, políticos y comunitarios que llamaron a apoyar el Manifiesto. (17)

Ha sido precisamente la causa del pueblo negro de Sud Africa el vértice de la política internacional de la comunidad afroamericana.

En las elecciones presidenciales de 1984, en su plataforma política Jesse Jackson incluyó la demanda de acabar con el apartheid y en 1987, Harold Washington alcalde negro de Chicago, recibió como huéspedes de honor a Desmond Tutu y a Oliver Tambo, entonces Presidente del Congreso Nacional Africano. (18) En el centro del Movimiento Anti Apartheid estaba el Movimiento por una Sud Africa libre que crearon el Director Ejecutivo de Trans Africa, Randall Robinson, el congresista Walter Fauntroy y la

Comisionada por los Derechos Humanos en los Estados Unidos. Mary F. Berry. Este movimiento se generó en el contexto de la lucha contra la política reaganiana. Robinson, dirigente principal de Trans Africa, el lobby afroamericano más sólido e influyente, en representación del Movimiento Anti Apartheid, declaraba en el Invierno de 1985 a la prestigiada revista "The Black Scholar": "El primer objetivo - del movimiento- era el de educar ampliamente al pueblo americano acerca de Sud Africa mediante la desobediencias civil y movilizaciones masivas que provoquen una buena cobertura de prensa en los Estados Unidos". "El segundo objetivo -continuó Richard Robinson- (era) iniciar un cambio sustancial de la política norteamericana hacia Sud Africa".

En Octubre de 1986 meses después de que emergiera el Movimiento por una Sud Africa Libre el Congreso norteamericano aprobó una resolución, por encima del veto presidencial, para sancionar económicamente al gobierno recista sudafricano. El lobby afroamericano consideró que el Acta Anti apartheid de Octubre de 1986, "aunque limitada en contenido, (era) un significativo paso en el camino de la libertad" (del pueblo negro). (19)

Como bien lo señalan los analistas afroamericanos su comunidad a través del Black Congressional Caucus y Trans Africa y otras organizaciones políticas ha logrado ejercer una efectiva influencia en el Congreso en la adopción de posturas favorables al pueblo negro de Africa del Sur. ¿Pero, cual es el interés de los negros norteamericanos en las causas africanas? ¿Cuál es la relación de su apoyo a Africa con la política interior de los

Estados Unidos?

La sobrevivencia del pueblo judío en Israel y en el resto del mundo aparece como la causa más profunda del apoyo de los judíoamericanos a Israel. La lucha por un Africa libre y sus descendientes en el mundo parece ser el motivo más recóndito de los dirigentes negros más lúcidos y las organizaciones políticas afroamericanas más avanzadas. W.E.B. Du Bois, quizá el más grande de los intelectuales negros en los Estados Unidos, decía que "Los negros norteamericanos deberían saber que, hasta que Africa sea libre, sus descendientes a lo largo del mundo no podrán escapar de sus cadenas". (20) En realidad el interés y apoyo masivo de la comunidad afroamericana a Africa solo se ha logrado en torno a la figura de Nelson Mandela y la lucha contra el apartheid. El recibimiento del máximo dirigente del Consejo Nacional Africano en los Estados Unidos en 1990 fue un acontecimiento histórico del pueblo afroamericano.

Masipula Sithole, autor de Black Americans and United States Policy Towards Africa, considerada que solo "los negros más politizados y sofisticados reconocen la creciente interdependencia entre la situación doméstica y la situación internacional" ( ... ) "En los Estados Unidos de hoy hay una élite negra interesada en Africa". Y además agrega que los negros "deberían ser como los judíos internacionales, y nunca volver a olvidar nuestro Israel. Los negros en la diáspora no deberían olvidar a Africa por los comforts que hoy se tienen".

?Y los africanos esperan que los negros norteamericanos influyan en la política de Estados Unidos hacia ellos? En opinión

de politólogos negros norteamericanos y diplomáticos africanos entrevistados por Sithole. si. Incluso. los diplomáticos africanos consideraban que el lobby negro en Estados Unidos era todavía poco influyente. En Africa se desea que los norteamericanos negros puedan fortalecerse más para influir en el moldeamiento de la política de los Estados Unidos hacia ellos.

Africa del Sur. el país más industrializado de Africa. para el gobierno norteamericano. gobernado por una minoría blanca. es el aliado más fuerte y confiable. En la disputa que sostuvo las dos anteriores décadas el Estado Norteamericano con la Unión Soviética y Cuba en territorio africano. el gobierno racista de Sud Africa desempeñó un papel estratégico. (21) Africa del Sur en Africa e Israel en Medio Oriente son los aliados insustituibles de los Estados Unidos. Pero. mientras que al Estado norteamericano. particularmente cuando es encabezado por el Partido Republicano. el lobby judío le es un instrumento útil. generalmente no antagónico en su política hacia Israel. el lobby negro. al identificarse con el movimiento revolucionario africano. si antagoniza con los intereses estratégicos del establishment estadounidense.

El lobby judío defiende una causa que sirve a los intereses dominantes en Estados Unidos. El lobby negro se identifica con las causas liberadoras de los pueblos africanos que generalmente enfrentan intereses norteamericanos. Esta es posiblemente la gran debilidad del lobby afroamericano. Su principal fuerza es que la comunidad negra encabeza las luchas más igualitarias y rebeldes de la sociedad norteamericana que pueden obtener grandes

#### d) El Lobby Cubanoamericano.

La inmigración cubana a los Estados Unidos no se inició con el triunfo revolucionario castrista, pero sí cobró relevancia estadística y política a partir de ese suceso. La comunidad cubanoamericana siendo numéricamente la tercera del conglomerado latinoamericano en los Estados Unidos, y una de las más recientes en arribar a las costas del imperio, es la que ejerce una mayor influencia en la política exterior estadounidense hacia América Latina.

Es precisamente su origen lo que hace que la comunidad cubanoamericana tenga una gran importancia para el Estado norteamericano.

En el caso del lobby cubano y la comunidad que representa no es que éstos hayan luchado afanosamente para su reconocimiento político, como sí lo hicieron negros y judíos, sino que, en gran parte, el Estado norteamericano se lo otorgó.

En la medida que la inmigración cubana fue antes que nada un éxito político antirevolucionario, antisocialista, anticastrista, el Estado norteamericano asumió como propia la lucha contra la Cuba revolucionaria. Antes que la comunidad cubana gestionara una política favorable a sus intereses, el Estado norteamericano ya los utilizaba como el principal instrumento para tratar de revertir un movimiento anti imperialista. Si el lobby cubano es influyente en la política exterior de Washington hacia Cuba, Centro América y el Caribe, lo es porque conluye de principio con el Estado norteamericano en su visión de las cosas. Y, aunque la comunidad cubanoamericana se identifique más con la política



victorias como el recibimiento a Nelson Mandela en 1990 y la creación en 1984 de la Coalición Arcoiris encabezada por Jesse Jackson.

La población negra de los Estados Unidos es diez veces mayor que la judionorteamericana, pero su status social es muy diferente. Aunque existe un importante sector empresarial negro y un considerable fragmento social medio, el grueso de los afroamericanos son parte del proletariado más pobre de los Estados Unidos. La década de los ochenta bajo la égida reaganiana devastó a la comunidad negra. (En 1987, la mitad de la población carcelaria en Estados Unidos estaba compuesta por negros mientras que éstos son sólo el 6 % de la población masculina del país. Más del 18 % de los jóvenes negros abandonó los estudios preparatorianos. Más del 50 % de los negros menores de 21 años están desempleados, y el 46 % de los negros entre los 16 y 62 años. El 32 % vivía por debajo de los niveles de pobreza.) (22)

En estas circunstancias sociales la influencia financiera de la población negra en las campañas políticas es muy reducida. Su fuerza, entonces, no reside en los recursos monetarios ni en la confluencia con los intereses conservadores de los Estados Unidos sino en su fuerza electoral, y en un sentido más amplio, en su fuerza política dirigente entre las minorías nacionales y sectores sociales desprotegidos. En relación a la política hacia Africa, los negros al igual que los judíos han rescatado el orgullo por la tierra originaria. A nivel popular la cultura africana ha sido reapropiada y reinterpretada por los negros de Estados Unidos y convertida en identificación étnica, así como en recurso político.

republicana. de origen. el Partido y la Administración Demócratas bajo la tutela de John F. Kennedy y posteriormente con Lyndon B. Johnson. le fincaron en los sesenta. su promisorio situación. Efectivamente. el Presidente Kennedy inauguró con los cubanos en Febrero de 1961. el programa de ayuda a refugiados políticos más largo y continuo en la historia de la Unión Americana. En dieciocho años. de 1961 a 1970. la comunidad cubana en Estados Unidos recibió más de cuatrocientos millones de dólares. (23) Desde sus mismos inicios la comunidad cubana anticastrista estableció estrechas ligas con la CIA. FBI y el DEA. e incluso. se constituyó en un sector importante dentro de la Central de Inteligencia.

La influencia política cubanoamericana va más allá de sus escasos novecientos mil integrantes. ( Por ejemplo. en contraste. la población salvadoreña en Estados Unidos en 1991. posiblemente rebasa las estadísticas cubanas pero su impacto en Washington y en la política de las élites "hispanas" es prácticamente nulo).

A diferencia de los judíos que. por gran organización y capacidad financiera. además de su compacto caudal de votos. utilizan la presencia política doméstica para fortalecer su cabildeo en la política exterior. o de los negros que en base a su movilización política y una considerable cantidad de votos también muy cohesionados han presionado para que la política exterior estadounidense beneficie al Consejo Nacional Africano. los cubanos. aunque sostienen un sólido bloque comicial republicano no agregan ni el uno por ciento en una votación federal. aunque si una proporción considerable en el Condado de

Dade. en Florida. y en Union City. Nueva Jersey. (24)

La fuerza política cubana no nace. entonces. de su voto doméstico. sino de su orientación ideológica conservadora anticomunista. y de ser la encarnación latinoamericana. en los propios Estados Unidos. de la lucha contra los movimientos revolucionarios al Sur del Río Bravo y del Mar del Caribe. La comunidad cubanoamericana es un símbolo de la resistencia anticomunista en el suelo estadounidense. Pero además de ser un símbolo. es un instrumento muy útil de la política exterior norteamericana.

Internamente los cubanoamericanos ejercen ya una notable ascendencia ideológica sobre el conjunto de los grupos inmigrantes latinoamericanos. A través de los medios masivos de comunicación. particularmente la televisión y radio. han impactado visiblemente a las opiniones políticas. sobre todo en materia de política internacional. de inmigrantes mexicanos. centroamericanos. caribeños y sudamericanos.

De hecho. los cubanos son la segunda fuerza política latinoamericana en los Estados Unidos. Y a pesar de que dentro del Hispanic Caucus. el grupo de congresistas de origen latino. nunca han rebasado más del 20 % de sus integrantes. por su respaldo financiero. su clara identificación con la política exterior del ejecutivo y su control de importantes medios informativos han acumulado un gran poder de decisión.

Dentro de las organizaciones empresariales y profesionales nacionales "hispanas" la ascendencia cubana es aun mayor. Por ejemplo. dentro de las 500 empresas "hispanas" mas grandes en

1990. 112 eran mayoritariamente cubanas o establecidas en Florida. y 131 eran preponderantemente mexicanoamericanas o establecidas en California. Con mucho la empresa más grande de todas ellas era Bacardi Imports. de propiedad cubana. Y a pesar de que las empresas latinoamericanas en Florida no rebasan en número a las existentes en California sus ingresos son un 70 % mayores que en el estado vecino a México. (25)

Así mismo el mercado latino en Florida no rebasa el 20 % del mismo en California. pero sus ventas fueron mayores en 1990. Esto sin duda. tiene que ver con que varias empresas cubanoamericanas rompen el cerco étnico de su mercado. y también con el hecho de que la comunidad cubana goza de los más altos ingresos de todos los grupos latinoamericanos en Estados Unidos.

En la medida de que los grupos empresariales "hispanos" se han ido expandiendo. en gran parte por el aumento de la inmigración latinoamericana a los Estados Unidos. su influencia sobre las élites políticas del mismo origen también ha aumentado. A través del financiamiento de las campañas. la propaganda televisiva. radial y periodística y. en contraste. el debilitamiento de los movimientos sociales populares. los empresarios han cobrado más relevancia en la ideología y política de las comunidades latinoamericanas. Durante la década de los ochenta al mismo tiempo que declinaban la ideología popular del movimiento chicano y la presencia de las organizaciones laborales y comunitarias chicanas en el seno de la comunidad latinoamericana. los grupos empresariales alentados por el reaganismo vieron elevarse sus activos y su influencia. De esta

manera. se posibilitó un mayor acercamiento de la ya tradicionalmente conservadora élite política cubanoamericana con la élite política mexicoamericana.

Los grupos patronales "hispanos" han promovido la unidad de las diferentes comunidades latinoamericanas y de alguna manera lo han logrado al aceptar y propagar la ideología del hispanismo, propuesta por el mismo Estado norteamericano en los inicios de la era reaganiana, pero la pertenencia mayoritaria de mexicoamericanos y puertoriquenos al Partido Demócrata y de cubanoamericanos al Partido Republicano mantiene aún diferencias. No obstante, mientras que el partido de George Bush ha visto aumentar sus simpatías entre los mexicanoamericanos durante la última década, los cubanos han mantenido su fidelidad al Republicano.

El exilio cubano en Estados Unidos después de treinta años de hecho ya se ha convertido en una residencia y adopción definitiva de la ciudadanía estadounidense, para la inmensa mayoría de sus integrantes. (En 1979 el 95.9 % de los cubanos declaró que prefería permanecer definitivamente en Estados Unidos y no regresar a Cuba). (4) En tres décadas los cubanos pasaron de la esperanza inicial, con la invasión a Bahía de Cochinos, de regresar a Cuba, a la política actual de la Fundación Nacional Cubano Americana de Jorge Mas Canosa, de cabildear en Washington y Moscú para derrocar a Fidel Castro y al Partido Comunista Cubano, pero sin volver a Cuba.

Las diferencias políticas entre los cubanoamericanos menores en política interna se acrecientan en relación a la postura

frente a Cuba. el ausente todos están unificados por el anticastrismo. Quince años después de las infructuosas actividades contrarrevolucionarias del exilio cubano. y en la coyuntura del ascenso de James E. Carter a la Presidencia de los Estados Unidos. ciertos sectores. llamados liberales por Jorge I. Domínguez investigador de la Universidad de Yale. promovieron el diálogo con la isla. (26) Los herederos del liberalismo martiniano en el exilio. decía Jorge Domínguez en 1975. "no se oponen (al diálogo) sino que respaldan y tratan de facilitar un cambio de la política oficial de Estados Unidos que lleve a una reapertura de relaciones con el gobierno revolucionario". Pero a pesar de estas intenciones. después de la derrota de Carter en 1980. grupos como Abdala. la Brigada 2506. Omega 7. Alfa 66. el Frente de Liberación Nacional Cubano. etc. frustraron la política de reconciliación con Cuba: pero. a su vez. el predominio de estas organizaciones a lo largo de diez años ha empezado a ser cuestionado por una política más flexible y menos frontal como la de Plataforma Democrática. cuya sede está en Madrid. y la Fundación Nacional Cubano Americana (CANF. por sus siglas en inglés) con oficinas en Washington y Miami.

La CANF es el lobby más influyente de la comunidad cubano americana en Washington. La Fundación Nacional Cubano Americana está presidida por Jorge Mas Canosa "el militante más ensañado de todas las causas anticomunistas del planeta" dice Francis Pisani. periodista de habla francesa que ha seguido de cerca la política del exilio cubano. (Nexos. 163 - Julio. 1991)

Mas Canosa. empresario y veterano de la Brigada 2506 que

desembarcó en Playa Girón en Abril de 1961. y quien fue el principal promotor de Radio Martí. es un activista muy respetado en Washington por su fiera e incansable resistencia a la Cuba socialista y por sus generosas contribuciones a las campañas políticas de candidatos anticastristas. Su habilidad política ha sido tal que ha mantenido vínculos tanto en la administración republicana. como con líderes destacados del Partido Demócrata. entre ellos Dante Fascell. Presidente del Comité de Asuntos Extranjeros del Congreso en 1983. (27)

Sin embargo. Mas Canosa. considerado por el Miami Herald "el cubano más poderoso del exilio en Estados Unidos" y su CANF han aceptado la propuesta de "Plataforma Democrática Cubana". presidida desde España por Carlos Alberto Montaner para encontrar "una solución -en las reacciones con Cuba- por la vía del diálogo para encaminarse hacia unas reformas graduales. económicas y políticas. con la meta de establecer una sociedad de derecho democrático". dice Román Cernuda integrante de la Plataforma y. además concluye: "buscamos terminar con el Estado totalitario. pero aceptamos el diálogo sin condiciones y prohibimos toda forma de violencia para resolver los problemas en el futuro". (Nexos. Ibid.)

La Fundación Nacional Cubano Americana haciendo caso omiso de las anteriores actividades paramilitares de su principal dirigente y varios más de sus integrantes. en un contexto internacional más favorable se inclinó por intentar salidas políticas a las viejas aspiraciones del exilio cubano de derrocar a Fidel Castro. La crisis del socialismo en Europa del Este y la

Unión Soviética ha convencido a los grupos políticos de cubanos en el exilio menos inflexibles como Plataforma y la Fundación de que sería posible provocar la caída del PCC sin una invasión norteamericana. la subvención de una guerra civil o un golpe de Estado anticastrista.

Plataforma ha dicho que "es en Cuba y entre cubanos, y no en Washington, en donde debe decidirse el destino de la nación", sin embargo, la Fundación Nacional Cubano Americana tramitó diversas reuniones en Moscú y Miami para ensayar la vía diplomática con el propósito de debilitar a Fidel Castro y al Partido Comunista Cubano. Mas Canosa buscó en Moscú, en Septiembre de 1991, que las autoridades soviéticas y rusas eliminaran el apoyo económico y militar a la Habana (La Jornada 7-9-91, p. 30) y en Mayo de 1990 auspició el "Diálogo Moscú - Miami", realizado en esta última ciudad, con el mismo propósito de lograr el apoyo ruso-soviético para la Fundación Nacional (Nexos, Abril 1991, No. 160). Mas Canosa ha ofrecido a cambio inversión del exilio cubano en la Unión Soviética, y la promesa de que se reembolsaría a la caída de Castro y el PCC, la deuda cubana con la Unión Soviética. (28) Además el lobby cubanoamericano promete influir en Washington para que se impulse el comercio con la Unión Soviética y se le brinde ayuda financiera.

Esta relación cubanoamericana - soviética, inédita y sorprendente si se analiza la relación cubano-soviética entre 1961 y 1990, se finca, dice Linda Robinson, periodista de U.S. News, en que los soviéticos han querido aprovechar la influencia de los cubano-norteamericanos en la Administración Bush y el



partido republicano: la posibilidad de conseguir comercio e inversiones (de los ricos comerciantes cubanoamericanos): la importancia de Miami en el comercio con muchas economías latinoamericanas ... y, fundamentalmente, la necesidad de evitar -cita Robinson a una fuente soviética- "el mismo error que cometimos en Europa del Este de no tener contacto con la oposición, que entonces llegó al poder". (Nexos- ibid. p.57)

Una muestra más del poderío de la Fundación fue el lograr que el gobierno checoslovaco dejara de representar a Cuba en Washington a partir del 31 de Marzo de 1991. El lobby cubano americano, en una exitosa y autónoma política interior ya que actuó, en este caso, al margen de Washington, dentro de un plan de ocho puntos le ofreció al Gobierno de Vaclav Havel invertir en Checoslovaquia y promover el intercambio comercial con Florida auspiciado por el Gobernador Lawton Chiles. (Nexos obid. p.60)

La Fundación Nacional no es el único lobby cubanoamericano que tiene apoyo oficial de Washington. Cuba Independiente y Democrática que encabeza Huber Matos, el expreso político más celebre que haya pasado por las cárceles isleñas, es otra de las organizaciones influyentes dentro de la comunidad cubana en Estados Unidos. CID ha tenido la habilidad para atraer a su política a Elliot Abrams, exsecretario de Estado de Ronald Reagan quien en Diciembre de 1990 cabildó en Moscú a favor de Cuba Independiente. CID fundada en 1979 en Caracas, Venezuela, recibió originalmente el apoyo de la Internacional Socialista, la Fundación Friedrich Ebert, la AFL-CIO y la American Institute for Free Labor Development. Sin embargo, Huber Matos máximo

dirigente de Cuba Independiente y Democrata además de carecer del poderío financiero de Mas Canosa es considerado por la mayoría de las organizaciones anticomunistas como "un comunista apócrifo porque su rebeldía contra el régimen de Castro se debió sólo a pugnas internas basadas en rivalidades de mando". escribió el periodista José Ignacio Rivero en el Diario de las Américas, de Miami. (Proceso No. 551. 25-5-1987. p.41-42)

Como en todo proceso político, las organizaciones políticas cubanoamericanas mantienen diferencias tácticas, mas hay un objetivo unificador: regresar a una Cuba sin Castro y sin el PCC. Con este objetivo en mente, la Fundación Nacional Cubano Americana y su aliada Plataforma Democrática han logrado influir para que el Presidente Bush adopte las líneas centrales de su actual política anticomunista: "Si Cuba celebra elecciones libres -señaló el Primer Mandatario de Estados Unidos en un discurso radiado a la reunión anual de la Fundación - mejora su "record" sobre los derechos humanos y detiene la ayuda a los insurgentes en el extranjero (entonces) podemos esperar que mejoren significativamente las relaciones entre los dos países". En esa reunión Mas Canosa agregó: "Favoreceremos el diálogo en Cuba con todo mundo excepto con Castro". (Los Angeles Times. 2-6-1991.p.16)

En 1991, como nunca antes desde 1961, el exilio cubano en Estados Unidos pensaba que la caída de Castro era inminente, y que la disputa política en el futuro de la isla tendría que considerar seriamente el papel de la Fundación Nacional Cubano Americana, Plataforma Democrática y Cuba Independiente y Democrática. Tal suceso, sin duda fortalecería enormemente al

grupo cubanoamericano dentro de la comunidad "hispana" de los Estados Unidos y su política interna. Pero ello depende más de lo que suceda en Cuba que en Miami, Moscú o Washington.

e) ? Un Lobby Chicano ?

De las comunidades judía, negra y cubanoamericana han emergido agrupaciones políticas que se han constituido en sendos lobbies: los cuales además de tener un reconocimiento oficial en Washington, tienen como principal objetivo hacer política en torno a las naciones de su origen primigenio. Los lobbies afro cubano, cubanoamericano y judío-americano existen en razón de África, Cuba e Israel. La razón primera de su constitución es influir en la política exterior de los Estados Unidos hacia los territorios mencionados. Los judíos cabildean en favor de la sobrevivencia del Estado Nación Israelí. Los negros en pro de las mayorías negras y los procesos democratizadores en África. Los cubanoamericanos buscan derrocar a Fidel Castro y reinstalar el capitalismo.

Los lobbies no necesariamente se conforman con el propósito de apoyar un Estado o gobierno determinados. El caso de los cubanoamericanos es muy claro. Ellos se deben a su proyecto de nación y no al tipo de Estado y al gobierno que dominan actualmente en Cuba. El hecho de que no se tengan relaciones políticas con los gobiernos establecidos o se discrepe totalmente con los Estados predominantes no es obstáculo para la existencia de un lobby. Los casos de los lobbies negro en relación al gobierno racista de África del Sur y del cubanoamericano en relación al gobierno castrista son ejemplos muy claros. Así

mismo. no es necesario un reconocimiento oficial de los Estados que representan a las naciones sobre las cuales se quiere influir para que los lobbyies existan. Incluso no es necesaria la existencia de un interlocutor politico concreto (partido, grupo o movimiento) en la nación por la que se habla -como es el caso de Cuba- para que se constituya un lobby.

? Sino es necesario el reconocimiento oficial del país de la nacionalidad de origen porque no ha surgido un lobby chicano o mexicanoamericano cuyo funcionamiento gira específicamente en torno a México?

Casi sin excepción, el conjunto de ensayos que se han escrito en los Estados Unidos y los pocos que se han elaborado en México en relación al tema de un potencial lobby chicano se refirieron a las respuestas que han dado los gobiernos mexicanos a los diferentes grupos chicanos y mexicanoamericanos que han sugerido o propuesto la conformación de un lobby, pero no analizan otras posibilidades. Es más, cuando los expertos chicanos, angloamericanos o mexicanos han abordado el tema de las relaciones chicano-mexicanas invariablemente comentan los vínculos que han establecido gobiernos mexicanos con los diferentes grupos chicanos mexicano-americanos e hispanos, pero no han abordado las relaciones políticas que cruzan a las sociedades civiles de ambas sociedades.

Pero, no tan sólo los intelectuales han tenido una óptica oficialista, o mas bien, estatista, de las relaciones con México sino, sobre todo, los mismos actores políticos chicanos y mexicano-americanos. Es decir, cuando diferentes individuos y grupos

mexicoamericanos han hablado de constituir un lobby lo han pensado en su relación con el Estado mexicano y su partido. No tan sólo las corrientes ideológicas, liberales o conservadoras lo han planteado así, sino también los nacionalistas radicales como el Partido de la Raza Unida, o intelectuales de formación marxista como Juan Gómez Quiñones y David Maciel. ¿Qué es lo que ha llevado a que prive esta visión de las cosas? Sin duda la debilidad de la sociedad civil mexicana, y la omnipotencia del Estado Mexicano y su partido. Es decir, para individuos y grupos chicanos y mexicoamericanos su acercamiento a los diferentes gobiernos mexicanos ha sido vista como la única opción real en México recibir apoyo y fortalecer sus objetivos. A diferencia de los judíos y negros que buscan más bien reforzar los intereses del estado israelí, por un lado, y de la población africana negra por otro: o de los cubanoamericanos que han intentado impulsar corrientes políticas dentro de la isla afines a ellos: los chicanos, sobre todo durante las décadas de los sesenta y setenta, buscaban en México un apoyo político de parte del gobierno y del PRI. Pero mientras los chicanos exploraban y solicitaban apoyo del gobierno mexicano, los políticos mexicoamericanos muy poco interés mostraban en acercarse a las administraciones priistas. Así mismo, el gobierno de México pocas motivaciones encontraba para buscar a las organizaciones y a los políticos mexicoamericanos.

Con la notable excepción del Centro de Acción Social Autónomo (CASA), de Cruzada por la Justicia y de otras pequeñas agrupaciones culturales, comunitarias y periodísticas las más

importantes organizaciones politicas chicanas. buscaron acercarse al gobierno mexicano y al PRI.

CASA. particularmente de 1974 en adelante. se acercó. al menos en el plano de la propaganda. al Partido Comunista Mexicano. Pero muy poco se concretó en el terreno práctico.

La debilidad de la izquierda mexicana no podía contribuir para que otras organizaciones del movimiento chicano se acercaran a ella.

Por otra parte. el conservadurismo y la corta perspectiva histórica del PAN le impidieron entender el potencial del movimiento chicano en el futuro de las relaciones de Estados Unidos y México. Y no se acercaron a él. De esta manera puede entenderse que la gran mayoría de las organizaciones chicanas buscase al onnimodo Estado Mexicano.

La comunidad mexicoamericana a través del movimiento chicano. ensayo una politica internacional que no esperó a su mayor presencia electoral doméstica para iniciarla. Si bien el fortalecimiento politico interno de los grupos étnicos coadyuva para que sus posturas sobre politica internacional sean tomadas en cuenta. el movimiento chicano fomento las relaciones con México años antes de que eso sucediera. El movimiento chicano no necesitó de sus politicos profesionales adscritos a los dos partidos dominantes. para que empezaran a tejer lazos politicos con el Estado y otros sectores de la sociedad mexicana.

Fue hasta 1972 que Polly Baca. destacada militante mexicoamericana del Partido Demócrata y entonces vicepresidenta del Comité Nacional Demócrata. logró que en la plataforma del

partido se incluyeran planteamientos sobre las relaciones mexico-norteamericanas y la inmigración mexicana a los Estados Unidos (29). Antes de ese momento, no se conocían intentos exitosos de la clase política mexicanoamericana para influir en el diseño de la política exterior norteamericana hacia México.

Sin embargo, ni Polly Baca ni ningún otro político mexicanoamericano integrado a los partidos dominantes buscó en la década de los setenta, una relación directa y estable con el gobierno mexicano y el partido oficial.

La acumulación de fuerzas que logró el Movimiento Chicano entre 1962 y 1975 fortaleció al conjunto de la comunidad mexicanoamericana y particularmente a su todavía pequeña clase política. EL Movimiento Chicano posibilitó que algunos sectores de la sociedad anglonorteamericana entre ellos influyentes élites de la política estadounidense, empezaría a ver con otros ojos a la descendencia mexicana al Norte de la frontera.

La imagen de un trabajador digno y combativo que transmitió el Sindicato de Trabajadores Agrícolas de California comandado por César Chávez; el arte museográfico y callejero de los muralistas, pintores, grabadores, escultores; la poesía narrativa y literatura; el teatro, y más tarde el cine; los ensayos, la crítica y la obra científica de los investigadores, sostenidos e inspirados por una comunidad más participativa e informada, que recuperaba su orgullo de grupo, crearon una imagen diferente de los mexicanoamericanos que alimentó directamente sus avances políticos.

El movimiento Chicano tomó parte de una época de profunda

autocrítica del conjunto de la sociedad norteamericana la cual abrió espacio a las corrientes étnicas marginales o poco reconocidas. por eso cuando James Carter recibe el voto mayoritario para asumir la presidencia. se vio obligado. como parte de una política que reconoció la presencia de las minorías nacionales. a incorporar a su administración a políticos e intelectuales de la comunidad mexicanoamericana. En 1976 el político demócrata de Georgia. invitó a su gabinete y a otros altos puestos de su administración a Esteban Torres. José Guillermo Aragón y a Julian Nava y a Leonnel Castillo formaban parte de un grupo más amplio de políticos mexicanoamericanos.

José Guillermo Aragón en 1976 se convirtió en el Asistente Especial del Presidente de los Estados Unidos y "en el latino más cercano al Presidente". Aragón. además se presentaba como el primer latino en tener una oficina en el Ala Oeste de la Casa Blanca. que dentro de los códigos no escritos de la política norteamericana significa el pasillo de más influencia en Washington. Aragón. hijo de un maestro rural nativo de Sonora Mexico no entró a desempeñar función alguna relacionada con la política exterior. ni con problemas de su comunidad pero si era un ejemplo de la importancia que le otorgaba James E. Carter a un grupo nacional anteriormente excluido de los altos puestos de mando (30) Leonel Castillo fue asignado para dirigir el Servicio de Inmigración y Naturalización ("La Migra") una de las instituciones más criticadas por los grupos chicanos y mexicanoamericanos. Esteban Torres fue nombrado. Asistente Especial del Presidente para Asuntos Hispánicos. El cargo de Torres.



evidentemente estaba orientado a tratar asuntos de las comunidades latinoamericanas en Estados Unidos. Esteban Torres que ya habia sido embajador de los Estados Unidos en la UNESCO, y de extracción obrera, era uno de los nueve integrantes del equipo Carter que se reunian diariamente con el presidente para discutir los asuntos internos o internacionales de la Unión Americana. (31)

Julián Nava, reconocido académico mexicanoamericano, tomó a su cargo, en medio de una polémica subterránea en los andadores de la política exterior mexicana, la Embajada de los Estados Unidos en la ciudad de México. Nava quien, según sus propias versiones y de otros políticos (32) no era bien visto, por diferentes círculos de la política mexicana, por cuanto que se le consideraba con poco poder para influir en Washington, era asignado a la embajada como parte de la respuesta política de James Carter a las demandas de los grupos mexicanoamericanos y no como una concesión a las peticiones de México.

Estos nombramientos fueron considerados por la clase política mexicanoamericana y la mayoría de los intelectuales chicanos como un notable avance de su comunidad.

Mil novecientos setenta y seis es un punto de inflexión en la historia política de la comunidad mexicanoamericana. Empieza a descender, como ya se ha dicho en otros capítulos, la influencia de los dirigentes sociales carismáticos y de una ideología popular nacionalista y empieza a cobrar mayor relevancia de la clase política más conservadora. La integración de varios intelectuales y políticos mexicanoamericanos a la administración de Carter y la creación del Congressional Hispanic Caucus (Grupo

Parlamentario Hispano) en 1976 son dos factores más de esa transformación.

Pero no tan sólo los políticos "main stream" o de larga trayectoria en los partidos Demócrata y Republicano se proyectaron como representantes de su comunidad a partir de 1976, sino que también veteranos de los diferentes grupos del Movimiento Chicano empezaron a orientar sus fuerzas a la lucha electoral. La transformación en 1974 del Southwest Voter Registration an Educational Project encabezado por Willie Velásquez, ex-integrante del Partido de la Raza Unida era muestra de ello.

En otra parcela de las comunidades latinoamericanas en el país del Norte de la época de Carter, la juventud liberal cubanoamericana intentó aprovechar la política del hombre de Georgia, Atlanta, para crear un lobby que buscó la normalización de las relaciones con Cuba. Sin embargo el Comité Cubano-americano ante el ascenso del reaganismo y la aparición de la Fundación Nacional Cubano americana de Mas Canosa perdió su influencia. En este contexto en el que resurge el conservadurismo en Estados Unidos se forma el Consejo Hispano de Relaciones Exteriores (Hispanic Council on Foreign Affarirs). EL Consejo Hispano siguió el ejemplo del Grupo Parlamentario Hispano (Hispanic Congressional Caucus) que en 1976 agrupó a los congresistas con ideologías diferentes y de diferente origen nacional. En 1980 la política exterior apareció en su agenda. Pero, precisamente a juicio de Ayón y Montoya, politólogos chicanos, el carácter bipartidista y las contradicciones

ideológicas entre sus miembros. le impidió consolidarse. (33) No obstante en 1985, el Grupo Parlamentario Hispánico realizó una primera gira por México, Managua, San Salvador, Lima, Santiago, Buenos Aires y Brasilia. En la ciudad de México, el Senado mexicano discutió por primera vez la posibilidad de crear una concesión bilateral sobre inmigración y la frontera. Para Bill Richardson (quien a pesar de apellido es un político mexicanoamericano) encabezó la delegación hispánica de doce integrantes. puso un mayor énfasis en los conflictos centroamericanos. Ante los presidentes, Miguel de la Madrid, José Napoleón Duarte, Daniel Ortega y Raúl Alfonsín, la comisión hispana suscribió los planteamientos del Grupo de Contadora. "La única avenida a la paz -escribió el congresista demócrata por Nuevo México Bill Richardson- es a través de los canales diplomáticos y no mediante la intimidación o fuerza. el pluralismo democrático y el fin de la presencia militar y extranjera en el área, son los objetivos últimos que necesitamos enfatizar". Al finalizar su viaje, Richardson concluyó con una propuesta a la clase política hispana: "Como presidente del Grupo Parlamentario Hispano, intento construir un puente de entendimiento que fue iniciado durante nuestra reciente gira a Latinoamérica. Llegó el tiempo de actuar". (34)

Es precisamente durante los ochenta, la década perdida de las clases trabajadoras en Estados Unidos y por ende de la comunidad mexicanoamericana, cuando se lograron los mayores avances políticos electorales y se empezó a trabajar para influir en la política exterior de la Casa Blanca. Los retrocesos económicos y

sociales de la mayoría de los mexico-americanos no provocó automáticamente descalabros electorales: antes al contrario. iniciando los noventa. han obtenido victorias regionales notables. como fue el triunfo de Gloria Molina para acceder a la poderosa Junta de Supervisores de la ciudad de Los Angeles.

Por otra parte. los dirigentes sociales y políticos mexicoamericanos y de otro origen latino. en los ochenta percibieron que sus comunidades se expandían y adquirirían un carácter más complejo con el arribo tumultuoso de los salvadoreños. guatemaltecos y nicaraguenses. Los conflictos centroamericanos agravados por la intervención militar. financiera y política norteamericana fortalecieron corrientes migratorias a los Estados Unidos ya existentes. Estableciéndose en Florida. Nueva York. Washington. D.C.. Chicago y el Suroeste los emigrantes centroamericanos crearon una mapa social y político más entreverado. Sin posibilidad alguna de acceder directamente al Congreso. al Senado y a la Administración gubernamental. por su muy reciente llegada a la Unión Americana los Centroamericanos han buscado a través de los políticos hispanos incidir en decisiones que los favorezcan. En los 80'. Centroamérica se agregó a la Agenda de la clase política hispana. En 1987. el Proyecto Educativo para el Registro del Votante del Suroeste (South-West Voter Registration and Educational Project. SWVREP). una organización política mexicoamericana que ha ido cobrando cada vez mayor relevancia en su comunidad. creó su programa para America Latina. Antonio Gonzalez. joven político salido de las filas del Movimiento Chicano y Director del Programa resumió así

sus objetivos: "Desarrollar, a través de Seminarios, Delegaciones, Encuestas y Publicaciones, un amplio grupo de líderes latinos que articulen una política en las relaciones de Estados Unidos con América Latina y que compartan nuestro conocimiento y experiencia en las áreas de los derechos electorales con nuestros interlocutores latinoamericanos en países como Nicaragua y Chile". (35)

El SWVREP mediante una serie de encuestas que realizó entre el electorado de origen latinoamericano y más particularmente entre los votantes mexicanoamericanos, descubrió que estos se oponían mayoritariamente y consistentemente a la intervención militar norteamericana en Centroamérica. En 1984, dos de cada tres México-texanos se oponían a la creciente ayuda militar de los Estados Unidos a los "contra" de Nicaragua y al ejército salvadoreño. En 1986, tanto en Texas como en California los ciudadanos de origen latinoamericano manifestaron la misma posición; y en 1988 las encuestas revelaron en los dos estados mencionados y en Nuevo México que un porcentaje casi idéntico de latinos se oponía a la política de Washington en América Central. Y en una respuesta más contundente a las decisiones de la Casa Blanca cerca de la mitad de los votantes en Texas y Nuevo México y el 60% en California apoyaban una política que concediera una amnistía temporal a los refugiados centroamericanos en Estados Unidos.

Estos resultados motivaron que Willie Velázquez, el principal fundador del SWVREP, propusiera que su instituto además de involucrarse en la lucha política doméstica se abocara a

promover resueltamente el diseño de una política internacional para las organizaciones latinoamericanas de los Estados Unidos. Una primera respuesta a esos hallazgos fue el de organizar a un grupo de personalidades políticas, que sin representar a instancia alguna del Gobierno Norteamericano realizara una gira por Nicaragua y Costa Rica para recoger una visión directa de los involucrados en los conflictos que repercutía en sus comunidades dentro de los Estados Unidos. Del 27 de Enero al 10. de Febrero de 1988. Tony Anaya, ex-gobernador de Nuevo México, Willie Velázquez, Mario Obledo, Residente de la Coalición Nacional Arcoiris, el Diputado local de Corpus Christi, Texas, Eddie Cavazos, Abelardo Valdez, Presidente en ese año de la Asociación Nacional de Estudios Chicanos y Linda Yañez abogada de Asuntos Migratorios del Estado de Texas, sostuvieron una variada e intensa serie de entrevistas con dirigentes políticos, militares y comunitarios de Nicaragua y Costa Rica.

A su regreso a Estados Unidos la delegación de el SWVREP concedió una conferencia de prensa en Washington ante el Grupo Parlamentario Hispano. En tal Reunión, Tony Anaya reafirmó la convicción de varios sectores de la clase política México-americana de que era cada vez más clara la necesidad de participar en política internacional y de que los hispanos podrian ser "el puente de entendimiento, la resolución del conflicto y la buena voluntad entre los Estados Unidos y Latinoamérica". (36)

A la vispera de las elecciones presidenciales de 1988 las diferentes corrientes ideológicas y políticas del mundo latino

impulsaron tres proyectos de politica internacional que incluian en sus programas aspectos relevantes de politica exterior.

Henry Cisneros, Alcalde de San Antonio, Texas, en 1987 y la figura más conocida en los Estados Unidos de la clase politica hispana agrupó a una serie de dirigentes sociales, empresariales y politicos de origen latino. En la primera reunión del grupo llamada "The Families Across the Border" se acordó apoyar las iniciativas que demandaban una reducción de la deuda externa latinoamericana, llamar a que se promovieran acuerdos comerciales bilaterales entre Estados Unidos y los países de Latinoamérica. El tercer punto propuesto en la reunión provocó la división del grupo y la creación de otro. El planteamiento de que se apoyara el plan del presidente Arias para la pacificación de Centroamérica fue rechazado por Henry Cisneros ante la presión de la conservadora comunidad cubano-americana. Como una reacción al conservadurismo de la Agenda Hispana de Henry Cisneros, el sector liberal de los grupos politicos cubanos, agrupado en el Comité Cubano-Americano el SWVREP, LULAC y otras organizaciones constituyeron la Conferencia del Liderazgo Nacional Hispano. En un documento que elaboró la Conferencia se planteó el principio de la no interferencia en los asuntos politicos de otros países. llamaba a que se eliminaran clausulas de las leyes migratorias norteamericanas que prohibían la entrada a personas criticas de los Estados Unidos, y a que se eliminaran las sanciones a patrones que contrataba a trabajadores indocumentados. En este mismo periodo pre-electoral, PACCA (Policy Alternativos for Central America Land the Caribbeann) y LULAC (League of United

Latin American Citizens) apoyados por MAPA (Mexican American Political Association) y el Consejo Hispano del Partido Demócrata en Illinois propusieron una plataforma de política exterior hacia América Latina en la cual se incluía la normalización de relaciones con Cuba y la eliminación de la ayuda financiera a la "Contra" Nicaraguense. (37)

De estos intentos por elaborar una política internacional, el sostenido por el SWVREP ha sido el más consistente y el que más objetivos ha logrado concretar.

Esta organización fundada por Willie Velázquez ha enviado delegaciones que constantemente han visitado México y sobre todo el Salvador y Nicaragua. En Agosto de 1989, Rebeca Vigil, funcionaria del gobierno de Nuevo México, Ed Pastor, Supervisor de Distrito del Condado de Maricopa, Arizona; Ciro Rodríguez, Diputado Estatal de San Antonio, Texas; Mike Hernández, (electo en Agosto de 1991, Consejero del Primer Distrito del Condado de Los Angeles), Antonio González, Director del Proyecto de América Latina del SWVREP y otros dirigentes mexicanoamericanos se entrevistaron con representantes de las diversas tendencias políticas nicaraguenses y acordaron fungir como observadores en las elecciones de la tierra de Sandino de Febrero de 1990. Como parte de la gira a México y Nicaragua de 1989, la delegación del Southwest se entrevistó en la Capital mexicana con dirigentes del partido en el poder y de los partidos de oposición, escucharon también a integrantes de la Organización de Derechos Humanos presidida por la Sra. Rosario Ibarra y a reconocidos académicos especialistas en las relaciones México-americanas como Jorge



Castañeda y Manuel García y Griego. En El Salvador, el SWVREP además de dar asesoría para organizar campañas electorales también envió una delegación de 15 personas para observar las elecciones de Marzo de 1991. Sin duda, el Proyecto que fundara el visionario Willie Velazquez ha sido la organización de origen latinoamericano que en los Estados Unidos ha emprendido la política internacional más activa y congruente con la paz y la democracia en Centro América. Sin las reservas ideológicas calculadoras y erróneas de Henry Cisneros y las corrientes conservadoras mexicano-americanas, el Southwest bien puede presumir que ha contribuido a encontrar soluciones políticas y pacíficas en El Salvador y Nicaragua.

En su acercamiento a México, que entra en el primer nivel de sus intereses, el Southwest a través de su Instituto de Investigaciones con sede en Los Angeles, ha emprendido varias visitas a México y ha organizado reuniones de análisis sobre la realidad mexicana. La más importante de ellas se realizó el 15 de Diciembre de 1990 en la urbe angelina. En dicha reunión además de abordar los conflictos nicaraguenses y salvadoreños, se discutió la política salinista y el Tratado de Libre Comercio, para finalizar con un intercambio de opiniones acerca del papel de los políticos latinos en la formación de la política norteamericana hacia México y Centro América. (38)

El Proyecto del Suroeste representa una pluralidad de corrientes ideológicas mexicano-americanas que van de un conservadurismo moderado a una centro izquierda que, sin embargo, muestran una vocación latinoamericanista. Su manifiesto interés y

su compromiso democrático en Centro América han cobrado reconocimiento en Nicaragua y El Salvador. No obstante, en el caso de la relación con México no todos los integrantes del SWVREP, y de la mayoría de la clase política mexicano-americanana han expresado una clara simpatía por su democratización. Han sido muy cautelosos o han guardado silencio ante las constantes acusaciones de fraude y autoritarismo del Estado y su partido. Lo que antes era corrupción y antidemocrático en el Estado mexicano, a partir del gobierno de Carlos Salinas de Gortari, según las opiniones oficiales y públicas de los líderes mexicanoamericanos todo es distinto. ¿Qué es lo que ha cambiado en México y en la comunidad mexicano-americanana para que desde 1988 las cosas se vean con una óptica diferente?

Antes de ensayar una interpretación sobre este nuevo contexto se hará una reflexión sobre los hechos electorales y la nueva política mexicano-americanana para que contemos con más elementos de análisis en los asuntos de la política entre México y Aztlán.

## CONCLUSIONES I

Antes del Movimiento Chicano la presencia de la población de origen mexicano en los Estados Unidos, con excepción de las ciudades donde sus núcleos siempre han sido numerosos, era casi desconocida. Y si su imagen como minoría nacional era mínima, su presencia política era todavía más débil. Si bien las campañas electorales de John F. Kennedy, Robert Kennedy y Hubert Humphrey en las primarias del Partido Demócrata y en las elecciones presidenciales que ganó el primero de los Kennedy en 1960, incorporaron a grandes contingentes mexicano-americanos a las campañas mencionadas, fue hasta 1976 que se logró no tan sólo una activa participación y más triunfos electorales, sino también una relativamente amplia incorporación de representantes suyos a la administración presidencial. En 1979, había cuarenta y dos funcionarios de origen mexicano en el Gobierno de James E. Carter y cuatro Congresistas Federales, además de varios dirigentes de organizaciones México-americanas establecidos en Washington, D.C. (1) Ya en 1976 había más de tres mil funcionarios de origen latino electos desde los niveles más elementales hasta los más altos, y de esos en su gran mayoría eran de origen mexicano. En el grupo de más alto nivel se incluían un Senador, cuatro Congresistas, dos Gobernadores, un vocero de la Legislatura, un líder de mayoría legislativa estatal y más de setenta Legisladores Estatales. (2) En 1987 se habían logrado avances políticos notables al multiplicarse los funcionarios electos de origen latinoamericano: pero en ese año las cuotas más elevadas se registraron entre las poblaciones cubanoamericana (Florida aumentó un 359 % en el número de funcionarios electos en relación

a 1973); y la puertorriqueña - cubano - americana vió aumentar en Nueva York un 680 %. En los estados donde la mayor parte de la población de origen latinoamericano es mexicano-americana también se registraron incrementos de relevancia. Arizona pasó de 95 funcionarios en 1973 a 248 en 1987 (261 % de aumento); California de 231 a 466 (201 %); Nuevo México de 366 a 577 (158 %) y Texas de 565 a 1.572 (259 %). (3)

En un período de veinte años se ha dado un salto muy grande en la arena política norteamericana. No obstante, si se comparan las conquistas electorales de los grupos latinoamericanos con las de los judíos y afroamericanos la distancia sigue siendo notable. En 1980, el más veterano de los Congresistas mexicano-americanos y de los latinoamericanos en general, Edward Roybal lo decía de esta manera: "Hay cuatro congresistas mexicano-americanos en Washington, mientras que los judíos tienen veintisiete curules y los árabes americanos seis. La comunidad negra con mucho está mejor organizada que lo que nosotros estamos ( ... ) lo que necesitamos es un frente político unificado como los negros lo han tenido por 15 años. Estamos por lo menos quince años atrás de ellos". (4) En 1987, el grupo parlamentario hispano rebasó el número de árabes americanos y se sumó aproximadamente la mitad de los Congresistas judíos. El Hispanic Congressional Caucus con un criterio muy flexible incluyó en el año referido a un Congresista de origen portugués y a los representantes de las Islas Virgenes y Guam para alzarse hasta catorce integrantes, entre un total de cuatrocientos treinta y cinco Congresistas del conjunto de la Unión Americana. Pero mientras que la población de origen latino

americano era en 1990 aproximadamente 22 millones de habitantes y entre el 60 y el 65 % de ellos eran mexico-americanos y mexicanos residentes. La población judioamericana en el mismo año rebasó los seis y medio millones de habitantes o menos del 4 % de la población total de Estados Unidos. Aunque la población judio americana tiende a disminuir en términos proporcionales su influencia política no corre la misma suerte. Mientras que la población de origen latinoamericano, y sobre todo la mexicana americana, tienden a crecer muy por encima del promedio nacional su fuerza política no se incrementa proporcionalmente.

Christine Marie Sierra en su ensayo "Chicano Politics - After 1984" explica de la siguiente manera la subrepresentación política de los mexico-americanos: "Ciertamente los prejuicios clasistas, raciales y sexistas inherentes al sistema político norteamericano contribuyen a que haya una subrepresentación de los chicanos y chicanas. Los obstáculos estructurales que se oponen a la participación de los grupos minoritarios en las elecciones persisten. Los balances continúan favoreciendo a los candidatos blancos por encima de los candidatos de las minorías. Y como otros grupos que han estado históricamente "desconectados" de los canales establecidos de la política norteamericana, los chicanos muestran más bajos niveles de empadronamiento y votación que la población general. (...) "Y en comparación a otros grupos la población de origen mexicano tiene niveles más bajos de educación, un alto porcentaje de jóvenes menores de la edad ciudadana, y un significativo porcentaje de residentes legales con bajos niveles de naturalización". (5)

Efectivamente, la comunidad mexicano-americana reúne

características más variadas y complejas que otros grupos como el judío, negro o cubanoamericano la cual en varias de sus manifestaciones, particularmente en las políticas, le dificultan perfilar una conducta menos errática y más consistente. El solo hecho de que una gran parte de su población, alrededor del 30 %, no haya nacido en los Estados Unidos ya es un factor de gran peso en la cohesión del grupo. (El censo de 1980 indicaba que de 8'740.000 mexicanos en los Estados Unidos 6'209.000 nacieron al Norte de la Frontera y 2'531.000 al Sur de ella). No obstante, habría otros factores no mencionados por Sierra que contribuyen decisivamente a poseer una menor fuerza política. Entre ellos estaría la relativa debilidad económica de la comunidad, que dentro de la manera de hacer política en los Estados Unidos cobra una gran relevancia, dificulta que los mexicanos que emigran a los Estados Unidos adopten una conducta de participación ciudadana.

El voto mexicanoamericano no se agrupa tan sólidamente en una opción partidaria como los negros o los cubanos pero si suele sufragar con una tendencia que puede definirse como bloque. En las elecciones presidenciales de 1988 Ronald Reagan recibió el 50% de los votos que depositó la población blanca, el 6% de los negros y el 36% de los latinos. En esa misma encuesta el 51% de los blancos se declaró demócrata y el 38% republicano. EL 89% de los negros se declaró demócrata y el 6% republicano. El 74% de los latinos se declaró demócrata y el 17% republicano. (6)

Acerca de su adscripción partidaria sólo el 14% de la población mexicanoamericana, manifestó pertenecer al partido

republicano. En Texas el 33% de los mexicanos pertenecía al Partido Demócrata, y en California el 22%.

El voto en bloque de la población mexicanoamericana no ha alcanzado. Los niveles de otras minorías nacionales significativas, sin embargo, tiende a cobrar cada vez mayor importancia porque su ubicación dentro de los estados que tienen más votos en el Colegio Electoral le otorgan una ventaja relativa.

La concentración de la ciudadanía mexicanoamericana en California, Texas e Illinois la convierte en un electorado clave o fiel de la balanza ("swing") en los comicios presidenciales. El alto crecimiento demográfico mexicanoamericano, aunque en términos sociales ha provocado mayores conflictos en el seno de su comunidad y en su relación con el gobierno, en el plano político hipotéticamente se fortalece. De fructificar los esfuerzos de organizaciones como el SWREP que promueven el registro para el voto y la educación política de los mexicanoamericanos, la presencia política de esta comunidad adquiriría una relevancia nacional que aun no obtiene.

Las victorias electorales que han logrado los mexicanoamericanos de 1976 a 1991 potencian a su clase política para que pueda incidir en la política exterior de la Casa Blanca hacia América Latina, y particularmente hacia México.

Si ha de cumplirse la ecuación: a mayor presencia electoral doméstica, mayor posibilidad de hacer política internacional, entonces los mexicanoamericanos en 1992 estarán ubicados en el momento justo de los grandes avances.

## II

El ascenso de Carlos Salinas de Gortari a la presidencia de la República fortaleció las aspiraciones de las élites mexicanoamericanas. Por primera vez en la historia de las relaciones chicano-mexicanas un gobierno al sur de la frontera presentaba la posibilidad de que se compartiera un proyecto de largo plazo entre las élites empresariales y políticas de México y Aztlán. A partir de 1988, empiezan a concertarse acuerdos entre los grupos mexicanoamericanos encarrilados en las vías de la política oficial de los Estados Unidos y el Gobierno Mexicano. Atrás quedaba la época del apoyo mexicano a los dirigentes chicanos que hacían política marginal y contestataria.

Ni a los líderes chicanos ni a los políticos mexicanoamericanos que buscaron relaciones con el gobierno del sur de la frontera les preocupó nunca las críticas que se hacía sobre el carácter antidemocrata y fraudulento del régimen político mexicano. En una clara postura de pragmatismo político prefirieron el respaldo de un gobierno que el de grupos marginales o de partidos de oposición sin perspectiva. Paradójicamente eran los grupos políticos mexicanoamericanos "main stream", como LULAC, MAPA, G.I.FORUM, etc. los que si enderezaban críticas al partido dominante en México y su manera de hacer política. Sin embargo, a raíz del arribo del grupo salinista a las cimas del poder nuevamente aflora el pragmatismo, pero ya no de los viejos líderes chicanos sino de la otra indiferente clase política mexicanoamericana, y de algunos intelectuales chicanos, anteriormente ligados a la intelectualidad crítica mexicana. La explicación de estos cambios reside en que el proyecto Salinista



acercó México a sus intereses. Con el Tratado de Libre Comercio encontraron que México sí era atractivo. Y el gobierno mexicano llegó a la misma conclusión con respecto a ellos. Para concluir el triángulo el gobierno norteamericano representado por George Bush y el Partido Republicano también encontró coincidencias con ambos grupos.

La nueva clase política mexicanoamericana conforme ha ido conquistando escalones en la vida política de los Estados Unidos se ha acercado cada vez más a los centros de poder económico de su comunidad y de sus regiones en general, y se ha alejado de los intereses de las clases subalternas. Henry Cisneros el más conspicuo político mexicanoamericano de los últimos treinta años, y el más fiel representante de la nueva clase política hispana, lo explica con claridad: "... tenemos que hacer énfasis entre los empresarios hispanos de que es necesario desarrollar pequeños negocios, el ahorro y la formación de capital. La razón es que el proceso político por sí sólo, te lleva hasta un punto en que si no tienes el apoyo de los negocios hispanos el proceso se detiene". (7) Efectivamente, en la arena electoral estadounidense el poder del dinero determina en gran medida los límites de las campañas electorales. En el estilo político norteamericano, no son las grandes concentraciones, marchas o manifestaciones la máxima expresión de fuerza, ni la manera más efectiva de solicitar el voto, sino el número de veces que se aparece en la televisión y se escucha en la radio, o se es noticia en los diarios. EL apoyo de las grandes personalidades del mundo de los espectáculos, el deporte, los negocios y la

politica es mas socorrido que una asamblea comunitaria o sindical. En este contexto, los politicos mexicanoamericanos casi de manera natural se ven dominados o al menos influidos por los intereses de los grupos economicamente hegemonicos. El haber optado por participar en la politica del "main stream" ha llevado a la mayoria de los politicos mexicanoamericanos a establecer acuerdos y alianzas con las elites empresariales de su comunidad. Esta alianza mexicanoamericana ha facilitado su acercamiento con un gobierno mexicano donde priva tambien una vision empresarial de la politica.

Esta hegemonia de la vision empresarial y neoliberal de la politica en los grupos mexicanoamericanos y mexicanos que estan en el poder les han permitido aproximarse al proyecto historico del nuevo conservadurismo norteamericano. La confluencia de intereses entre las perspectivas de desarrollo de los hombres de negocios mexicanoamericanos y el TLC, al acercamiento de la clase politica mexicanoamericana con el gobierno mexicano.

### III

Se la coincidencia de intereses entre los grupos dominantes de los judíoamericanos, afroamericanos y cubanoamericanos y el Estado Norteamericano en relación a Israel, África del Sur y Cuba ha permitido la existencia de importantes lobbies étnicos ? Por qué no ha sucedido lo mismo con los Méxicoamericanos y México?

Durante los tres sexenios anteriores a Carlos Salinas de Gortari, la política exterior del Estado mexicano no coincidió con la visión de la Casa Blanca; ni los objetivos generales del Movimiento Chicano concordaban con la política de las administraciones republicanas que, con la excepción del cuatrenio Carteriano, gobernaron a lo largo de los setenta y ochenta. Una política exterior mexicana que enfrentaba a la norteamericana y un movimiento chicano que coincidía con ella no ofrecían las mejores circunstancias para que se conformaba un lobby chicano en apoyo al Estado Mexicano. Porque es prácticamente imposible que la Casa Blanca acepte la existencia oficial de un lobby étnico que no se identifique en lo general con la visión del Estado Norteamericano. Más desde el primero de diciembre de 1988 las circunstancias son distintas. En México, encabeza el Estado un grupo que coincide en lo esencial con la perspectiva que el mando tiene la administración republicana de George Bush; y los dirigentes más reconocidos de la comunidad México-americana han aceptado plenamente la política Salinista ? Cuáles han sido entonces las razones por las que no se ha constituido un lobby mexicano?

Antes de la administración salinista hubo un temor o cuidado excesivo para no involucrarse en la política interna de los

Estados Unidos. En los hechos apoyar o recibir el apoyo de un lobby étnico, implica un involucramiento en la política norteamericana. En la práctica es indivisible la política doméstica, particularmente la electoral, del cabildeo en favor de una nación o de un estado. El gobierno de Carlos Salinas de Gortari rompió con ese tabú porque la administración presidencial del ex-director de la CIA lo toleró, e incluso alentó su rompimiento. No ha habido ninguna declaración pública del gobierno norteamericano en contra de las continuas entrevistas de los funcionarios mexicanos con los políticos, líderes comunitarios y empresariales mexicano-americanos.

El Salinismo no tan ábil profundizó las relaciones políticas con los mexicanoamericanos como gobierno sino que, borrando un tabú todavía más acendrado, impulsó al mismo PRI a hacer política en los Estados Unidos para entrar en competencia directa con el PRD. El Partido Cardenista en una extraña paradoja más aparente que real, siendo el último representante del nacionalismo histórico mexicano fue la primera organización política mexicana contemporánea en actuar abierta y permanentemente en los Estados Unidos, y ello obligó al PRI a hacerlo también.

El 3 de Septiembre de 1990, parecía que el presidente Salinas daba el banderazo para que el PRI empezara a contrarrestar al PRD y a los intelectuales críticos del partido en el poder, con esta declaración: "Basta ya de evitar el debate con aquéllos de la oposición que denigran al partido dentro del país y no tienen pudor político en criticar en el extranjero al PRI y al gobierno sólo con adjetivos y sin argumentos... su oposición irracional los está convirtiendo objetivamente en aliados de los

que pretenden conculcar la soberanía nacional". (Proceso. No. 723. 10/09/1990). Sin duda, el presidente mexicano se excedió en su retórica porque ningún análisis riguroso podría encontrar en los Estados Unidos a unos aliados del PRD interesados en socabar la soberanía mexicana. Si tradicionalmente se ha dicho en México que la CIA, el Departamento de Estado y el conservadurismo norteamericano han sido los más interesados en acabar con el nacionalismo mexicano, éstos están ahora detrás del presidente George Bush, apoyando los profundos cambios que está impulsando Carlos Salinas de Gortari al Sur del Rio Bravo. Es difícil creer que el presidente mexicano estuviera pensando que los sectores que se oponen al TLC en Estados Unidos son los aliados antimexicanos del Cardenismo, porque en esos momentos aun no se anunciaba el inicio de las negociaciones. Más que denunciar al PRD por supuestamente aliarse con "enemigos" de la soberanía mexicana, el máximo dirigente del priismo contemporáneo buscaba contrarrestar las simpatías que despertó el Cardenismo y la crítica al Salinismo de intelectuales mexicanos reconocidos en los Estados Unidos. Aunque ya en 1989 en el PRI en Dallas Texas a través de Rafael Osegueda Ramos su secretario de Promoción y Gestoría, presentaba el programa gubernamental, "Solidaridad Para el regreso a México" como un resultado de la gestoría del partido tricolor, (20) fue hasta Marzo de 1991 que el PRI abrió oficinas en Dallas, Texas y en Los Angeles, California. (Excelsior 12-3-91). Un año antes, en Enero de 1990 Luis Donaldo Colosio se había convertido en el primer presidente del PRI en visitar oficialmente los Estados Unidos.

Con estas decisiones verdaderamente históricas del

salinismo. no tan sólo el gobierno ampliaba y profundizaba las relaciones con diferentes sectores de la comunidad mexicano-americana, sino que también incorporaban al PRI a realizar una actividad más abiertamente política y partidaria. Además de la labor cotidiana de promover adhesiones a los actos de los consulados mexicanos en Estados Unidos, el PRI en Estados Unidos ha logrado en su favor el activismo de mexicanos residentes en ese país que apoyan las campañas electorales en México, tal y como sucedió en Julio de 1991 con Manlio Fabio Beltrones candidato a Gobernador de Sonora. (La Jornada, 24-28-29-30 Julio de 1991).

Con el proyecto salinista el Estado mexicano abandonó la idea de no realizar política partidaria y abierta entre las comunidades mexicanoamericanas y mexicanas en Estados Unidos. Antes de Salinas de Gortari ya fuere porque se ignorara el funcionamiento de la cultura política norteamericana, se invocara la Doctrina Estrada o por simple temor a las reacciones del Imperio el Estado mexicano no quiso establecer compromisos políticos francos y consistentes con los México-americanos y los mexicanos al Norte del río Bravo. Pero a pesar de este cambio de actitud del gobierno salinista tampoco ha aceptado las insinuaciones y sugerencias de diferentes agrupaciones para constituir un lobby mexicano-americano oficialmente reconocido por la Casa Blanca y Los Pinos. El último intento México-americano por lograrlo lo realizó Impacto 2000, presidido por Armando Navarro, sin embargo, después de sostener una serie de entrevistas con funcionarios mexicanos y el mismo Carlos Salinas de Gortari, todo quedó en proyecto.

El gobierno mexicano más bien ha optado por recibir el apoyo de organizaciones México-americanas ya constituidas con las que se han establecido acuerdos más puntuales. El Concilio Nacional de la Raza, presidido en 1991 por Raul Izaguirre y MALDEF dirigido por Antonia Hernandez por ejemplo, son organismos que tienen cabilderos profesionales en Washington, los cuales han sido asiduos asistentes en las reuniones con el Presidente Salinas de Gortari. El Concilio y MALDEF, al lado de MAPA, LULAC y los organismos empresariales son dos de las agrupaciones México-americanas más sólidas e influyentes en la política de los Estados Unidos y que han recibido gran atención del gobierno salinista. MALDEF al realizar su Asamblea de 1991 en la ciudad de México recibió múltiples facilidades y deferencias para organizarla por parte de la Presidencia de la República y su Gabinete. El Fondo México-Americano a cambio declaró reiteradamente a los medios de información estadounidenses que favorecía la vía rápida para la firma del Tratado de Libre Comercio.

El Gobierno salinista no ha visto la necesidad de alentar un lobby étnico promexicano a semejanza del judío. Quizá desconfie de su incondicionalidad; quizá dude de su capacidad para influir en el Senado y en la Casa Blanca y por ello haya optado en cambio por contratar cabilderos profesionales o lobbyistas no étnicos que ofrecen sus servicios al mejor postor; y por otro lado, haya definido seguir una relación de acuerdos específicos con una amplia gama de organizaciones México-americanas que de cualquier manera han propagado una buena imagen de la administración

salinista.

IV

El Gobierno Salinista y los anteriores grupos políticos en el poder, decidieron no promover un lobby étnico promexicano; pero tampoco en la comunidad méxico-americana ha habido el suficiente interés o fuerza para crearlo, ya que no se necesita el reconocimiento del gobierno de la nación que se quiere favorecer para que aquel exista. Independientemente de que el Estado norteamericano lo reconociera oficialmente o no, lo cierto es que se necesita una causa común entre comunidad consanguínea y la "madre patria" para que surja un lobby étnico. Se requiere una profunda convicción más que ningún otro recurso para que una determinada comunidad de nacimiento a un lobby que apoye la necesidad más acuciante de una nación.

Los méxico-americanos no parecen tener una causa profunda para identificarse con la nación del Sur del Río Bravo. Los judíos americanos están convencidos que sin su colaboración la sobrevivencia del Estado Israelita está en peligro; y por lo tanto, la sobrevivencia misma de los judíos como nación. A los cubanos americanos los mueve el deseo evidente de acabar con el castrismo y la revolución cubana. A los negros norteamericanos los incita la idea de libertad y autodeterminación de África, y les fortalece su identidad el orgullo por la cultura africana.

El movimiento chicano rescató y defendió una idea profunda que lo hermanaba con México: con su historia, su cultura y autodeterminación: Aztlán, el símbolo mítico del nacimiento mexicano, y la tierra escindida de la "Madre Patria". Aztlán era el otro México, incluso era el "México primigenio". Decía el gran



poeta chicano Alurista acerca de El Plan de Aztlan, el documento ideológico más importante del Movimiento Chicano:

"El Plan Espiritual de Aztlan is important because in it the Chicano recognizes his Aztec origins ("We, the chicano inhabitants and civilizers of the northern land of Aztlan, from whence came our forefathers...") because it establishes that Aztlan is the Mexican territory ceded to the United States in 1848; and because, following one of the basic ideas of the Mexican Revolution, it recognizes that the land belong to those who work it ("Aztlan belongs to those that plant the seeds, water the fields and gather the crops"); and finally, it identifies the Chicano with Aztlan ("We are the nation, we are a union of free pueblos, we are Aztlan"). (8)

El espíritu de Aztlan, la simbología histórica, cultural e ideológica de Aztlan motivó al Movimiento Chicano a buscarse en México, a reencontrarse con él. El Movimiento chicano se identificaba con un México popular, indio y mestizo; con el México justiciero de Zapata y Villa; Hidalgo y Morelos. Pero si bien el Movimiento Chicano despertó una identificación con México y con ello fortaleció la identidad de los descendientes de mexicanos en los Estados Unidos, tales logros no pudieron mantenerse a plenitud.

No es que al encontrarse con el México real y actual se debilitara o se perdiera la idealización de la que era objeto, cosa que sucedió entre muchos chicanos, sino que el desgaste que sufrió el liderazgo chicano, provocó su alejamiento del México Profundo y del Espíritu de Aztlan. Entonces, el hispanismo asumió la condición ideológica y política de la comunidad mexicana

americana y ya no hubo causa profunda que los identificara con México. Emergieron intereses muy parciales y concretos. Se privilegió el interés propio, se exigió reciprocidad, se buscaron los centros de poder y que hubiera concordancias con los intereses generales del Estado norteamericano.

El Movimiento Chicano había luchado contra las ideologías acomodaticias e integracionistas de los anteriores liderazgos de la comunidad. Organizaciones como LULAC pugnaron porque se renunciara a la identidad cultural propia y se aceptara de lleno el main stream American Life. Nuevamente con la idea de la fusión política de todos los grupos de origen latinoamericano resurgía el mismo planteamiento bajo la bandera del hispanismo. Este término, utilizado por la oficina de censos de los Estados Unidos desde 1980, en apariencia fue resultado de la búsqueda de una idea unificadora para los diferentes grupos cuyo origen iba del Sur de la frontera; pero más allá de eso, su realidad era la recuperación de una ideología conservadora de las élites empresariales y políticas México-americanas y cubano-americanas. El hispanismo venía a proponer la aceptación plena del "American Way of Life" como la única posibilidad de "triunfar" en los Estados Unidos y a desplazar el radicalismo cultural y político del chicanismo. El hispanismo alejó a los México-americanos de una idea del México popular y lo cambió por una relación con quien ofreciera mutuos beneficios políticos, comerciales y financieros visibles a corto plazo.

Un lobby étnico no puede sustentarse en criterios de costo beneficio, porque entonces ya es la idea del cálculo político y económico propio lo que determina su proceder. La razón más

profunda que ha sostenido al lobby judío y lo ha convertido en el paradigma de los lobbies étnicos es su incondicionalidad a la causa de la nación judía. Los judíos han demostrado que no se tiene que renunciar a una identidad cultural ni a un compromiso histórico moral para escalar posiciones de poder en la sociedad norteamericana.

Un gobierno como el que conduce el Estado mexicano desde 1988 no inspira incondicionalidades sino que encamina a pautas y convenios trazados por una escala de riesgos y beneficios. Para las nueva clase política mexicanoamericana, cuyo prototipo es Henry Cisneros, y para la mexicana, cuyo modelo es Carlos Salinas de Gortari los apoyos se calculan, miden, cuentan y proyectan.

En 1988 el cardenismo despertó muchas esperanzas en importantes sectores políticos y académicos de la comunidad México americana. Se pensó que era el movimiento que acabaría con la política del fraude, y el autoritarismo en México. Era la esperanza de la democracia en México: el resurgimiento de un México más favorable a los intereses populares. Entre los México americanos brotaron gérmenes de organización en pro de esa alternativa. A lo largo de 1989 y 1990 se generalizaron las invitaciones a Cuauhtémoc Cárdenas y a los principales dirigentes perredistas para que expusieran en universidades, asambleas sindicales, centros culturales y mítines sus puntos de vista sobre la sociedad mexicana. Como bien dijera Bruce Babbitt, ex Gobernador de Arizona a la revista *New Perspectives Quarterly*, si el Gobierno mexicano aprendió finalmente "a cabildear en Washington". ... Cuauhtémoc Cárdenas también ha descubierto como ganar amigos e influir en el Congreso de los Estados Unidos" .

(Volumen 8 No. 1. Winter 1991.p.19). Pero tampoco el cardenismo pudo hacer que resurgiera entre el debilitado chicanismo un interés por la democracia en México que se tradujera en organización permanente. Entre 1988 y 1991 hubo pequeños intentos por vincular las luchas populares chicanas con el cardenismo pero terminaron por esfumarse. Las más importantes de ellas fueron la invitación que hizo el Comité Nacional del Moratorium Chicano de 1990 al PRD para que asistiera al Décimo Noveno Aniversario del Chicano Moratorium que se recordó con una multitudinaria marcha en la ciudad de Los Angeles en Agosto de 1990. y el otro fue la creación de un Comité de los Derechos Humanos en el México Contemporáneo impulsado por el Centro de Justicia de la Comunidad Latina presidido por Antonio y Javier Rodríguez conocidos activistas chicanos de Los Angeles, California.

A la marcha del Chicano Moratorium que recordó el sacrificio del periodista Rubén Salazar, la cual simboliza la máxima expresión de unidad y lucha del movimiento chicano, asistió Heberto Castillo uno de los dirigentes más importantes del perredismo. En casi veinte años, esa había sido la primera vez que asistía como orador un líder mexicano a una marcha chicana.

El 6 de Octubre del mismo año, y también en la urbe angelina, el Comité de los Derechos Humanos del Centro Latino de Justicia convocó a una serie de personalidades de México y los Estados Unidos a discutir precisamente la situación de los Derechos Humanos al Sur de la frontera. La invitación ya enjuiciaba al gobierno mexicano: "Hoy en México, bajo la administración de Salinas de Gortari, las violaciones a los Derechos Humanos se han incrementado dramáticamente ... En los

Estados Unidos hay un creciente llamado por la solidaridad con México..." Y así la presencia de Marie Claire Acosta, Rosario Ibarra de Piedra, Victor Clark Alfaro, Adolfo Gilly y Adolfo Aguilar Zinser y de los representantes de America's Watch y Amnistía Internacional le daban a la reunión de principio un sesgo antigubernamental.

A ambas reuniones fueron invitados prominentes críticos del salinismo. El Chicano Moratorium e intelectuales y activistas chicanos tomaron partido por la oposición mexicana. Sin embargo ninguna de las dos tuvo continuidad. Un Movimiento Chicano exangüe no podía ir más lejos, pero más que un gran movimiento o una intensa agitación política lo que necesita para construir y sostener un lobby étnico es el convencimiento de que para fortalecer o al menos sostenerse como grupo con características propias es vital identificarse con una gran causa de la nación de origen. Ni los judíoamericanos ni los cubanoamericanos han necesitado de grandes movimientos para crear sus influyentes lobbies.

Pudiera afirmarse que los chicanos y mexicano-americanos se han identificado con una causa mexicana, tan profunda y valiosa como la defensa judíoamericana de Israel: la organización y defensa de la inmigración indocumentada. Los mexicanoamericanos han defendido por décadas el constante flujo migratorio mexicano a los Estados Unidos. Prácticamente han sido ellos solos quienes han asumido esa responsabilidad. Ha sido escasa la colaboración del Estado y de organizaciones civiles mexicanas para proteger a los trabajadores que emigran al lado Norte de la frontera. A pesar de los conflictos que ha causado en ciertas capas sociales

la migración del Sur de la frontera ha sido protegida por los grupos más organizados e influyentes de la comunidad mexicano americana. Más esta situación parece ir cambiando conforme se agudizan los problemas económicos al Norte del Rio Bravo. Por ejemplo, en un estudio de la Pan American University, realizado en el Condado de Hidalgo, al Sur del Estado de Texas, se hallaron respuestas reveladoras. (9) Los mexicano-americanos de esa región tejana coincidieron en opinar que la inmigración indocumentada era un problema importante para ellos. A mayor escolaridad e ingreso la preocupación era mayor y menor conforme disminuían los ingresos y la escolaridad. La tercera generación de mexicano americanos consideraron en un 51 % que los trabajadores indocumentados eran un problema muy importante, y de la segunda y primera el 36 % no opinó de la misma manera. Sin embargo, todos los grupos encuestados no percibieron que los inmigrantes indocumentados hayan afectado negativamente sus vidas personales. De ese estudio puede deducirse que los vínculos familiares entre los indocumentados y los mexicano-americanos pueden ser más fuertes en la primera y segunda generaciones que con las anteriores, y además, las generaciones mexicano-americanas más recientes posiblemente compartan más experiencias culturales, sociales y económicas con los indocumentados que las generaciones anteriores; por lo tanto, a pesar de la competencia laboral que se da más comúnmente entre las generaciones más recientes de mexicanoamericanos e indocumentados, la relación es mejor que la que se da entre las generaciones más antiguas de mexicano-americanos y la más recientes de inmigrantes. Es pues natural.

que en medio de crecientes dificultades económicas y laborales tiendan a debilitarse los lazos con otros grupos y a proteger más los intereses propios. En un contexto así, la capacidad de las organizaciones chicanas y méxico-americanas para defender a los indocumentados se resquebraja.

Las inclinaciones ideológicas y las preferencias políticas de la población méxico-americana como las de cualquier grupo nacional nunca han sido totalmente homogéneas ni estáticas. Se transforman conforme las circunstancias históricas se alteran. A partir de mediados de los setenta y con el ascenso de la nueva derecha norteamericana al poder la comunidad méxicoamericana y sobre todo sus élites han asumido también posiciones conservadoras. Muestra de ello es que en su reelección Ronald Reagan atrajo entre el 35 y el 50 % del voto latino, record histórico para un Presidente republicano. (10) En 1991, el 61 % de los "hispanos" según una encuesta de Univision y La Opinión, a raíz de la Guerra del Golfo Pérsico, opinó que los Estados Unidos deben continuar siendo el policía del mundo". Entre los centro y sudamericanos encuestados el 65 % respondió que Estados Unidos debería seguir ejerciendo ese papel. De los puertorriqueños el 50 % opinó que Estados Unidos debería jugar ese rol si y el 32 % que no (este fue el grupo que asumió una posición más crítica hacia Estados Unidos). Sesenta y nueve por ciento de los cubanos apoyó la idea del papel intervencionista de los Estados Unidos. Y entre los mexicanos el 60 % opinó que si apoyaba la política internacional de Estados Unidos y un 35 % sostuvo que no. (La Opinión, 3-IV-91, p.1). La recesión de la economía norteamericana en 1991 contribuyó a que se fortaleciera

el espíritu proteccionista de grandes sectores de la sociedad norteamericana y se respaldara una política hegemónica en el mundo. En una atmósfera como ésta la represiva política migratoria del Estado norteamericano encontró una mayor receptividad en su población e inhibió a la comunidad mexicanoamericana para que mostrara una amplia y activa solidaridad con los inmigrantes mexicanos. Solo los grupos de siempre como American Friends Service, particularmente la sección de San Diego que preside ejemplarmente Roberto Martínez, o la Hermandad Mexicana del infatigable Bert Corona, o los casos de autodefensa -por supuesto no armada- y organización autónoma como la Mixteca Asociación Cívica Benito Juárez, de Madera, California y otras organizaciones locales del Suroeste, mantienen su compromiso con los inmigrantes mexicanos y centroamericanos.

La visible identificación del grueso de la población mexicanoamericana con la política exterior del Presidente George Bush no ha sido un obstáculo para que sus élites mantengan una buena relación con el gobierno salinista por cuanto que éste, con la excepción de las relaciones con Cuba ha seguido las pautas de la política internacional de los Estados Unidos. Entre 1988 y 1991 embonaron bien, sobre todo durante el conflicto del Golfo Pérsico y en la invasión a Panamá, las decisiones de los dirigentes políticos "hispanos", la Casa Blanca y Los Pinos.

El tiempo transcurrido entre 1988 y 1991 fue de una relevancia histórica única: La Casa Blanca, las élites políticas hispanas y el grupo político mexicano en el poder influyeron en la redefinición de las relaciones Estados Unidos y México bajo el Tratado de Libre Comercio. En esta triangulación que busca ser



estrategica los mexicanos y los mexicoamericanos tuvieron en la Casa Blanca su mejor lobby. No obstante, los mexicanos que aspiran a la democracia y a una nación más justa para las mayorías tendrían en un lobby chicano un aliado indispensable. Y a su vez, es difícil pensar en que la población de origen mexicano en los Estados Unidos pudiera remontar su suerte actual sin un aliado soberano al Sur del Río Bravo orgulloso de su identidad, democrático y más fuerte como Nación .

INDICE BIBLIOGRAFICO

**NOTAS BIBLIOGRAFICAS**

## C A P I T U L O I

).- Encuentro entre est. mexicanos y chicanos.

Una fuente Antonio Rodriguez. Entrevista en. L.A. 15 Oct.90

).- Juan Gómez Quiñones, uno de los primeros intelectuales chicanos en ser invitado a México y que ha escrito abundantemente acerca de las relaciones entre los pueblos mexicano y chicano, escribió en 1971: "Parafraseando la metáfora, la luna de Anáhuac ha sido la estrecha del Norte para los pueblos de Aztlán. Por razones que son comprensibles, México ha ejercido una atracción magnética sobre la comunidad chicana, y a su vez los chicanos y los acontecimientos acaecidos en el Suroeste de los Estados Unidos han influenciado las opiniones y la política de México". Relaciones chicano-mexicanas y los Consulados Mexicanos, 1900-1920. Controversia. Tomo I. Año I. Mayo - Junio de 1977. Guadalajara. Méx.

).- Acerca de esta búsqueda de las raíces chicanas, Jorge Bustamante, el más destacado de los "chicanólogos" mexicanos, dice lo siguiente: "La búsqueda de México por los chicanos inicialmente se manifestó a través de la influencia de los grandes muralistas e impresores mexicanos en el arte chicano al inicio de los sesenta. Los artistas chicanos percibían un paralelo entre los grandes muralistas mexicanos y el periodo revolucionario en la primera parte de este siglo, y su lucha en los sesenta. Los chicanos indagaron también en la Literatura Mexicana".

(Jorge Bustamante en "Chicano - Mexicano relations de Tatcho Mendiola Jr. y Max Martinez Mimeo.)

).- Entrevista con Antonio Rodriguez. L.A. 15 Oct.90

).- Por ejemplo, el diario La Opinión de Los Angeles, California al informar sobre el movimiento estudiantil de 1968, en base a los cables de UPI, del 28 de Julio al 14 de Octubre, publica cinco notas, una editorial, una columna de opinión y una carta del Consul Mexicano en Los Angeles Raúl González Galarza. Los cables de UPI tenían un burdo tono anticomunista y progubernamental. Daban a conocer las declaraciones de los gobernantes mexicanos, pero no mencionan ninguna de las demandas estudiantiles. La carta del consul mexicano al Director General de La Opinión decía en su primer párrafo: "Animado por el propósito de expresar a usted mi más sincero y cordial agradecimiento por la forma tan clara como su acreditado diario ha venido enfocando los recientes acontecimientos estudiantiles, haciendo un verdadero y justo análisis de los mismos, me permito dirigir a usted esta carta que espero sirva para robustecer el elevado criterio que sostiene en el sentido de que México por fortuna ha superado la etapa de la violencia como medio de solución a sus problemas ..." Más adelante, agrega: "...estoy seguro que ya es de su conocimiento la solución completa de las inquietudes estudiantiles que afectaron temporalmente la tranquilidad de la capital de México ..." (12 de Oct. de 1968)

La única frase discordante de La Opinión acerca de los sucesos del 2 de octubre de 1968, la firmó Antonio L. Méndez en su columna "Al paso del transeunte" donde dijo: "La Tragedia de Tlatelolco". Mucha gente considera el caso de inhumanidad de la policía contra motines de México por el número de las víctimas" (p.3 14 de Octubre de 1968)

).- Entrevistas con Alejandro Alvarez Bejar. Cd. de Mexico 17/I/91; Antonio Rodriguez, Los Angeles. Ca. 15/X/90; Ignacio González, Chicago, Illinois.

).- Alejandro Alvarez B. y Nacho González. José J. Medina.

).- Ibid.

).- La izquierda norteamericana y los trabajadores indocumentados. (ver lo de CASA y Jacques M y Nacho González)

).- Entrevista con Antonio Rodriguez. L.A. Ca. 15/X/90.

).- Ibid.

).- Ibid.

).- Ver La izquierda norteamericana y los trabajadores indocumentados. de Arturo Santamaria Gomez. Ediciones de Cultura Popular. U.A.S. México. D.F. 1988 p.172

).- Ver "La Causa: el movimiento de los trabajadores agrícolas en California". de Arturo Santamaria Gómez. Tesis de Licenciatura en Sociología. FCPyS. UNAM. 1980. p.

).- La izquierda nort.

).- Occupied America: The Chicano's Struggle Toward Liberation. Rudy Acuña. Canfield Press, Sn. Fco. 1972.

).- Los chicanos. Una minoría nacional explotada. Gilberto López y Rivas. Editorial Nuestro Tiempo. 2a. Ed. México D.F. 1973.

).- "Chicano - mexicano relations: from practice to theory" de Jorge A. Bustamante en Chicano - Mexican Relations de Tatcho Mendiola y Max Martínez. (buscar fecha y editorial)

).- Juan Gomez Quiñonez. Relaciones chicano-mexicanas y los consulados mexicanos 1900-1920. Controversia. Tomo 1. año 1. mayo-julio 1977. Guadalajara. Méx. Juan Gomez dice lo siguiente sobre estos periodos: "Durante la última mitad del siglo XIX, los consulados mexicanos se hicieron presentes y desplegaron una gran actividad en el Suroeste de los Estados Unidos; en este periodo, el conflicto se habia generalizado en México y en sus antiguas provincias, ahora anexadas a los Estados Unidos. En respuesta a este conflicto, los consulados desempeñaron una función política para el gobierno mexicano, constituyeron una agencia de protección para la comunidad chicana y también atendieron asuntos comerciales". (p.84)

"Después de 1898 hubo indicaciones de cambio en relación política entre las comunidades chicanas y México. Porfirio Díaz, en sus declaraciones de petición de poder, obtención el apoyo de ambos lados de la región fronteriza; más tarde en cambio, la frontera se convirtió en un refugio para los opositores de Díaz

En otro valioso estudio sobre la actividad de los consulados mexicanos antes de la segunda guerra mundial Juan Gomez Quiñones agrega: "Durante los años veinte y los treinta, más que en otro tiempo, la organización y dirección de la actividad consular dependió frecuentemente del papel individual de los cónsules. Las administraciones de Calles (1920-1924), Obregón (1924-1928), y Cárdenas (1934-1940) fueron en general dirigidos a los mexicanos residentes en los Estados Unidos y particularmente a los trabajadores mexicanos, adoptando acciones específicas, para brindar ayuda y asistencia a los mexicanos en el extranjero por

medio de instrucciones a los consulados o proveyendo de recursos (...). Los Consulados fueron bastante activos en la política y en las situaciones laborales, y su consejo y dirección para bien o para mal, fue insistentemente solicitado (...) Los funcionarios consulares mexicanos se vieron involucrados en huelgas, algunas veces favoreciendo a los patrones y otras a los trabajadores".

Notas sobre una interpretación de las relaciones entre la comunidad mexicana en los Estados Unidos y México. En Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM. No. 104-105. Abril-Septiembre de 1981. México. D.F. (p.164)

Rodolfo O. de la Garza p. 36

Fco. B México de afuera y los Consulados Mexicanos 1900-1940. en R.M.S. No. 104-105 Abril-Sept. 1981. México. D.F. p175

Acerca de la conducta de los consules mexicanos durante los años del Programa Bracero (1942-1964) Ernesto Galarza uno de los más importantes intelectuales en la historia chicana, dice: "En agosto de 1960 el cónsul mexicano en San Francisco transmitió desde una estación de radio en San José un mensaje a los braceros que se habían estado quejando de las horas recortadas y los bajos salarios. Diciéndole a los braceros que no se desanimaran por el bajo salario, el cónsul de refería a los trabajadores domésticos, también mexicanos, como malvivientes que compran una botella de vino y luego desaparecen". (en Farm Workers and Agri-business in California, 1974-1960. University of Notre Dame Press. Notre Dame. Judiana USA. 1977. p.246.

).- En Merchants of Labor. Ernesto Galarza apunta:

"Los Consules Mexicanos compartían con el Departamento del trabajo (de los Estados Unidos) la tarea de garantizar los



derechos de los trabajadores quienes se pensaba eran incapaces de protegerse por sí mismos. Bajo los acuerdos iniciales el gobierno mexicano asignó inspectores especiales en varias regiones de los Estados Unidos, y en 1948 el subsecretario de Relaciones Exteriores personalmente observó su trabajo. El Subsecretario encontró que algunos de los oficiales más conscientes visitaban los campos, escribían vigorosas protestas de sus hallazgos, emprendían acciones legales etc (...) Estas f valientes y excepcionales los casos. El desempeño consular estaba limitado por obvias carencias. De los siete distritos consulares en California, el de Sacramento, tenía jurisdicción sobre 17 condados... Los consulados no recibían un auxilio especial para la protección de los braceros". (p. 232) Y haciendo un balance de los fallidos intentos por proteger a los trabajadores agrícolas en California y el papel del gobierno mexicano durante el Programa Bracero, Galarza anota: "En los sesenta, sin embargo, la organización social de los trabajadores agrícolas era tan débil tal y como Carey Mc. Williams, su cercano observador, lo encontró en los cuarenta. Durante los veinte años de migración administrada se falló en los intentos de balancear el equilibrio en esta zona de la vida nacional. Las causas fueron: la pre-----del sindicalismo norteamericano, la posición del bracero como un trabajador atado en un mercado cautivo, el papel negativo del gobierno mexicano, y el fin de la neutralidad del Departamento del Trabajo" (p.220 subrayados míos)

Merchants of Labor The mexican bracero story. Mc.Nally and Loftin Publishess. Charlotte. Santa Barbara. USA. 1964.

).- Escribe Reis Lopez Tijerina en su autobiografia Mi lucha por la Tierra: "Corrian los primeros días de Septiembre del año 1958, cuando llegué a México por segunda ocasión. (la primera fue en junio de 1956) (...) Hice la lucha de solicitar asilo en la Secretaria de Relaciones Exteriores en México. Pero me dijeron que en los Estados Unidos no había persecución y me lo negaron. (...) Los reporteros de La Prensa, Excelsior, Novedades y el Universal me comenzaban a conocer mejor. De cuando en cuando hacian publicaciones sobre "el pueblo olvidado" como nos llamaban a los mexicanos de Estados Unidos". Y mientras arrestaban a un compañero de lucha de López Tijerina en Nuevo México durante el año de 1958, (...) "el gobierno de México no se prestaba a reclamar nada -afirma el caudillo neomiquense- ni tenia interés en el problema de los mexicanos que vivian en Estados Unidos. En cambio el pueblo mexicano más humilde si se interesaba. Lo mismo la prensa y varios reporteros se interesaban en el problema". Reis López Tijerina . Mi lucha por la Tierra. Fondo de la Cultura Económica, México. D.F. 1978. p. 52-53

).- José Angel Gutiérrez en 1976. (El Gobierno de Luis Echeverría distinguía muy bien) durante la convención de Houston del Partido de la Raza Unida, mencionò. al hacer un balance de sus relaciones con la Administración de Luis Echeverría, que treinta estudiantes chicanos gozaban de "becas completas" para estudiar cuatro o cinco años en diferentes áreas de las Universidades mexicanas.

).- José Angel Gutierrez at the Houston Convention. "Caracol". Nov. 1975. San Antonio, Texas. p.6.

).- Memorias de la Secretaria de Relaciones Exteriores. Mexico 1971-1972, 1973-1974. pp 51-111 y 91 respectivamente.

).- Invitación de México a la Raza Unida. en Caracol. Septiembre de 1975. San Antonio, Texas. p.11.

El artículo escrito por una de las delegadas del PRU a la Conferencia es muy entusiasta en su opinión del discurso echeverrista:"(...)" El Presidente Echeverría dio una bella plática en la Conferencia Gubernamental (SIC) acerca de como la mujer no es mejor que su pueblo (...) él habló de como las mujeres tienen que trabajar junto a su pueblo para progresar, como las mujeres tienen que desarrollarse al mismo tiempo que se desarrollen sus pueblos ..."

).- Veáanse las obras ya citadas de Ernesto Galarza.

).- Memorias de la Secretaria de Relaciones Exteriores años 1971-1972. p.50, 1973. p.111-187, 1974 p. 17-75.

).- Memorias .Ibid año 1971-1972. p. 70

).- "En la declaración conjunta de los representantes de los Gobiernos de México y los Estados Unidos sobre el problema de la inmigración ilegal de trabajadores mexicanos a los Estados Unidos". "Se hizo mención del hecho de que no aparece ningún impedimento legal tanto desde el punto de vista de la legislación de los Estados Unidos como de la legislación mexicana, para que particulares interesados de uno u otro país pudieran ponerse en comunicación directa con trabajadores aspirantes o patrones con la mira de emplear nacionales de México en los Estados Unidos

En respuesta a esta declaración el PRU, respondió en su Convención de Houston: "Nos hemos entrevistado con el Ministro de Relaciones Exteriores de México y con Echeverría para oponernos a su política en cuanto a los braceros. Nos oponemos al Programa Bracero incondicionalmente. Sólo aceptaremos un contrato de trabajo bajo tres principios: 1) Los trabajadores mexicanos deben tener su propio sindicato o deberán unirse a nuestros sindicatos condiciones de trabajo que los trabajadores por sí mismos conveniarán y negociarán sus condiciones de trabajo. 3) Los chicanos deberán tener el derecho de vetar este programa. Hasta donde sabemos los dos primeros puntos han sido aceptados".

Revista Caracol. San Antonio. Texas. Nov. 1975. p. 6

).- Caracol Ibid. p. 6

).- Caracol. Ibid. p. 6

).- "Para CASA no había una Nación Chicana o La Nación de Aztlán como sostenían muchos chicanos. Decía Antonio Rodríguez en un artículo llamado "Nuestras Presentes Tareas":

"La posición de CASA-HGT es que los mexicanos en los Estados Unidos, nacidos al Norte o al Sur de la frontera impuesta somos parte de la misma nacionalidad mexicana. Estamos contra la posición de que los nacidos en los Estados Unidos forman parte de otra nacionalidad, la nacionalidad chicana. En esta misma edición de Sin Fronteras - órgano periodístico de CASA - Carlos Vázquez reafirmaba "la posición de que el pueblo mexicano que reside aquí en los Estados Unidos es parte de la misma nacionalidad como los 65 millones de mexicanos que residen al Sur de las fronteras Estados Unidos-México".

Arturo Santamaria Gómez. La izquierda norteamericana.  
ibid. p. 183.

).- "No concebimos nuestra liberación -escribe Antonio Rodriguez en el documento llamado Estrategia y Táctica- sin el derecho a nuestro pueblo a determinar su propio destino. El ejercicio de la autodeterminación, independientemente de qué forma tome, constituye en el caso del pueblo mexicano el derecho a la secesión, a la unificación con un México Socialista".

Ibid. p. 184

).- Caracol. Ibid. p.7

).- Juan Gómez Quiñonez. "Liberalism: The Chicano Movement". California 1990. p. 103

).- Carta dirigida al Presidente Luis Echeverría, el 22 de Diciembre de 1975, la cual fue publicada por Caracol. San Antonio Texas. Febrero de 1976. p.22

La misiva firmada por Abelardo Delgado, "profesor universitario, poeta y escritor, y miembro de varias organizaciones nacionales", proclamaba "representar un sentimiento colectivo de muchos Chicanos que luchamos por un mejor mañana aquí en los Estados Unidos".

).- Entrevista con Mario Cantú, en Caracol. Diciembre de 1975. San Antonio Texas. p. 11-18 y Bracero, Organo de la Liga Flores Magón. Volumen I. No. 2. San Antonio Texas (probablemente Febrero de 1976).

).- Excelsior. México. D.F. 11 de Octubre de 1975.

).- Caracol. Ibid. p. 16

Ahondando en la importancia que según Cantú tenía el movimiento chicano para la lucha del Partido Proletario Mexicano

respondía a esta pregunta:

Caracol: "¿Ahora hablando en términos del movimiento chicano, no creas tú que hay un cierto tipo de indiferencia en términos de participación hacia el movimiento revolucionario en México?"

Mario Cantú: "Sí. Pero, nosotros de ninguna manera estamos tratando de que el movimiento chicano directamente participe. Nosotros sólo queremos que el movimiento chicano se dé cuenta de lo que está pasando en México. Como, por ejemplo, en México la izquierda sabe que uno de los temas principales del movimiento chicano, es el tema de la migración y los indocumentados (...)" "Si necesitan dinero o armas, respondía Cantú en relación al Partido Proletario Mexicano, y si yo puedo, se los doy. Mi participación es de armar al pueblo mexicano, protegerlo, y defender la soberanía mexicana. Nosotros sabemos que esta es una lucha de muchos años y estamos dispuestos a seguir peleando contra el PRI gobierno que encarcela, tortura y asesina al pueblo mexicano. Y yo digo que nosotros los chicanos debemos identificarnos con esta gente que lucha con el mismo espíritu de Zapata y Villa..." (p.18)

).- Caracol. Ibid. p 18

).- Por ejemplo, para el congresista por el estado de Georgia en 1976, Larry Mc. Donald, José Angel Gutiérrez era el más radical de los marxistas "que se pudieran hallar en el Suroeste de los Estados Unidos". (...) "Gutiérrez -decía Mc. Donald en un discurso del 94 Congreso de los Estados Unidos, el 17 de junio de 1976- ha sido un entusiasta de Aztlán, una de las fantasías propagandísticas del liderazgo marxista chicano. (...) quizá

Gutiérrez discutió el asunto con Fidel Castro en su visita del pasado verano". Reproducido por Caracol. San Antonio Texas, Octubre de 1976.

).- Caracol. Marzo de 1976. San Antonio, Texas, p. 6

Para Moya Association of Texas, organizadora de la procesión (o peregrinación) chicana a la Cd. de México.

).- Reis López T. ibidi. p 110-111

).- Entrevista a Reis López Tijerina en la Revista Caracol, Agosto de 1976. San Antonio, Texas. p. 4 . En esta misma entrevista López Tijerina, agregó que "El Presidente de México va a hablar en nuestro favor directamente con el Presidente de los Estados Unidos, en un nivel de presidente a presidente. Nos dijo el Sr. Echeverria que así como averiguó pecho a pecho el asunto de las aguas saladas del Río Bravo, así va averiguar ese asunto".

).- Caracol. San Antonio, Texas. Abril 1977. No. 8. p. 8

).- Caracol. San Antonio, Texas. Septiembre 1977. p. 6

En una nueva entrevista a los dirigentes de la Alianza Federal el periodista de Caracol preguntó : "?No ha habido ningún contacto con Portillo, todavía? (...) "En la toma de posición de Portillo andabamos en México y Reis tuvo una conferencia privada con Portillo. Y Portillo tiene la misma idea, el mismo espíritu de Echeverria, se educaron juntos, crecieron juntos y están de acuerdo en ayudarnos".

## C A P I T U L O   I I

).- Jorge Bustamante (Chicano-Mexicano relations: from practice to theory) y Tatcho Mindiola Jr. y Max Martinez (Introduction to Chicano-Mexicano Relations Mexican-American Studies Monograph No.4. Mexican American Studies Program. University of Houston - University Park.

).- "El establecimiento de The League of United Latin American Citizens (Lulac) en 1929 señala el inicio de la segunda y más fría etapa en la relación". Rodolfo de la Garza. México, Mexicans and Mexican-Americans in U.S.-Mexico Relations. Center for Mexican American Studies. University of Texas at Austin.

).- Rodolfo de la Garza. p. 35. en Chicano- Mexicano Relations. Ibid.

Chicanos as an ethnic lobby: limits and possibilities.

"Aparte de los problemas políticos, el obstáculo más difícil que bloquea una mejor relación es lo que llama Adolfo Aguilar Zinser, cercano colaborador del Presidente Echeverría, el "resentimiento idiosincrático" de algunos mexicanos hacia los chicanos".

"Enrique Hank López, un abogado de Los Angeles que vivió hace años en México, describió el problema de esta manera".

"En México siempre han tenido la idea de que los chicanos pertenecen a las clases más bajas de la sociedad (...) Consecuentemente ellos de alguna manera se sorprenden al saber que hemos alcanzado otros status en este país".

"Nava (el emabajador de los Estados Unidos de origen mexicano en la segunda parte del gobierno de Carter) dice que él experimentó ocasionalmente ese problema como embajador".



"Yo lo percibi más que ningún otro", declaró : Esa fue una de las cosas más duras con las que tuve que lidiar, pero les demostré que podía hablar el idioma (español) que podía hablar de filosofía o arte o cualquier otra cosa..."

Juan M. Vazquez. Times Staff Writer . Mexico-Chicano Political Dialogue Fades. Los Angeles Times, Agosto 12. 1983.

) ver texto p. 50

Arturo Santamaría Gómez p. 172- 192

).- Sin Fronteras. Organo Informativo de CASA. Los Angeles California. Vol I. No. 2. Marzo de 1974. p.1

).- Tatcho Mendiola. Ibid. p. 54

).- Ibid. p. 52

).- Ibid. p. 55

).- Ver la Revistas Nuestro (Marzo de 1980. USA. p. 29. Hispanic (Noviembre 1988. USA. p. 10) Nuestro (Mayo 1977 USA p.15) y el diario Los Angeles Times (Agosto 12. 1983)

).- Chicano Politics- After 1984. Christine Marie Siena p. 7-8. en Chicanos and Hispanos (in times of Challenge in American Society). Monograph Series No.6. Mexican-American Studies Program. University of Houston 1988. y Kika's Cancus en la Revista Hispanic- December 1989. p. 25.

) ver la izq. indice. p. 139

"... un hecho con\_\_\_\_\_

) Decía José Angel Gutiérrez de los políticos México-americanos en 1976: "Políticamente, el político mexicano - americano es de edad madura, católico, casado con una mexicana- americana, un veterano de la II Guerra Mundial y de clase media. Tiene una educación preparatoriana y generalmente no se vincula a las

organizaciones comunitarias locales méxicoamericanas. El busca ser parte de LULAC, G. I. Forum, Ciudadanos Unidos, etc. Esta figura política no cree en protestas, marchas y manifestaciones".

(Revista Caracol. San Antonio, Texas. Noviembre de 1975. p. 17)

).- Rhonda Smith. Kika's Cancus. Hispanic. December 1989. p. 25

).- Nestor Rodriguez. Chicano-indocumentado works relations: Finding of the Texas indocumentado study (Mimegrafeado sin fecha)

Gilbert Cárdenas. The impact of inmigration in The Ethnic Interprise

Lawrence W. Miller, Jerry L. Polinard. Robert D. Wrinkle (Pan American University). Attitudes towards undocumented workers: The Mexican American Perspective.

Jesús Martínez. Politics and the Process of Mexican Inmigration to the United States: A view from inside. University of California at Berkeley. Political Science 249. May 9-1990 (Mimeo)

John A. Garcia : Measurement of ethnic identification, identity and consciousness. University of Arizona. Hispanic Journal of Behavioral Sciences. 1982. Vol. 4 . No. 3. p. 295-314.

).- La Opinión. Los Angeles Ca. 25 Febrero 1978

Uno más uno. México. D.F. 28 de Febrero de 1978. p. 3 artículo de Jorge Bustamante.

).- "La demanda se presentó y se registró como el caso de Virginia Zepeda et al vs. Inmigration and Naturalization Service et al (...) en el tribunal federal del distrito central de California con sede en Los Angeles. Los abogados Bárbara Strickland y Gonzalo Pineda se anotan un triunfo al lograr del

juez Williams una orden de suspensión de las redadas de Los Angeles, decretada el 20 de Noviembre. El caso adquiere resonancia nacional y lleva al procurador general, Benjamin Civiletti, a ordenar el 27 de Noviembre la suspensión de las redadas en todo el país". (Jorge Bustamante. Uno más uno, 3 de Diciembre de 1979. p. 2).

).- "La Suprema Corte de Justicia de Estados Unidos resolvió el 15 de Junio que los niños indocumentados tienen derecho a la educación (...) en el Estado de Texas (se) había expedido una Ley a principio de 1974 en virtud de la cual se prohibía expresamente el acceso de los niños indocumentados a las escuelas públicas del Estado. A partir de 1975 diversas organizaciones de chicanos se propusieron la derogación de esa Ley por la vía de la impugnación ante los tribunales, alegando su inconstitucionalidad". (...) Isaias Torres fue muy eficaz en conseguir la ayuda económica de los chicanos en Houston y de otras partes de Estados Unidos (...). Donde Torres fracasó en su búsqueda de ayuda fue en el gobierno de México. El abogado chicano tocó muchas puertas de nuestra representación consular y diplomática en Estados Unidos". (Jorge Bustamante. Uno más uno, 21 de Junio de 1982.

).- Arturo Santamaría Gómez. El Sol de Sinaloa 1987 (?)

).- Arturo Santamaría Gómez. Excelsior.

).- Arturo Santamaría Gómez. La izquierda norteamericana. p. 172-192.

"CASA-HGT marcó un mito en la historia de los trabajadores mexicanos en los Estados Unidos al haberse planteado como objetivo central de sus actividades la defensa del trabajador

indocumentado. Y lo hizo en un momento en el que ninguna organización lo consideraba importante cuando, según Bert Corona, la misma izquierda lo consideraba atentorio a los intereses de la clase obrera norteamericana". CASA se adelanta por casi diez años o más a lo que posteriormente harían casi todas las organizaciones progresistas y de izquierda en los Estados Unidos." (p. 172- 173)

).- Jorge Bustamante. "Castañeda anuncia un acto de soberanía".

(Uno más uno. 4 de Junio de 1979)

"La línea dura estadounidense"

(15 de julio de 1979 Uno más uno)

(23 de julio de 1979)

(24 de julio 1979)

).- Citado por Jorge Bustamante en " Protección a los indocumentados" (Uno más uno Marzo de 1980)

).- Jorge Bustamante. " Sindicalismo y trabajo migratorio (Uno más uno 9 de Octubre de 1978).

Jorge Bustamante. " Por una Procuraduría del Trabajador Migratorio" (Uno mas Uno. 15 Oct. 79)

"La idea de la procuraduría no implica hacer nada que no esté ya permitido por los esquemas jurídicos multilaterales y bilaterales bajo los cuales se rigen las funciones consulares, particularmente las correspondientes a la protección de los nacionales en el extranjero".

).- Entrevista a Bert Corona. Valle de San Fernando, Ca. Octubre de 1985. Por Arturo Santamaria Gómez.

).- Entre Enero de 1977 y Marzo de 1978 el investigador chicano de la Universidad de California en Northridge Félix Gutiérrez, encontró que se habían publicado en los periodicos locales 114 articulos en relación a la migración mexicana a los Estados Unidos. (Jorge Bustamante. Indocumentados. bandera obrera) Uno más uno. 4 de Septiembre de 1978.

).- Jorge Bustamante. "Embrión Trasnacional obra" (Uno mas Uno. 10 de Septiembre. 79)

El Dr. Bustamante veía en ese encuentro la iniciación de un nuevo frente en defensa de los trabajadores indocumentados al cual le pronosticaba grandes posibilidades. Con el tiempo tales expectativas se vieron como ilusorias. Otros observadores cercanos a estos encuentros también sembraron esperanzas en resultados favorbles para los trabajadores indocumentados en diferentes encuentros sindicales y académicos.

).- Notas de trabajo. Arturo Santamaria Gómez. (28 - 30 Abril de 1980). Cd. de México.

Según Jorge Bustamante en esta conferencia se reunieron 42 organizaciones sindicales de México y los Estados Unidos. "De la Confusión a la Soledad".

(Uno mas Uno. 12 de Mayo. 1980)

).- Cristina Ramirez dió la siguiente información en una entrevista realizada en Marzo de 1985:

"¿Cuáles serían los principales problemas para organizar a los trabajadores indocumentados?"

"Una es la cuestión de que el patrón tiene contratistas; otras veces el empresario tiene la matriz aquí y otras maquiladoras, por ejemplo, en México. Cuando es así en muchas

ocasiones no podemos organizar porque el patrón cierra la planta y aumenta la producción en México. o en el caso de que haya contratistas aquí en la localidad les manda el trabajo a ellos..."

"? Y no han buscado evitar esa situación organizando en México?".  
Bueno. Si. tuvimos un caso, pero los compañeros de México, creo que eran de la CTM o del CROC. no estoy segura, no apoyaron. Esto era en Mexicali ... parece que los Sindicatos de allí tuvieron contrato con la empresa y después de que nos prometieron su apoyo a la huelga, al otro día nos dijeron que siempre no".

En "La izquierda norteamericana. Ibid. p. 213

).- La Opinión. Los Angeles. 14 de Marzo. 82 y Uno mas Uno. 15 de Marzo. 82. Jorge Bustamante "Solidaridad de Chicanos con Ilegales".

).- Entrevista con el Dr. Manuel de Ortega. Los Angeles, Ca. 6 de Mayo de 1991.

).- Jorge Bustamante. Chicano- Mexicano Relations. ibid. p. 13.

).- Los Abgeles Times ...

).- Rodolfo de la Garza. Entrevista. Otoño 1987.

### C A P I T U L O    I I I

).- Miguel de la Madrid Hurtado. versión estenográfica del discurso de Miguel de la Madrid ante dirigentes políticos chicanos. México. D.F. 3 Marzo de 1982

).- Los Angeles Times (ver antes )

).- Proceso No. 454. 15-7-85. p.16 México. D.F.

Dice Carlos Monsiváis. en su reportaje sobre Sonora en este número de Proceso: "(Los corresponsales extranjeros) traen equipo ultramoderno. cascos protectores y certidumbres noticiosas: contemplarán nada menos que el principio del FIN del régimen más estable en América Latina. la derrota del PRI inaugurará el bipartidismo y el bipartidismo dará lugar a ... Su sofisticación incluye el escepticismo: uno de los espectáculos prometidos en el fraude electoral y otro la respuesta airada de un pueblo. Más sabios o más escaldados o más bussinesmen, los periodistas nacionales intercambian agudezas y datos demoledores que uno, después, casi siempre buscará en balde en sus publicaciones".

Sobre este mismo refiere Abraham Nuncio: "Los acontecimientos -de las elecciones de 1985 en Coahuila abre una coyuntura que será aprovechada por la radio, prensa y televisión de los Estados fronterizos de Estados Unidos para lanzar ataques insólitos al gobierno de México y apoyar la postura del PAN. En este -----se destacarían las radiofusoras texanas de Lake City y Harlingen... el Laredo Times hablará de México como "pais malo y violento". ("El PAN. ed. Nueva Imagen. 1986 México )

4).- Acerca de la política exterior mexicana durante el Gobierno de Miguel de la Madrid dice Jorge G. Castañeda en su obra escrita

al alimón con Robert A. Pastor "Límites en la Amistad de México y Estados Unidos".:

"En la vista de la profundización de la crisis económica nacional, de la constante necesidad del resumen de apoyo norteamericano para la renegociación de la deuda y la obtención de nuevos créditos, y también de la creciente oposición interna a la postura activista mexicana en Centro América, se llegó a la conclusión de que el daño que estaba sufriendo nuestra relación con Washington por causa de Centro América era excesivo". (p. 230).

Sobre la política exterior de Miguel de la Madrid ver también: "México el surgimiento de una política exterior activa" de Mario Ojeda. Sep. Foro 2000. 1986. México. "Vecinos Distantes" de Alan Riding. Ed. Joaquín Mortiz, 1985 y las Revistas "Relaciones Internacionales" No. 48. Mayo - Agosto 1990 y "Estudios Políticos" No. 4 Vol. 7 Oct. Dic. 1988).

) .- Dice Wayne Cornelius en su afamado artículo "El mexicano Feo":

(En los ochentas) "... la búsqueda de soluciones a los arraigados problemas económicos y sociales en cada país, ha producido dos tipos de política local que funcionan una contra la otra. En los Estados Unidos, el Congreso y la rama ejecutiva toman decisiones sobre políticas monetarias, fiscales, comerciales y de inmigración, con poca o ninguna consideración del profundo impacto que tales decisiones tienen sobre México". (Revista Nexos. No. 89. Mayo 1985. p. 17. Mexico. D.F.)



).- El Gobierno de Napoléon Duarte, Presidente de El Salvador en 1986, tuvo que cabildear y recurrir a otros mecanismos de presión frente al Ejecutivo y Congreso norteamericanos para que meses después de promulgada la Ley se concedieran salidas jurídicas que contuvieran, lo que se pensaba, al igual que en México, sería una enorme repatriación de indocumentados. En términos comparativos la población salvadoreña indocumentada en los Estados Unidos es mayor que la mexicana; y los dólares que envían a su patria tienen un peso mucho mayor en su economía que en la de México. La promulgación de la Ley Simpson-Rodino creó mayor preocupación en el Gobierno Salvadoreño aliado a los Estados Unidos que en el mexicano en esos momentos enfrentado a los Estados Unidos.

Hasta el año de 1987 se estimaba que vivían en los Estados Unidos entre 500.000 y 850.000 salvadoreños, de los cuales se calculaba que aproximadamente medio millón eran indocumentados. La población total de El Salvador no supera los seis millones de habitantes; es decir que más del 10% de los salvadoreños han emigrado a la Unión Americana. ("El Salvadorean Immigrants in the San Francisco Bay Area" Journal of La Raza Studies, Vol.1, No. 1 Fall 1987. San Francisco State University).

Por otra parte, la pérdida de capital humano calificado ha sido mayor para El Salvador que para México debido a que la emigración de profesionistas y técnicos del pequeño país centroamericano ha sido mucho mayor que la de nuestro país. Un estudio realizado por Carlos B. Cordova de la Universidad del Estado en San Francisco revela lo siguiente:

"Tomando en cuenta los antecedentes educativos (...) hay diferencias en las características demográficas de las

poblaciones indocumentadas típicas de México y El Salvador. En el caso de los salvadoreños, la edad y los niveles de educación parecen ser más altos entre ellos que en los mexicanos. (...) Otros estudios indican que la generalidad de los inmigrantes de otras áreas de América Latina tienen un nivel educativo y niveles ocupacionales más altos que los inmigrantes mexicanos".

Y no tan sólo la población salvadoreña en Estados Unidos es comparativamente más significativa para su país que la mexicana para el nuestro; también las comunidades de Guatemala (de 100.000 a 200.000), de Nicaragua (de 40.000 a 80.000) y la de Honduras (de 50.000 a 100.000) son equiparables en importancia para sus respectivos países a la mexicana.

También ver: "Central American Refugees in the U.S."  
Church World Service, Immigration and Refugee Program,  
475 Riverside Drive, New York, N.Y. 10115

).- La "invasión silenciosa" de mexicanos no es la única responsable de la población norteamericana, sino que gran parte de los problemas que la aquejan los asocian con los inmigrantes y con México en general. Dice Wyne Cornelius en uno de sus abundantes estudios sobre las relaciones México - Norteamericanas: "Información de encuestas de opinión, realizadas en los años recientes, ha mostrado que el público estadounidense percibe crecientemente a México y a sus problemas como una amenaza a los intereses de los Estados Unidos; entre los intereses considerados en riesgo estaban los siguientes: la estabilidad del sistema financiero de los Estados Unidos, los

empleos de muchos trabajadores norteamericanos (debido tanto a la inmigración ilegal de México como a la relocalización de producción manufacturera estadounidense en "maquiladoras" de plantas ensambladoras del lado mexicano de la frontera), la calidad ambiental de las ciudades fronterizas de los Estados Unidos, la seguridad pública (debido a crímenes supuestamente cometidos por extranjeros ilegales), e incluso la integridad cultural y la cohesión social de la nación (a través de la amenaza planteada por la entrada de hordas de supuestos inmigrantes "inasimilables" provenientes de México) (Relaciones de Estados Unidos con México. Foro Internacional. Vol. XXIX. Oct. Dic. 1988 No. 2 p. 215. Colegio de México).

En 1984, durante el Gobierno de Miguel de la Madrid Hurtado, el Consul de México en San Diego, California, López Bassols convocó a un amplio número de organizaciones chicanas mexicano-americanas para plantearles la constitución de un frente cívico que se constituyera en defensor de los migrantes indocumentados. Dicho frente al mismo tiempo que reconocía los límites políticos del Gobierno mexicano para actuar dentro de los Estados Unidos en defensa de sus conacionales, mostraba una importante iniciativa, concretada por las organizaciones chicanas, de la política exterior de De la Madrid Hurtado. En ese año se constituyó la Coalición Pro Derechos Humanos de los Migrantes, encabezada por Roberto I. Martínez el cual ha encabezado la defensa más consistente y firme de los migrantes indocumentados en la frontera Tijuana - San Diego mediante la oficina regional de la Americans Friends Service Committee. Desde 1984, a juicio de Roberto Martínez, los consulados mexicanos fronterizos han hecho

un notable esfuerzo por defender casos de trabajadores indocumentados: sin embargo, las dimensiones del mismo, rebazan sus capacidades. (Entrevista con Roberto L. Martínez. Ciudad de México. 27 de Julio de 1991. Arturo Santamaria Gómez).

).- Wayne Cornelius. "Las Relaciones de Estados Unidos con México: Fuentes de su deterioro, 1986- 1987". Foro Internacional. Vol. XXIX. Oct- Dic. 1988. No. 2. p. 213

) .- "Recurriendo a estudios más recientes y analizando los rasgos generales de la actual situación económica y social de México y los Estados Unidos, podemos afirmar que la estancia de los trabajadores indocumentados mexicanos ya se prolonga más de lo anteriormente supuesto; y que el origen social y la escolaridad han variado, encontrándose crecientemente muestras evidentes de una mayor experiencia urbana y escolar". (La izquierda norteamericana y los trabajadores indocumentados. Arturo Santamaria Gómez. Co. de Cultura Popular y la UAS. 1988. México. D.F. p. 105-106). Ver también: "La migración indocumentada de México a los Estados Unidos". Ed. FCE. México, D.F. 1984.

).- W. Cornelius. Ibid. p. 218

).- Paradojas del tiempo, la política y los intereses económicos: Deconcini y Wilson, ahora Gobernadores, han sido dos de los más entusiastas promotores del Tratado de Libre Comercio entre México y los Estados Unidos y de la política Salinista. Los ex-Senadores críticos del 86, ya no hablan de la necesidad de impulsar la democracia en México.

).- Manuel Buendia . "Los empresarios". p. 177-180. Ed. Oceano. 1986. México. D.F.

).- Abraham Nuncio. "EL PAN". (Aalternativa de poder o instrumento de la oligarquía empresarial). p. 165-166. Ed. Nueva Imagen. 1986. México. D.F.

).- Algunos de los trabajos que hablan sobre este punto son los ya citados de Cathryn L. Thorup. Wayne Cornelius, Manuel Buendia y Abraham Nuncio.

## C A P I T U L O    I V

).- Documentos de divulgación "Impacto 2000, que tenían como promotor principal al Dr. Armando Navarro y cuyas oficinas estaban establecidas en San Bernardino, California. La formación adicional sobre la reunión del 4 de Marzo de 1988 de "Impacto 88" fue publicada en México por el Excelsior, previo a la cita el 8 de Febrero de 1988 y por la Jornada el 4 de Enero, el 7 de Marzo del mismo año. En los Estados Unidos, Los Angeles Times publicó una nota el 7 de Marzo de 1988.

Vease también Juan Manuel Sandoval.

).- Informe Mimeografiado del Consejo Nacional de Población que habla del ciclo de Conferencias sobre "Los principales aspectos demográficos, sociales, políticos y culturales de la comunidad México-americana y la Ley Simpson-Rodino" y que da cuenta de las actividades culturales impulsados por el gobierno mexicano en el Suroeste de los Estados Unidos entre 1987 y 1988.

).- En una entrevista a César Chávez, el dirigente obrero recordó que Carlos Salinas de Gortari, en una de las reuniones que han sostenido, le comentó que él había formado parte de los comités de simpatizantes, que apoyaban a su sindicato en las universidades norteamericanas. (Entrevista a César Chávez en la Universidad del Estado de California en Los Angeles, 5/5/91. (Arturo Santamaria Gómez).

).- Carta de la Corriente Democrática Mexicana al Diario la Opinión de Los Angeles, California, firmada por Melesio Mejía Major, "Coordinador General de la Corriente Democrática en Los Angeles y áreas circunvecinas 8 de Junio de 1988.

).- "Simpatias por Cárdenas y Castillo, dentro del movimiento chicano". Reportaje de Roberto Zamarripa. La Jornada. 9/1/88. Decia Virginia Reade en Enero de 1988 en el espléndido reportaje de Zamarripa: "Apenas hace meses y medio que hemos constituido nuestro comité y despertó mucho interés. Se han integrado intelectuales, profesores, estudiantes, trabajadores, dirigentes de organizaciones como LULAC (organización civil chicano-latina de vieja creación), MECHA, (Movimiento Estudiantil Chicano de Aztlán, fundado en 1969), de MAPA (Organización Política de los mexico-americanas). Si bien no participan como organización aspiramos a que se integren en esa calidad" (...) "Con el líder de la Corriente Democrática -continúa Zamarripa- también esta Joe Sánchez, conocido empresario chicano, presidente de los abarroteros hispanos de Los Angeles (...) Sánchez se comprometió a entregar los mil dólares para la campaña del exgobernador de Michoacán".

).- "Palabras del Partido de Acción Nacional por conducto de su Secretario de Relaciones Internacionales, Lic. Eugenio Elordy, en la reunión Impacto 88". Marzo 4, 1988 Claremont, Ca.

).- "Diálogos con el Pueblo -II. ( A la mitad del cambio) discursos de campaña de Manuel J. Clouthier. Talleres de E.P.E.S.S.A Julio de 1988. México, D.F.

).- "México y Estados Unidos" Documento presentado por el Departamento de Relaciones Internacionales del PMS. Cd. de México, 17 de Abril de 1988.

).- "Asamblea Mexicana por el Sufragio efectivo" Mimeo. 244. s. Occidental Blv. #6 Los Angeles Ca. Mayo de 1988. La Carta la firmaban: Alianza Mexicana (Fresco, Ca.) Asociación Aguila

Inc. (Salinas, Ca.). Asociación Cívica Benito Juárez (Salem, Oregon). Carlos Avitia (Secretario-Tesorero del Sindicato Internacional de Moladeros- región Oeste, (Okland, Ca). Comité cívico-mexicano (Fresno, Ca). Comité Cívico Patriótico Mexicano (San Francisco, Ca). Comité Cívico Popular Tlacotepense (San José, Ca.). Comité Democrático Mexicano (Fresno, Ca.). Comité de apoyo a Heberto Castillo (Los Angeles, Ca.). Comité de apoyo a Rosario Ibarra de Piedra (Los Angeles, Ca.). Comité de Apoyo a Cuauhtémoc Cárdenas (Los Angeles, Ca.). Comunidad Yalalteca (Los Angeles, Ca.). Grupo Cultural Hispano (Salem, Oregon). Hermandad Mexicana Nacional (Los Angeles, Ca.). Mexicanos en Apoyo a Cuauhtémoc Cárdenas (Los Angeles, Ca.) Nuevo Centro de Ley y Justicia (Los Angeles, Ca.) Raza Si (San José, Ca.). Sindicato de Trabajadores del Empaque (Coachella, Ca.). Sindicato de Trabajadores de Alimentos y Comercio. (local 125, Fresno, Ca.) Unidad Mexicana (San José, Ca.). Unión Campesina Lázaro Cárdenas (Stochton, Ca.). Unión de Electricistas. (Distrito 10, Los Angeles, Ca.)

Esta "Asamblea Mexicana" contaba entre sus integrantes a organizaciones comunitarias de amplio reconocimiento y de amplia trayectoria como la Hermandad Mexicana Nacional, la Unión Campesina Lázaro Cárdenas y secciones sindicales con numerosos contingentes mexicanos como la UE y los sindicatos del empaque y de alimentos y comercio. La Asamblea agregaba que a pesar de estar "fuera de nuestra patria en busca de una mejor vida para nuestras familias, pero ello no implica que nuestro interés porque nuestro país sea más próspero y más justo haya disminuido"



"Hemos estado pendientes del quehacer electoral en México. Vemos con optimismo que amplios sectores del pueblo han decidido tomar parte de las decisiones nacionales mediante esforzadas campañas políticas. A juzgar por ese denuedo de los diferentes partidos, un número sin paralelo de electores podrían acudir a las urnas el 6 de Julio".

"Pero esa amplia participación cívica está enturbiada por el fantasma del fraude"

"Parafraseando el apotegma de Benito Juárez concluyen: " El respeto a la soberanía de los electores es la paz de los comicios".

).- Boletín de Prensa de la Corriente Democrática Mexicana, firmada por Melesio Mejía Najer Coordinador General de la Corriente Democrática y Estatal del PARM. Los Angeles, Ca. Junio de 1988.

En otro boletín de la misma Corriente Democrática, el mismo Coordinador Melesio Mejía concluía su mensaje con el viejo estilo cívico mexicano:

"Una vez que nuestro candidato y futuro Presidente de la República trasponga los umbrales del Palacio Nacional y le cifran la banda tricolor, empezará a regir una nueva era de esperanza, de justicia y de prosperidad. Un gobierno elegido por el pueblo y para el pueblo. Ese será el Ing. Cuauhtémoc Cárdenas Solorzano. Hijo del mejor Presidente de la República Mexicana que hemos tenido en lo que va del siglo: Gral Lázaro Cárdenas del Río.. prócer y benefactor, cariñosamente llamado por el pueblo "El Tata Lázaro".

(8 de Junio de 1988)

).- Mexicanos Residentes en Estados Unidos (Información y opiniones sobre política, recabadas en Los Angeles, San Antonio y Chicago en Febrero de 1982, a partir de nuestra aleatoria por estratos de 1363 ciudadanos mexicanos) Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México, Tijuana, Baja California, Marzo de 1982.

Esta investigación buscó también saber la opinión de los inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos acerca de los problemas más importantes de nuestro país y la respuesta del gobierno para resolverlos: opusieron acerca de lo que ellos consideraban los tres problemas más importantes en relación México-Estados Unidos: se les preguntó sobre sus expectativas con el gobierno de Miguel de la Madrid y finalmente se les solicitó su opinión sobre la posibilidad de su voto en Estados Unidos para las elecciones mexicanas.

).- Al respecto dice Rogelio Ramos Granday, autor de un ensayo, entre muchos otros trabajos que hay sobre las elecciones y el abstencionismo en México:

(Un) "hecho característico de las elecciones en México es el elevado abstencionismo, tanto de la población que estando en capacidad de votar no se empadrona, como de la que habiéndose empadronado no ocurre a emitir su voto (...). Hay diferencias significativas entre el grado de abstencionismo de unas entidades con respecto a otras (...). En el nivel nacional, la abstención se ha mantenido en promedios cercanos al 30% (...). El abstencionismo creció (en 1970), pero en 1976 volvió a su nivel relativo de 1964, para disminuir más en 1982."

"Sin embargo, en números absolutos el abstencionismo aumenta

a una velocidad más rápida que el crecimiento de la población (...) De 1964 a 1982, 14 entidades mantuvieron o superaron sus niveles de abstencionismo. Entre ellos destacan Coahuila, que pasó de 22.2 a 50.9% y Guerrero de 23.5 a 47.4%.

Habría que añadir a los altos niveles de abstención oficiales, el abultamiento de los padrones electorales. A partir de los triunfos panistas en el Norte del país y la fraudulenta respuesta gubernamental, detallados análisis como el de Juan Molinar Horcasitas sobre Chihuahua, han revelado las irregularidades de los padrones comiciales.

"Para averiguar -dice el investigador de la UNAM- si "el padrón electoral no es confiable, pues está sesgado en favor del PRI ya que las autoridades lo manipulan ilegítimamente para beneficiar al partido del régimen "se requiere plantear el asunto en varios niveles" (...) Por ejemplo en Chihuahua en 1986 hubo padrones excesivos (con más nombres que el total de ciudadanos de la localidad) en un total de 53 Municipios del Estado, o sea, en el 79.1% de los Municipios de la entidad. En esos municipios los excesos evidentes sumaban, 75,093 nombres, es decir, el 19.6% del total de los ciudadanos que según nuestros cálculos habitan en esos Municipios sobre empadronados y el 5.7% del total de los ciudadanos que según CONAPO, habitaban en el Estado de Chihuahua. (Anexo 1) (...) "Resulta claro entonces que el abultamiento del padrón si tiene un sesgo y un uso político: sirve tanto para "generar" votos inexistentes -de los "electores fantasmas" que suele mencionar la oposición y que el Gobierno niega- como para ocultar las tasas reales de "participación"

electoral. Un padrón confiable (por no decir exacto, que quizá sea inalcanzable) haría demasiado evidentes y claros los esquemas de movilización del voto y manipulación de las cifras. Por ello, y no solamente razones "técnicas", el padrón tiene tantos nombres excesivos, sesgadamente "concentrados". Regreso a Chihuahua. Juan Molinar Horcasitas, revista Nexos, No. 111, Marzo de 1987. México, D.F. p. 21-32.

).- Romeo Flores Caballero. Consul General de México. Los Angeles, Ca. Clave WRU1763477 SREME. Así empezaba su informe el responsable del consulado mexicano en 1988:

"Sostuve reunión con directivos siguientes grupos: "Comité Mexicano Apoyo Cuauhtémoc Cárdenas" (COMACC) presidido por Miguel Salazar y con "Mexicanos en Apoyo a Cuauhtémoc Cárdenas" (MACC) presidida por el Sr. Salvador Vázquez. Dicha reunión fue organizada por empresarios origen mexicano Antonio Moreno ... Pláticas fueron continuación diálogo iniciado desde mi llegada Los Angeles (...). Por otro lado, dichos organismos desautorizaron al grupo dirigido por Melesio Mejía que diariamente se manifiesta frente Consulado Mexicano lanzando insultos y ofensas contra Presidente República y otros funcionarios".

).- Carta de la Comisión y Propaganda del Comité Promotor del PRD en Los Angeles a la Comisión Jurídica del PRD. 10.-II-1989.

).- Ibid.

).- Jesús Martínez. "The Redefinition of a Binational Political Culture: Mexican Immigrants and the Development of the Cardenista Phenomenon in Silicon Valley. University of California, Berkeley, Octubre 1990.

"Esta cita y gran parte de la información para describir el

surgimiento y actividades del Cardenismo en San José fueron tomadas de este cuidadoso y detallado trabajo de Jesús Martínez quién ha observado de muy cerca, el quehacer político mexicano en la región Norte de California.

).- Jesús M. Ibid. p. 8

).- Estructura Política del PRD en el Estado de California (Propuesta). San José California. Nov. de 1990.

).- Versión estenográfica de las palabras del Presidente Carlos Salinas de Gortari, durante la reunión con mexicanos residentes en los Estados Unidos de Norte-América. Tijuana, B.C. 14 de Septiembre de 1989.

).- "La Atención a las Comunidades Mexicanas en el Extranjero". Orígenes de la Unidad en la Secretaría de Relaciones Exteriores. DGGE0018 25-2-1990.

).- Borrador de "La Paloma" Órgano de Difusión de la Dirección Nacional de las Comunidades Mexicanas en el Extranjero. Febrero de 1991.

).- David E. Hayes Bautista. La política de acercamiento y el movimiento chicano en los años 90. Publicado en El Nacional (Diálogo) Abril de 1990.

).- Cuauhtémoc Cárdenas. "The Continental Development and Trade Initiative". New York. February 8, 1991 y La Jornada 9/2/1991.

).- Comité PRD DE ALLHAMBRA AV. CAL. 5269E. Alhambra Ave. Los Angeles. Ca. 90032

).- El ILGWU y la organización de los Trabajadores Indocumentados en las ciudades de Los Angeles. New York y Chicago. Arturo Santamaría Gómez. Excelsior, Mexico. del 23 al 27 de Mayo de 1988. Sección financiera.

).- Encuentro Internacional "Sindicalismo y Democracia". Cd. de México. en Perfil de la Jornada. 3-4 de Septiembre-1991.

).- "La Causa": El movimiento de los trabajadores agrícolas en California. Arturo Santamaria Gómez. Tesis de Licenciatura.FCPyS UNAM. 1980 y Trabajadores Latinoamericanos en los Estados Unidos. Arturo Santamaria Gómez. p.220-221 en "Organización y Luchas del Movimiento Obrero Latinoamericano (1978-1987). Mario Trujillo (coordinador) Ed. Siglo XXI. 1988. Según informes del mismo IMSS en Abril de 1991 no más de doscientos cincuenta trabajadores de la unión chaviztase habían acogido al convenio. En los meses subsiguientes el instituto a través de los consulados mexicanos en los Estados Unidos ofrecía extender sus servicios a prácticamente cualquier trabajador mexicano que así lo solicitara. Sin embargo en Septiembre de 1991 el IMSS también convenió otorgar asistencia médica en México a familiares de trabajadores contratados directamente por los empresarios agrícolas. Esta decisión fue un duro golpe al sindicato agrícola.

).- Al respecto dice Rogelio Ramos Oranday, autor de un ensayo, entre muchos otros trabajos que hay sobre las elecciones y el abstencionismo en México:

(Un) "hecho característico de las elecciones en México es el elevado abstencionismo, tanto de la población que estando en capacidad de votar no se empadrona, como de la que habiéndose empadronado no ocurre a emitir su voto (...). Hay diferencias significativas entre el grado de abstencionismo de unas entidades con respecto a otras (...). En el nivel nacional, la abstención se ha mantenido en promedios cercanos al 30% (...). El abstencionismo

creció (en 1970), pero en 1976 volvió a su nivel relativo de 1964, para disminuir más en 1992."

"Sin embargo, en números absolutos el abstencionismo aumenta a una velocidad más rápida que el crecimiento de la población (...). De 1964 a 1982, 14 entidades mantuvieron o superaron sus niveles de abstencionismo. Entre ellos destacan Coahuila, que pasó de 22.5 a 50.9 % y Guerrero de 23.5 a 47.4 %.

Habría que añadir a los altos niveles de abstención oficiales, el abultamiento de los padrones electorales. A partir de los triunfos panistas en el Norte del país y la fraudulenta respuesta gubernamental, detallados análisis como el de Juan Molinar Horcasitas sobre Chihuahua, han revelado las irregularidades de los padrones comerciales.

"Para averiguar -dice el investigador de la UNAM- si "el padrón electoral no es confiable, pues está sesgado en favor del PRI ya que las autoridades lo manipulan ilegítimamente para beneficiar el partido del régimen "se requiere plantear el asunto en varios niveles" (...). Por ejemplo en Chihuahua en 1986 hubo padrones excesivos (con más nombres que el total de ciudadanos de la localidad en un total de 53 Municipios del Estado, o sea, en el 79.1% de los Municipios de la entidad. En esos municipios los excesos evidentes sumaban 75,093 nombres, es decir, el 19.6% del total de los ciudadanos que según nuestros cálculos habitan en esos Municipios sobre empadronados y el 5.7% del total de ciudadanos que según CONAPO, habitaban en el Estado de Chihuahua. (Anexo 1) (...). "Resulta claro entonces que el abultamiento del padrón si tiene un sesgo y un uso político: sirve tanto para

"generar" votos inexistentes -de los "electores fantasmas". que suele mencionar la oposición y que el Gobierno niega- como para ocultar las tasas reales de "participación" electoral. Un padrón confiable (por no decir exacto, que quizá sea inalcanzable) haría demasiado evidentes y claros los esquemas de movilización del voto y manipulación de las cifras. Por ello, y no solamente por razones "técnicas", el padrón tiene tantos nombres excesivos, segadamente concentrados". Regreso a Chihuahua. Juan Molinar Horcasitas. Revista Nexos No. 111. Marzo de 1987. México, D.F. p.21-32.



FALTAN  
PAGINAS

13 y 14

## NOTAS

vii

### LOBBYIES

1) Leon I. Feur el primer lobbyista judio en los Estados Unidos dice en su ensayo The Birth of the Jewish lobby: "Virtualmente, todos los gobiernos extranjeros (en los Estados Unidos) además de sus embajadas, emplean a lobbyistas bajo pago. Aunque ocasionalmente es motivo de abuso e incluso de corrupción, este es un rasgo esencial de la democracia americana. Es un sistema de presiones y contra presiones que desempeña un significativo rol en la elaboración tanto de la política doméstica como de la exterior. Es un sistema de pesos y contrapesos que gubernamentalmente ha sido efectivo, y del cual podríamos decir se ha hecho indispensable para el propio funcionamiento del sistema de gobierno norteamericano."

(En Jewish Digest, Bridgeport Connecticut, 1977, p.51)

2) The Race to Speak Out (People and Institutions confront Israel's). Paul Findley, Ed. Laurence Hill and Co. Westport Connecticut, USA, 1985, p.115 e Israel in the Mind of America de Peter Grose, Ed. Alfred A. Knopf, USA, 1982.

3) Leon I. Feur, Ibid, p.53

4) Paul Findley, Ibid, pp.116-117

5) What Electoral College Reform Could Mean To American Jewry.

Martha R. Cooper, Jewish Digest, 1976, p.22

Jewish Impact on America Politics, por Henry L. Feingold.

Jewish Digest, 1976.

Will there ever be a Jewish President? por Michael Halberstam.

Jewish Digest. April-1980.

The Jewish vote: Key to unity in New York City por Jarvis Tyner.

Jewish Affairs. November-December de 1989.

6) Are Jews a Single Interest Group? por Mitchell Bell.

The Jewish Spectator. pp. 16-17. Summer 1986.

7) Por ejemplo, en 1980, los judios que constituian apenas el 3% de la poblacion nacional producian el 17% de todos los abogados de los Estados Unidos, el 33% de los medicos y el 40% de los ganadores norteamericanos de los premios Nobel de medicina. En Will there ever be a Jewish President? por Michael Halberstam. Jewish Digest. Bridge Port, Connecticut, April- 1980. p.6

Dice Evert E. Gendler en The Jewish Spectator: " Israel en las mentes y corazones de los norteamericanos, tanto judios como no judios, ha representado una esperanza humanitaria y un ideal religioso. Esta realidad, con todo y sus defectos e imperfecciones, ha merecido honores y consistente apoyo de la diplomacia y pueblo norteamericanos por el éxito de su "mision esencial" : brindar un hogar y un refugio para aquellos de su pueblo que lo necesiten".

( Spring 1984. p. 23 ) Por su parte agrega Steven L. Spregel: " The popular culture ( literature, the news media, movies, specially exodus ) reinforced favoritist for the Israeli David fighting the Arab Goliath. Israeli heroes --Ben Gurion, Golda Mier, Moshe Dayan-- became American heroes." The National Interest # 22. Winter 1990.

8) Michael Halberstam. Ibid. p. 4

9) Henry L. Freingold. Ibid. pp. 37-38

- 10) Paul Findley. op. cit. p. 318
- 11) Israel and the American Jewish Interaction (Excerpted from a report of an International Task Force). Jewish Digest. October 1978. p. 16
- 12) American Jewry and U.S. Israel Relations. Leonard Fein. Jewish Digest. March 1975.  
American is wary of Defense Pact with Israel. Hirsch Goodman. Jewish Digest. January 1981.  
Israel as a Security Asset for the United States. (Condense from JINSA News LETTER) Jewish Digest. November 1979.  
Is Israel still in the American National Interest?. George E. Gruen. Jewish Digest. January 1979.
- 13) The Strategic Irrelevance of Israel. Graham E. Fuller. pp.31-33  
v American and Israel. Steven I. Spiegel. in The National Interest # 22. Winter 1990. pp. 11-22
- 14) Lobbying for Israel. Laurence J. Eastein. The Jewish Spectator. Fall 1983. p. 27
- 15) The Jewish lobby in Washington. Leonard J. Davis. Jewish Digest. 1975. p. 4
- 16) The Influence of Black Americans on U.S. Policy Towards Southern Africa. Richard J. Payne and Eddie Ganaway. African Affairs Vol.79 # 317. October 1980. pp. 584-598
- 17) Black Politics in Crisis. Manning Marable. Black Scholar. January 1987. p. 18  
US Politics will never be the same. Francis M. Beal. Black Scholar. September-October 1984.

Black Political Power in the 1990's. Clarence Lucane.

Black Scholar. January-February 1989.

18) Black Scholar. March-April 1988. p.11

18) The Black Congressional Caucus, the African-American Manifesto on Southern Africa. Black Scholar. January-February 1977. p. 27

19) Black international Politics. Entrevista con Jesse Jackson.

Black Scholar. March-April 1988. p. 27

20) U.S. Aid to S.A.D.C. Heals anti-apartheid Cause. Testimony of Randall Robinson. The House Sub-Committee on Africa. Washington, D.C. March 18, 1987.

21) Citado en Black Americans and United States Policy Towards Africa. Macieula Sithole. African Affairs. Vol. 85 # 340. July 1986. p. 329

22) The United States and Africa: Time for a new appraisal. Davidson Nicol. African Affairs. Vol. 82 # 337. April 1983. pp. 159-167

The Strategic importance of South Africa to the United States: an appraisal and policy analysis. Larry W. Bowman. African Affairs. Vol. 81 #323. April 1982 pp. 189-191

23) Can Black Americans Play a Major Role in the Development of Africa? Donald Warden. The Black Law Journal. 1978. pp.257-269

24) Black Male Genocide, a final solution to the Race Problem in America. Robert Staple. Black Scholar. May-June 1987.

25) Origen, Desarrollo y Evolución del Mismo Cubano en el Estado de Seguridad Norteamericano. Lourdes Arguëlles en Memorias del Primer Seminario sobre situación de las comunidades negra, chicano, cubana, india y puertorriqueña en Estados Unidos. La Habana, Cuba, 1984.

26) Acerca de las preferencias partidarias de los cubanoamericanos dicen Paul S. Salter y Robert C. Mingo: " La preferencia de los cubanos por los cubanos por el Partido Republicano y otras posiciones conservadoras marcadamente fuerte. Setenta y tres por ciento prefieren al Partido Republicano comparado con el dieciseis por ciento para el Partido Demócrata."

Por su parte dice Max Azicri: " La trayectoria politica cubanoamericana se inclina decididamente hacia el lado derecho del espectro: Pro Goldwater en 1964; pro Nixon en 1968 y 1972; pro Reagan en las primarias, y más tarde pro Ford en las elecciones finales de 1976; pro Reagan en 1980 (y nuevamente por Reagan en 1984 y por Bush en 1988) ". *The politics of Exiles: trends and Expects of Political Change Among Cuban-Americans*. Cuban Studies 11:2/ 12:1 . January 1982. pp.57-71

*The Projected Impact of Cuban Settlement on Motor Patterns in Metropolitan Miami, Florida*. The Professional Geographer, Vol. xxIV # 2. Mayo 1972.

Un excelente estudio comparativo del trato que le ha dado el Estado norteamericano a la inmigración cubana y mexicana se puede ver en: *Cuban and Mexicans in the US. The functions of political and Economic Migration*. Silvia Pedraza Bailey. Cuban Studies 11.2 /12.1 . July 1981-January 1982.

Ver también *The New Cuban Exodus*. Robert L. Bach. Caribbean Review.1981.

27) *The 500 1980 Directory of the Nations largest Hispanic Owned Corporations*. Hispanic Business in the USA. Sergio Diaz Briquets. Cuban Studies 15:2 . Summer 1985.

28) Six years later, the process of indoctrination of Cuban Exiles in the US: 1973-1981. Alejandro Portes, Juan M. Clark, Manuel Lopez. Cuban Studies, July 1981-January 1982.

Ver también The Cuban Population of the United States: the results of the 1980 U.S. Census of Population. Licandro Perez. Cuban Studies, summer 1985.

29) La tradición liberal y la emigración cubana. Jorge I. Domínguez. Anécdot. Enero-Marzo 1985. Año 1 - No.4. Miami.

30) Acerca de la CANF ver The Power of the Cuban Exile Lobby. John Spicer Nichols. The Nation, October 24, 1983.

La Slogans de Miami. Linda Robinson. Nexos, México, Abril de 1991. pp. 55-61

Spicer Nichols dice de Mac Canosa y la Fundación Nacional Cubano Americano: " En los ochentas Mac había cultivado alianzas con los líderes claves de la Administración y el congreso, facilitando así su fundación sea una tremenda influencia en la política norteamericana hacia Cuba ". Cuban Studies 11:2:12:1 . July 1981-January 1982. pp.57-71

31) Spicer Nichols. Ibid. p. 289

32) " La empresa Church and Tower Inc. de Mac Canosa es especialista en colocación de cables de teléfono; otros importantes apoyos financieros del Diálogo Moscú-Miami que se interesan en las inversiones soviéticas con el banquero Abel Holz, el hotelero Sherwood Weiser y Joan Garza, de los cosméticos Elizabeth Arden. Además de inversión privada, la CANF ofrece facilitar los tratos comerciales de los soviéticos con el estado de Florida y, de hecho, en el sur del estado poco puede suceder sin su consentimiento". (Nexos, No.160.

April de 1991. p. 57)

- 33) Revista Nuestro. May 1977. USA. p.15
- 34) Esteban Torres. Our Hot Line to the President. por Julio Moran. Nuestro. March 1980. USA. pp.29-31
- 35) Los Angeles Times...
- 36) Latinos and US Policy Toward Latin America. Citado por Angeles Torres. op. cit. p.10
- 37) The time for a Latin American Summit is Now. Bill Richardson. Revista Hispanic Business. April 1985. p. 10
- 38) Citado en Latinos and U.S. Policies Toward Latin America: a case study of the 1988 Presidential Campaign. Maria de los Angeles Torres. Latino Studies. September 1990. p.11
- 39) Introduction to Views of Latino Leaders. a Semidocumental Compilation of U.S. Policy in Ultramarine and Central America. Sergio Elias. SVRI-Latin American Project Report 1. Editors. Antonio González and Richard Nuccio. 1987.
- 40) Views of Latino Leaders Ibid. Appendix A. p.13
- 41) Latinos and U.S. Policies Toward Latin America: a case study of the 1988 Presidential Campaign. op. cit. p. 14
- 42) Las Relaciones Políticas Actuales entre mexicanos y chicanos una perspectiva desde este lado de la frontera. Juan Manuel Sandoval P. Ponencia leída en el encuentro chicano 1990. UNAM. 30 de Agosto de 1990. e información periodística en La Jornada (19/2/91). La Prensa. de San Antonio, Texas (31/2/90). San Antonio Express. Texas (18/2/90). Excelsior (13/2/90) y Barricada (Managua 10/8/89).
- 43) Seminar on New Directions in Latino Public Policy: Latino Lead-



ere and U.S. Policy in Latin America. 15, 12/90. L.A. Hilton and  
Towers Hotel, Los Angeles, Ca. P.9